

She took a dare and fell in love.
Truth would have been the smarter choice.

THE CLOVER CHAPEL



A Jamison Valley Series Novel

DEVNEY PERRY

THE
CLOVER
CHAPEL

A Jamison Valley Series Novel

DEVNEY PERRY

LA CAPILLA DEL TRÉBOL

Derechos de autor © 2017 por Devney Perry
Todos los derechos reservados.

ISBN-10: 0-9983583-1-2

ISBN-13: 978-0-9983583-1-4

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluidas fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves en una reseña de libro. .

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Editora: Elizabeth Nover, Razor Sharp Editing www.razorsharpediting.com

Ilustraciones de la portada © Sarah Hansen, Okay Creations www.okaycreations.com

Correctora: Julie Deaton www.facebook.com/jdproofs

Formato: Formatos Champagne www.champagneformats.com

Tabla de contenido

[Página del título](#)
[Derechos de autor](#)

[Prólogo](#)
[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[capítulo 16](#)
[capítulo 17](#)
[capítulo 18](#)
[capítulo 19](#)
[capítulo 20](#)
[capítulo 21](#)
[capítulo 22](#)
[capítulo 23](#)
[capítulo 24](#)
[capítulo 25](#)
[capítulo 26](#)
[Epílogo](#)

[Otros libros](#)
[Agradecimientos](#)
[Sobre el Autor](#)



PROLOGUE

"¡No soy un mocoso malcriado!"

El hombre sentado a mi lado resopló. "Estás sentado en la esquina mirándonos al resto de nosotros. No has dicho una palabra hasta ahora. Cada vez que alguien menciona hacer algo divertido, pones los ojos en blanco. Sí. Eres un mocoso malcriado.

Él estaba en lo correcto. Estaba mirando a todos y no había dicho una palabra durante más de una hora y puede que haya puesto los ojos en blanco una o dos veces. Definitivamente tuve la mención de ir a un espectáculo de stripper masculino.

Pero este fin de semana no estaba saliendo para nada como lo había planeado y, por lo tanto, mi mal humor.

"No soy un mocoso. Simplemente no me estoy divirtiendo.

Mis amigos y yo habíamos planeado este gran viaje de vacaciones de primavera a Las Vegas para celebrar mi cumpleaños mañana y nuestra próxima graduación de Yale. Dado que todas nuestras vacaciones de primavera anteriores las habíamos pasado estudiando o haciendo pasantías, habíamos decidido que para las últimas, algo aventurero y loco se había retrasado mucho.

Se suponía que debía pasar un momento increíble con mis amigas, creando recuerdos que durarían toda la vida.

En cambio, yo era miserable.

Lo último que quería era estar sentado en nuestra limusina, amontonado en la esquina trasera porque ahora había cuatro tipos amontonados con nosotros.

Mis amigos, a diferencia de mí, estaban encantados de estar con este grupo de extraños. Steffie estaba intercalada entre dos de los hombres, quienes miraban fijamente el amplio escote que sobresalía de su apenas visible vestido plateado. Marian y Alice colgaban del chico malo, un hombre que vestía una camiseta sin mangas para mostrar sus enormes músculos y su plétora de tatuajes.

Eso me dejó en la esquina, al lado de un tipo que claramente no tenía problema en insultar a un extraño.

"Es tu culpa si no te estás divirtiendo", gruñó. "Tus amigos no tienen miedo de pasar un buen rato. No es que sea difícil de encontrar. Estamos en Las Vegas.

"Soy consciente de nuestra ubicación".

Tenía razón de nuevo. Las chicas se lo estaban pasando realmente bien, aprovechando al máximo esta noche en Sin City, dejándose llevar. ¿Por qué no pude? Triste y derrotado, me desplomé aún más en el asiento.

"Se suponía que esta sería nuestra última aventura", dije. "Un fin de semana loco juntos que recordaríamos por el resto de nuestras vidas. Este viaje fue para que pasáramos tiempo juntos, pero anoche, todos encontraron diferentes tipos con los que enrollarse y me abandonaron. Y como no quería tener una aventura de una noche o quedarme solo en un bar de mala muerte, vi la televisión en nuestra habitación de hotel".

"Si quieres tener una noche loca, vas a tener que relajarte. Estás tenso.

"Soy n-" comencé, listo para defenderme de nuevo, pero me detuve. En cambio, me volví hacia la ventana y murmuré la verdad. "Lo sé."

Esperaba que ahora me ignorara y me dejara solo en mi rincón, eventualmente tratando de robar la atención de Marian o Alice lejos de su voluminoso amigo. Entonces, cuando envolvió su brazo alrededor de la parte posterior de mis hombros y me apartó de la ventana, jadeé, sorprendida tanto por su toque como por su cercanía.

Y luego me congelé.

Cuando los hombres subieron a la limusina, había estado tan ocupada mirando a Steffie por invitarlos que realmente no lo había mirado. Y debido a que se había sentado a mi lado, solo había vislumbrado su perfil.

Wow, me lo había perdido. Estaba llamando la atención.

La visión hizo que mi corazón latiera con tanta fuerza que su ritmo resonaba por todo mi cuerpo. Sus ojos color avellana estaban enmarcados por gruesas y oscuras pestañas. Su mandíbula estaba cubierta por una corta barba de color castaño oscuro. Apuesto a que era suave y me haría cosquillas si besara un lado de mi cuello, u otros lugares.

Su nariz era recta con una pequeña protuberancia en el puente. Su cabello era desgredado y demasiado largo, pero el aspecto desordenado no lo hacía lucir descuidado. Era sexy y despreocupado. No le importaba una mierda si su cabello era un desastre.

Agarré el dobladillo de mi vestido para evitar que mis manos se estiraran y pasaran mis dedos por los gruesos mechones. Entonces me obligué a inhalar. Su hermoso rostro por sí solo me había mareado. Era, con mucho, el hombre más guapo de su grupo, lo que decía algo porque mis amigos no estaban adulando a los otros chicos sin razón.

"Puedo ayudar con eso", dijo, su boca torciendo un lado en una sonrisa torcida que hizo que mi vientre se hundiera.

"¿Qué?" Estaba tan cautivado por sus magníficos rasgos que había olvidado lo que había dicho.

Ante mi pregunta, su boca se abrió en una gran sonrisa. Debajo de sus labios carnosos había dientes perfectamente rectos y blancos. Quería besar esa boca. Nunca antes había besado a un hombre con una sonrisa tan hermosa.

"Si sigues mirando mi boca, te voy a besar", dijo.

Estudí sus labios mientras formaba las palabras, incapaz de apartar los ojos de su boca. Yo quería eso. Tenía tantas ganas de que me besara que mi cuerpo empezó a temblar. La atracción que sentí por él fue el sentimiento más fuerte e intenso que jamás había tenido.

"Todavía no", susurró.

Aparté la mirada de su boca y miré sus hermosos ojos. Bordeados con un círculo de color gris oscuro, los centros eran verde salvia salpicados de marrón dorado. Incluso a la luz tenue de la limusina, los colores eran vibrantes y audaces.

"¿Todavía quieres una aventura?"

Parpadeé un par de veces, obligándome a salir de mi trance. "Sí", susurré, sorprendida tanto por mi respuesta como por haber sido capaz de hacer correr la voz.

Su sonrisa se hizo más grande. "Yo puedo hacer eso."

Puede que sea un extraño, pero me sentí segura a su lado. No importa lo que hiciéramos esta noche, sería increíble solo porque fuera con él.

"¿Cuál es tu nombre?" preguntó.

Emmeline Austin.

"Emmy. Soy Nick Slater.



"¿Alguna vez has estado en una montaña rusa?" preguntó Nick mientras la limusina se alejaba del bordillo.

"Una vez, cuando era más joven. Sin embargo, me asustó y no me gustó". No me habían asustado las alturas, pero la velocidad insana y los giros violentos me habían hecho casi llorar.

"Montaña rusa es entonces".

"¿No acabas de escucharme decirte que me asustó?"

"Por supuesto." Se encogió de hombros. "Pero esto es una aventura. Y cualquier aventura que valga la pena tener da un poco de miedo".

"¿Qué tal bebidas en su lugar? ¿O podríamos ver un espectáculo?"

Me agarró la mano. "Vamos, Emy. Vamos a dar un paseo.

No me perdí su insinuación cursi, así que le puse los ojos en blanco mientras caminaba detrás de él.

Con un fuerte tirón, me atrajo hacia su lado. Sin soltarme la mano, caminamos uno al lado del otro por la acera llena de gente. Mi pequeña

mano encajaba perfectamente en su gran agarre y mis dedos naturalmente se entrelazaron con los suyos.

"Allí arriba. Ese es nuestro viaje", dijo, levantando nuestras manos entrelazadas para señalar el hotel Stratosphere.

Miré hacia arriba, hacia arriba. Un carro de montaña rusa rodeó la parte superior del rascacielos. "No. De ninguna manera. Las montañas rusas que comienzan a nivel del suelo ya dan bastante miedo. No necesito experimentar uno treinta pisos de altura.

"Te reto a que lo hagas".

"¿Un reto? No estamos en la escuela secundaria, Nick.

Dejó de caminar y entró en mi espacio, su aliento mentolado golpeó mi mejilla. "Un desafío es un desafío, Emmy. No importa la edad que tengas. Puedes saber mucho sobre una persona por su reacción ante un desafío".

Un rubor de calidez se extendió por mis mejillas ante su tono íntimo y su cercanía. Mi corazón comenzó a latir de nuevo. Sus ojos vibrantes me miraban con tanta intensidad que mis preocupaciones y reservas desaparecieron. Mientras pudiera mirar esos ojos, todo estaría bien.



"¿Divertida?" preguntó Nick, ayudándome a salir del vagón de la montaña rusa.

"Sí." En el momento en que terminó el viaje, una gran sonrisa se dibujó en mi rostro.

"Bueno. A continuación vamos a ir a un club de striptease".

"Absolutamente no. No tengo ningún deseo de verte comiéndote con los ojos a mujeres desnudas perfectamente plastificadas mientras bailan frente a ti".

Una sonrisa torcida se extendió por su boca. "Te reto."

"Oh por el amor. . ." Murmuré y pasé a su lado, arrastrándolo detrás de mí. "Vamos."

Nick tomó la delantera cuando llegamos a la acera y nos llevó a nuestro espectáculo. Estaba tan feliz de estar con él, todavía en lo alto de la montaña rusa, dejé en blanco el mundo que nos rodeaba y me pegué con fuerza a su lado. Cuando nos acercamos, me pidió que cerrara los ojos y que confiara en él.

"Bueno. Abre los ojos, Emmy —dijo contra mi oído, enviando un escalofrío por mi cuello.

La sonrisa en mi rostro se desvaneció cuando abrí los ojos. De alguna manera se las había arreglado para protegerme de los letreros del casino porque, si hubiera visto a dónde me llevaba, habría protestado con vehemencia.

"¿Qué?" Mis pies se negaron a dar un paso más en la habitación. Acabábamos de cruzar las puertas de Thunder From Down Under. "Pensé que habías dicho que íbamos a un club de striptease".

"Somos. Simplemente asumiste que me refería a strippers femeninas.

"No estoy viendo a hombres engrasados vestidos como Village People girar en el escenario".

"Demasiado tarde. El espectáculo comienza en tres minutos. Tomemos un trago rápido y luego vayamos a nuestros asientos —dijo, arrastrándome a la barra.

Nick levantó la barbilla, convocando a la camarera, que ignoró a las masas de mujeres que nos rodeaban y fue directamente hacia él. Probablemente estaba contenta de tener un descanso del estrógeno y servir al único hombre en este espectáculo ridículo. No dolía que Nick estuviera fumando caliente.

"Cuatro gotas de limón. Dos tragos de Jack directamente —ordenó Nick. Un minuto después, los seis disparos estaban alineados frente a nosotros.

"Aquí tienes, Emmy. Hazlo." Señaló las gotas de limón.

"¡No puedo tomar cuatro tiros! ¡Vomitaré!" Ese comentario me provocó miradas extrañas de la horda de mujeres que estaban cerca.

"Date prisa", dijo, tamborileando con los dedos sobre la barra. "Vas a querer esos".

"¿Tú que tal?"

Respondió tomando los tragos de whisky y devolviéndolos, uno tras otro.

Si no "lo conseguía", me desafiaría de nuevo, así que tomé un vaso de mala gana y puse el borde cubierto de azúcar en mis labios.

Después de una respiración fortificante, incliné la cabeza hacia atrás y dejé que el dulce líquido rodara por mi garganta, quemándome todo el camino hasta el estómago. Hice una mueca pero logré repetir el proceso con los otros tres tragos.

"Ni siquiera tuve que desafiarte esa vez. Te estás relajando, Emmy. Nick sonrió, guiándome lejos de la barra hacia nuestros asientos de la sección VIP.

Me hundí en una silla moderadamente acolchada y de respaldo recto, luego me incliné para susurrar algo al oído de Nick. "Sin juzgar si lo eres, tal vez he estado malinterpretando las cosas entre nosotros, pero ¿es esta tu forma de decirme que eres gay?"

Echó la cabeza hacia atrás y se rió en el aire por encima de nosotros. Su risa fue asombrosa. Rico. Profundo. Honesto.

Y largo.

Siguió así hasta que comenzó el espectáculo y su sonido quedó enmascarado por la música estruendosa y los silbidos de la audiencia.

Cuando finalmente dejó de reír, se giró y colocó ambas manos en mi mandíbula. Sus grandes manos enmarcaron mi rostro por completo.

Observé su boca, esperando a ver qué iba a decir, pero en lugar de hablar, se lamió los labios, enviando un hormigueo directo a mi centro. Entonces su boca se estrelló contra la mía, sus suaves labios tomaron el control, convenciendo a mi boca para que pudiera sumergir su lengua dentro para probar.

Antes de que pudiera devolverle el beso, él se apartó una pulgada.

"¿Eso responde tu pregunta?" Sus manos seguían enmarcando mi cara pero logré asentir. Se inclinó y besó la punta de mi nariz antes de regresar al escenario.

Miré, sin pestañear, su perfil, solo viendo el programa de forma periférica. Un hombre semidesnudo acababa de quitarse la camisa y desfilaba con un sombrero de bombero y pantalones anchos.

Apenas escuché los gritos cuando la stripper comenzó a desabrocharse los pantalones. El latido de mi propio corazón y el torrente de sangre en mis oídos eran ensordecedores. Yo estaba en shock. La forma en que los labios de Nick se habían movido sobre los míos y la suave caricia de su lengua no se parecía a ningún otro beso que hubiera tenido.

Tan preocupada que salté cuando una mano aterrizó en el respaldo de mi silla. Me giré para ver qué estaba pasando una milésima de segundo antes de que el brazo de un hombre me sacara de mi asiento y me sacara de la sección VIP.

"¡Que te diviertas!" Nick llamó antes de que una stripper vestida de policía me subiera al escenario.

"¡De ninguna manera!" Grité, alejándome del policía falso. Mis pies apuntaban hacia la salida, pero no di dos pasos en mi escape antes de que el bombero casi desnudo y el oficial de policía ahora sin camisa me empujaran hacia una silla, en el centro del escenario.

Me senté, mortificado, mientras ambos comenzaban a sacudir sus partes varoniles en mi cara y secarme las piernas. Las risas y los gritos del público resonaron con fuerza en mis oídos mientras mi cara se ponía roja de forma violenta. Y por encima de todo el ruido femenino estaba la estrepitosa risa masculina de Nick.

Entrecerrando los ojos a través de las brillantes luces del escenario, lo busqué entre la audiencia. Perdí la vista cuando una tercera stripper se unió al espectáculo, ésta vestida con un sombrero de vaquero y calzoncillos marrones estampados con herraduras.

Nick tenía razón. Había necesitado esos cuatro tragos.

Después de una eternidad, me liberaron de esa torturante silla, pero no volví con Nick. Me dirigí directamente al bar ahora desierto, donde rápidamente pedí otros dos tragos.

"Lo hiciste bien, Emmy", dijo Nick cuando llegó a mi lado. "Pero creo que es suficiente locura por un tiempo. ¿Tienes ganas de apostar?"

“Si eso significa que podemos irnos de aquí, entonces absolutamente, sí”.

Se inclinó y depositó un breve y dulce beso en mi frente. "Vamos."

De la mano, salimos de mi primer y, con suerte, único espectáculo de striptease masculino para continuar nuestra aventura en Las Vegas.

El aire de la noche del desierto se había enfriado pero todavía estaba lo suficientemente cálido como para caminar con mi pequeño vestido negro era cómodo. Había comprado este vestido especial para el viaje, con la esperanza de que fuera lo suficientemente sexy como para no parecer una bibliotecaria en comparación con el guardarropa de Steffie de vestidos ceñidos y blusas sin mangas que dejaban al descubierto el estómago. Tenía mangas japonesas y un escote pronunciado que enmarcaba el poco escote que tenía. Su ajuste corto y ceñido le dio a mi cuerpo pequeño la ilusión de curvas.

La mayoría de los hombres que nos rodeaban estaban vestidos con trajes completos. Justo el tipo de hombres con los que mi padre hubiera esperado verme caminando. Si me viera ahora, paseando junto a Nick, su rostro me daría esa mirada de desaprobación con la que estaba demasiado familiarizado.

Nick estaba vestido con una camiseta negra sólida que estaba atada con fuerza a su ancho pecho. Cuando cruzó los brazos, se ciñó alrededor de sus grandes bíceps, mostrando todos los contornos de su estructura cincelada. Llevaba un par de vaqueros desteñidos que se ajustaban perfectamente a sus caderas y muslos musculosos. Sin mencionar las cosas maravillosas que hicieron por su trasero.

Se veía mejor que cualquiera de los hombres vestidos de traje con los que nos cruzamos.

Queriendo saber más sobre mi apuesto nuevo conocido, le pregunté: "¿Dónde vives?".

"Colorado."

"Vaya." Fruncí el ceño. Colorado y Connecticut estaban en lados opuestos del país.

"¿Qué estás estudiando?" preguntó.

"Marketing y relaciones públicas".

"¿Eso es lo que quieres hacer?"

Tomando una respiración profunda, le dije algo que solo Steffie sabía. "No. Pero mi padre espera que vaya a trabajar para su empresa de recaudación de fondos políticos. Lo odio, en realidad. Se siente como si estuviera aprendiendo a ser falso y convencer a la gente de su dinero. Siempre quise ser maestra. Realmente amo a los niños, pero eso simplemente no es una posibilidad para mí".

"La vida es corta, Emmy. Haz lo que te haga feliz."

La aceptación de mi padre me haría feliz y la única forma de conseguirlo era obedeciendo sus deseos.

No queriendo sumergirme en ese tema deprimente, cambié de tema. "¿Qué hay de ti, Nick? ¿Haces algo que te hace feliz?"

Su cuerpo se tensó y se tomó un momento antes de responder. "Un poco." Su tono era definitivo y no habría más explicaciones.

El resto de nuestro camino hacia el casino fue en silencio, pero Nick nunca me soltó la mano. Cuanto más caminábamos, más firme se volvía su agarre, y cuando nos sentamos en una mesa de blackjack, ambos nos habíamos encogido de hombros y volvimos a sonreír y reír. Trescientos dólares más tarde, tenía un sentido vago de las reglas y podía agregar "muy, muy malo en el blackjack" a mi currículum.

El juego se convirtió en más bebida y luego más paseos por la calle. Nos detuvimos frente a Treasure Island, donde Nick y yo vimos a los piratas renegados luchar entre sí en medio de explosiones pirotécnicas.

De pie en medio de la multitud, Nick me rodeó con ambos brazos y me apretó contra su pecho. Mis manos se aferraron a sus musculosos antebrazos. Aunque habíamos compartido un beso, esto se sintió más íntimo. No fue tan eléctrico como cuando nuestros labios se tocaron, pero con nuestros cuerpos descansando uno contra el otro, sentí una conexión con Nick que nunca quise cortar.

Encajamos perfectamente. Su gran cuerpo acunó mi pequeño cuerpo, como si sus brazos estuvieran hechos para envolverme a mí y solo a mí.

Me dolían las mejillas de tanto sonreír. Nick me había hecho reír más en una noche de lo que recordaba haber hecho en años. Tal vez alguna vez

Y aún teníamos el resto de la noche juntos.

El pensamiento me dio mariposas. Por una vez, no tenía que actuar de cierta manera o comportarme de acuerdo con los estándares establecidos por mi familia. Podría pasar un buen rato con el apuesto hombre que estaba detrás de mí. Sin reglas. Sin estrés. Sin expectativas.

Estar con Nick me hizo sentir libre. Su confianza y gracia fácil eran contagiosas. Podría ser yo mismo. Hacer lo que quisiera. Di lo que quisiera. Esta Emmeline estaba relajada. Feliz.

—Casémonos —susurró Nick en mi oído.

"¿Qué?" Jadeé, dándome la vuelta para mirarlo con los ojos muy abiertos. ¿De dónde ha venido eso?

"Vamos a casarnos. Dijiste que querías locura. No hay nada más loco que dos personas que se acaban de conocer y se casan en Las Vegas".

"¡No podemos casarnos!"

Sus ojos vibrantes brillaron mientras su boca formaba una sonrisa torcida y engreída. "Te reto."



“No necesitas comprarme ese anillo. Es demasiado dinero —dije.

Volví mis ojos a las joyas. Sentado sobre una tela de terciopelo había un diamante de dos quilates. Un anillo de diamantes más pequeños lo rodeaba, y una serie de diamantes rectangulares más pequeños salían disparados de los lados como rayos de sol. El borde formaba un hexágono Gatsby engastado en oro rosa.

fue exquisito

Era caro. Muy caro.

No sabía sobre la situación financiera de Nick y nunca lo pondría en posición de gastar demasiado.

“¿Demasiado dinero?” repitió como un loro. Lo dice la chica que se aloja en la suite del ático del Bellagio, que se pasea en una limusina privada y acaba de gastar cinco de los grandes en un trozo de metal para mí.

"No necesito nada lujoso, Nick".

Enmarcando mi mandíbula con sus grandes manos, se inclinó y besó la punta de mi nariz. “Comprarte el anillo que hace que tu rostro se ilumine como el sol es algo que quiero hacer. Haría cualquier cosa por ver esa mirada en tu rostro todos los días. No estoy arruinado, Emmy. Puedo comprar ese anillo. Pero incluso si fuera pobre, encontraría la manera de conseguirlo”.

Guau, eso se sintió bien.

Mi rostro se dividió en una sonrisa radiante. No duró mucho porque Nick se inclinó y capturó mi boca. Justo en medio de la joyería, nuestras lenguas se enredaron en un beso profundo. Mis manos exploraron las crestas definidas de su pecho mientras sus brazos rodeaban mi espalda baja y apretaban mis caderas contra las suyas.

Cuando finalmente se separó, yo estaba sin aliento y mi corazón estaba retumbando fuera de mi pecho. Su dureza se había frotado contra mi cadera y yo estaba en llamas. Balanceándome de lado sobre mis rodillas tambaleantes, me aferré a la camisa de Nick para no caerme.

Quería un beso así todos los días por el resto de mi vida.

Un carraspeo rompió nuestra burbuja de felicidad. Nick se volvió hacia el empleado, pero mantuvo un brazo alrededor de mi cintura para ayudarme a ponerme de pie. Tomó el anillo de la mano del empleado y lentamente lo deslizó en mi dedo. Un hormigueo se extendió desde mi mano a través de mi brazo cuando estaba colocado perfectamente contra mi nudillo.

Admiré las joyas y lo bien que se veían en mi dedo. Qué perfectamente se veía mi mano en la de Nick.

Al mirar sus ojos vibrantes, supe que Nick era el único hombre para mí. Había encontrado el indicado. El destino, algo en lo que no había creído hasta esta noche, nos había unido. Solo habíamos estado juntos durante horas, pero estaba innegablemente enamorado.

"¿Cuándo se van a casar ustedes dos?" preguntó el empleado.

"Esta noche," dijo Nick, sin apartar sus ojos de los míos.

"¡Oh Felicidades! ¿Qué capilla elegiste? ella preguntó.

"Aún no hemos elegido uno".

"Bueno, si puedo ofrecer una recomendación. . ."

Una hora más tarde, Nick me ayudó a salir de un automóvil frente a The Clover Chapel.

"Guau." Mis ojos recorrieron el encantador edificio cuadrado.

Las paredes de estuco blanco estaban salpicadas de intrincadas vidrieras hechas de azules y verdes. Un pequeño campanario en la cima del techo sostenía una campana de bronce. Enredaderas con pequeñas flores blancas trepaban por las paredes, cubriendo el estuco.

El empleado no se había equivocado. Fue increíble.

Sentí el calor de Nick a mi lado y mis dedos naturalmente encontraron los suyos. Me apresuré a empujarlo adentro, apenas conteniendo mi emoción de ver el interior de la capilla.

El aire se evaporó de mis pulmones en el instante en que cruzamos las puertas de madera clara con un diminuto trébol de cuatro hojas clavado en la parte superior de su marco. La belleza de esta capilla estaba más allá de cualquiera de mis sueños más salvajes.

A través de una abertura arqueada directamente frente a nosotros había un pasillo corto bordeado de pequeños bancos de madera. Al final había una pérgola salpicada de vegetación, ramitas brillantes, luces de colores y magnolias blancas. Flores de glicinia blancas colgantes llenaban el techo abierto.

Acabábamos de entrar en un país de las maravillas del jardín. Alguien se metió en mi mente y creó el escenario para la boda de mis sueños.

Magia.

"¡Hola! Bienvenidos a The Clover Chapel", dijo la recepcionista. "¿Le puedo ayudar en algo?"

"Nos gustaría casarnos esta noche", dijo Nick.

"¡Felicidades! Clover estará muy emocionado". Abrió una carpeta de tres anillos para mostrarnos sus paquetes de boda. Cuando hicimos nuestra elección, ella se fue a buscar a la oficiante, la propia Clover.

"¿Te vas a arrepentir de esto?" preguntó Nick, atrayéndome a sus brazos. Su pregunta era sincera. Él no me echaría esto en cara si decidiera renunciar a este desafío.

Pero esto ya no era una aventura loca para mí. Era real.

Éramos reales.

No importaba que no estuviera usando un vestido de alta costura de un diseñador y que mi cabello no estuviera en un moño elaborado. No tenía ningún deseo de gastar una fortuna en mi boda. Odiaba los fiascos pretenciosos y exagerados que planeaban todos mis amigos

comprometidos. Todo lo que quería era casarme con un hombre que fuera el único para mí.

Nick era ese hombre.

No sabía todos los detalles mundanos de su vida o su pasado. Los aprendería con el tiempo. Por ahora, sabía lo que era importante. Nick era amable, generoso y cariñoso. Me miró como si yo fuera la única mujer en el mundo.

"No, no me arrepentiré de haberme casado. ¿Podrías?" Esperaba con todo lo que tenía que su respuesta fuera no.

"Absolutamente no".

Se me cortó la respiración y luché por tragar el nudo que tenía en la garganta. Nunca en mi vida ese dicho ridículo había sonado tan maravilloso.

"Estamos listos para usted", dijo la recepcionista, asomando la cabeza por la entrada.

Nick me tendió un codo y enlacé mi brazo con el suyo antes de que me escoltara por el pasillo. Paso a paso, paseamos juntos hasta Clover parados bajo el arco.

Diez minutos después, éramos marido y mujer. Habíamos repetido los votos tradicionales, prometiendo amarnos y cuidarnos unos a otros hasta que la muerte nos separara.

Con permiso para besar a su novia, una sonrisa se dibujó en el rostro de Nick mientras me levantaba en sus brazos.

"Hola, esposa".

"Hola, esposo".

La luz en sus ojos bailaba. Imaginé que el mío se parecía mucho.

Dejé caer mis labios sobre los suyos en un beso que nunca olvidaría. En el momento en que nuestros labios se tocaron, el mundo que nos rodeaba se desvaneció.

Solo estábamos nosotros.

Al salir de la capilla, apenas hablamos mientras la recepcionista nos entregaba nuestro certificado de matrimonio y las fotos de la boda. Las sonrisas en nuestros rostros eran tan amplias que no podían romperse con palabras. Nunca en mi vida había sido tan delirantemente feliz.

"¿Crees en el destino?" le pregunté a Nick mientras volvíamos al Bellagio.

"Sí."

"¿Vamos a hacer que esto funcione?" Susurré.

"Joder, sí lo somos".

Cualquier ansiedad persistente en mi estómago se desvaneció. "¿Cómo?"

"Simplemente lo somos. Somos el uno para el otro. Mañana, lo resolveremos todo. Esta noche, solo seamos nosotros".

"Bueno. Solo seamos nosotros —dije, agradeciendo a todos los ángeles en los cielos que tuve la suerte de tenerlo como mío.



"¿Mella?" Llamé desde la sala de estar de la suite del hotel.

Me acababa de despertar solo, y después de buscar en el dormitorio y el baño, salí al área común, con la esperanza de encontrarlo con un café. Las inyecciones de la noche anterior me habían dado un leve dolor de cabeza y necesitaba cafeína.

No estaba ni en el sofá ni en la cocina. Me volví hacia el dormitorio por algo de ropa, pero me detuve cuando un objeto brillante en la mesa del vestíbulo me llamó la atención.

Cuanto más me acercaba a la mesa, más pesados caían mis pasos sobre el suelo de mármol pulido. Conocía ese objeto brillante. Era la banda de platino que había puesto en el dedo de Nick en The Clover Chapel anoche.

Extendí la mano y dejé que las yemas de mis dedos rozaran el frío metal. Deslizándolo hacia un lado, leí la nota de una palabra debajo.

Perdón



CHAPTER 1

Nueve años después. . .

¿ Emmeline?

"¡Hola! Entra, Rich —dije, sonriendo al director de la escuela ya mi jefe. Rich García, un hispano bajito de unos cuarenta años, caminó por el piso de linóleo hacia mi salón de clases.

"Solo quería registrarme y ver cómo iba su primer día de reuniones de padres".

"¡Ha sido genial! Solo me quedan tres familias más por conocer. Todos han sido muy acogedores y amables. Tengo muchas ganas de empezar con los niños la semana que viene".

"Oh Dios." Su marco se relajó. "A veces, estas presentaciones de padres y maestros pueden ser difíciles. No quería que nadie te asustara. Estamos muy contentos de que se haya mudado a Prescott y se haya unido a nuestro personal".

Sonreí ampliamente. "No hay forma de asustarme. Este es el trabajo de mis sueños. Ha sido un largo viaje para mí finalmente llegar aquí y no me rendiré".

"Bueno. Hazme saber si necesitas algo. Cualquier cosa", dijo antes de salir de la habitación, esquivando a la pareja que entraba.

"Alguacil Cleary. Gigi. Es bueno verlos a ambos", dijo Rich. "¿Rowen va a empezar la escuela este año?"

El sheriff estrechó la mano de Rich. "Sí. Ella está emocionada. Georgia no lo es. Lloro todas las noches pensando en eso".

"Sin juzgar, Jess", dijo Gigi. "Se me permite estar triste porque mi bebé está creciendo y comenzando el jardín de infantes. Y no he llorado todas las noches por esto. Estoy hormonal. lloro por todo. Anoche estaba llorando porque te comiste todas las galletas.

—No te estoy juzgando, Pecas —dijo Jess—. "Solo expongo los hechos. Y te vi con la cara en la nevera anoche, devorando la última chispa de chocolate cuando pensabas que no estaba mirando. Lloraste porque te los comiste todos".

Entrecerró los ojos hacia su marido, que era unos buenos quince centímetros más alto que ella.

Me mordí el labio para no reírme mientras bromeaban. La mayoría de los matrimonios que había presenciado mientras crecía habían sido incómodos y falsos. Las parejas no se atreverían a burlarse en público.

Pero esto es lo que en secreto deseaba tener para mí. Algo natural y ligero. Algo real.

Cuando terminó de fruncir el ceño, Gigi se volvió hacia mí y me tendió la mano. "Hola. Soy Gigi Cleary. El sheriff allí es mi marido, Jess. Somos los padres de Rowen Cleary".

"Encantado de conocerlo. Soy Emmeline Austin. Seré el maestro de tu hija. Tengo algunas cosas que revisar contigo si quieres tomar asiento. Dije, balanceando mi mano hacia las sillas frente a mi escritorio.

Gigi probablemente estaba embarazada de cinco o seis meses. Su vientre abultado estaba ligeramente oculto detrás de una túnica drapeada, pero estaba empezando a ocupar una buena parte de su abdomen. Y ella era impresionante. Su largo cabello castaño ondulado era brillante y abundante. Las pecas cubrían su nariz y sus ojos eran de un hermoso tono azul profundo.

Su esposo, Jess, no solo era un hombre corpulento sino también muy atractivo. Tenía una mandíbula fuerte y hombros anchos. Llevaba una camisa color canela con una insignia brillante en una cadera. Su arma estaba metida en una funda debajo de su brazo.

Mientras sacaba la silla de su esposa, sus brillantes ojos azul claro brillaron hacia ella. Aquí estaba un hombre completamente enamorado de su esposa.

"Tengo muchas ganas de conocer a Rowen la próxima semana", les dije. "Antes de que comiencen las clases, quería aprovechar la oportunidad para reunirme con ustedes dos y averiguar si tienen algo especial en lo que les gustaría que trabaje con ella este año escolar".

Había practicado mi discurso de presentación tantas veces frente al espejo que casi me apresuré a pronunciar las palabras. A pesar de que se lo había dado a otras diez parejas hoy, todavía estaba nervioso. Quería desesperadamente dar una buena impresión a los padres de mis futuros alumnos.

Tomé un respiro antes de terminar. "Además, si tiene alguna inquietud, también podemos discutirla".

Jess y Gigi compartieron una mirada. *Eso no podría ser bueno.*

"Tuvimos algo de drama a principios de año", dijo Jess. "Georgia fue secuestrada y sacudió a Roe. Creo que ya lo superó, pero de vez en cuando tiene una pesadilla. Dudo que surja algo en la escuela, pero pensamos que deberías saberlo.

"Oh, Dios mío", jadeé. "Me alegra que estés bien."

"Estoy bien", dijo Gigi mientras se frotaba la panza. "Rowen también está bien. Jess es un poco sobreprotectora y Roe sabe cómo manipular a su padre. Él se queda en casa con ella las mañanas después de estas, entre comillas, *pesadillas*".

"Ella no los está fingiendo, Georgia".

"Ella lo es totalmente, Jess".

“Puedo observar signos de angustia o ansiedad con Rowen. Por si acaso —dije.

“Gracias”, dijo Gigi. “Está tan emocionada por la escuela, estoy seguro de que estará bien. ¿Y qué me dices de ti? Te acabas de mudar aquí, ¿verdad? ¿Qué te parece Prescott? Su sonrisa y su naturaleza tranquila calmaron mis nervios.

“Sí, lo hice y me gusta mucho aquí. Nunca antes había estado en Montana y solo escuché historias sobre lo hermoso que es. No me ha decepcionado. Solo he estado aquí por un par de semanas, pero estoy completamente enamorada”.

“Rowen y yo nos mudamos aquí hace apenas un año y medio y también nos enamoramos. ¿De dónde te mudaste?” preguntó Gigi.

Sonreí. “Nueva York.”

Sus ojos se agrandaron. Era la misma reacción que había recibido de todos los padres hoy.

“Terminé de obtener mi título de maestro en NYU la primavera pasada y decidí que necesitaba un cambio de ritmo. Después de que comencé a buscar trabajo, me topé con el anuncio de Prescott para un maestro de jardín de infantes y lo acepté. Quiero decir, ¿qué es un cambio de ritmo más grande que mudarse de Manhattan a la pequeña ciudad de Montana?

“Pensé que mi mudanza de Spokane era grande”, dijo. “Bueno, supongo, ¡bienvenido! Si necesita algo, no dude en llamarnos. El sheriff local es excelente para mover cajas”. Le guiñó un ojo y palmeó el brazo de Jess.

“Gracias.” Agregué un tic mental a la cuenta en mi cabeza. En un día, diecisiete personas diferentes me dieron la bienvenida a Prescott y me ofrecieron su ayuda en todo lo que necesitaba.

Y con cada oferta, mis dudas sobre la decisión de dejar atrás mi vida anterior fueron desapareciendo. A los treinta y un años, había vuelto a empezar. Fue un gran riesgo, pero me alegré de haberlo tomado.

No sabía si me quedaría en Prescott por más de este año, pero por ahora, era el lugar perfecto para mí.



“Hola, cariño”, dije en mi teléfono mientras conducía a casa en mi Jeep rojo cereza.

“Hola”, dijo Logan. “¿Como fue tu primer día?”

“Tan bueno. No puedo dejar de sonreír. Los niños eran geniales. Mi plan de lecciones funcionó a la perfección y todos se mantuvieron atentos a ese ejercicio de matemáticas que me preocupaba. No podría haber ido mejor”.

“Me alegró, cariño”, dijo, “aunque secretamente esperaba que fuera horrible y que vinieras a casa conmigo”.

Respiré larga y profundamente. “Sabes por qué tuve que hacer esto, Logan. No es para siempre.

“Lo sé”, dijo, “pero eso no significa que me guste el hecho de que mi novia vive al otro lado del país”.

“Hablamos de esto”, le recordé. “Dijiste que entendías por qué necesitaba hacer este cambio”.

Logan había prometido que apoyaba mi decisión de tomarme un año fuera de Nueva York. Sabía que la ciudad que una vez amé había comenzado a sofocarme, que me sentía expuesto y constantemente bajo el microscopio del escrutinio público. Escapar de la ciudad parecía mi única opción.

“Simplemente te extraño”, dijo Logan. Odio que estés ahí fuera por tu cuenta y yo esté aquí. ¿Solo prométeme que después de este año escolar considerarás volver a casa?

“Prometo.”

“¿Qué haces esta noche?” preguntó.

“Revisando mi plan de lecciones para mañana. Quiero estar preparado en caso de que las cosas no salgan tan bien como hoy. Entonces voy a seguir desempacando. ¿Tú que tal?”

“Todavía estoy en la oficina. Necesito dedicar unas horas más a la demanda civil que presentaremos la próxima semana contra esa compañía farmacéutica.

Logan acababa de obtener un ascenso en su bufete de abogados y esta demanda sería la primera como socio gerente. Su carrera estaba en un punto crucial y entendí por qué no podía alejarse para irse al oeste e intentar un estilo de vida más simple.

Y a pesar de que Logan había apoyado que su novia residente se fuera a Montana, sospeché que pensó que mi mudanza era solo un capricho y que pronto cambiaría de opinión y regresaría. Pero no se dio cuenta de lo miserable que había sido. Que solo y triste. Trabajó mucho entre su trabajo en el bufete de abogados y la fundación de su familia. Rara vez teníamos tiempo para estar juntos fuera de las funciones sociales, el sexo y el sueño.

Esperaba que nuestra relación a larga distancia realmente nos acercara. Que aunque fuera por teléfono encontraríamos el tiempo para conectarnos que no teníamos en la ciudad. Quería volver al lugar en el que habíamos estado al principio, desesperada por absorber tanto tiempo juntos como pudiéramos. Pasar largas noches hablando de cualquier cosa y de todo.

“¿Quieres llamarme cuando llegues a casa?” Pregunté esperanzado.

“Será tarde”, dijo.

Llego dos horas antes que tú. estaré despierto Podrías decirme buenas noches. Podríamos hablar un rato. Ponerse al día.”

"Uh, tal vez, pero no esperes despierto". Papeles barajados en el fondo. "Podría pasar una noche larga y quedarme aquí en el sofá".

"Estoy preocupado por ti." Sonaba estresado y agotado. "No uses mi partida como una razón para trabajar en el suelo".

¿Qué carajo más se supone que debo hacer, Emmeline? Te fuiste."

—Logan, no lo hagas —susurré.

"Perdón. Voy a dejarte ir.

"Está bien", suspiré. "Te amo."

"Yo también te amo", dijo rápidamente y colgó.

Miré mi teléfono por un segundo antes de arrojarlo al asiento del pasajero. Esperaba que esa llamada no fuera indicativa de otras por venir.

Logan y yo habíamos estado juntos durante los últimos cinco años. Nos conocimos en una gala de recaudación de fondos a la que yo había estado trabajando para mi padre y él había asistido como invitado, en representación de la extraordinariamente rica familia Kendrick.

Yo había estado bailando con mi padre cuando Logan se acercó y me pidió que lo interrumpiera. Mi padre me entregó con mucho gusto después de decirme que "no iba a joderlo".

Me había sentido tan confundido en ese momento. No había querido estar con alguien porque había superado los criterios de mi padre como material de novio adecuado, pero tampoco había sido capaz de alejarme de Logan.

Su blanca sonrisa y su hermoso rostro habían sido irresistibles. Me habían hipnotizado sus profundos ojos marrones y la vista de sus músculos delgados envueltos perfectamente en un costoso esmoquin italiano. Así que pasé el resto de la noche bailando en sus brazos, riendo mientras me contaba historias vergonzosas sobre algunos de los invitados a la gala.

Mi separación de Logan fue lo único que lamenté de mudarme a Prescott. Era una parte importante de mi vida y no quería perderlo. Solo esperaba que después de obtener algo de espacio en Nueva York, tendría una mejor idea de en qué dirección se dirigía mi vida. Hasta entonces, necesitaba equilibrar vivir en Montana y aferrarme a mi relación.

Trabajaría para encontrar esas pequeñas formas de conectarme con Logan. Lo llamaba y le enviaba mensajes de texto a menudo, luego le enviaba un correo electrónico cuando podía. Y para mí, me centraría en mis alumnos. Pasaría mis noches en la paz y tranquilidad de mi nuevo hogar, y exploraría esta nueva parte de Estados Unidos para mí.

Buscaría esa felicidad escurridiza que había estado perdiendo últimamente, con la esperanza de encontrar una parte de ella aquí en Montana.



Habían pasado dos meses desde mi primer día de clases y me estaba preparando para otra reunión con los Cleary. Sentado en la silla de mi escritorio, me tomé un minuto para mirar alrededor del salón de clases, asegurándome de que todo estuviera guardado para la noche. Los libros y los bloques de contar estarían esparcidos por toda la alfombra del alfabeto tan pronto como los niños llegaran por la mañana, pero por ahora la habitación estaba limpia y ordenada.

Un golpe en la puerta detuvo mi inspección y me puse de pie mientras los Cleary entraban.

"Hola, Gigi, Jess", dije, sonriendo mientras tomaban asiento. "Gracias por venir esta tarde".

"No hay problema, Emmeline. ¿Le pasa algo a Rowen? preguntó Gigi, acariciando nerviosamente su protuberante barriga. Jess extendió la mano y agarró las manos de su esposa.

Parecía mucho más grande que la última vez que la había visto. O se estaba acercando a su fecha de parto o su bebé iba a ser enorme.

"No es nada serio", les dije. "Rowen es una niña maravillosa y brillante. Está llena de energía y es muy positiva. Pero quería informarte de una situación.

Jess asintió mientras el rostro de Georgia palidecía.

"Esto realmente no es nada serio. Por favor, no te preocupes. Ha sido un placer tenerla en mi salón de clases estos últimos dos meses. Solo quería que supieras que he tenido que reprender a Rowen varias veces en las últimas dos semanas.

"Oh, no", murmuró Gigi.

"Tuve que ir detrás de ella recientemente por usar lenguaje inapropiado en la escuela. Entiendo que los niños en estos días están expuestos a insultos en casa y de los medios de comunicación. No estoy tratando de cambiar lo que dices en casa, pero como es jardín de infantes, no quiero dejar rastros de malas palabras en el salón de clases".

"¡Lo sabía!" Gigi lloró antes de que pudiera continuar. Se giró para mirar a Jess. "¡Sabía que esto sucedería, Jess! Te he estado diciendo una y otra vez que mires el maldito lenguaje frente a ella. Pero sigues maldiciendo. Diciendo que ustedes dos se entienden y si ella repite esas palabras tendrás que arrestarla. ¡Ahora mira dónde estamos! Si no está maldiciendo, ¡entonces ya ni siquiera le tiene miedo a la cárcel! ¿Que sigue? ¿Bebiendo? ¿drogas? ¡Mira lo que has hecho!"

"Georgia, relájate y respira", dijo. "Te estás esforzando y no necesitamos que te pongas de parto".

Agité mis manos para llamar su atención. “En realidad, si pudiera interrumpir. . .”

“Lo siento”, dijo Jess mientras Gigi resoplaba y cruzaba los brazos sobre su vientre.

“No, lo siento mucho. Debí haber sido más específico. Rowen no está maldiciendo. Ella solo está usando palabras de reemplazo. Y aunque en realidad no son malos, no quiero que los niños se acostumbren a agregar maldiciones o marcadores de posición a sus oraciones. Estamos trabajando para ampliar su vocabulario y crear frases completas. Rowen agrega una palabra en particular con bastante frecuencia. Ella dice 'ef' muchas veces”.

La mandíbula de Gigi se abrió.

La cabeza de Jess se inclinó hacia atrás y soltó una carcajada.

Cuanto más se reía, más luchaba contra el impulso de reír junto con él. La mirada culpable en el rostro de Gigi fue hilarante.

“¿Tienes ganas de decirme que lo sientes?” Jess le preguntó a Gigi con una sonrisa de suficiencia después de que su risa se calmó.

“No”, murmuró ella.

“Tendremos una charla con Roe”, me dijo Jess con una gran sonrisa. Se puso de pie y luego se agachó para ayudar a Gigi a levantarse de la silla.

“Lo siento mucho, Emmeline”, dijo Gigi avergonzada. “Esto es mi culpa. Me aseguraré de decirle a Roe que no lo diga más”.

“Te lo agradecería. Una vez más, no es un gran problema, pero quería que supieras que le pedí que al menos dejara de decirlo en la escuela”.

“Por supuesto. Estoy seguro de que se detendrá solo porque se lo pediste. Ella te adora y ya ha aprendido mucho. Eres un maestro maravilloso.

“Gracias.” No traté de ocultar mi sonrisa.

Mi corazón se hinchó ante su cumplido. Tenía muchas ganas de ser un buen maestro. Su elogio hizo que todos los cambios recientes en mi vida valieran la pena el estrés y la ansiedad. Reforzó que había hecho lo correcto al elegir perseguir mis sueños a pesar de todas las protestas de mi familia y amigos.

Y me encantó escuchar que Roe me adoraba porque yo también la amaba. Rowen Cleary era una luz brillante y resplandeciente.

“¿Tienes algún plan para el viernes por la noche?” preguntó Gigi antes de llegar a la puerta. “Vamos a tener una fiesta de Halloween en nuestra granja. Me vuelvo loco en Halloween”.

“¿Un poco?” Jess murmuró.

Gigi le dio un codazo en las costillas pero sonrió. “Nos encantaría tenerte si no tienes ningún plan. No es nada lujoso. Sin disfraces ni nada. Solo un grupo de nosotros reuniéndonos después de pedir dulces en Main Street. ¿Las siete en punto?”

Mis noches de semana desde que me mudé a Prescott habían consistido en recalentar una comida congelada, desempacar algunas cajas, llamadas telefónicas poco frecuentes con Logan cuando podía dedicarme tiempo y leer solo en la cama hasta que me dormía. Los fines de semana los había pasado haciendo casi lo mismo, aunque yo había pasado los sábados por la tarde explorando el centro de la ciudad.

Durante las primeras tres semanas, había pensado que las tardes y los fines de semana tranquilos y reparadores eran maravillosos. Pero ahora que habían pasado más de dos meses, me estaba sintiendo solo.

Tuve un calendario social agitado en Nueva York. Siempre había habido algo a lo que asistir al menos cuatro o cinco noches a la semana. Los fines de semana solían estar llenos de cenas benéficas y galas. No extrañaba el horario agitado y loco, o los vestidos de gala incómodos, pero sí extrañaba estar rodeada de gente. Pasar mis días con niños de cinco y seis años no satisfacía mis ansias de interacción social.

Así que fue fácil responder a la pregunta de Gigi.

"Estaré allí."

Una noche fuera de mi casa en presencia de otros adultos sonaba como magia.



Mella

"¿Qué pasa, hombre?" preguntó Silas, entregándome una botella de cerveza en la cocina de la granja.

"Poco. Deseando que Gigi se enfade por algo esta noche y ver a Brick retorcerse tratando de calmarla. Está jodidamente asustado de que se vaya a poner de parto antes de tiempo.

Mi amigo normalmente duro y obstinado, apodado por su tamaño y masa sólida, se estaba desmoronando por su esposa muy embarazada.

"Jess te pateará el trasero si la haces enojar", advirtió Silas.

"Vale la pena."

Me encantaba bromear con mi amigo sobre la vena sobreprotectora que tenía cuando se trataba de su esposa, su hija y su hijo por nacer.

Pero bromas aparte, me alegré por Jess. Se merecía toda la alegría que Gigi y Rowen habían traído a su vida. Había pasado casi una década desde que conocí a Jess y nunca lo había visto tan feliz como lo había estado desde que conoció a Gigi.

Esa felicidad era algo que envidiaba pero que no tenía ningún deseo de intentar crear por mí mismo. El sueño de tener una familia propia había muerto hace mucho tiempo.

Silas me dio un codazo en el hombro. "Jess dijo que el maestro de Rowen los llamó a la escuela hoy. Supongo que Roe ha estado diciendo 'eff' al igual que Gigi. La maestra dijo que no quería que los niños fingieran maldecir".

Me eché a reír. "Ese es mi ángulo entonces. ¿Dónde está Gigi?"

Silas levantó la barbilla y levantó la cerveza en el aire. Está arriba con Rowen y el profesor. ¿Ya la has visto?

"¿Quién? ¿El maestro?" Pregunté mientras Silas asentía. "No. ¿Por qué?"

"Sé que no te gustan las pelirrojas, pero ella es jodidamente buena", dijo Silas. "Yo haría una excepción a tu regla. Tiene todo este cabello castaño rojizo. Sonrisa radiante. Pequeño, pequeño cuerpo.

"No se puede hacer. No hay pelirrojas para mí. Si está tan buena, ve por ella".

Silas se burló y sacudió la cabeza. Mi amigo tenía algunos problemas con las mujeres, o con una mujer en particular, así que no me sorprendió que prefiriera mantenerse al margen de las citas.

Después de tomar un largo trago de mi cerveza, entré en la sala de estar. Todo el lugar estaba cubierto de decoraciones, por dentro y por fuera. Gigi perdió la cabeza en Halloween, pero al menos algunos de ellos fueron divertidos. Cuando llegué antes, me reí de las lápidas en el jardín delantero. Uno decía "Hugh Jass - A Well Rounded Man" y otro decía "Bea Yotch - A Nice Lady".

Me metí en el grupo de Jess, le di una palmada en el hombro y luego le estreché la mano. "¿Dónde está tu esposa, Brick? Necesito hablar con ella sobre su idioma".

"Vete a la mierda, Slater. Menciónale eso y te patearé el trasero.

"Bien," dije, levantando mis manos en señal de rendición. Lo dejaré en paz. ¿Dónde está Roe? Necesito darle un beso a mi princesa. Si no estaba bromeando con Jess por irritar el temperamento de Gigi, estaba bromeando sobre Roe, que estaba enamorado de mí como una niña pequeña.

Cuando la mandíbula de Jess se apretó con fuerza, me reí y me giré hacia las escaleras, escuchando a Gigi y Rowen bajar.

"¡Mella!" Rowen gritó y corrió.

Doblándome por la cintura, miré sus ojos azules. "Hola princesa. Me encanta el disfraz. ¿Quién eres este año?"

Dando vueltas con un vestido azul, dijo: "La princesa Elsa de *Frozen*".

"Hola, Nick", dijo Gigi.

Me puse de pie para darle un abrazo, pero me congelé. En el momento en que reconocí a la mujer junto a Gigi, ese hermoso rostro, mi corazón dejó de latir. ¿Estaba ella realmente aquí?

Cuando sus ojos se encontraron con los míos, inhaló profundamente, su rostro palideció mientras se llevaba una mano al corazón.

Silas había descrito muchas de las buenas características de Emmy en la cocina. Su pelo. Su figura. No había mencionado su impecable piel de porcelana o sus labios carnosos y rosados. Lo más importante, se había olvidado de mencionar sus ojos. Su mejor característica.

Gris con un toque de verde en los centros. Los círculos que bordeaban los iris eran tan oscuros que eran casi negros. Había memorizado los colores cuando ella había estado encerrada en mis brazos y había estado enterrado profundamente dentro de ella. Apenas unas horas después de que se convirtiera en mi esposa.

"Nick, esta es mi maestra, la Sra. Austin", dijo Rowen, tirando de mi brazo.

Me tomó unos segundos mirar fijamente para procesar que ella estaba parada justo aquí frente a mí. Ella no era una ilusión que había soñado tantas veces antes.

Emmy no había cambiado mucho. Sólo se volvería más hermosa con el tiempo. Su cabello era un poco más largo y su rostro un poco más delgado. Años de fantasías, y ninguna se había acercado a la belleza antes que yo.

Ni una sola vez había cedido a la tentación de buscarla en Google o encontrar su número. Me había mantenido fiel a mi promesa de liberarla. Eso y sabía que arriesgaría mi propia cordura si la controlaba. Saber que había encontrado la vida que yo había deseado para ella, una con un esposo e hijos, habría hecho añicos mi corazón ya roto.

"¿Mella?" preguntó Gigi, pero no hablé ni aparté los ojos de Emmy. Ella estaba congelada al igual que yo.

Finalmente, Emmy se separó. "Perdón. Tengo que irme —murmuró antes de correr hacia la puerta.

"¿Qué fue eso? ¿La conoces?" preguntó Jess.

Ninguno de mis amigos se había enterado nunca de Emmy y de lo que le había hecho. Casarme con ella había sido algo que siempre había mantenido en secreto. En parte porque quería esos recuerdos como propios. En parte porque yo era un maldito imbécil y la había abandonado, aunque hubiera sido por su seguridad.

Sí. La conocí.

"Ella es mi esposa", dije y luego salí corriendo por la puerta, ignorando las caras sorprendidas y los gritos de asombro de mis amigos.



CHAPTER 2

" ¡Emmy, espera!" gritó Nick, pero no dejé de trotar hacia mi Jeep.

Justo cuando alcancé la manija de la puerta, su mano agarró mi codo y me dio la vuelta.

—No lo hagas —dije, tirando de mi brazo para liberarlo. La noche era completamente negra excepto por las luces que venían de la casa y el garaje. Pero incluso la oscuridad no pudo atenuar la luz que brillaba en sus ojos.

"Lo siento", dijo, levantando las manos. "¿Qué haces aquí, Emy?"

"Emmeline," corregí. Él era la única persona que alguna vez me había llamado de otra manera que no fuera mi nombre completo, y por mucho que me encantara hace tantos años, escucharlo ahora era doloroso.

Él frunció el ceño. "Emmy. ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Yo vivo aquí. ¿Qué *estás* haciendo aquí?"

"Vivo aquí. Tener durante años.

Me tragué una risa exasperada. ¿Cuáles eran las posibilidades? De todos los pueblos pequeños de Estados Unidos, me había mudado al mismo donde vivía mi esposo perdido hace mucho tiempo. Un marido que mi investigador privado había estado buscando sin éxito durante nueve años.

Habían pasado los años y todo lo que había recibido eran informes que decían que se desconocía el paradero de Nick. Un profesional pagado no pudo encontrarlo, pero ahí estaba yo, parado en su espacio porque casualmente elegí Prescott como mi hogar.

Mierda.

Nick me miró fijamente, sin hablar. Estaba tan sorprendida de ver su rostro que no sabía por dónde empezar o qué decir. Aparentemente, él estaba teniendo el mismo problema. Dos veces abrió la boca para decir algo, pero luego la cerró con fuerza antes de que salieran las palabras.

"Emmy..." finalmente comenzó, pero mi teléfono sonando lo interrumpió.

Luchando por encontrarlo en mi bolso, presioné el teléfono contra mi oído. "Hola, cariño", le dije a Logan. "¿Puedes esperar un segundo?" Pellizqué el teléfono entre mi oreja y mi hombro, abriendo la puerta del auto para entrar.

"Tenemos que hablar", dijo Nick, extendiendo su mano.

Me estremecí justo antes de que sus dedos pudieran tocarme. Lo miré y sacudí la cabeza furiosamente. Frunció el ceño pero no empujó.

Mi conversación con Nick había terminado por la noche. Necesitaba reagruparme y poner mi cabeza en orden antes de que tuviéramos una discusión. No quería escuchar nada de lo que tenía que decir.

No esta noche.

“Emmeline”, llamó Logan después de que cerré la puerta del auto.

“Perdón. Estoy aquí —dije, saliendo en reversa del lote de grava, viendo a Nick esquivar mi auto.

“¿Dónde estás?” preguntó Logan.

“Estaba en una fiesta de Halloween”.

“¿Pasaste un buen momento?” Un toque de desdén tiñó su voz. Probablemente estaba enojado con la idea de que yo fuera a fiestas y hiciera amigos aquí en Prescott. Amigos significaba que estaba construyendo una vida aquí. Algo que no quería.

Mi mirada viajó a Nick en mi espejo retrovisor. Estaba de pie en medio del camino, con las piernas bien plantadas y los brazos cruzados sobre el pecho.

“No. No lo pasé bien”.



Me paré junto a la ventana de mi dormitorio oscuro, mirando hacia la noche negra.

Las noches de Montana eran notablemente diferentes a las de Nueva York. Sin embargo, lo mismo ocurría con casi todos los aspectos de mi vida aquí en Prescott.

En la ciudad, nunca estaba realmente oscuro. En algún lugar, la luz de un edificio o una farola iluminaba las sombras. Pero aquí no había luces. Nada interrumpía la negrura.

Algunas personas pueden haberlo encontrado un poco aterrador, pero me encantó poder ver el cielo estrellado. Nunca supe que había tantas estrellas. Mi primera noche en Prescott, me quedé afuera durante una hora, contemplando la Vía Láctea.

Pero esta noche, todas las estrellas del universo no pudieron iluminar la negrura.

Nada podría haberme preparado para ver a Nick esta noche. La emoción era paralizante.

Recordé vagamente mi breve conversación con Logan mientras regresaba rápidamente a casa desde la granja. Le había dado un breve resumen de la fiesta de los Cleary, pero no había mencionado a Nick. Aún no estaba lista para discutir el tema con Logan. Primero, necesitaba entender el concepto en mi propia cabeza.

Logan sabía que me había casado pero no conocía los detalles. Tampoco sabía que todavía estaba legalmente ligada a otro hombre. Ese hecho no iba a caer bien.

¿Qué iba a hacer?

Deslizando mi teléfono de una mesa auxiliar, saqué el número de mi amigo.

"¡Oye!" Steffie respondió. "¿Ya conoces a algún vaquero caliente?"

Me reí. Ella sabía que yo estaba en una relación comprometida con Logan, pero eso no impidió que quisiera que encontrara un hombre de montaña para escalar. Steffie fue bastante abierta con su sexualidad. En la universidad, sus travesuras habían sido divertidas y . . . esclarecedor. Cuando ella comenzó a salir con mi padre, le dije en términos muy claros que nunca más me hablara de su vida sexual.

"No hay vaqueros, aunque me encontré con mi esposo". Sostuve el teléfono lejos de mi oído, esperando el chillido que sabía que venía.

"¡Qué!" ella gritó. "¡Estás bromeando!"

"No bromeo." Durante los siguientes diez minutos, le conté los detalles de la fiesta y cómo había reaccionado al ver a Nick.

"¿Qué vas a hacer?" ella preguntó.

Suspiré. "No sé. Tengo que contarle a Logan todos los detalles a pesar de que se va a enfadar mucho. Pero ocultárselo se siente como una traición". Solo le había dado a Logan un vago relato de mi matrimonio, culpando de mi decisión a la juventud y al alcohol. Nadie excepto Steffie supo la verdad sobre esa noche y por qué me había casado con Nick: que me había enamorado de él en solo cinco horas.

"Sí, Logan va a flipar. Trento también.

Hice una mueca ante la mención de mi padre. "Sé que no es justo de mi parte preguntar, pero por favor no se lo digas. Aún no. No estoy lista para lidiar con él".

"Lo entiendo. Considera mis labios sellados.

No tuve una relación amorosa de padre e hija, pero incluso siendo mi padre su novio, ella nunca desperdició esfuerzos en presionarnos para que nos acercáramos más.

Trent Austin nunca se había interesado por su hija. Deseaba poder precisar cuándo había comenzado, identificar ese desencadenante y completar las piezas que faltaban, pero desde que tengo memoria, él simplemente . . . no le gusto. Toleró a mi hermano, Ethan, ya veces hizo algún esfuerzo en el caso de su hijo. Pero nunca había sido mucho más que una persona más viviendo en su casa.

Después de que nací, su matrimonio con mi madre comenzó a deteriorarse. Tal vez me culpó a mí, en lugar de a sí mismo, por perseguirla hasta los brazos de otro hombre. Independientemente de la razón, mi padre y yo nunca habíamos sido cercanos.

Y nunca había sido lo suficientemente bueno.

Fue solo hace un par de años que finalmente dejé de tratar de cumplir con sus estándares inalcanzables.

Era aceptable para él desfilarse con mujeres más jóvenes y que mi hermano se divorciara tras divorcio, pero que su hija lo avergonzara era deplorable. Mi matrimonio fue una vergüenza de proporciones insondables.

En el vuelo a casa desde Las Vegas, había debatido no contarle a mi padre sobre mi matrimonio. Si no hubiera tenido que discutir mis opciones de divorcio con su abogado, habría mantenido a Nick en secreto. Tal como estaban las cosas, un matrimonio en Austin sin un acuerdo prenupcial ponía a nuestra familia en riesgo financiero y me había visto obligado a tener una conversación extremadamente desagradable con mis padres.

Había menospreciado la reputación de nuestra familia actuando como una puta estúpida, esas habían sido sus palabras exactas.

En ese momento, se había estado tirando a su secretaria de veintidós años.

"¿Así que? ¿Qué vas a hacer con Nick?" preguntó Steffie, sacándome de mis pensamientos.

"No sé. ¿Regresar en el tiempo y no ser tan estúpido?"

No enamorarse.

¿Fue amor? Nueve años fue mucho tiempo para diseccionar cada pedacito de una noche, pero en todo ese tiempo, todavía no podía dar con la respuesta correcta. En el fondo, una parte de mí todavía creía que mi conexión con Nick había sido real y que debía tener una buena razón para irse.

"Ha sido un largo tiempo. Hablale. A partir de ahí", dijo Steffie.

"Estás bien. Me tomaré unos días para recuperarme y luego acercarme. Gracias. Y gracias por no mencionarle esto a Padre.

"Chicas antes que pollas".

Rodé los ojos antes de reírme.

"¿Qué le vas a decir a Logan?" ella preguntó.

"La verdad", dije. "Se merece la historia completa. Pero antes de hacer algo, necesito un plan y necesito hablar con mi abogado sobre el divorcio".

"Buena idea. Logan se lo tomará mucho mejor si sabe que has estado esperando encontrar a Nick para poder resolver el divorcio".

Esperaba que tuviera razón y que después de que Logan supiera que todavía estaba legalmente vinculado a Nick, no se enfadaría demasiado. Que tal vez entendería por qué había rechazado sus dos propuestas.

No lo había negado porque no lo amaba. Simplemente no era libre todavía. Una parte de mi corazón todavía le pertenecía a Nick y no podía casarme con Logan hasta que lo recuperara.

"Gracias por escuchar", dije.

"Eso es para lo que estoy aquí. Y para darle a tu padre..."

"Parada. Inmediatamente", interrumpí.

"Ya no eres divertido". Ella rió. "Mantenme informado."

"Voy a. Adiós."

Observé la noche negra, procesando todo lo que había sucedido esta noche. Pensando en todo lo que había pasado entonces.

Lancé mi teléfono en mi cama, caminé hacia mi tocador y saqué la pequeña caja que había escondido detrás de mi ropa interior durante años, su único propósito era guardar dos anillos, una foto hecha jirones y un CD.

Fui por el anillo primero, deslizándolo en mi dedo índice y haciéndolo girar como lo había hecho tantas veces. Nunca lo había vuelto a poner en el dedo previsto.

Luego fui a la foto.

No había luz en mi dormitorio, pero no importaba. Pude ver la foto como si fuera de día.

Nick y yo estábamos de perfil bajo la pérgola de la capilla. El oficiante acababa de alejarse para darnos un minuto privado. Fue el momento en que Nick me levantó con sus grandes brazos envueltos alrededor de mi espalda y caderas. Mis pies con tacones colgaban en el aire y mis dedos se habían ensartado en el cabello de su nuca. Nuestras frentes descansaban juntas y ambos teníamos enormes sonrisas en nuestros rostros.

Entonces, el amor había sido escrito en mi cara.

Ahora, estaba destrozado por las lágrimas y la angustia.

Cinco minutos pasados en presencia de Nick habían abierto las heridas en mi corazón que había pasado años cosiendo.

Si la vida de Nick estuviera en Prescott, yo no podría quedarme aquí. Pero no me iría hasta que tuviera algunas respuestas a las preguntas que giraban en mi cabeza. Preguntas que me había hecho una y otra vez. De alguna manera, encontraría la fuerza para preguntarle a Nick por qué.

¿Por qué me había dejado esa mañana? ¿Nuestra noche juntos había significado tan poco para él que podía dejarme atrás, sin molestarse en mirar atrás? ¿Por qué no me había encontrado para un divorcio o una nulidad?

Mi nariz comenzó a picar mientras las lágrimas pinchaban la parte de atrás de mis ojos. Nick fue el responsable de los ríos de mis lágrimas. Lágrimas por la aplastante decepción de que me había equivocado tanto con él. Lágrimas porque todo lo que me había dicho esa noche había sido mentira.

Inhalé un aliento irregular, tratando de tragar el nudo en mi garganta.

"Ojalá no me sintiera así", le dije a su foto. "Desearía que te vieras diferente. No como el hombre que he estado imaginando durante años. Desearía que no fueras real y que no doliera tanto".

Sobre todo, deseaba poder dejarlo ir.



“Emmeline, lo siento, pero no hay mucho más que podamos hacer”.

“Simplemente no entiendo. ¿Por qué no podemos redactar los papeles del divorcio esta semana? Le pregunté a Fred Andrews, el abogado de mi familia. Lo había llamado a primera hora el lunes por la mañana antes de ir al trabajo.

“Como te he dicho, estamos en una posición precaria aquí. Mi consejo es proceder con cautela, y eso llevará algún tiempo. Como mínimo, un mes. Sé que le gustaría hacer esto lo más rápido posible, pero apresurar el divorcio en este momento puede colocarlo a usted y a su familia en un reclamo financiero injusto”.

“¿Como puede ser? No he visto a Nick en nueve años.

“Correcto, pero durante su matrimonio expiró el límite de su fondo fiduciario y todo el dinero de sus abuelos se liberó por completo. Podría reclamar una parte de esos fondos sin un acuerdo prenupcial ante su sindicato”.

“Eso es ridículo, Fred,” me burlé. Estuvimos juntos menos de veinticuatro horas.

“Verdadero. Y si esto llega a los tribunales, dudo que algún juez falle a su favor. Pero necesito tiempo para redactar los papeles apropiados. Podría haber procesado una anulación dentro de una semana. Un acuerdo de divorcio que asegure que sus activos estén protegidos será mucho más complicado”.

“Está bien”, dije. “¿Hay algo que debería estar haciendo mientras tú trabajas en los papeles?”

No hay nada más que puedas hacer. Es posible que obtenga publicidad no deseada, incluso si ya no vive en la ciudad, pero lo dudo. Les notificaré a usted y a su padre antes de que se presente el acuerdo, ya que este trabajo irá en contra de sus honorarios de retención”.

“No. Por favor facturame directamente. Gracias, Fred”, le dije antes de despedirnos y terminar la llamada.

Dejé que mi cabeza cayera entre mis manos mientras me hundía en la silla de mi escritorio. “Terco y estúpido,” murmuré al aula vacía.

Hace años, Fred me había dicho que podía disolver mi matrimonio con Nick por abandono.

¿Había escuchado?

No.

Porque había sido terco y estúpido.

Estaba demasiado enojado y molesto para dejar que Nick saliera del apuro tan fácilmente. Había insistido en que mi investigador privado

rastrearía a Nick en poco tiempo y tendría la oportunidad de mirarlo a los ojos y ver cómo explicaba por qué había mentido y se había ido.

Desesperado por el cierre, me negué a divorciarme hasta que obtuve mi explicación.

No tenía idea de que Nick Slater sería un fantasma, imposible de encontrar. Que mi racha de terquedad sería tan profunda que, años después, todavía no habría concretado el divorcio.

Ahora, mirando hacia atrás, debería haberme tragado mi orgullo y haber olvidado la idea de un enfrentamiento con Nick.

Debería haber conseguido mi divorcio.



“Está bien, clase. Esa es la campana del almuerzo. Todos pueden buscar sus abrigos para el recreo y *caminar* a la cafetería”.

Gritos de júbilo llenaron el salón de clases cuando catorce niños de cinco años corrieron hacia el pasillo.

Acabábamos de terminar el círculo de la historia y yo estaba guardando libros, pensando en cuánto iba a extrañar a los niños y mi salón de clases cuando me fuera de Prescott.

No tenía idea de a dónde me mudaría, pero con Nick viviendo aquí, no podía quedarme.

La idea de decepcionar a mis colegas y abandonar a mis alumnos me producía un fuerte dolor de estómago, pero la idea de encontrarme con Nick de forma regular o verlo con otra mujer me hacía sentir aún peor.

¿Estaba con alguien ahora? ¿Tuvo hijos? Solo el pensamiento envió mi corazón a mi estómago. Necesitaba alejarme de aquí antes de que me hiciera pedazos. Tal vez podría llegar al verano y terminar el año escolar. Si viviera como un ermitaño, manteniéndome cerca de la escuela y el hogar, probablemente podría evitar ver a Nick.

Perdido en mis pensamientos, salté cuando una voz retumbante sonó en la habitación.

"¿Emmy?"

Evitar a Nick iba a ser muy difícil si irrumpía en mi salón de clases.

Respiré trabajosamente antes de darme la vuelta, mis ojos recorriéndolo de pies a cabeza. Estaba tan hermoso como siempre. No había cambiado mucho en él a lo largo de los años. Su barba era un poco más corta y tenía más músculo en su cuerpo.

“Emmeline,” corregí. ¿Qué haces aquí, Nick?

“Te lo dije el viernes. Necesitamos hablar.”

“Todavía no estoy listo para hablar”.

"¿Nueve años no fue suficiente tiempo para pensar en algo que decir?"

Hice una mueca por su broma. "¿Se supone que eso es divertido? Porque no lo es.

"Lo siento", murmuró. Me miró de arriba abajo. "Joder, Emmy. ¿Es eso lo que usas todos los días?

Bajé la barbilla para inspeccionar mi ropa. ¿Qué tenía de malo este atuendo?

Me puse unos pantalones negros de pernera ancha con zapatos de charol nude y una blusa color crema con cuello mao. Debido a que la blusa era transparente, debajo había una camisola con adornos de encaje. En mi muñeca estaba el reloj Chanel de oro rosa de gran tamaño que mi madre me había regalado por Navidad el año anterior.

Usaba este tipo de ropa casi todos los días. Era elegante y profesional, exactamente la imagen que quería dar como profesora. Nada en mi ropa era inapropiado para un entorno de jardín de infantes, aunque puede haber sido un poco elegante para la zona rural de Montana.

"¿Qué tiene de malo mi atuendo?"

"Nada. Te ves hermosa", dijo.

Cerré los ojos y respiré hondo. "Por favor, no me digas cosas así".

"¿No puedo darte un cumplido?"

"No. Ya no."

—Emmy —dijo en voz baja. "Tenemos que hablar de nosotros".

Emmeline. Y no hay nosotros. Incluso si lo hubiera, no estamos hablando aquí", dije y me senté detrás de mi escritorio.

Hice todo lo que pude para desviar mis ojos. Era demasiado difícil mirarlo. Primero, me ocupé organizando bolígrafos. Luego volví a apilar los papeles encima de mi escritorio. Por último, agarré mi taza de café y la inspeccioné minuciosamente.

Estaba obsesionado con las tazas ingeniosas y, a lo largo de los años, había coleccionado muchas. La de hoy era una simple taza blanca que decía "Oh, por el amor del zorro", pero en lugar de la palabra "zorro" había un zorro de dibujos animados con gafas para leer.

—Emmy —dijo Nick. "¿Me mirarás, carajo?"

"No", le dije a mi taza.

Dos manos golpearon la parte superior de mi escritorio. "Estaban Hablando. Ahora."

"No", espeté y salí disparado de mi silla. "Vamos a hablar cuando esté listo. Esta vez vamos a hacer las cosas a mi manera. En mi línea de tiempo. Y ahora mismo, necesito almorzar para estar listo cuando mis hijos regresen a clases. No me meteré en esto contigo. Necesito hablar con mi abogado sobre nuestras interacciones y, dependiendo de su consejo, *consideraré* hablar contigo en una fecha posterior".

"¿Tu abogado?" preguntó. "¿Por qué necesitas hablar con tu maldito abogado antes de tener una conversación conmigo?"

"Deja de maldecir. Estás en una escuela llena de niños impresionables.

"Responde a la *maldita* pregunta".

Crucé ambos brazos sobre mi pecho. "Mi abogado está poniendo en marcha nuestro proceso de divorcio. Necesito averiguar si cree que deberíamos limitar nuestras interacciones a aquellas supervisadas por un asesor legal". Había olvidado preguntarle eso a Fred esta mañana, principalmente porque no estaba segura de qué respuesta quería que me diera.

Nick se apartó del escritorio y parpadeó un par de veces. "¿Divorcio?"

¿Cómo fue esto una sorpresa para él? ¿Qué pensó que pasaría? "Sí. Absolutamente. Ahora que te he localizado, podemos terminar oficialmente nuestro matrimonio. Y cuando este desastre finalmente termine, no habrá ninguna razón para que pienses que necesitamos hablar o volver a vernos".

"No. Sin divorcio. Absolutamente no. Toda la conmoción en su rostro fue reemplazada instantáneamente por ira.

Esta vez fue mi turno de sorprenderme. "¿Odio ese dicho! ¿Y qué quieres decir con 'no'? No te he visto en más de nueve años. Me dejaste la noche de nuestra boda después de pasar horas mintiendo entre dientes. He estado con otro hombre durante cinco años. ¿En qué planeta crees que nuestra relación se parece a un matrimonio que valga la pena mantener? Entonces sí. Nos estamos divorciando. Tan pronto como mi abogado tenga la oportunidad de redactar los documentos.

"Nunca te mentí, Emmy", dijo suavemente.

"Te pregunté si íbamos a hacer que funcionara y dijiste que sí. Eso fue una mentira. Merezco una explicación tuya y me la vas a dar. Pero no ahora. Cuando esté listo para hablar, serás el primero en saberlo. Luego, después de haber obtenido mis respuestas, finalmente me libraré de ti. Ahora, puedes irte.

"Cena."

"¿Perdóneme?"

"Cena. Si quieres respuestas, puedes tenerlas durante la cena. Esta noche."

"No voy a comer contigo", le dije con los dientes apretados. "Mi línea de tiempo. ¿Recordar?"

Y me importa un carajo tu línea de tiempo. Vamos a comer esta noche. Quieres respuestas. Los obtendrás. Y no esperaré a que me aconseje un abogado".

"Bien", corté.

"Te recogeré aquí a las cinco", dijo, dándose la vuelta para salir de la habitación.

"No", le dije a su espalda. Conduciré yo mismo. ¿Dónde te encontraré?

Gruñó algo por lo bajo antes de responder. “La churrasquería del toro negro”.

“Bien. Estaré allí a las seis.

No dijo nada más mientras cruzaba la puerta.
me burlé. *Al menos esta vez, pude verlo irse.*

Y esta noche, finalmente obtendría mis respuestas.



CHAPTER 3

El Black Bull Steakhouse estaba ubicado a unas cinco millas a las afueras de Prescott. El exterior del edificio estaba cubierto de madera de granero envejecida con ventanas de vidrio de color ámbar oscuro. El letrero del restaurante estaba hecho de madera marcada con cuernos largos montados en la parte superior.

Exactamente lo que esperaba de un asador de Montana.

Mientras inspeccionaba el edificio, se me ocurrió una idea para mi restaurante en Manhattan. Rápidamente tomé algunas notas en un bloc de notas antes de agarrar mi teléfono para pasarle la idea a Logan.

Pero mis dedos se detuvieron antes de que pudiera mostrar su número.

Mi abogado me había advertido que podría haber algo de publicidad en torno a mi divorcio, aunque dudaba que a la gente le importara ahora que no vivía en Nueva York. Pero lo último que quería era que Logan se enterara de mi matrimonio por las revistas de chismes.

La conversación en el restaurante tendría que esperar. No podía demorar más en hablarle de Nick.

Fortaleciendo mi columna vertebral, presioné su nombre y esperé su respuesta. "¿Logan?" Todo lo que podía escuchar era gente riendo y hablando en el fondo. "¡Logan!"

"Hola", respondió finalmente. "Un segundo, cariño".

Lo escuché maniobrar a través de lo que sonaba como una gran multitud. ¿Qué estaba haciendo en una fiesta un lunes por la noche? Había hablado con él ayer y no había mencionado ningún plan social.

"Lo siento", dijo después de encontrar un lugar lejos del ruido.

"Está bien. ¿Dónde estás?"

"Un cóctel en Midtown a beneficio de la Fundación Kohlberg. Me encontré con tu amiga Alice hoy en el almuerzo. Ella está trabajando para ellos y me invitó a ir con ella".

"¿Alice Leys?" Yo pregunté.

Alice y yo no habíamos permanecido unidos después de graduarnos de Yale. Aunque ambos nos habíamos mudado a Nueva York, habíamos estado ocupados tratando de impulsar nuestras carreras y habíamos perdido el contacto. Nuestros caminos se habían cruzado

ocasionalmente cuando estuve en Austin Capital, pero no la había visto desde que renuncié.

De hecho, me sorprendió que Logan la recordara. Solo se habían visto un par de veces y recordé estar un poco desanimado por lo atrevida que había sido Alice con él. En ese momento, pensé que era solo para obtener acceso a los millones de dólares que los Kendrick donaban cada año. Pero ahora me preguntaba si su interés era más personal.

"Sí, esa Alice", dijo. "Ella me ha estado invitando durante años a sus eventos. Siempre teníamos conflictos en nuestros horarios. Pero ahora que estás en Montana, yo estaba disponible".

"Bien. ¿No es conveniente para ella? —murmuré.

"¿Celoso?" preguntó.

"Sí", admití.

"Bueno. Eso significa que no te has olvidado de mí.

Sonreí mientras bromeaba. "¿Saldrás tarde? Necesito hablar contigo sobre algo importante.

"Probablemente. Han traído a un orador de la fundación para tratar de separarnos a todos de nuestro dinero. Dudo que llegue a casa antes de la medianoche.

"Bueno. ¿Llámame luego? ¿Mañana?" Pregunté cuando el ruido de fondo aumentó.

"Por supuesto. Habla entonces", dijo y colgó.

Tenía muchas ganas de contarle a Logan sobre mi matrimonio antes de cenar con Nick. No hay tal suerte.

Cinco minutos después, estaba sentada frente a mi futuro exmarido.

Y estaba haciendo todo lo que podía pensar para distraerme de su hermoso rostro hasta que pudiera calmar mis nervios.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó Nick.

"Bueno, este artilugio es lo que llaman un teléfono inteligente", dije. "Apuntas este pequeño círculo alrededor y luego empujas este otro pequeño círculo aquí y toma esta cosa novedosa llamada imagen".

"Divertido. ¿Por qué?"

"Voy a enviar por correo electrónico esto y parte del exterior al equipo de mi restaurante. Este sería un gran tema para un asador de la ciudad de Nueva York". Esperaba que las fotos saldrían en la oscuridad.

Este iba a ser el próximo tema de mi restaurante en Manhattan. Ya podía ver a mis amigos pretenciosos vistiéndose con sus botas de vaquero impostoras y sus camisas vaqueras con botones de perlas de diseñador para comer un bistec de cien dólares.

El interior era un espacio tenuemente iluminado con paredes revestidas con la misma madera de granero que el exterior. Candelabros hechos con cuernos de animales colgaban del techo con vigas de madera y despedían un suave resplandor amarillo.

Estábamos sentados en una mesa tapizada con un vinilo marrón oscuro y la mesa estaba cubierta con marcas de ganado carbonizadas. Me alegré por el asiento de la cabina con respaldo alto, que nos brindaría privacidad de los vecinos que escuchan a escondidas.

“¿Es así como haces tu dinero? ¿A través de los restaurantes?” preguntó Nick.

“No. Hago mi dinero enseñando”. La advertencia de mi abogado todavía estaba fresca y no quería hablar de dinero si nuestro divorcio se ponía feo.

“Correcto”, dijo, sin creermelo.

Nos sentamos unos momentos en silencio hasta que llegó nuestra mesera para entregarme mi vino tinto y Nick's Coors Light. Agradecí tener el vaso para sostener y ocupar mis dedos temblorosos.

“Ese tipo que te llamó el viernes. ¿Quién es él?”

“Mi novio, Logan”.

“¿Hablan en serio?” preguntó.

“Sí. Vivíamos juntos en Nueva York”.

“Si hablas en serio, ¿por qué lo dejaste?” preguntó.

“Es una larga historia, pero básicamente se reduce a que necesito salir de la ciudad. Logan acaba de convertirse en socio de su bufete de abogados y no podía poner en peligro su carrera para seguirme al Salvaje Oeste”.

“Hmm”, murmuró.

Nos sentamos en un silencio incómodo durante unos minutos. Obedientemente bebí mi vino y estudié los diseños sobre la mesa, evitando el contacto visual con Nick.

“¿Has vuelto a hablar con tu abogado?” preguntó.

“No, pero me pondré en contacto con él mientras redacta nuestros papeles de divorcio. Una vez que estén completos, puede trabajar directamente con su abogado si lo desea. Solo necesitaré su nombre y número de teléfono”.

Eso me dio otro “hmm” antes de que apurara el resto de su cerveza. Debía de ser un habitual de The Black Bull porque la camarera no se molestó en preguntarle si quería otro, simplemente se lo trajo.

“¿Por qué esperaste?” preguntó Nick.

“¿Esperar para que?”

“Para divorciarse”, dijo.

Tomé una respiración profunda. Admitirle a Nick por qué me había aferrado a nuestro matrimonio durante tanto tiempo no iba a ser fácil. “No quería disolver el matrimonio en términos de abandono. Mi tonto orgullo no me dejaba. Así que contraté a un investigador privado para localizarte. ¿Sabías que hay 723 Nick Slaters viviendo en Colorado y ninguno de ellos eres tú?”

El no respondió. Simplemente inclinó la cabeza hacia abajo para estudiar su cerveza fresca.

“Y quería saber por qué”, dije. “¿Por qué montas un espectáculo tan convincente? Todos esos atrevimientos y dulces palabras. Nunca conocí a un hombre que pudiera dejar que las mentiras salieran de su lengua con tanta facilidad. Y eso es decir algo, considerando que mi padre y todos sus asociados son engañadores de clase mundial”.

Se estremeció y sus ojos se clavaron en los míos. “Ya te lo dije hoy, Emmy. No te mentí.

Tomé una respiración profunda. *Mantenerte fuerte*. Este acto de dolor suyo era solo eso. Un acto. Yo era la parte perjudicada aquí y lo último que necesitaba era caer en más mentiras de Nick. Para perder los nervios.

“Entonces, ¿por qué he gastado decenas de miles de dólares en un investigador privado para encontrarte? No vivías en Colorado.

“Cuando nos conocimos, yo estaba”, dijo. “Poco después, no lo estaba. Me mudé aquí unos meses después de Las Vegas”.

Mas mentiras. La sangre empezó a hervir en mis venas. “Empecé a buscarte de inmediato, Nick. Tú. no lo eran Allí.”

“Cálmate”, dijo.

“¿Cálmate?” siseé. Explícales por qué no pudieron encontrarte. Ahora.”

Aunque estaba hirviendo, Nick mantuvo la compostura. De hecho, cuanto más me enojaba, más se suavizaba su rostro.

“Mi primer nombre no es Nick. Es Draven. Mi padre es Draven Sr., y he tenido mi segundo nombre, Nicholas, toda mi vida. Estoy seguro de que sus investigadores no buscaron a Draven Slater viviendo en Colorado. Si lo hubieran hecho, me habrían encontrado”.

“Entonces ni siquiera estamos casados. Si no pusiste tu nombre legal en nuestro certificado de matrimonio, todo ese tiempo dedicado a buscarte fue en vano”.

“Puse mi nombre legal en el certificado. Simplemente no estabas prestando atención. Estabas demasiado ocupado mirando por toda la capilla.

Mierda.

Mi investigador privado me había estafado. No había forma de que no hubiera podido encontrar una copia de nuestra licencia de matrimonio.

Nick había dejado su anillo, tal vez para que yo pudiera venderlo, pero se había llevado el certificado cuando me abandonó en el hotel. Pero incluso sin el papel, mi investigador debería haberlo encontrado. Draven era un nombre demasiado singular. Un poco de esfuerzo y se habría ganado todo ese dinero que le habíamos pagado. En cambio, se había contentado con sentarse y mentirme. Mañana suspendería el pago de su último cheque, aunque eso no me haría sentir mejor.

Mi credulidad hizo que toda esta situación fuera aún más vergonzosa.

Porque no podía culpar al investigador por completo. Tuve la opción de contratar a alguien más. En lugar de eso, había elegido empujar todo el asunto hacia el fondo y tratar de olvidarlo. Otro error.

Cuando la mesera entregó nuestros bistecs, aproveché la bienvenida interrupción como una oportunidad para calmarme. Necesité unos minutos para recuperarme y reunir el coraje para hacerle la pregunta que temía.

¿Por qué me había dejado?

Comimos nuestras comidas en silencio. Mientras Nick limpiaba su plato, picoteé mi comida. Estaba delicioso pero había perdido el apetito. Con cada minuto que pasaba, me decía a mí mismo que debía preguntar, pero las palabras no salían juntas. ¿Por qué no pude sacarlos?

Después de que la camarera retirara nuestros platos, Nick se inclinó sobre la mesa y capturó mi mano con la suya. Traté de apartarlo, pero cuando me tensé, su agarre se reafirmó y mi mano quedó atrapada.

"Quiero una oportunidad", dijo Nick.

"¿Una oportunidad para qué?" Yo pregunté.

"Una oportunidad para empezar de nuevo."

Mi boca se abrió. ¿Hablaban en serio? "¿Qué? ¿Por qué?"

"Me preguntaste entonces si creía en el destino. No lo hice hasta que te conocí. Y he pasado nueve años pensando que nunca volvería a ver tu cara. Pero el destino te trajo de vuelta a mi vida y no voy a estropearlo de nuevo.

Luché por tragarme el nudo en la garganta y hablar. "Me dejaste."

"Por favor, créanme que lo hice por una buena razón. Y no ha pasado un día sin que me haya arrepentido". Acarició el lado de mi mano atrapada con el pulgar.

"¿Por qué?" Mis ojos se llenaron de lágrimas en el segundo en que la palabra pasó por mis labios.

Te prometo que te lo explicaré. Solo que no esta noche", dijo.

Mi corazón se hundió y me desplomé en el asiento del banco muy acolchado. Esta era su prueba y había fallado miserablemente. No quería una desviación, una promesa para explicar más tarde. Podría desaparecer mañana por otros nueve años por lo que yo sabía.

"No yo dije. "No hay posibilidades. Podrías haberme encontrado. Podrías haberlo explicado. Has perdido tu oportunidad.

Su mandíbula se apretó y el músculo de su frente se contrajo. Si realmente pensó que un par de frases dulces, que carecían de una disculpa, podría agregar, me harían caer sobre él nuevamente, estaba muy equivocado.

"Me mantuve alejado de ti porque pensé que habrías seguido adelante. Pero no eres feliz. Puedo verlo claro como el día. ¿Dame una oportunidad?"

Miré a la mesa. "No. Quiero el divorcio."

"No obtendrás uno".

"¿Qué?" Jadeé, mis ojos se clavaron en los suyos.

"Sin divorcio. Lo impugnaré.

"¿De verdad crees que desafiarme a mí y a mi equipo legal es una buena idea, Nick? Estarás desperdiciando nuestro tiempo y dinero.

"No me importa. Voy a hacer lo que sea necesario."

"¿Se trata de mi dinero? ¿Es eso lo que quieres? Entonces está bien. Di tu precio. Solo déjame ir."

"No se trata de tu puto dinero. nunca lo fue Pero no te dejaré ir hasta que tenga mi oportunidad.

"Estoy enamorada de otro hombre. Tus posibilidades han terminado.

Su cuerpo se estremeció tan violentamente que casi me causó dolor físico. "Un mes. quiero un mes Y luego te dejaré ir.

Me senté por un minuto, sopesando mis opciones. Podría clavarme en mis talones y decirle que se vaya al infierno. O podía dejar que pensara que tenía una oportunidad. La única forma en que obtenía mis respuestas era con este último. Y necesitaba esas respuestas desesperadamente.

Necesitaba seguir con mi vida.

"Un mes es demasiado tiempo y no voy a alargar esto. Te daré una semana.

"Bien. Pero quiero cinco citas. No vas a rechazarme durante una semana y luego decir que tuve mi oportunidad.

"Está bien", me quejé. "Cinco citas. Una semana."

"Bueno. Empezamos mañana.

Después de intercambiar números de teléfono, recogí mi bolso y me deslicé fuera de la cabina, dirigiéndome a la salida del restaurante.

Pero justo antes de que Nick pudiera empujar la puerta para abrirme, una mujer rubia y flaca se acercó corriendo y comenzó a adularlo.

"¡Ay, Nick!" dijo ella, agarrando su brazo y acariciando su bíceps. Se inclinó tanto en su espacio que sus senos mejorados quirúrgicamente se frotaron contra su costado. Me he estado preguntando cuándo volvería a verte. Pequeño mundo en el que los dos estaríamos aquí para cenar.

"Adiós, Andrea", dijo Nick, soltándose el brazo.

"¡No te vayas! ¡Aún no! Vine aquí con un amigo, pero esperaba que pudieras llevarme a casa", suplicó.

Con Nick distraído por esta mujer Andrea, salí por la puerta. Lo último que quería era ser testigo de cómo coqueteaban con mi futuro exmarido.

Prácticamente corriendo hacia mi Jeep, cerré la puerta y me desplomé contra el volante.

Cinco fechas.

Solo tenía que pasar cinco encuentros más con Nick y luego podría dejar todo esto atrás. Y mañana podría hablar con Logan.

Conduciendo a casa, traté de concentrarme en el hermoso paisaje que me rodeaba, pero mi mente seguía regresando a la cena. ¿Nick había sido sincero? ¿O era solo otro de sus juegos?

Me había ido de la cena con más preguntas que respuestas. Estaba *harto* de las preguntas sin respuesta.

Y estaba harto de lo mucho que Nick me había consumido estos últimos días.

Incluso ahora, cuando debería estar más preocupada por Logan y arreglar mi divorcio, no podía quitarme los escalofríos no deseados que me recorrían la espalda ante la imagen mental de esa mujer Andrea frotándose contra Nick en el restaurante.

Estaba molesto porque Alice le estaba prestando demasiada atención a Logan, pero esos celos eran solo una pizca en comparación con el giro desgarrador que estaba sintiendo por Nick. La idea de que él tuviera sexo con ella, o con cualquier otra mujer, me estaba provocando náuseas.

Esto tenía que terminar antes de que me volviera loco.

"Cinco citas. Una semana", me dije. "Entonces todo esto habrá terminado".



CHAPTER 4

El cine de Prescott estaba ubicado en el medio de Main Street, entre la tienda de delicatessen y una tienda de pesca con mosca . Main Street era el centro de Prescott, lleno de tiendas y tiendas de propiedad local. Atravesaba el centro de la ciudad y finalmente se conectaba con la carretera. La carretera tenía otros negocios, incluido el motel y la tienda de comestibles, pero hasta ahora había pasado la mayor parte del tiempo deambulando por el centro.

Caminando por la acera, vi a Nick parado afuera de la taquilla del teatro. Su chaqueta de lona destacaba sus anchos hombros. Sus jeans se amoldaban perfectamente a sus muslos y resaltaban la forma perfecta de su trasero. Llevaba una gorra de béisbol verde cazador y el pelo más largo de su cuello colgaba suelto, rizado en las puntas.

Mis pies se tambalearon y casi me caigo. Después de todos estos años, verlo todavía me dolía las rodillas. Me maldije por dejar que sus miradas me afectaran, pero por el lado positivo, al menos no estaba mirando y no había tropezado.

"Hola", llamé.

"Oye", dijo. Una sonrisa torcida se extendió por su rostro mientras sus ojos recorrieron mi cuerpo.

Sus ojos estaban hambrientos y me alegré de haber podido ir a casa después de la escuela para ponerme algo menos favorecedor que el vestido que había usado para trabajar. Llevaba vaqueros y un jersey color canela con coderas de ante color camel. Como siempre tenía frío en los cines, me había puesto un gorro marrón holgado.

La primera de nuestras cinco fechas requeridas fue una película. Nick quería cenar, pero me las arreglé para convencerlo (a través de un largo intercambio de mensajes de texto) de que me moría por ver el Teatro Rialto de Prescott. Aunque no había sido una mentira, mi verdadera motivación había sido porque no podríamos hablar.

Tenía cuatro noches más para obtener su explicación. Esta noche se trataba de evitar y terminar con esto rápidamente.

Entregándome mi boleto, preguntó: "¿Aperitivos?"

"Palomitas de maíz. Juego de bolos. Mentas Junior. Coca-Cola Light — ordené. "¿Qué? No me des esa mirada. Es mi cena.

El vestíbulo del teatro estaba repleto de gente. Al lado de la taquilla pequeña había un largo mostrador donde cuatro chicos de secundaria completaban frenéticamente los pedidos de comida y bebida.

"¿Siempre está tan ocupado?" Yo pregunté.

"El martes por la noche tienen un especial donde todo está a mitad de precio", dijo.

Esperamos nuestro turno en un silencio incómodo. Este no era el lugar para una conversación seria, pero una charla informal tampoco era una opción. Teníamos demasiado equipaje. Después de lo que parecieron horas, comimos nuestros refrigerios y nos arrastramos al teatro.

La habitación de dos pisos era mucho más grande de lo que hubiera imaginado desde el exterior del edificio. Un pequeño balcón colgaba sobre el piso principal. Las paredes estaban cubiertas con cortinas granate atadas con una cuerda dorada con borlas. La moldura de madera estaba tallada en intrincados remolinos.

"Este lugar es increíble", dije, siguiendo a Nick a un par de asientos abiertos en el nivel inferior.

"Sí. Hace un par de años renovaron el lugar, pero este ha sido el teatro en Prescott desde principios del siglo XX. En ese entonces solían hacer espectáculos de vodevil. El escenario debajo de la pantalla de cine es el original".

"Muy interesante. ¿Vienes aquí a menudo?" Extendí mis bocadillos a mi alrededor para facilitar el acceso durante la película.

"No."

Salté en mi asiento cuando sentí su aliento en un lado de mi cara. Había estado tan ocupada organizando mis palomitas de maíz que no me había dado cuenta de que se había acercado tanto. Los asientos del teatro estaban tan apretados que mi brazo se frotaba contra el suyo toda la noche.

Mierda.

Tal vez la película no fue tan buena idea después de todo. Al menos con la cena, habría tenido una mesa separándonos.

La película comenzó y aunque mis ojos permanecieron fijos en la pantalla, no estaba absorbiendo la película. Toda mi atención estaba en el hombre sentado a mi lado y el brazo que había puesto alrededor de mis hombros. Durante dos horas, Nick dibujó círculos en mi hombro con la punta de sus dedos.

Debería haberme apartado y decirle que se detuviera. Las palabras estaban justo en la punta de mi lengua pero no podía decirlas. ¿Por qué había dejado que me tocara?

Porque estaba loca de mierda. Es por eso.

Cuando la multitud se puso de pie para irse, respiré aliviado de que la noche había terminado.

"Buenas noches", dije cuando estaba a salvo en la acera, pero antes de que pudiera escapar, Nick me agarró del codo y me dio la vuelta.

"Mañana por la noche. Cena."

"No puedo mañana. jueves tampoco. Necesito pasar un tiempo terminando mis planes de lecciones —mentí.

Mi trabajo de preparación para la escuela se había hecho desde el fin de semana, pero tenía que conseguir algo de espacio de Nick. Mi estabilidad mental estaba en juego. Pasar la noche anterior con él en The Black Bull y luego esta noche en el teatro fue demasiado.

"¿Planes de lecciones? ¿No enseñas a los niños pequeños? preguntó.

"Después de pasar un día tratando de entretener a catorce niños de kindergarten *sin* un plan de lecciones, puede cuestionar su necesidad. Hasta entonces, créanme cuando les digo que son vitales".

"Bien", dijo con una sonrisa de suficiencia. "Viernes. Cena. Café Prescott. Seis en punto."

Asentí y salí corriendo antes de que pudiera decir algo más. ¿Qué había con esa sonrisa arrogante que me había dado? ¿Me había perdido una broma?

No fue hasta que me senté en el asiento del conductor que me di cuenta de por qué había sonreído. Nos quedaban cuatro fechas para encajar en seis días. Si retrasaba la cita dos hasta el viernes, significaba que lo vería el viernes, el sábado, el domingo y el lunes.

Todo un fin de semana de Nick.

"Oh por el amor. . ." Murmuré antes de golpear mi frente contra el volante.



"Milisegundo. Austin!"

—Joder —murmuró Nick.

Mis ojos escanearon la habitación, buscando al niño que acababa de decir mi nombre. En medio del restaurante, Rowen Cleary saludaba como un loco.

"Hola, Rowen". Le devolví el saludo, encantada de poder usarla como excusa para conseguir algo de espacio de Nick.

Estábamos en la cita número dos en el Prescott Café. Nick me había estado esperando afuera del café cuando llegué, y tan pronto como estuve lo suficientemente cerca, se inclinó para besarme en la mejilla. Estaba seguro de que el lado izquierdo de mi cara todavía estaba rojo brillante porque mi piel estaba en llamas.

Cuando llegué a la mesa de los Cleary, Jess se puso de pie para saludarme y estrechar la mano de Nick mientras yo le daba un abrazo a Rowen.

“Hola, Gigi”, dije.

“¡Emmeline! ¡Qué bueno verte! Lo siento, no puedo levantarme. Ella frunció el ceño, frotándose el estómago. “Jess prácticamente tiene que levantarme de las sillas en estos días. Ni siquiera podíamos sentarnos en nuestro stand habitual junto a la ventana porque no encajo”.

“Bueno, te ves radiante. El embarazo está absolutamente de acuerdo contigo”. Su piel brillaba y su cabello era espeso y brillante.

“Gracias.” Ella sonrió.

“¿Cuándo vences?”

Diez de diciembre. Ella se rió cuando mis ojos se abrieron.

Parecía que su fecha de parto era ayer, pero todavía le quedaba más de un mes. Ese bebé iba a ser un gigante.

“Mami, ¿pueden la Sra. Austin y Nick sentarse con nosotros?” preguntó Rowen.

“¡Gran idea, cariño!” Gigi dijo. “Acabamos de llegar y aún no hemos pedido. Por favor come con nosotros. Me hará sentir menos como un gigante si ocupas parte del espacio extra en esta mesa grande”.

Sentí a Nick a mi espalda. Gracias, Gigi, pero podemos...

“¡Nos encantaría!” Interrumpí su protesta. Tomé el asiento del final para que Nick no pudiera sentarse a mi lado y tocarme de nuevo como lo había hecho en el teatro.

Me instalé y escaneé rápidamente el restaurante. El café tenía un ambiente de cafetería pasada de moda. Cabinas de vinilo azul corrían a lo largo de los bordes de la habitación. Un largo mostrador con taburetes a juego se alineaba en la parte trasera y detrás había una vista abierta de la cocina y los cocineros.

“¿Cómo va la enseñanza?” preguntó Gigi. “¿Se está portando bien mi niña?”

“Ella es perfecta”, le dije.

El rostro de Rowen se dividió en una radiante sonrisa.

Empecé a revisar el menú, pero levanté la vista cuando Nick preguntó: “¿No hay fotos esta noche? ¿No quieres recrear el Prescott Café en el centro de Nueva York?”

“Gracioso”, dije inexpresivamente. “Y no. El Black Bull es justo lo que estoy buscando”.

“¿El Toro Negro?” preguntó Jess.

“Emmy va a crear un asador de Montana en Manhattan”, dijo Nick.

Observé tres rostros escépticos. “Tengo un espacio de restaurante en Manhattan que cambio todos los años”, expliqué. “Rediseñamos y redecoramos el espacio mientras mi chef crea un menú completamente nuevo. Todas las ganancias se destinan a obras de caridad y pensé que un asador con temática de Montana quedaría bien. El año pasado hicimos un bistró italiano a la antigua y regalamos tres punto cuatro millones de dólares”.

Siempre había elegido temas de restaurante auténticos y clásicos. La mayoría de los restauradores elegirían algo de moda, como la gastronomía molecular o las hamburguesas de ramen o una barra de poke, pero las comidas reconfortantes siempre me han atraído más. Grandes porciones de comida sencilla y deliciosa. Dada la gran respuesta que habíamos obtenido a lo largo de los años, sabía que no estaba solo en mi deseo de algo sin pretensiones.

"Eso es impresionante", dijo Gigi mientras Jess y Nick me miraban sorprendidos.

"Gracias. Este será el séptimo año que mi equipo hace el cambio".

"¿A qué organizaciones benéficas donas?" preguntó Jess.

"Alterno todos los años pero siempre elijo uno cuyos principales beneficiarios son los niños".

"¿Por qué niños?" preguntó Gigi.

"Mis abuelos eran devotos de los niños de la ciudad de Nueva York y pasaban mucho tiempo como voluntarios en organizaciones del centro de la ciudad. Solía ir con ellos y encontré una pasión por ello".

Esas habían sido algunas de mis mejores experiencias mientras crecía. Yo había adorado a mis abuelos, y el tiempo que pasé con ellos había sido precioso. Me habían dado una perspectiva diferente de la vida y traté de honrar su memoria con el restaurante y continuar con su trabajo.

"Eso es extraordinario, Emmeline", dijo Gigi.

"Por supuesto", agregó Jess.

"Gracias." Agaché la cabeza para ocultar mis mejillas sonrojadas.

El restaurante había necesitado mucho tiempo y energía para ponerse en marcha, pero cada año se volvía más y más exitoso. Fuera de obtener mi título de maestro, fue mi logro más orgulloso. Me alegró saber que los niños recibían comidas calientes y ropa abrigada, todo porque pude convencer a la alta sociedad de Nueva York de que una comida sin pretensiones valía cuatrocientos dólares el plato.

—No me dijiste nada de esto la otra noche —dijo Nick—.

"No preguntaste".

Nos miramos el uno al otro por un momento hasta que llegó nuestra camarera y nuestra conversación en la mesa se dividió. Mientras Nick y Jess estaban de visita, Gigi se inclinó hacia mí. "Entonces, uh, ¿tú y Nick son exactamente qué?"

"Viejos conocidos", dije al mismo tiempo que Nick dijo: "Casados".

Supongo que no estaba tan metido en su conversación con Jess como pensaba.

"Derecho." Gigi sonrió.

"Es complicado", dije mientras Nick asentía con la cabeza.

"¿Por qué te mudaste a Prescott? No para este imbécil, espero — bromeó Jess.

"UH no." Negué con la cabeza. Como no quería profundizar en el drama que era mi matrimonio, les dije cómo había llegado a encontrar a Prescott. "Me gradué de NYU la primavera pasada y comencé a buscar puestos de maestro de jardín de infantes en todo el país. En realidad es una tontería cómo aterricé en Prescott. Elegí la mascota que más me gustaba".

"¿En serio?" Gigi se rió.

"Sí, y déjame decirte que hubo algunas opciones interesantes. Tortugas mordedoras. Remolachas azucareras. Ponis azules. Quería algo más que Leones, Tigres u Osos, así que cuando vi que Prescott tenía los Mustangs, me gustó y. . . Aquí estoy." Me reí.

Jess y Gigi se rieron conmigo, pero Nick frunció el ceño.

"¿Qué?" Yo pregunté.

"Dijiste que estabas en Yale", dijo.

"Yo estaba. Hace nueve años. No he estado en la escuela todo este tiempo. Rodé los ojos. "Después de que trabajé durante unos años, las cosas cambiaron. Regresé a la escuela en la Universidad de Nueva York para convertirme en maestra".

Un silencio incómodo cayó sobre la mesa.

"Parece que ustedes dos tienen que ponerse al día", dijo Gigi, finalmente aclarando el aire.

"Es complicado," repetí.

La conversación se aligeró cuando Rowen tomó el relevo, nos contó historias y nos hizo preguntas. Al final de la comida, toda la incomodidad de antes se había desvanecido y todos salimos alegremente del café.

Me alegré de que las cosas no hubieran sido incómodas con los Cleary. No los había visto desde que me había escapado tan groseramente de su fiesta de Halloween y me sentí aliviado de que se estuvieran reservando el juicio.

Después de despedirme de Jess, Gigi y Rowen, me quedé en la acera, esperando mientras Nick se despedía. No había forma de escapar de una discusión con Nick sobre la cita tres, así que me quedé quieto en lugar de desaparecer en mi auto.

Con un último saludo a mi alumno, me volví hacia Nick.

"Mañana por la noche iré a tu casa. No más distracciones ni lugares públicos, Emmy".

No discutí sobre la ubicación de la fecha porque tenía razón. Además, un ambiente privado nos daría tiempo para hablar.

"Emmeline," corregí. "¿Hay algún aderezo que no te guste en la pizza? Recogeré uno para nosotros.

"Champiñones. Todo lo demás está bien", dijo.

"Nos vemos mañana." Asentí y me alejé.

Dos fechas menos. Tres para ir.



"¡Mierda!" Grité mientras volaba hacia adelante.

Desde el día que me mudé, me había estado tropezando con una pequeña arruga en la alfombra de lana marrón de la sala de estar.

Normalmente, aterrizaría sobre mis manos y rodillas. Pero esta noche, fui arrastrado hacia atrás por un fuerte brazo que me rodeaba la cintura.

"Te tengo", dijo Nick en mi cabello.

Retorciéndome para soltarme, salí de su espacio.

—Las malvadas hadas de la alfombra de la sala me han estado haciendo tropezar en ese lugar durante meses —solté, tratando de quitarme de encima lo bien que se había sentido estar presionada contra su duro pecho. "Por lo general, entro por la cocina y evito esta área por completo".

"¿Quieres que vea si puedo estirar la alfombra? ¿Sacar esa onda?" preguntó.

"No, está bien. Sólo necesito recordar que está ahí. Podría reemplazarlo todo con maderas duras de todos modos". Di otro paso alejándome. "Todavía tenemos unos quince minutos hasta que la pizza esté lista. ¿Continuamos la gira?"

Mi casa moderna pero rústica estaba ubicada en el bosque al pie de las montañas. Aparte de un pequeño césped en el frente, todo el lugar estaba rodeado de grandes árboles de hoja perenne.

Había tres niveles en la casa. Los dos pisos superiores se asentaron sobre el garaje y la bodega. Afuera, un conjunto de amplias escaleras de piedra se curvaba desde el camino de entrada hasta mi puerta principal.

"Gran lugar", murmuró Nick mientras nos adentrábamos más en la sala de estar.

"Es más espacio del que necesito, pero me encantan todas las ventanas y balcones".

Me había imaginado viviendo en una pintoresca cabaña de Montana; desafortunadamente, ninguno había estado en el mercado. Así que me conformé con este lugar, sabiendo que estaría rodeado de árboles en lugar de rascacielos.

La sala de estar estaba compuesta principalmente por ventanas del piso al techo, excepto por una pared con una enorme chimenea de piedra. Me quedé adentro mientras Nick inspeccionaba la cubierta que recorría toda la longitud de la habitación.

Me salté el recorrido de arriba para evitar mostrarle a Nick mi habitación. La idea de él de pie junto a mi cama era inquietante y demasiado íntima.

"¿Te gustaría una cerveza?" —pregunté cuando entramos en la cocina.

"Por supuesto. Esta es toda una cocina", dijo Nick.

Fui a la nevera y saqué una copa de chardonnay para mí y para él una Coors Light. "No estas equivocado."

La cocina abarcaba casi toda la longitud trasera de la casa, pasando por detrás del comedor y uniéndose a la sala de estar. Ricos armarios de aliso marrón se alineaban en las paredes. El refrigerador Sub-Zero tenía casi un metro y medio de ancho, la estufa de gas tenía siete quemadores y había dos juegos de hornos de convección apilados. En el centro había una enorme isla de carnicería.

La mayoría de las noches comía en uno de los cuatro taburetes que bordeaban la isla rectangular. Me sentía demasiado solo para sentarme en mi mesa de comedor de ocho asientos.

"¿Te gusta cocinar?" preguntó Nick.

"No tengo mucha experiencia. Cuando era niño, mi familia tenía un chef, así que nunca aprendí. Logan y yo comimos fuera la mayoría de las comidas". No me perdí la forma en que apretó la mandíbula ante la mención del nombre de Logan. "He estado tratando de aprender por mí mismo desde que me mudé aquí, pero es impredecible".

"Apuesto a que te estás volviendo loco aquí en las montañas tú solo".

"Un poco. Extraño estar rodeada de adultos, pero no extraño todas las sonrisas forzadas y las conversaciones triviales. Esa escena siempre fue de mi padre. Después de dejar de trabajar para él, habría dejado de ir a ese tipo de eventos por completo si no fuera por las responsabilidades de Logan".

"¿Que son esos?" preguntó.

"Logan supervisa la fundación de su familia. Los Kendrick donan grandes sumas a organizaciones benéficas todos los años, y Logan o el director ejecutivo de la fundación intentan asistir personalmente a los eventos más importantes".

"Mmm." Tomó un largo sorbo de su cerveza.

Esto fue miserablemente incómodo. Había decidido antes que aprovecharía cualquier oportunidad para mencionar a Logan esta noche. Nick necesitaba el recordatorio de que tenía novio, y si estaba siendo honesta conmigo misma, yo también. Pero ahora que la habitación estaba llena de tensión, estaba reconsiderando mi plan.

Ambos nos quedamos en la isla en silencio hasta que sonó el temporizador del horno. Comimos en silencio uno frente al otro. Nick estaba sumido en sus pensamientos y yo me concentré en mi comida.

"¿Es esa la vida que quieres, Emmy? chefs Cenas benéficas. Dinero — me preguntó cuando terminamos de comer.

Emmeline. Y esa es la vida que conozco. No necesariamente el que yo quiero.

"Está bien", suspiró.

¿Acababa de darle permiso para que me ayudara a encontrar la vida que quería?

Mierda.

"Perdón. No pensé en comprar nada para el postre —dije, limpiando nuestros platos.

Sin responder, Nick entró en la despensa e hizo un inventario. Salió con los brazos cargados de provisiones.

"¿Qué estás haciendo?" Pregunté mientras dejaba azúcar, chispas de chocolate, Rice Krispies y algunos otros ingredientes.

"Te enseñé cómo hacer uno de mis favoritos", dijo.

"¿Cual es?" Yo pregunté.

"Scotcheroos. Son como golosinas de Rice Krispie con esteroides".

Durante los siguientes veinte minutos, Nick estuvo a mi lado mientras me daba instrucciones paso a paso sobre cómo hacer una mezcla de azúcar y mantequilla de maní para el cereal de arroz que cubrimos con chocolate derretido y trocitos de caramelo. Fue solo por casualidad que tuve los ingredientes necesarios. Me había vuelto loco en la tienda de comestibles hace un par de semanas y fracasé espectacularmente al hacerme galletas.

Cuando las barras se estaban enfriando en el refrigerador, nos sentamos en la sala de estar y visitamos sobre nada serio. Estaba demasiado cansada para una conversación sobre el pasado. Podría esperar hasta la fecha cuatro o la fecha cinco.

"¿A qué te dedicas?" Pregunté, bebiendo mi vino.

"Soy el jefe del departamento de bomberos".

"¿Prescott tiene una estación grande?" —pregunté, ignorando la oleada de emoción que sentí al enterarme de que Nick era bombero.

"No. Soy el único empleado asalariado a tiempo completo. El resto de mi tripulación son todos voluntarios. No hay suficiente actividad de incendios aquí para tener un gran personal. Principalmente, me aseguro de que los voluntarios estén capacitados en caso de que recibamos una llamada. En el verano, ayudamos al Servicio Forestal con los incendios forestales más pequeños que se queman demasiado cerca de la ciudad".

"¿Te gusta? ¿Tu trabajo?"

"Sí. Me gusta la variedad y tengo un gran equipo de voluntarios".

"Eso es bueno."

"Me alegro de que hayas llegado a ser un maestro como siempre quisiste".

Sonreí. "Yo también."

Mi teléfono sonó, interrumpiendo nuestra conversación. Logan. Traté toda la semana de ponerme en contacto con él y contarle sobre Nick, pero cada vez que nos comunicábamos, él se había ido corriendo a alguna parte. Por supuesto que elegiría este momento para devolverme la llamada.

"Perdón. Necesito tomar esto. Poniendo el teléfono en mi oreja, salí de la sala de estar cuando me tropecé de nuevo con esa arruga amenazante. "¡Mierda! ¡Malditos, hadas malvadas!

"¿Emmeline?" preguntó Logan.

"Hola, estoy aquí. Perdón. Acabo de tropezar.

"¿Tienes gente?" preguntó, la risa de Nick resonando en el fondo.

"Oh, uh, eso es sólo la televisión", mentí. "¿Qué estás haciendo?"

"Simplemente llegando al Waldorf. Me encontraré con mis padres para cenar.

"Vaya." Eso significaba que en menos de dos minutos me iba a colgar. Una vez más, estaba demasiado ocupado para que tuviéramos una conversación.

"Realmente necesito hablar contigo. ¿Puedes por favor llamarme mañana?" Yo pregunté.

"Lo intentaré. Pero planeo almorzar con Tom para que podamos ponernos al día con el caso. Y luego voy a ir a la oficina.

"Bien. Pero si no me llamas mañana, te rodearé y hablaré con tu asistente para que pueda reservar tiempo en tu calendario".

"Eh, claro. Lo que quieras", dijo. Estaba distraído y esta llamada telefónica no era una prioridad.

"Buenas noches, Logan," dije y no esperé su respuesta.

Nuestra relación se estaba deteriorando. O tal vez ahora me estaba dando cuenta de que ya lo había hecho. No éramos una prioridad en la vida del otro, no como solíamos serlo. Y, aparte de mudarme de casa, no tenía ni idea de qué hacer al respecto. La idea de perderlo era deprimente, pero vivir en la ciudad no era una opción.

Chocolate. Y más vino. Eso es lo que necesitaba. Entré en la cocina y encontré a Nick cortando los whiskys escoceses.

"¿Estás bien?" preguntó.

"¡Gran!" Mentí. Él no lo creyó y caminó directamente a mi espacio, colocando sus manos a los lados de mi cara.

"Sin mentiras, Emmy". Se inclinó y besó la punta de mi nariz. En el segundo en que sus labios se conectaron con mi piel, todos los músculos de mi cuerpo se tensaron.

Ese toque era dolorosamente familiar. Recordé cada una de las caricias y besos de Nick desde Las Vegas. En ese entonces habían significado el mundo para mí, pero ahora hieren mi corazón.

No importa cuánto lo odiara, todavía me atraía. Nuestra conexión era magnética. Cuanto más fuerte lo empujé, más fuerte se retiró. Necesitábamos más distancia si iba a salir de estas cinco fechas de una sola pieza.

"Por favor. No hagas eso —rogué.

Su frente descansó contra la mía por un breve momento antes de que el calor de su cuerpo desapareciera y mi rostro se liberara de su agarre. Tomando un whisky escocés grande de la sartén, dijo: "Hasta mañana".

Me paré en el porche y observé cómo las luces traseras de su enorme camioneta roja desaparecían entre los árboles.

Otra fecha cumplida y yo seguía sin respuestas. Había sido un error no presionar y esperar a mañana, porque esta noche había sentido un cambio.

Tal vez no quería una explicación. Cualquier cosa que Nick tuviera que decirme podría hacer que lo odiara de nuevo.

Y en el fondo, temía ese pensamiento.



"Tres fechas menos. ¿Qué tiene planeado para el próximo? preguntó Steffie.

"No estoy seguro. Simplemente dijo: 'Hasta mañana', antes de irse".

"Tu puedes hacerlo. Aguanta estas dos últimas fechas. Cuando sepas más, podrás empezar a tomar decisiones".

Llamé a Steffie para pedirle consejo poco después de que Nick se fuera. Además de Nick y yo, Steffie era la única persona que conocía todos los detalles sórdidos de Las Vegas. Estaba tan destrozada que ella prácticamente tuvo que cargarme a través del aeropuerto la mañana en que él se fue.

"Estás bien. Puedo soportar dos veladas más con Nick. *puedo soportar* Yo había estado soportando durante mucho tiempo.

"¿Alguna vez te preguntaste?" ella preguntó.

"¿Preguntar qué?"

"¿Me pregunto qué pasaría si? ¿Qué hubiera pasado si no te hubiera dejado en Las Vegas?"

"No." Mi respuesta fue definitiva y verdadera. Siempre había evitado imaginar lo que podrían haber sido nuestros nueve años.

"No empieces ahora", advirtió.

Maldita sea, Steffie. Sus palabras tuvieron exactamente el efecto contrario.

En un instante, imágenes no deseadas asaltaron mi mente.

Vi a Nick en mi graduación de Yale, de pie entre la multitud junto a mi familia, aplaudiendo fuerte y silbando mientras cruzaba el escenario y recibí mi diploma.

Lo imaginé dejándome en la pequeña universidad de la ciudad todas las mañanas donde estaba obteniendo mi título de maestra.

Y vi a un hermoso niño persiguiendo a un cachorro de pastor alemán. Su cabello oscuro era del mismo color que el de Nick, pero tenía mis ojos grises. La hermanita del niño jugaba en el césped, su cabello castaño rojizo rizado en las puntas, al igual que su papá.

La claridad de las imágenes las hacía casi reales.

Y sólo que más doloroso.

“Voy a dejarte ir”, le dije a Steffie, ahogando las palabras más allá de mi garganta apretada.

Colgué el teléfono, luego cerré los ojos con fuerza y me llevé una mano al corazón. Usando todo el poder mental que tenía, expulsé esas melancólicas imágenes hasta que todo lo que vi fue negro.

Había algunas cosas que no podía soportar.



CHAPTER 5

El timbre de mi puerta me despertó de un sueño profundo.

Saltando de la cama, miré el reloj. Eran solo las seis de la mañana. Teniendo en cuenta que conocía a muy pocas personas en Prescott y aún menos sabían dónde vivía, mi visitante temprano en la mañana probablemente era Nick.

Después de encogerme de hombros con mi bata de seda negra con estampado floral, bajé las escaleras y abrí la puerta. “Son las seis de la mañana. Dijiste que me verías mañana. Aún no es mañana. Irse.”

Se rió entre dientes y luego se abrió paso hacia el interior.

—Podrías haber traído al menos café —dije, siguiéndolo a la cocina.

Dirigiéndose directamente al mostrador, tomó un whisky sin decir palabra y le dio un gran mordisco.

Anoche, después de que se fue, me volví loco y me comí tres. La capa de chocolate con caramelo sobre el cereal crujiente cubierto con mantequilla de maní era deliciosa y adictiva.

Pero consumir tanta azúcar a las seis de la mañana no puede ser bueno para ti. Sin embargo, Nick no parecía el tipo de persona que realmente se preocupaba por los alimentos saludables y las dietas de moda. Con todos esos músculos para quemar las calorías, probablemente podría comer tantos dulces como quisiera.

“¿Desayuno de campeones?” Yo pregunté.

Su boca formó una sonrisa torcida mientras masticaba.

“Estoy haciendo café”, le dije.

Examinando mi extensa colección de tazas, elegí una de mis favoritas. Decía:

NO LEAS LA SIGUIENTE ORACIÓN.

Tú pequeño rebelde. Me gustas.

Sonriendo, me moví hacia mi Keurig. Estaba tan concentrada en llenar la taza de café que casi me perdí los pasos de Nick cuando invadió el espacio a mi espalda. Mis músculos se bloquearon en su lugar, sin necesidad de darme la vuelta para saber que estaba cerca.

Demasiado cerca.

El espacio a mi alrededor se calentó y su increíble aroma llenó mis fosas nasales. Debía haberse duchado porque el aroma picante y fresco

de su jabón permanecía a su alrededor. Fue la mezcla perfecta de nuez moscada y piel de naranja.

El olor de Nick, combinado con el fragante café, era relajante. Tan relajante que casi me recuesto en su pecho. Casi. Salí de mi trance. ¿Qué estaba mal conmigo? ¿Por qué me quedé allí y dejé que Nick invadiera mi espacio?

Porque eran las seis de la mañana. Eso y yo estaba como loco. Es por eso.

Agachándome alrededor de él, volví a mi gabinete para conseguirle una taza de café.

"¿Café?" Yo pregunté.

Él asintió y sentí sus ojos color avellana en mi espalda mientras le preparaba su café. Después de darle su taza llena, caminé alrededor de la isla, usándola como una barrera entre nosotros.

Su taza era negra sin nada en el exterior. La única decoración estaba en la parte inferior del interior, donde se leía *Te han envenenado* en pequeñas letras blancas. Tenía muchas ganas de ver su reacción cuando llegara al fondo.

Había usado esa taza con mi padre muchas veces, siempre disfrutando de la mirada nerviosa que me daba cuando su taza había terminado.

Después de tomar unos sorbos, Nick finalmente habló. "Nos vamos de excursión".

"¿Una caminata? Nunca he caminado antes —dije.

"Hoy es tu día. El clima va a cambiar pronto, así que este es uno de los últimos fines de semana para explorar las montañas. Supuse que probablemente no habías hecho mucho de eso, chica de ciudad. Pero no te preocupes, te gustará.

"¿No deberíamos esperar hasta que haga un poco más de calor? Apenas hay luz. Para mí, una caminata significa 'tarde'. No antes del amanecer.

"Tenemos cosas que hacer primero", dijo. "Vamos a desayunar a la cafetería. Luego tenemos que comprar un par de sándwiches para el almuerzo. Después de eso, iremos a la montaña". Abrí la boca para protestar pero él habló justo sobre mí. "Sin argumentos. Tienes tiempo para ducharte y cambiarte. Asegúrate de llevar algo abrigado. Hacia donde nos dirigimos hará más frío que aquí abajo.

"Bien", me quejé.

Después de volver a llenar mi taza de café, subí las escaleras. Justo cuando estaba bajando del último escalón, la rica risa de Nick llenó el piso debajo de mí. Mi corazón tartamudeó y sonreí ante el sonido. Debe haber visto el fondo de su taza.

Me gustó mucho esa taza.



Mi futuro exmarido era malvado.

El bastardo probablemente había usado esta estratagema de caminata como una forma de llevar a las mujeres a la cama innumerables veces a lo largo de los años. Porque en este mismo momento, estaba tan excitado que no podía hacer mucho más que poner un pie delante del otro.

Había estado caminando tras Nick por el sendero de la montaña durante más de una hora. Cada vez que miraba hacia arriba, mis ojos se posaban inmediatamente en su trasero esculpido.

Durante años, había pensado que el trasero de ningún hombre podía verse tan bien como el de Logan con sus trajes a medida.

Bueno, me había equivocado bastante.

El trasero de Nick pateó el trasero de Logan.

Los pantalones Carhartt que llevaba puestos no eran ajustados, pero su corte resaltaba todos los contornos redondeados y musculosos de su trasero. ¿Quién diría que los pantalones de lona color canela podrían ser tan sexys?

Solo mirar su trasero tenía todo mi cuerpo zumbando. Todo lo que *quería* hacer era extender la mano y agarrar un puñado. Pero lo que *tenía* que hacer era dejar de pensar en el culo de Nick.

Odiaba que todavía me sintiera locamente atraída por él.

"¿Estás bien ahí atrás?" Nick llamó por encima del hombro.

"¡Gran!" Mentí, mirando su rostro sonriente. Me acababa de pillar mirándolo.

Mierda.

"¿Cuánto más?" Pregunté, tratando de no parecer culpable.

Estamos a punto de llegar. ¿Diez minutos, tal vez?

"¿Es este lugar uno de tus favoritos?"

"Sí. Tiene una gran vista del valle de Jamison. Y la caminata en sí es bastante fácil. No quería enfrentarte a nada demasiado difícil esta primera vez.

"Fácil. Derecho." Había estado resoplando y resoplando durante veinte minutos. Mis muslos ardían y mis pantorrillas estaban apretadas. Mi cuerpo no había trabajado tan duro en años.

Tuve la suerte de tener un cuerpo pequeño y un metabolismo rápido, lo que significaba que no había pisado un gimnasio desde la universidad. E incluso entonces, había sido para comerse con los ojos al equipo de fútbol con Steffie. Mientras no me volvía loco con la comida chatarra, podía mantener mi figura sin mucho ejercicio.

Fiel a su palabra, Nick pronto se desvió del sendero y maniobramos a través de los árboles hasta una gran abertura frente a un acantilado

rocoso.

Cuando mis ojos vieron lo que tenía delante, un hormiguelo recorrió mis extremidades.

Magia.

Jamison Valley estaba ubicado en el suroeste de Montana, y desde esta posición podíamos ver para siempre. Nick incluso me mostró dónde comenzaba el Parque Nacional de Yellowstone en la distancia.

Los edificios marrones de Prescott eran diminutos desde allí arriba. La vista aérea me permitió ver cómo el pueblo llenaba el espacio a lo largo del río Jamison. A millas de distancia había otra cadena montañosa índigo que se elevaba sobre las llanuras doradas entre nosotros. Los árboles de hoja perenne alrededor del acantilado rocoso se erguían. Su color verde proporcionó un sorprendente contraste con el cielo azul claro y sin nubes de arriba.

"Bonita vista", dijo Nick.

"Montana no es fea".

Riendo, preguntó: "¿Quieres un poco de café?"

Asentí y lo seguí hasta un lugar vacío en el suelo donde ambos nos sentamos, frente a la impresionante vista. De su mochila, sacó un termo grande y dos tazas. Con el café en la mano, este se acababa de convertir en mi lugar favorito en la tierra.

Saqué mi teléfono y tomé algunas fotos. Estaban bien, pero ninguna foto podía hacerle justicia al paisaje.

Tomando algunas respiraciones profundas, pensé en todas las palabras para describir el increíble aire de la montaña. Limpio. Pedregoso. Ligero. No había nada más como eso.

"¿Tienes frío? Tu nariz está un poco roja —dijo Nick, estirando un dedo para tocar suavemente mi cara.

"No", dije, inclinándome hacia un lado. "Estoy bien."

El café humeante estaba haciendo maravillas para calentarme la nariz y las mejillas, las únicas partes frías de mi cuerpo. El aire era frío y fresco, pero las capas adicionales de mi ropa definitivamente me mantenían caliente. Casi demasiado caliente. Mi cabello sudoroso se pegaba a mi cuero cabelludo debajo de mi gorro de lana.

Nos sentamos en silencio, disfrutando de la vista, hasta que Nick comenzó a hacer preguntas sobre mi pasado. "Me dijiste que no ibas a poder ser maestra. Que tuviste que trabajar para tu papá. ¿Qué cambió?"

"Después de graduarme de Yale, trabajé para él durante casi siete años", dije.

"¿Qué hiciste?"

"Mi trabajo consistía en hacer conexiones con posibles donantes de mucho dinero y convencerlos de que deberían donar a cualquier candidato político que estuviéramos promoviendo en ese momento".

"Mmm. ¿Cómo hiciste eso? Haz conexiones", pidió.

“Pasé mucho tiempo investigándolos a ellos y a sus familias. Básicamente, tenía que actuar como un acosador. Me haría amigo de sus asistentes personales para poder tener acceso a sus horarios privados. Luego me los encontraba casualmente en restaurantes o en otros eventos de caridad. Si sus hijos tuvieran programas o conciertos, me aseguraría de ir, luego mentiría y diría que estaba allí para mis sobrinas y sobrinos inexistentes”.

“Eso no suena como tú, Emmy”.

Emmeline. Y no lo fue. fue mi padre Yo era su marioneta. Lo que sea que él necesitaba que hiciera, lo hice. Hasta que me traicionó y renuncié.

“¿Él te traicionó? ¿Cómo?”

Sólo dos personas conocían esta historia. Lo había mantenido en secreto para todos excepto para mi madre y Logan. Steffie y yo nunca hablábamos de Austin Capital, y no se podía confiar en mis otros amigos, pero me sentí seguro contándoselo a Nick. No se lo filtraría a la prensa por dinero rápido ni chismearía a mis espaldas.

“Un importante donante llamó a mi padre para presentar una denuncia sobre una de mis empleadas, Tiffany. La donante le dijo a mi padre que le había prometido favores sexuales a cambio de una importante donación. Cuando la confronté al respecto, ella confesó pero me dijo que fue por instrucción personal de mi padre. Que él le había dicho que lo hiciera.

“¿Él hizo?” preguntó Nick.

“Él juró de arriba abajo que Tiffany estaba mintiendo. Hasta el día de hoy, no puedo creer que realmente pensara que me estaba diciendo la verdad. Pero le creí y limpié el desastre. Tiffany accedió a una gran indemnización a cambio de su promesa de nunca demandar o calumniar a la empresa”.

“¿Es por eso que renunciaste? ¿Descubriste que estaba mintiendo?”

“No yo dije. “Él *estaba* mintiendo, pero esa no es la razón por la que renuncié. Un mes después, estaba en una gala con Logan. El donante que se había quejado con mi padre se acercó y comenzó a acusarme básicamente de ser una puta. Recuerdo estar parado allí sin palabras, aturdido y sin tener idea de lo que estaba hablando. Afortunadamente, Logan intervino y entendió toda la historia”.

“¿Que era?”

“Mi padre me había echado la culpa de todo el incidente de Tiffany. Dijo que yo era quien la animaba a hacer insinuaciones sexuales y que él no sabía nada al respecto. Incluso había insinuado que comencé a salir con Logan para tener acceso a la fortuna de Kendrick. Pero por eso renuncié. Vio una situación en la que su reputación profesional podría haberse visto empañada y, en lugar de reconocer su error, culpó falsamente a su hija de todo”.

Su reputación personal era cuestionable, pero profesionalmente, mi padre siempre había sido el epítome de un hombre de negocios respetado. Mentiras. Todo mentiras, pero él era bueno para decirlas. Tenía que serlo para ganar el dinero que tanto le gustaba.

"Pero hay un lado bueno," dije. "Fue el empujón que necesitaba para liberarme. Lo odié de todos modos. El mejor día que he tenido en Austin Capital fue el día que empaqué mi oficina y entregué mi placa de seguridad".

"¿Entonces volviste a la escuela?" preguntó Nick.

"Sí. Empecé las clases el próximo semestre. Como ya tenía mi título universitario, solo tuve que ir por dos años. Entonces me topé con los Mustangs y aquí estoy".

Después de unos momentos de silencio, Nick dijo: "No soy fanático de tu padre".

"Yo tampoco." Me reí.

Al crecer, siempre había tratado de complacerlo. Pero no importaba lo que hiciera, él siempre había estado decepcionado de mí. Nunca nada había sido lo suficientemente bueno. No son mis notas perfectas. No es mi trabajo voluntario ejemplar. Nada. Me tomó mucho tiempo darme cuenta de que yo no era la decepción. Él era.

"¿Es él la razón por la que te fuiste de Nueva York? ¿No podrías haber conseguido un trabajo de profesor allí?" preguntó Nick.

"No diría que mi padre fue la razón, pero ciertamente fue el catalizador. Estoy seguro de que podría haber encontrado un trabajo allí, pero era hora de un cambio. Es hora de que solo sea yo. Emmeline Austin. No *la* Emmeline Austin, todo lo que hay es dinero y prestigio. Te miden por tu posición social y el número de veces que accedes a las páginas de sociedad. Ya no quería vivir esa vida".

"¿Lo extrañas? ¿La ciudad?" preguntó Nick.

"Écho de menos algunas cosas. Logan, principalmente. Extraño mi restaurante. Limpieza en seco veinticuatro horas. Vendedores ambulantes de perritos calientes. Pero aparte de eso, se siente bien vivir una vida más simple. Nueva York puede ser un lugar frío para aquellos que están en el centro de atención".

"¿No extrañas a tus amigos?" preguntó.

"No", me burlé. "La mayoría de mis 'amigos' no me han hablado desde que me fui".

¿Qué hay de esas chicas con las que estabas en Las Vegas? ¿Que les pasó a ellos?"

"Marian se mudó a Los Ángeles y perdimos el contacto. Alice vive en la ciudad, pero ambos estábamos tan centrados en nuestra carrera después de Yale, que también perdimos el contacto —dije. "Aunque, aparentemente, ha estado vigilando a Logan".

"¿Qué hay del otro? ¿El que tiene los, eh, implantes?"

Me atraganté con mi café. “¿Steffie? Todavía somos amigos. Nuestra relación es. . . diferente. Unos seis meses antes de dejar de trabajar para mi padre, fui a su penthouse sin avisar. ¿Adivina a quién tenía desnudo e inclinado sobre el respaldo de su sofá?”

“¿Steffie?”

“Todavía siento arcadas cuando pienso en ello. Las cosas fueron incómodas al principio, pero hemos podido seguir siendo amigos independientemente de la relación de ella con mi padre”.

“Interesante”, dijo con sarcasmo.

“Las cosas siempre han sido un poco poco convencionales en la propiedad de Austin”.

“¿Qué hay de tu madre?” preguntó.

“Ella vive en Italia. Poco después de graduarme de la escuela secundaria, ella se mudó allí con su novio italiano, Alesso. Empezó a tener una aventura con él cuando yo tenía dieciséis años. Cuando expiró su visa de trabajo, ella decidió mudarse a Italia con él de forma permanente”.

“¿Ella estaba engañando a tu padre?”

“Oh, sí,” dije. “Hasta donde puedo recordar, estuvieron casados mientras ambos llevaban a cabo descaradamente asuntos públicos. Se acaban de divorciar hace cinco años”.

“Mierda. Eso es mucho drama”, dijo Nick cuando terminé mi narración.

“No estas equivocado.”

Nos sentamos en silencio durante un rato, luego caminamos lentamente por el sendero y comimos sándwiches en la parte trasera de su camioneta antes de que Nick me llevara a casa.

“Gracias. Disfruté la caminata.”

Estábamos parados junto a la puerta de mi casa y yo estaba sacando mis llaves, preparándome mentalmente para preguntarle por qué me había dejado. Había decidido en el camino de regreso que su tiempo había terminado. Me había prometido una explicación y aún no me la había dado.

Durante todo el día lo habíamos visitado y ni una sola vez había tocado el tema. Había aprendido mucho sobre mi vida hoy, pero compartió poco sobre la suya.

Así que esta tarde estaba exigiendo respuestas. Y quería que sucediera aquí en mi casa, mi propio lugar privado donde me sentía seguro para tener cualquier reacción emocional que necesitaba.

“Nick, necesito que tú—” Fui interrumpida por el suave roce de sus labios sobre los míos.

Por un segundo, todos mis pensamientos fueron consumidos por lo maravillosos que se sentían sus labios. Cómo, durante años, había anhelado volver a sentirlos, incluso después de jurar que odiaría a este hombre por romperme el corazón.

Pero ese segundo pasó. No podía permitir que Nick me besara. yo no era suyo Yo pertenecía a Logan. Un hombre leal, guapo y brillante que no me había roto el corazón.

Girando mi cabeza hacia un lado, rompí el contacto antes de plantar una mano en su pecho y empujarlo hacia atrás. "No."

"Emmy."

"¡Emmeline!"

"Emmy. Siempre serás mi Emmy".

"No soy tu nada, Nick".

"Eres mi esposa."

"Un certificado en papel no me convierte en tu esposa", le dije.

Su cuerpo se desinfló y sus ojos se llenaron de arrepentimiento. "Perdóname. Danos una oportunidad. Tenemos algo aquí y sabes que tengo razón.

"No hay nosotros. ¿Y cómo puedo perdonarte? Ni siquiera me has dicho por qué.

"¿Y si lo hago?"

"No sé. Puedo perdonarte pero eso no borra el dolor. Te di mi corazón y traicionaste mi confianza. Su explicación puede sanar algunas de esas heridas del pasado, pero no tenemos futuro. Logan es mi futuro".

Su gentileza se evaporó. Él no es tu futuro. Soy. Porque tu corazón todavía me pertenece."

"¿Qué? ¿Estás loco?" Jadeé.

"Eres *mía* . Tu eres mi esposa."

"Estás loco."

Tú no lo quieres. Todo está en tu cabeza porque estás enojado conmigo. Tu cara no se ilumina cuando te llama, no como cuando me miras. Hablas de lo que ustedes dos hacen, pero no de cómo te hace sentir. Y si realmente lo amabas, de ninguna manera permanecerías casada conmigo durante nueve años. Podrías haber conseguido ese divorcio hace mucho tiempo.

Parpadeé hacia él, asombrada. ¿Cómo podía pararse allí y criticar mi relación con Logan? ¿Cómo podía pensar que tres cenas y una película compensarían sus acciones en Las Vegas?

Pero tenía razón. Debería haber obtenido ese divorcio hace muchísimo tiempo. Algo que remediaría de inmediato.

"Hemos terminado. Mis abogados se pondrán en contacto. Vete. Ahora." Señalé su camioneta.

"Estaré aquí mañana después del trabajo para recogerte. No hemos terminado.

"Nosotros. Están. Hecho. Has jugado tu juego y no funcionó. No más fechas. No más eludir la verdad. ¡Solo vamos!" grité.

"¿Usted piensa que esto es un juego?"

"¿Qué otra cosa podría ser? Eso es todo lo que has hecho. Estás jugando conmigo otra vez, pero esta vez no voy a ser el estúpido idiota que cae en la trampa".

"¿De verdad crees que estoy jodidamente jugando contigo?"

"¡Sí!"

Inclinando la cabeza hacia el cielo, rugió: "¡Joder!" Su pecho se agitó y sus ojos se cerraron mientras trabajaba para calmarse. "Mañana por la noche. Será mejor que estés aquí cuando aparezca. No lo estás, te encontraré —amenazó. "¿Quieres saber todo? Bien. Obtendrás todas las respuestas que quieras. Tal vez vea que esto no es un maldito juego para mí. ¡Esta es mi puta vida!" gritó y bajó corriendo las escaleras.

Corriendo adentro, me derrumbé contra la puerta principal en el segundo en que el pestillo hizo clic. Su camión cobró vida afuera y se alejó a toda velocidad. Agarrándome el vientre, me hundi en el suelo.

No pude hacer esto. Ya no podía estar cerca de Nick. Duele. Pero incluso con el dolor retorciéndose a mis costados, tenía que saber la verdad.

Lo que sea que tuviera que decir probablemente me aplastaría el corazón de nuevo, pero lo que más temía era que todo lo que acababa de decir era verdad.



Mella

"¡Mierda!" Grité en mi tablero. La velocidad de mi camioneta coincidía con el ritmo de mi frenético latido.

Emmy no me iba a perdonar. Pude verlo en sus ojos.

Tenía la tonta esperanza de que al pasar tiempo juntos, podríamos volver a donde habíamos estado una vez. Que tal vez dejaría atrás el pasado y no tendría que decirle la verdad.

Pero eso fue solo un maldito sueño imposible.

Mi única oportunidad era exponerlo todo. Hace años, tomé la decisión de dejarla por su propia seguridad. No habíamos hablado de eso la noche que nos casamos, pero yo sabía que ella tenía dinero. Dinero que atraería a los demonios malvados y destructores del alma que eran mi familia.

Así que había arrancado mi propio corazón para salvar el de ella.

La imagen de ella la mañana que me fui estaba grabada en mi cerebro. Su cuerpo desnudo durmiendo plácidamente, cubriendo el lugar donde había estado acostado. Su hermoso cabello se extendía por

su espalda desnuda y por todas las almohadas. Una pequeña sonrisa jugando en sus labios rosados.

Recordé haber quitado suavemente un mechón de cabello de su rostro de porcelana antes de susurrarle que la amaba. Palabras que nunca me había oído decir. Y luego, con un doloroso agujero en el pecho, me escabullí en silencio de la suite del hotel, dejando atrás a la única persona que podía traer calor a mi frío corazón.

Nueve años y todavía podía oír el clic de la maldita puerta de la habitación del hotel.

Ella había estado mejor sin mí. En ese entonces, había estado demasiado metido en la peligrosa vida de mi familia para mantenerla a salvo.

Había prometido permanecer lejos, pero ahora las cosas eran diferentes. Ella estuvo aquí. Y había aprendido que vivir una vida sin calor no era vida en absoluto.

En el momento en que volví a posar mis ojos en ella, el calor se había extendido como un reguero de pólvora por mi pecho. Y sabía que lucharía hasta la muerte para recuperarla. Cada minuto que había pasado con ella esta semana había reforzado mi deseo de seguir luchando.

El novio podría irse a la mierda. Ella era mía.

Emmy había sido una persona increíble hace nueve años, pero de alguna manera el tiempo había logrado hacerla aún mejor.

Era tan jodidamente inteligente e ingeniosa. Ni una sola vez había hecho alarde de su riqueza. En todo caso, tomó medidas adicionales para asegurarse de que quienes la rodeaban no se sintieran intimidados o amenazados por ello. Ella era amable y amorosa. La forma en que sonrió a Rowen Cleary me hizo desear desesperadamente ver esa luz brillar en los niños que hicimos juntos.

Y hermoso. Ella era impresionante.

Hoy en la montaña, con sus mejillas sonrojadas y su nariz rosada, había tomado cada onza de mi fuerza de voluntad para no llevarla allí mismo, entre los árboles.

A la mierda los secretos. No importaba lo que hiciera falta, recuperaría a mi esposa. Mi emmy.

Incluso si eso significaba contarle cosas que había jurado no revelar nunca.



CHAPTER 6

"¿Te mudaste allí por él?" preguntó Logan.

Apreté mi teléfono con más fuerza. "No, no me mudé aquí por él. Te acabo de decir que ni siquiera sabía que vivía aquí. Si necesita los informes del investigador privado para demostrar que no lo sabía, se los enviaré esta noche.

"No sé si puedo creerte".

Las lágrimas caían por mis mejillas. Vaya, eso dolió. ¿Cómo puedes decir eso, Logan? Nunca te he mentado.

"¿En realidad? ¿No crees que no decirme que todavía estabas casado era una mentira?"

"No, quiero decir, sí. Yo solo . . . No sé por qué no te lo dije. Pero no fue para hacerte daño.

"¿Llamaste a Fred Andrews?" preguntó.

"Sí. Hablé con él justo después de encontrar a Nick. Está trabajando en los papeles del divorcio. Esperé en el teléfono, escuchando a Logan respirar.

"No sé qué hacer aquí, cariño". Su suave voz provocó una nueva ola de lágrimas.

Créeme cuando te digo que no esperaba que estuviera aquí. Y que me arrepiento de no haberme divorciado hace nueve años".

Necesito algo de tiempo.

"Bueno." Sollocé, tratando de recomponerme.

"Odio que estemos teniendo esta conversación por teléfono".

"Yo también. Te amo, Logan —añadí antes de que pudiera colgar.

"Yo también te amo. Tengo que ir."

Hoy había sido un desastre y lo peor estaba por venir.

Fecha cinco.

Después de que Nick se fuera ayer, nuestra conversación se había repetido en mi mente una y otra vez. El sueño me había eludido y finalmente me levanté a las tres y media y limpié. Aunque había ido a la escuela completamente exhausto esta mañana, al menos mi casa estaba impecable.

El único descanso que tuve hoy fue con mis alumnos. Habían sido ángeles, como si pudieran sentir que había estado al borde de un colapso y en lugar de empujarme, se aferraron a mis pies y me mantuvieron anclado.

Cuando llegué a casa, de mala gana llamé a Logan. Sin dejar que me ignorara de nuevo, había forzado la inevitable conversación. Ahora eso había terminado y tenía que prepararme mentalmente para otra noche con Nick.

Eran sólo las cinco y media. Supuse que Nick no llegaría hasta después de las seis, lo que me daba al menos treinta minutos para sentarme en el sofá y llorar.

Y eso es justo lo que hice.

"¿Qué ocurre?" preguntó Nick cuando abrí la puerta.

"Nada," mentí. "¿Qué hacemos esta noche?"

Nick cruzó los brazos sobre su pecho. Refleje su postura y entramos en una mirada hacia abajo.

No le debía ninguna explicación. Si estaba molesto, ese era mi problema. No este. Y de ninguna manera iba a decirle que había estado llorando por mi llamada telefónica con Logan. Mi relación, mi negocio.

"Joder, eres una mujer terca", murmuró.

Levanté las cejas y saqué la barbilla, recordándole en silencio que aún no había respondido a mi pregunta.

"Vamos a mi casa".

"Bien. Vamos —dije y lo empuje, cerrando la puerta detrás de mí.

Cabalgamos hasta la casa de Nick en silencio. El sol comenzaba a ponerse detrás de las montañas, el cielo anaranjado y amarillo se desvanecía lentamente en rosas y púrpuras brillantes.

Supuse que Nick vivía en la ciudad, pero en realidad vivía bastante cerca de mí. Después de salir de la carretera, empezamos a serpentear por un camino angosto de grava bordeado de árboles altos.

El final del camino se abría a un pequeño claro redondo en el bosque. En el centro había una cabaña de troncos de dos pisos. Un porche cubierto corría a lo largo de la casa, y dos grandes ventanas abuhardilladas sobresalían del techo en el segundo piso. Detrás de la cabaña había una gran tienda de metal marrón.

Esta era la pintoresca cabaña de Montana que quería. Ver este lugar me hizo arrepentirme de haber comprado mi casa. Era demasiado grande y ostentoso. Pero un lugar como este habría sido perfecto.

La puerta principal se abrió a un gran espacio abierto. El resplandor de las suaves luces blancas creaba un ambiente cálido y acogedor. Los pisos estaban hechos de una madera color canela toscamente cortada, y cuando miré de cerca, vi las ranuras circulares hechas con las hojas de sierra.

Una esquina de la habitación principal era una cocina cuadrada llena de armarios oscuros. Un mostrador alto lo separaba del resto de la sala de estar. Una chimenea de piedra estaba rodeada de muebles de cuero marrón dirigidos a un gran televisor en la esquina.

Frente a la sala de estar había una mesa de comedor rodeada por seis sillas. Tanto la mesa como las sillas se hicieron con el mismo estilo

de troncos que la mesa de café de la sala de estar.

Mientras inspeccionaba el interior de la casa, me arrepentí aún más de la extravagante compra de mi casa.

"¿Quieres algo de beber?" preguntó Nick.

"¿Qué tienes?"

"Cerveza. Whisky. Agua."

Whisky, por favor. No había forma de que sobreviviera a la conversación de esta noche sin alcohol, y dado que no era un gran bebedor de cerveza, el whisky tendría que ser suficiente.

Mientras Nick se dirigía a la cocina, caminé hacia una serie de estanterías en la parte trasera de la habitación, junto a la escalera de madera que conducía al segundo piso.

La colección de libros de Nick me sorprendió. No lo había imaginado como un lector, pero los estantes me demostraron que estaba equivocado. Tenía bastantes clásicos, así como algunos thrillers más recientes. También noté un par de textos automotrices gruesos en el estante inferior.

Un estante largo en el medio estaba completamente dedicado a fotos enmarcadas. Todas las fotos eran pequeñas, pero había tantas en los estantes que no podía ver las de atrás.

Algunas de las imágenes mostraban a un Nick más joven. En uno, estaba con un grupo de hombres que vestían chalecos de cuero y estaban de pie junto a una fila de grandes motocicletas. En otro, estaba en un banco con una hermosa mujer morena, otro chico a su otro lado.

Las fotos restantes eran del Nick que yo conocía, con su cabello desordenado y su barba poblada. En uno, él y otros tres hombres vestían monos verdes. Detrás de él estaban los restos de un bosque completamente quemado con árboles negros que sobresalían de la tierra quemada.

Deslizando algunas de las fotos a un lado, comencé a examinar las que estaban escondidas en la parte de atrás. Mis ojos se encontraron con una pequeña foto sin marco metida en la esquina de la estantería. Agarré su borde y lo saqué de la madera.

Jadeé cuando la luz golpeó la foto. Era una foto mía de Las Vegas.

Yo estaba durmiendo en una almohada blanca. Mi cabello estaba hecho un desastre, sobresaliendo por todos lados. Todavía tenía el maquillaje de la noche anterior y estaba manchado en mis párpados. Mis labios estaban rojos e hinchados por una noche de besar a Nick. Parecía un desastre. Pero incluso en el sueño, me veía feliz.

Las lágrimas llenaron mis ojos y la imagen se volvió borrosa.

Nick me había tomado una foto la mañana antes de dejarme sola en el Bellagio. Y lo había guardado todo este tiempo. Los bordes de la foto estaban desgastados y arrugados, como si la hubiera sostenido en sus manos y la hubiera estudiado innumerables veces. Mostraba el mismo desgaste y edad que la foto de nuestra boda que había guardado.

"¿Por qué?" susurré a la imagen.

"Porque eres mi esposa", dijo Nick detrás de mí.

"¿Que significa eso?"

"Significa que nos pertenecemos el uno al otro".

Él había dicho exactamente las mismas palabras justo después de que nos casamos, justo antes de su mentira más flagrante. Cuando prometió que haríamos que nuestra relación funcionara. El hecho de que los arrojara allí de nuevo me enojó al instante.

Me di la vuelta. "Me dijiste eso una vez antes. Me gustó la primera vez. Ahora, no tanto. ¿Palabra de consejo? No reutilices tu material de Las Vegas".

Apretó la mandíbula y respiró hondo por la nariz. "Bébeteste esto", cortó, empujando un vaso de whisky en mi cara. "Y cálmate, carajo".

Resoplé y rodé los ojos. Esta iba a ser una larga noche.

"Ven y siéntate", dijo, caminando hacia el sofá de la sala.

Me hundí en una silla de cuero de gran tamaño frente al sofá y tomé un largo sorbo de mi whisky, haciendo una mueca cuando el licor ámbar me abrió un camino en la garganta.

"¿Quieres que corte eso con un poco de agua?" Nick preguntó, descansando sus codos en sus muslos.

"No," tosí. "Está bien. Explicación, por favor. Terminemos con esto."

"Bien. ¿Viste esa foto con la mujer y los dos niños en el estante?"

Asenti.

"Esa era mi mamá conmigo y mi hermano menor", dijo. Murió cuando yo tenía dieciséis años.

Cerré mis ojos. "Lo siento."

No podía imaginar lo doloroso que sería perder a tu madre a una edad tan temprana. Mi mamá no era el modelo a seguir más destacado, pero seguía siendo mi mamá. Ella siempre estuvo ahí para mí.

"Ella fue asesinada por mi padre", agregó Nick.

Los músculos de mi cuerpo se bloquearon. "¿Tu padre mató a tu madre?"

"Él no apretó el gatillo, pero fue por sus malditas decisiones egoístas que ella está muerta".

"¿Qué pasó?" Yo pregunté.

Nick se inclinó hacia adelante y tomó un trago de su propio whisky antes de sentarse. "Mi papá es el presidente de una pandilla de motociclistas. Y es una pandilla. Todo el mundo lo llama un club, fingen que es solo un grupo de tipos que dan paseos de fin de semana en sus Harleys, pero es una pandilla. Usan la violencia para intimidar a las personas que no hacen lo que ellos quieren. Tienen poco respeto por la ley. Y les cobran a sus clientes una jodida fortuna para que puedan juntar un fajo de dinero cada mes".

"¿Qué tipo de clientes?"

“En su mayoría brindan servicios de protección para quien quiera pagar. Algunas empresas locales en Clifton Forge. De ahí soy. Dirigen un circuito clandestino de peleas por todo el estado y obtienen una comisión de cada pelea. Pero sus principales clientes son los narcotraficantes. El club proporciona protección para los envíos que llegan desde Canadá. Se aseguran de que las drogas no sean secuestradas o atrapadas por la policía”.

“¿Canadá?” Yo pregunté. “Pensé que la mayoría de las drogas importadas cruzaban nuestras fronteras del sur”.

“Los medicamentos elaborados a partir de extractos de plantas sí. Marijuana. Cocaína. Heroína. Pero mucha metanfetamina se trae de Canadá. Se hace camino hacia el norte y luego se conduce hacia abajo. La seguridad fronteriza es estricta en los cruces oficiales, pero Montana es un estado grande. Hay mucha frontera que no se vigila”.

“Entonces, ¿supongo que de alguna manera toda esta actividad ilegal condujo al asesinato de tu madre?” Yo pregunté.

“Sí. La operación de papá se estaba expandiendo y cabrearon a una banda rival. Ellos tomaron represalias yendo a nuestra casa en medio del maldito día y ejecutando a mi madre mientras ella estaba haciendo jardinería. Mi hermano y yo la encontramos cuando llegamos a casa de la escuela”.

Un dolor agudo viajó desde mi corazón y se instaló en mi estómago. “No sé qué decir”.

“Nada que decir, Emmy. Solo necesito que entiendas cómo ha sido mi vida”.

“Bueno.” Asenti.

“Cuando era pequeño, no veía la hora de estar en el club. Luego, después de que mamá murió, no podía esperar para liberarme. Papá se vengó, puso fin a ese otro club y luego actuó como si todo estuviera bien. Siguió expandiéndose y cavando más profundo en el subsuelo. Nunca admitió que su necesidad de ser el club más poderoso del Noroeste es la razón por la que no tengo madre”.

Negué con la cabeza pero permanecí en silencio.

“Causó mucha tensión entre papá y yo. Siempre había planeado que yo me hiciera cargo del club, pero le dejé claro que no iba a ser prospecto. Cumplí dieciocho la semana antes de graduarme, obtuve mi diploma y me fui a Colorado. Empecé a ir a la escuela allá para ser mecánico diesel. Obtuve mi certificación un par de años después y comencé a trabajar en un garaje”.

“¿Fue entonces cuando me conociste?”

“Sí”, dijo, “fue entonces cuando te conocí. Los muchachos con los que estaba y yo trabajábamos juntos en un garaje en Colorado. Decidimos por capricho hacer un viaje por carretera a Las Vegas durante el fin de semana”.

Bebí mi whisky. “¿Por qué te fuiste de Colorado?”

“Mi hermano menor acababa de graduarse de la escuela secundaria. Pensé que si vivía en Montana, tal vez podría convencerlo de que viviera conmigo y no se uniera al club. El trabajo en la estación de bomberos estaba disponible y decidí intentarlo. Dejó de ser mecánico y vino a Prescott”.

“¿Se unió al club?”

“Sí.” Frunció el ceño antes de tragar el resto de su bebida de un gran trago.

Nos sentamos en silencio, pero mi corazón latía cada vez más fuerte. Tomé algunas respiraciones irregulares e ignoré la energía nerviosa que se acumulaba en mi vientre.

Porque este era el final.

Me había aferrado a Nick, o a la *idea* de Nick, durante casi diez años. Después de esta noche, todo habría terminado. Podría seguir con mi vida. No tendría motivos para volver a pensar en él. Para mirar nuestra foto de la boda. Para usar en secreto mi anillo.

“¿Por qué me dejaste?” Sólo hacer la pregunta dolía.

“Recibí una llamada de papá después de que te quedaras dormido. Estaba en una pelea con otro club. Otra vez. Uno de los chicos más jóvenes del club de papá recibió un disparo y murió. Tenía mi edad y habíamos crecido juntos. De todos modos, papá dijo que estaban recibiendo amenazas contra miembros de la familia. Que tanto mi hermano como yo estábamos en riesgo. Me dijo que cuidara mi espalda.

Mi nariz comenzó a arder y sentí lágrimas.

¿Esta era su excusa? ¿Que su partida había sido por mi propio bien?

Los hombres habían estado tomando decisiones en mi nombre toda mi vida. Decisiones sin comunicación. Siempre decía después que era lo mejor y nunca me molestaba en preguntar cómo me sentía.

“Nunca quise lastimarte, Emmy”, dijo. Pero no estabas a salvo conmigo. No en aquel entonces. Habrían venido tras de ti y de tu dinero. Y no podía arriesgar tu vida. No me arriesgaría a que te mataran como a mi madre. Así que me fui.”

Cerré los ojos y dejé que las lágrimas cayeran por mis mejillas.

No quería esta explicación. Quería uno diferente.

Uno en el que lo obligaron a salir de la habitación del hotel a punta de pistola y lo mantuvieron prisionero durante nueve años. Una explicación como esa habría hecho que el dolor en mi corazón desapareciera. En cambio, su decisión de irse sin hablarme hizo que me doliera aún más.

Se arrodilló junto a mis pies antes de dejar mi whisky a un lado y tomar mis manos entre las suyas. “Lo siento. Lo siento tanto, Emmy — susurró, salpicando mis manos con besos.

“¿Por qué no me dijiste nada de esto?” Yo pregunté. “Podrías haberme dicho en ese entonces. Podríamos haber resuelto algo.

“Porque sabía que si volvía a mirarte a los ojos, nunca te dejaría ir. Y eras demasiado bueno para esa vida. Necesitabas a alguien que pudiera darte mucho más de lo que yo podría”.

Me tenía completamente confundido. Si yo era demasiado bueno para su vida, ¿por qué había estado presionando tanto esta semana? ¿Por qué dijo que mi corazón todavía le pertenecía? Hace solo unos minutos, había declarado que yo era suyo y él era mío.

“Entonces, ¿de qué se trató la semana pasada? ¿Tu oportunidad?” Yo pregunté. “No entiendo cómo era demasiado bueno para ti en ese entonces, lo que no era, por cierto, pero ahora todo es diferente”.

Sus ojos color avellana se clavaron profundamente en los míos. “Siempre has tenido mi corazón, Emmy. Sé que la cagué al irme, pero pensé que era mi única opción. Me tomó mucho tiempo darme cuenta de que tenía otras opciones. Y para entonces, temía que fuera demasiado tarde. Que habías seguido adelante con tu vida. Pero en el momento en que te vi, supe que tenía la oportunidad de hacerlo bien. Ningún hombre podrá hacerte feliz porque ninguna otra mujer me hará sentir completa. Lo somos el uno para el otro”.

Tan bien como esas palabras sonaron y se sintieron, estaba equivocado. Fue muy tarde.

“Llévame a casa”, le ordené y me levanté de la silla, obligándolo a salir de mi espacio.

Se puso de pie conmigo, pero antes de que pudiera darme la vuelta, sus manos enmarcaron mi rostro y me levantaron la barbilla, por lo que me vi obligada a mirarlo. Sus cejas estaban juntas. Claramente, esperaba una reacción muy diferente a su discurso.

“Llévame a casa”, le dije.

“No.” Sus labios chocaron contra los míos antes de que pudiera protestar. Eran firmes y decididos. Su lengua acarició mi labio inferior hasta que finalmente me abrí para él. Luego estuvo adentro, deslizándose contra el mío mientras tomaba el control.

Mis manos se aferraron a su camisa de franela para no caer sobre mis rodillas temblorosas.

El pasado me inundó cuando recordé lo increíble que fue besar a Nick. Cómo era el único hombre que podía encenderme en segundos.

Nuestros labios se movían frenéticamente de un lado a otro mientras borrábamos nueve años de historia y retrocedíamos en el tiempo. En este momento, solo éramos nosotros.

Sus manos viajaron por mi cara, por mi cuerpo, frotando y apretando mis costados. Cuando llegaron a mis caderas, sus dedos agarraron mi carne con fuerza y me levantó. Mis piernas se envolvieron automáticamente alrededor de su cintura mientras me aplastaba contra su cuerpo cincelado. Uno de sus brazos rodeó mi espalda baja mientras el otro amasaba mi trasero.

Me llevó hacia atrás pero no abrí los ojos. Todo en lo que podía concentrarme era en mi boca fusionada con la suya. La sensación de su lengua deslizándose contra la mía. Mi núcleo palpitante presionó firmemente contra la dureza de sus jeans.

Mi espalda golpeó una pared, y cuando la boca de Nick viajó por mi cuello, abrí los ojos. Me había llevado a una pared directamente frente a una de las grandes ventanas delanteras de la cabaña. Podía ver su espalda en nuestro reflejo y mis piernas alrededor de su cintura.

En mis pies había un par de botas de pato Sperry. El cuero tostado contrastaba brillantemente con el azul oscuro de los jeans de Nick.

Logan me había dado estas botas antes de que me mudara. Me había dicho que me los pusiera para que no se me enfriaran los pies. Sabía que mis pies siempre estaban fríos.

El hielo corría por mis venas. Aquí estaba yo, besándome con otro hombre, cuando apenas unas horas antes le había dicho a Logan que lo amaba. Lo cual hice.

"Para," dije y desenvolví mis brazos y piernas de Nick. "Lo siento. no puedo hacer esto No haré esto. Yo no soy esta persona.

"¿Qué? ¿Qué pasa, Emmy? preguntó Nick.

"¿Qué ocurre? ¡Tengo novio! ¡Eso es lo que está mal! Necesito ir." Empujándome a su alrededor, corrí hacia la puerta y me puse el abrigo.

"Emmy", comenzó Nick, pero cerré los ojos y sacudí la cabeza con furia.

"No. Por favor, Nick. Por favor, llévame a casa", supliqué, mi voz se quebró mientras luchaba por contener las lágrimas.

¿En qué clase de persona me había convertido? No hice trampa. Había jurado nunca volverme como mis padres. ¿Cómo pude hacerle esto a Logan? Mi dulce y maravilloso novio, que estaba teniendo problemas para adaptarse al hecho de que su novia ahora vivía en Montana mientras él se quedaba en casa en Nueva York.

"Soy una persona terrible. ¿Cómo pude hacerle esto a Logan? Me pregunté a mí mismo. Escuchar mis propias palabras provocó una nueva ola de lágrimas.

—No lo eres, Emmy —susurró Nick en la parte superior de mi cabeza mientras envolvía sus brazos alrededor de mí—.

—Déjame ir, Nick. Por favor —sollocé en su pecho.

"Nunca más", dijo, apretándome más contra su calor.

Por un momento, dejé que me abrazara mientras lloraba. Dejé que su olor relajante y sus fuertes brazos me consolaran hasta que encontré la fuerza que necesitaba para apartarlo y preguntarle por última vez.

"Llévame a casa."



CHAPTER 7

“¿Rico?” Llamé a la oficina del director.

“¿Emmeline! Entre, por favor —dijo, levantándose de su escritorio. “¿Qué puedo hacer por ti?”

“No estoy seguro de qué hacer con un estudiante y me preguntaba si podría saber qué piensas”, dije mientras ambos nos sentábamos.

“Por supuesto. ¿Qué estudiante?”

“Albañil Carpintero”.

Él frunció el ceño. “Me preguntaba si iba a haber problemas con Mason. ¿Qué está pasando?”

“Ha pasado casi un mes desde que se mudó aquí y casi no habla. Me preocupa que su comportamiento no sea solo porque es tímido. No hace contacto visual conmigo. Si me acerco demasiado, se estremece. No tendrá nada que ver con los otros niños excepto con Rowen Cleary. Él le susurrará algo y luego ella me dirá lo que dice”.

“Eso es un poco extremo. He visto a algunos niños actuar así durante los primeros días, tal vez incluso una semana, pero luego se acostumbran al nuevo entorno. ¿Ha mejorado algo en el último mes? Rich preguntó.

“No. Me preocupa su comportamiento, pero además de eso, su apariencia está lanzando todas estas banderas rojas. Todos los días de esta semana ha venido a la escuela sucio y ha estado usando chancletas para ir a la escuela. Todavía no lo he visto con calcetines o un par de zapatillas. Hace demasiado frío para las chanclas.

Mis preocupaciones sobre Mason Carpenter habían aumentado significativamente, especialmente después de esta mañana. Su cabello, normalmente castaño, estaba casi negro por la grasa y estaba empañado por un olor fétido. Sus pobres dedos de los pies estaban casi azules. Si no se hacía algo, y pronto, correría el riesgo de congelarse.

“Déjame hacer algunas comprobaciones”, dijo Rich. “Se transfirió aquí desde Bozeman. Llamaré a su escuela anterior y veré si pueden compartir algo. También investigaré un poco y veré si puedo aprender más sobre la situación de su hogar. También podrías intentar preguntarle al respecto”.

“Bueno. Dudo que me lo diga, pero vale la pena intentarlo.

“Empecemos a documentar todo esto. ¿Puedes tomar algunas notas y enviármelas por correo electrónico? Querremos fechas y ejemplos específicos en caso de que necesitemos involucrar a los Servicios de Protección Infantil”.

“Sí. Absolutamente. Lo haré esta tarde cuando los niños se vayan. ¿Hay algo más que podamos hacer? ¿Qué hay de sus zapatos? Yo pregunté.

“Desafortunadamente, no hay mucho que puedas hacer”.

“¿Qué pasa si no tiene zapatos calientes? ¿Puedo comprarle un poco?

Tendría cuidado. Su oferta es muy generosa y no digo que no pueda hacerlo, pero hay una línea muy fina entre conseguir regalos para sus estudiantes y proporcionar cosas de las que los padres y tutores deberían ser responsables. Especialmente si está comprando para un solo niño”, dijo.

“Entendí. Es desgarrador. ¿Cuánto tiempo tardarán las autoridades en involucrarse si ocurre algún tipo de abuso o negligencia en el hogar?”.

“Dependiendo de la gravedad de la situación, podrían ser meses. Concentrémonos en construir un archivo completo, y cuando sea suficiente, podemos contactar a los servicios sociales. Pero incluso después de involucrarlos, este podría ser un proceso largo. A menos que podamos probar de manera irrefutable que Mason está en peligro inmediato, probablemente se quedará donde está por un tiempo”.

“Eso no está bien. No si está siendo descuidado.

“Estoy de acuerdo. No debería llevar tanto tiempo. Pero, en este momento, lo más importante que debe hacer es mantener a Mason a salvo mientras esté aquí. Esté allí para él en caso de que decida hablar. Bríndele un entorno de aprendizaje seguro”.

Asentí y me desplomé en mi silla. Me sentí desesperada e impotente. Hacer todo lo posible por Mason mientras estaba en la escuela fue un buen consejo. Pero, ¿y cuando no estaba conmigo? ¿Quién lo cuidaría entonces? Porque quienquiera que se suponía que debía hacer ese trabajo claramente estaba eludiendo sus deberes.

Ten fe, Emmeline. Como maestro, puede hacer mucho para cambiar el futuro de un niño. Puede que no suceda de la noche a la mañana”.

“Gracias. Aprecio tu tiempo.”

“De nada.” Se relajó en su silla. “¿Estás esperando el Día de Acción de Gracias la próxima semana? ¿Tienes planes con familiares o amigos?

“No hay planes importantes este año. Creo que me pasaré desapercibida y me pondré al día con algunas tareas domésticas”. Como si la situación de Mason Carpenter no fuera lo suficientemente deprimente como para hablar de ella, discutir mis planes para las vacaciones seguramente me pondría de mal humor. Este año estaría solo. Nada de comida china para llevar del Día de Acción de Gracias con

Logan. Mis planes incluían un atracón de Netflix mientras comía dos pizzas y un galón de helado.

“Eres bienvenido a unirte a mí y a mi familia. Siempre tenemos mucha comida y nada le gustaría más a mi esposa que contarles historias vergonzosas sobre mí”, ofreció.

“Gracias, Rico. Eso es muy amable de tu parte. Lo tendré en cuenta.”

Casi había llegado a la puerta cuando un pensamiento cruzó por mi mente. “¿Los maestros suelen comprar regalos navideños para sus estudiantes?”

"Debe hacerse. ¿Por qué?"

“Solo tenía curiosidad. Estaba pensando en regalarles algo a todos, pero no quería ser el único maestro que compraba regalos —dije—.

“Sea lo que sea lo que quieras hacer por ellos, estoy seguro de que les encantará”.

Corriendo de regreso a mi salón de clases, reorganicé mentalmente mi plan de lecciones para mañana. Y esta noche iba a hacer una lluvia de ideas sobre una nueva actividad de arte en la que de alguna manera aprendería la talla de zapatos de cada niño.

Si comprarle a Mason Carpenter un nuevo par de zapatos significaba que cada uno de mis estudiantes obtendría un nuevo par, por mí bien.



Una semana después, todos mis alumnos estaban abriendo sus regalos navideños.

"¿Estos son para mí?" Mason susurró.

Mientras todos los demás niños gritaban como locos y se mostraban unos a otros sus tenis nuevos, me arrodillé junto a Mason, que lo miraba con los ojos muy abiertos.

El Día de Acción de Gracias era mañana, así que hoy la escuela solo iba hasta el mediodía. Estaba seguro de que una vez que todos los niños llegaran a casa, pasaría la tarde escuchando numerosos mensajes de padres preocupados por mi regalo extravagante.

Pero no me importaba. Siempre que Mason Carpenter tuviera algo cálido para ponerse en los pies, aceptaría cualquier crítica que me arrojaran.

"¿Te gustan?" Yo pregunté.

Él asintió y, por primera vez, me miró a los ojos. Sus hermosos y grandes ojos marrones estaban llenos de lágrimas de alegría.

“¿No tienes otros zapatos, Mason?”

Miró hacia abajo y sacudió la cabeza.

"Entonces supongo que es bueno que los duendes de los zapatos de Acción de Gracias hayan venido hoy".

Una pequeña sonrisa se dibujó en el rostro de Mason, revelando un hoyuelo en su mejilla izquierda. No importaba lo que tuviera que hacer, iba a hacer que mi misión en la vida fuera ver ese adorable hoyuelo todos los días.



Ha llamado a Logan Kendrick. Por favor, deje un mensaje."

"Logan. Soy yo otravez. Por favor, devuélveme la llamada." Conducía a casa para las vacaciones de Acción de Gracias. Habían pasado más de dos semanas y media desde que le dije a Logan que todavía estaba casada, la misma noche que besé a Nick, y no había hablado con ninguno de los hombres desde entonces.

Cuando Nick me dejó esa noche, le pedí que me diera un poco de espacio. Inmediatamente rechazó mi petición, pero después de que le rogué que me diera tiempo para procesar todo, aceptó de mala gana.

Sin embargo, mi tiempo estaba llegando a su fin. Antes de irse, había declarado: "Tienes hasta el Día de Acción de Gracias para recomponerte. No te dejaré ir, pero te daré algo de tiempo".

No fue por falta de intentos que no había hablado con Logan. Lo había llamado todos los días pero no había respondido a mis llamadas. Nos habíamos distanciado tanto en los últimos meses que ni siquiera habíamos hecho planes para las vacaciones. Tuve la tentación de alquilar un jet de regreso a Nueva York para poder verlo mañana en Acción de Gracias y poder hablar cara a cara.

¿Se podría reparar nuestra relación? La culpa que sentía por besar a Nick era aplastante y nunca sería capaz de mantenerlo en secreto. Pero si se lo contaba a Logan, sería el final. Él nunca me perdonaría por besar a otro hombre.

Y aunque fue desgarrador pensar en mi vida sin Logan, no lo culparía. Todo esto fue mi culpa.

Me detuve en mi camino de entrada, que actualmente estaba ocupado por un gran SUV Cadillac negro estacionado junto al garaje. La puerta del conductor se abrió y salió un hombre alto, vestido con una chaqueta de lana negra y jeans.

Logan.

No tenía idea de lo que estaba haciendo en Montana, pero no importaba. Cualesquiera que fueran sus razones, me alegré de verlo.

Saltando del Jeep, caminé directamente hacia él y envolví mis brazos alrededor de su cintura, hundiendo mi cabeza en su pecho.

Contuve la respiración, esperando su reacción, esperando que no me alejara.

Cuando sus brazos se cerraron con fuerza alrededor de mis hombros y su mejilla cayó sobre mi cabeza, el aire se me escapó de los pulmones.

"Te extrañé."

"Yo también te extrañé", dijo, besando mi cabello.

"¿Estás aquí para romper conmigo?"

Él se rió. "No estaba planeando eso".

"Bien", dije, apretándolo más fuerte.

Tomé unas cuantas respiraciones profundas, inhalando su colonia Armani, antes de alejarme. Logan siempre olía bien.

Nick huele mejor.

Esa comparación no deseada pasó por mi mente sin control. Regañándome en silencio, miré a los ojos marrones de Logan. Mi cerebro de mala gana evocó la imagen de los vibrantes ojos color avellana de Nick.

Los ojos de Nick también están mejor.

¿Qué estaba mal conmigo? ¿Por qué estaba parada aquí con mi increíblemente guapo novio pensando en Nick Slater?

Porque estaba loca de mierda. Es por eso.

"¿Estás bien?" preguntó Logan.

"¿Qué? Vaya. Sí. Creo que todavía estoy en estado de shock de que estés realmente aquí —mentí.

"Perdón. Debería haber llamado, pero necesitaba algo de tiempo. Estoy cansada de tener conversaciones telefónicas".

"Yo también. Necesitamos hablar."

"Lo hacemos, pero no en este segundo. Estaba pensando que podríamos atrincherarnos en tu casa y acampar en el dormitorio. Podemos hablar allí, entre otras cosas. Él sonrió.

"Me gusta ese plan. Pero vamos a necesitar provisiones. De lo contrario, nos moriremos de hambre. Todo lo que me queda en la casa es Coca-Cola Light y una bolsa de pescado sueco a medio comer.

"¿Hay algún lugar chino en la ciudad donde podamos comprar comida para llevar mañana para el Día de Acción de Gracias?" preguntó.

Una enorme sonrisa se apoderó de mi rostro. Había estado terriblemente deprimido, pensando en pasar mis primeras vacaciones en Prescott solo. Pero ahora con Logan aquí, sería normal. "Estás de suerte, cariño. Además de una pizzería para llevar, hay exactamente cuatro restaurantes en Prescott, uno de los cuales es Peking Garden Chinese".

"Excelente. Muéstrame este pueblo tuyo, cariño. Consíguenos nuestra fiesta de Acción de Gracias.

Cinco minutos después, conducíamos el Jeep hacia la ciudad. "¿Cuándo tienes que volver?"

"Viernes por la noche", dijo.

"Derecho." Fruncí el ceño. Eso significaba que no íbamos a pasar todo el fin de semana juntos. En cambio, tendríamos menos de cuarenta

y ocho horas.

Estoy atrasado tal como está, Emmeline. Tomarse un par de días libres ahora mismo no está ayudando. Solo espero que si me registro hoy y trabajo un par de horas mañana, no volveré a casa y me encontraré con un desastre”.

No había sido idea mía que volara hasta aquí. Si este era un viaje tan inconveniente, ¿por qué se había molestado en venir? Podríamos haber hablado por teléfono. ¿Estaba aquí para hacerme sentir culpable durante dos días? Porque no necesitaba su ayuda para eso.

Mantuve mis ojos en el camino y me mordí el labio. No quería entrar en una discusión con Logan veinte minutos después de su visita.

“Pensé que sería más bonito. Más verde tal vez”, dijo Logan.

“¿Qué quieres decir?”

“Montana. Pensé que sería más bonito. Todo es marrón.

“¿Estás loco? Es bonito —dije. “Creo que el contraste entre la tierra plana aquí abajo y todas las montañas y bosques que nos rodean es impresionante. Y la hierba es *dorada* porque es invierno.

“No te ofendas. Solo tenía una imagen diferente en mi cabeza”, dijo y miró su teléfono.

Usé el resto del viaje para calmarme.

¿Por qué nos mordíamos el uno al otro? Nunca habíamos peleado cuando yo vivía en la ciudad. Habíamos sido cortos el uno con el otro últimamente, pero supuse que era porque nos habíamos estado adaptando a una relación a larga distancia. Tal vez había más detrás de esas llamadas de lo que quería admitir.

—Caminemos un poco por Main Street —dije. “Es muy lindo y podría mostrarte algunos de mis lugares favoritos”.

Me encantó la sensación pintoresca de Main Street. Tal vez Logan también lo haría. Todas las tiendas tenían carácter. Nada coincidía pero todo iba junto. Y se unió naturalmente, no forzado como lo fue en muchas de las calles de Manhattan donde una vez viví.

Los escaparates no fueron diseñados profesionalmente. Las señales no estaban coordinadas por expertos. Prescott no era elegante ni elaborado, pero tenía un encanto real. Su encanto estaba en la gente que se enorgullecía de su trabajo y de su ciudad.

Logan tomó mi mano mientras caminábamos por la calle. Ocasionalmente le señalé diferentes tiendas que me gustaban, pero en lugar de encontrar algo positivo en ellas, hizo algunos comentarios sobre la plétora de ropa occidental y la abundancia de herraduras.

Ignoré sus comentarios y seguí caminando, esperando que no fuera tan crítico durante toda su visita.

Cuando pasamos por la tienda de artículos deportivos, vislumbré nuestro reflejo en la puerta de vidrio y me reí.

“¿Qué?” preguntó Logan.

“Nos vemos fuera de lugar. Todavía estoy vestida de la escuela. Estás perfectamente estilizada como siempre. Lo único de nosotros que va con Prescott son tus jeans”.

"Eso es porque estamos fuera de lugar, Emmeline".

Mi risa se detuvo inmediatamente al ver su rostro serio. Era una broma, Logan. ¿Por qué estás actuando así?"

“Tu broma no fue graciosa y estoy actuando como siempre lo hago. Pido disculpas por no estar tan feliz de pasar el Día de Acción de Gracias en Montana, caminando por un pequeño pueblo con mi novia, quien de alguna manera se ha convencido a sí misma de que encaja aquí”.

"Entonces, ¿por qué viniste?" —pregunté, deteniéndome en la acera.

“Porque necesitamos tener una conversación sobre tu matrimonio. Tengo una conferencia telefónica programada con Andrews el viernes por la mañana antes de irme. Necesito estar mejor informado sobre lo que está haciendo, pero no hablará conmigo sobre el proceso de divorcio a menos que estés presente”.

“Logan, dime que no me engañaste con Fred Andrews. No después de que te dije que me estaba ocupando de eso.

“Tuviste nueve años para arreglarlo y no lo hiciste. Así que sí, te rodeé”.

"¿Por qué?" Yo pregunté.

"¿Por qué? Tal vez porque esperaba que algún día fueras *mi* esposa. Que el anillo que he tratado de darte dos veces podría ir en tu dedo.

Mi ira fue reemplazada inmediatamente por la culpa.

Mierda.

Había estado tan obsesionada con obtener una explicación de Nick, que no había tomado suficiente acción por Logan. Cuando me encontré viviendo en la misma ciudad que mi esposo perdido, debería haber regresado de inmediato a Nueva York, explicarle todo a Logan y luego recoger personalmente mis papeles de divorcio. En cambio, pasé una semana saliendo con Nick y luego besándome con él, pegada a una pared de su casa.

Yo no era una buena novia.

Justo cuando estaba abriendo la boca para disculparme, una voz familiar retumbó detrás de mí.

“No está pasando, amigo. Ella es mía.”

"Esto no está pasando", murmuré y me di la vuelta para mirar a Nick. No te metas en esto, Nick.

"No", dijo.

¿El marido, supongo? Logan entró en el espacio a mi lado y echó su brazo alrededor de mis hombros, todo su cuerpo rígido.

"Sí. Y como soy su marido, ¿qué tal si le quitas las malditas manos de encima?"

La tocaré cuando me plazca. Lo he hecho durante los últimos cinco años”.

“¡Suficiente!” Dije, terminando este ridículo espectáculo de machos antes de que se descontrolara. “La única persona que puede decidir quién me toca y cuándo, soy yo. Dejen de actuar como neandertales”.

“Es hora de irse, Emmeline”, declaró Logan y tomó mi mano, tirando de mí detrás de él mientras regresábamos al Jeep.

El sonido de botas golpeando el pavimento detrás de nosotros. Saqué mi mano de Logan y me di la vuelta, de nuevo frente a Nick.

Estaba desesperada por que me dejara en paz. Lo último que quería era que Nick mencionara que nos habíamos besado. Esa era mi historia para contarle a Logan, en mis términos, pero los ojos de Nick estaban decididos. Iba a hacer lo que fuera necesario para mantenerme alejada de Logan.

"Detente", susurré. "Déjame ir."

"Nunca." Su rostro se suavizó y me miró con su propia desesperación. “Emmy, no hagas esto. No te quedes con él solo porque todavía te aferras a la idea de que la vida volverá a ser como antes. Todo ha cambiado. Sé honesto contigo mismo y con él. Lo somos el uno para el otro. Volviste a mi vida y no te dejaré más. Y en el fondo, no quieres que te deje ir.

—Emmeline —llamó Logan.

Ahogué el nudo en mi garganta y parpadeé para quitarme las lágrimas. "Viniendo."

El camino a casa fue silencioso, pero en el momento en que estacioné en el camino de entrada, Logan tomó mi mano.

"Tu lo amas." No estaba enojado y gritando. Parecía derrotado y triste.

Negué con la cabeza. "No. Pero lo hice una vez.

"Todavía está allí, cariño", dijo Logan, acariciando el dorso de mi mano con el pulgar.

Quise protestar pero no pude. Estaba demasiado confundido acerca de mis sentimientos por Nick. En una noche, me había enamorado de él. Pensé que años de ira y odio habían borrado todo ese amor. Pero pasar tiempo con él, besarlo, lo había devuelto todo. Solo que el odio todavía estaba allí también. ¿Cómo podría deshacerme de uno sin el otro?

“Cuando te alejaste de él, nunca antes había visto un dolor como ese en tu rostro. Ni siquiera cuando tu padre estaba en su peor momento. Quiero ser el hombre que te lo quite, Emmeline, que lleve ese dolor para que puedas vivir una vida feliz. Pero nunca voy a ser yo”.

"¿Qué? ¿Qué estás diciendo, Logan? Yo pregunté.

“Ni siquiera tuve una oportunidad. Nada de lo que pueda hacer será suficiente. Él siempre tendrá esa parte de ti.

Negué con la cabeza. “Estás leyendo demasiado en esto. Él solo me molestó. Y tú y yo habíamos estado discutiendo. Había mucha emoción

volando alrededor. Olvidémoslo y pasemos juntos un buen Día de Acción de Gracias. ¿Por favor?"

"Él te llama Emmy".

Siempre lo ha hecho. ¿Que importa eso?"

"Cuando nos conocimos, te llamé Emmy una vez. Me corregiste y dijiste que odiabas ese apodo. Pero eso no era cierto. No querías que te llamara Emmy porque ya era suyo.

Él estaba en lo correcto. Había cosas que no le daría porque Nick había estado allí primero. Me convencí de que odiaba los apodos y los besos en la punta de la nariz. No lo hice, en realidad, pero me dije a mí mismo que sí. Porque dolía demasiado recordar a Nick.

Él había tenido razón.

Todo había cambiado.

Vivir en Montana había arrojado luz sobre los problemas que Logan y yo habíamos tenido antes de que Nick fuera incluido en la mezcla. Logan y yo queríamos diferentes estilos de vida. Había encontrado un hogar en Montana y le encantaba Nueva York. Era más feliz viviendo una vida más tranquila mientras él prosperaba en días de trabajo ocupados y un calendario social agitado.

"No es solo Nick, ¿verdad?" Susurré. "Soy yo aquí. Tú allí. no voy a volver Y nunca te irás.

"No. No es solo él".

Nos sentamos en silencio por unos momentos hasta que Logan habló. "Creo que será mejor que cambie mi respuesta a su pregunta anterior. Creo que estoy aquí para romper contigo.

Sabía que venía, pero eso no hacía que fuera menos doloroso escucharlo. Se me cortó la respiración y luché por recuperarla.

Cuando torcí el cuello para mirarlo a los ojos, el dolor en mi pecho se hizo tan intenso que temí que mi corazón dejara de latir. "Lo siento mucho, Logan".

"Yo también." Alcanzando la consola, tomó la parte de atrás de mi cabeza y me atrajo para besarme.

Dejé que nuestro beso de despedida transmitiera todas las cosas que no dije. Que estaba agradecido por cada momento que habíamos pasado juntos. Que nunca podría agradecerle lo suficiente por todas las cosas maravillosas que había hecho por mí estos últimos cinco años. Que siempre lo recordaría y lo cuidaría profundamente.

"Sé feliz", dijo, luego salió de mi Jeep y se subió a su SUV, saliendo de mi camino de entrada y fuera de mi vida.

Cuando ya no estaba en mi espejo retrovisor, me derrumbé en el volante con sollozos desgarradores.



CHAPTER 8

Sabes que me encanta verte, querida. Especialmente alrededor de las vacaciones. Pero creo que será mejor que me digas por qué llamaste para decir 'Feliz Navidad' y catorce horas después estás aquí en Italia.

Mi madre y yo estábamos sentadas juntas en el spa del CastaDiva Resort en el lago de Como. Mi cuerpo estaba envuelto en una bata de felpa blanca y mis pies estaban recibiendo una elaborada pedicura.

Ayer por la mañana había estado en casa en Montana. Hoy estuve en Italia para unas vacaciones no planificadas pero necesarias.

"Es una larga historia, mamá", le dije.

"Entonces será mejor que tomemos una botella de vino mientras me cuentas qué está pasando".

Será mejor que sean dos.

Una hora más tarde, ella se puso al tanto de mi complicada vida amorosa y ambos estábamos borrachos.

"¿Qué pasó después de que Logan se fue?" ella preguntó.

"Conduje hasta la tienda de comestibles y me cargué comida chatarra. Luego acampé en el sofá por el resto del fin de semana, viendo episodios antiguos de *Friends* durante cuatro días".

"¿Has hablado con él?"

"¿Logan? No. Le envié un mensaje de texto diciendo Feliz Navidad, pero eso fue todo". Omití la parte en la que me había respondido pidiéndome que no le volviera a enviar mensajes de texto porque necesitaba poner distancia entre nosotros. Aparentemente, dos mil millas no fueron suficientes.

¿Y Nick? ella preguntó.

"Vino a mi escuela el lunes después del Día de Acción de Gracias. Dije que aún no estaba lista para verlo y le pedí que dejara de empujar. Estuvo de acuerdo, pero creo que fue solo porque le dije que Logan y yo habíamos terminado".

La mirada de alivio en el rostro de Nick estaba grabada a fuego en mi cerebro. Quería abofetearlo por estar tan contento de que me hubieran roto el corazón. Pero al mismo tiempo, esa mirada había sido honesta y pura. Todo lo que me había estado diciendo había sido cierto.

No estaba jugando un juego. Quería otra oportunidad y estaba realmente asustado de que yo eligiera a Logan.

“No lo he visto, pero me envía mensajes de texto todos los días”, dije. “Normalmente solo dice hola. Me dice lo que está haciendo. Son reflexivos.

"Mmm. ¿Y por qué viniste aquí? ella preguntó.

“Estaba solo”, confesé. “Me dediqué al trabajo después del Día de Acción de Gracias. Hay un chico en mi clase que he estado tratando de que se abra a mí, así que pasé mucho tiempo extra creando actividades especiales que le gustarían. Pero la escuela está en receso en este momento y yo estaba sentado en casa, solo, y necesitaba salir de allí. Todo el pueblo de Prescott se vistió de Navidad. Ni siquiera tenía un árbol. Fue deprimente”.

"Parece que te estás escapando para hacer pucheros".

"Soy n-" comencé, pero cerré la boca. "Lo sé", suspiré.

¿Qué quieres hacer con Nick?

"No sé. ¿Qué harías?"

No es mi decisión, Emmeline. Pero en mi opinión, hay una razón por la que no te divorciaste. Y no tiene nada que ver con la lógica absurda o el orgullo de tu padre. Es la misma razón por la que rechazaste a Logan cuando te pidió que te casaras con él. El hecho de que te hayas mudado a la misma ciudad donde vivía Nick es... . . increíble. Es el destino. si fuera yo? Vería a dónde va. Es posible que ustedes dos no lo logren. Pero al menos finalmente tienes la oportunidad de intentarlo.

"¿Qué pasa si nunca puedo superarlo, perdonarlo por dejarme?" Yo pregunté.

“Cariño, tu corazón ya lo ha hecho”, dijo. “Solo necesitas darle a tu cerebro la oportunidad de ponerse al día”.

A los periódicos de sociedad les encantaba retratar a mi madre como esnob y superficial. En muchos sentidos, lo era. Sus asuntos siempre habían aparecido en Page Six y nunca había tratado de ocultar su riqueza.

Pero tenía un lado más suave, uno que reservaba principalmente para sus hijos y seres queridos. Uno que mantuvo oculto a la vista del público como un medio para mantener a raya a los buitres.

Collette Austin era increíblemente inteligente y amable. Y cuando se trataba de mí, tenía la extraña habilidad de leer mis emociones reprimidas. Mamá a menudo sabía cómo me sentía incluso antes que yo. Para ser una miembro de la alta sociedad de Nueva York convertida en turista italiana permanente, era increíblemente sabia.

"Gracias mamá. Y gracias por permitirme intervenir en sus planes de vacaciones. ¿Alesso se va a desanimar? Yo pregunté.

“Me encanta tenerte aquí en cualquier momento. Haciendo pucheros o no. Ella sonrió. Y Alesso está bien. Él te ama. Creo que en realidad se sintió aliviado cuando le dije que íbamos a pasar todo el día en el spa. Su familia está de visita, y cada vez que están cerca, él tiene que

interpretar para mí. Hablan demasiado rápido para que yo pueda mantener el ritmo”.

“Sabes, podrías aprender su idioma”.

“Ridículo.” Ella agitó su mano en el aire para descartar la idea. “¿Por cuánto tiempo se hospeda?”

Hasta Año Nuevo. Necesito regresar unos días antes de que comience la escuela nuevamente para prepararme”.

“¡Excelente! Quiero hacer un recorrido por el lago para ver todas las luces navideñas, pero Alesso le tiene miedo a los barcos. Puedes ir conmigo.”

“Suena maravilloso,” dije.

Navegar por la costa del lago de Como sería gélido, pero valió la pena desafiar el frío para admirar los hermosos edificios italianos cubiertos de nieve adornados con brillantes luces navideñas.

—Te he echado de menos, querida —dijo—. “Vamos a planear un viaje a Montana. Necesito ver de qué se trata todo este alboroto.

“Te he extrañado también. Visite en cualquier momento antes del verano.”

No amplíé mi solicitud de tiempo. En cambio, me relajé en mi asiento y cerré los ojos. Mientras un técnico me arreglaba las uñas, otro comenzó un tratamiento facial.

Si decidiera alejarme de Prescott este verano, el lago de Como, Italia, ascendería rápidamente en mi lista de posibles nuevas ciudades natales.



Mella

A la mierda el espacio.

Traté de respetar los deseos de Emmy y darle tiempo para sí misma, pero esa mierda ya no me funcionaba. Ahora que había regresado de dondequiera que había ido durante las vacaciones, su espacio estaba prácticamente desaparecido.

Había pasado más de un mes desde que la había visto, y aunque me había mantenido en contacto, enviar un mensaje de texto todos los días no era lo mismo que mirar su hermoso rostro.

Necesitaba tocarla. Para oler el coco en su cabello. Para mirarla a los ojos.

Entonces, al diablo con el espacio. Estaba cambiando de táctica.

La había presionado mucho en Las Vegas con mis desafíos y desafíos. Y dado que obtuve resultados mucho mejores entonces, lo intentaría de

nuevo ahora.

Levantando mi puño, golpeé la puerta principal.

La observé marchar hacia mí a través de una de las cinco ventanas rectangulares que llenaban la puerta principal, y puso los ojos en blanco cuando se dio cuenta de que estaba en su casa.

Dios, me encantaba ese giro de ojos.

"¿Qué estás haciendo aquí?" ella preguntó.

no respondí Simplemente me agaché para recoger las bolsas que descansaban a mis pies y la empujé hacia la casa, caminando directamente a la cocina.

"¡Mella!" llamó, pero la ignoré de nuevo. Deposité las compras en la isla mientras ella me miraba con el ceño fruncido desde la puerta de la cocina. Apreté los dientes y luché contra una maldición. Había perdido peso y tenía ojeras de color púrpura oscuro debajo de los ojos.

"Vamos, Emy. Estamos haciendo la cena. Por lo que parece, te vendría bien una comida decente.

"¿Qué diablos se supone que significa eso?"

"Significa que te ves como una mierda. ¿Cuándo fue la última vez que comiste? Esa ropa te está colgando". El vestido negro que llevaba se parecía más a un bolso rectangular que a un vestido ajustado. Sin embargo, sus piernas todavía se veían calientes con esos zapatos altos.

Sus ojos se agrandaron y su boca se abrió una pulgada. "¿Perdóneme? Insultarme no te está haciendo ningún favor.

"Emmy, incluso exhausta y miserable, eres la mujer más hermosa del mundo, así que no te pongas demasiado fuera de forma. Ahora ven aquí para que podamos empezar a cocinar.

Su cara se sonrojó y me di la vuelta para empezar a desembalar las compras, sonriendo para mis adentros.

Le di unos momentos y luego ordené, "Emmy. Entra aquí. Busca una tabla de cortar y un cuchillo.

"No me vas a dejar en paz, ¿verdad?"

Me di la vuelta para mirarla directamente a los ojos. "Absolutamente no".

"Oh por el amor. . ." murmuró y entró pisoteando en la cocina.

"Saca una sartén también. Y una gran cuchara de madera.

Abrió armario tras armario para sacar mis herramientas. Tazas de café estaban en cada uno. Ella debe tener un centenar de ellos escondidos.

"¿Qué estás haciendo?" ella preguntó.

"Fajitas", dije. "Y los estás haciendo".

"¿Supongo que me ayudarás?"

Sonreí.

Sus ojos se movieron a mi boca y su respiración se aceleró. Ella estaba tan afectada por mí como yo por ella. Solo necesitaba que ella lo admitiera para que pudiéramos seguir adelante.

Cinco minutos después, estaba en la isla intentando picar un pimiento verde.

Joder, era mala en esto. "Lo estás haciendo genial."

Sus rebanadas eran seis veces demasiado anchas, nada como el ejemplo que le había mostrado. No solo sus cortes eran desiguales, sino que les llevó una eternidad. Si no interviniera para ayudar, no comeríamos hasta la medianoche.

"Yo también haré algunos de estos", dije, alcanzando una cebolla. Quería bromear con ella, pero decidí guardarlo para otro día cuando estuviéramos en mejores términos.

Cuando finalmente terminó con un pimiento, corté los otros tres, la cebolla y el pollo.

"Especias a continuación. Espolvorea una cucharadita de los tres sobre la carne y las verduras —dije, entregándole tres frascos pequeños.

Después de terminar su tarea, saltó sobre el mostrador para beber la copa de vino que le había dado.

Respiré hondo y reuní toda mi fuerza de voluntad para no entrar en el espacio entre sus piernas y tomar su boca. Algún día pronto iba a tenerla de nuevo. Ella estaría justo aquí en la cocina, en esa posición exacta, gimiendo mi nombre.

"¿Dónde aprendiste a cocinar?" ella preguntó.

"Principalmente de experimentar por mi cuenta. Después de que mamá murió, papá trató de cocinar para mi hermano y para mí, pero su comida era una mierda. Se dio por vencido y simplemente nos llevaría a McDonald's o Taco Bell. Me cansé de comer comida rápida, así que comencé a perder el tiempo en la cocina. Al principio no era bueno en eso, pero luego comencé a entenderlo".

"Lo siento."

"No lo seas. Aparte de que mamá no estaba allí, lo disfruté". Fui a la nevera y agarré una de las cervezas que había traído. "¿A dónde te escapaste?"

"Decidí ir a ver a mi mamá en el último minuto", dijo. "Esperar. ¿Cómo supiste que me había ido?"

Vine a darte tu regalo de Navidad y vi que te habías ido. Revisé la casa un par de veces mientras no estabas.

"Vaya. No era necesario que hicieras eso, pero gracias. ¿De verdad me compraste un regalo de Navidad? ella preguntó.

"¿No es costumbre comprarle un regalo a tu cónyuge? ¿Significa eso que no me compraste nada? Fingí sorpresa.

"No eres gracioso."

Sonreí. "Di eso ahora, pero espera hasta que recibas mi regalo".

Le compré una taza de café para su colección. Pensé que era gracioso y esperaba que a ella también le gustara. Pero ahora, después de ver el interior de los gabinetes de su cocina, me preocupaba que ya lo tuviera.

“Pensé que dijiste que tu mamá vivía en Italia. ¿Adónde fuiste?

“Ella hace. Y sí, viven en Milán pero suelen pasar las vacaciones en un resort en el lago de Como. Pasé un par de semanas con ella y Alesso allí”.

Me alegro de que pudieras ir a verla.

“Yo también. ¿Qué hiciste?”

“Poco. Tomó unos días libres del trabajo. Pasó algún tiempo cortando leña. Lee un libro.”

“¿No fuiste a ningún lado por Navidad?” ella preguntó.

“Hice. Vine aquí.”

Sus hombros cayeron. “Perdón. Solo necesitaba un tiempo libre”.

Caminé desde la isla para pararme a su lado y me incliné hacia su rostro, agarrando suavemente su barbilla. “Lo entiendo, Emmy. Pero no más huir. Te dije que no te dejaría ir, así que debes acostumbrarte a tenerme en tu vida. Cada día. No más espacio.”

“No estoy listo. Acabo de terminar una relación de cinco años”.

“Prepárate”, le dije. “Pensé en ti todos los días durante nueve años, me preguntaba qué estabas haciendo. Tenía preguntas que quería hacer pero no podía. Esos nueve años están en mí. Fue mi error alejarme de ti, pero no lo volveré a hacer. Y tampoco te dejaré hacerlo. Todo lo que pido es tiempo. Te demostraré que puedes volver a confiar en mí.”

“No puedo prometerte perdonarte, Nick. Todavía duele.”

El dolor detrás de sus palabras fue como un puñetazo en el estómago.

Yo era un maldito imbécil.

“No necesito una promesa. Solo una oportunidad de borrar ese dolor —dije y me incliné completamente para rozar mis labios con los de ella. Estaba congelada, rígida, pero eso no me impidió mantener mis labios contra los suyos durante unos perfectos segundos.

Cuando me recliné, las lágrimas brillaban en sus ojos.

“No llores, mi dulce Emmy”.

Ella sollozó y parpadeó para quitarse las lágrimas. “¿Podemos cambiar el tema?”

“Sí. ¿Qué?”

“¿Qué libro leíste en Navidad?”

Caminé hacia la estufa. “ *El Conde de Montecristo* . Es un favorito.

Durante la siguiente hora, hablamos de libros y cenamos. Emmy se relajó y pudimos disfrutar de la compañía del otro sin drama ni estrés. Fue la mejor comida que había tenido en años. Porque finalmente estaba con mi Emmy.



Emmeline

"¿Qué ocurre?" preguntó Nick.

"Nada", mentí, borrando el ceño fruncido en mi rostro.

Nick acababa de sortear la corriente de niños que salían corriendo por la puerta. Les sonrió a cada uno de ellos, pero cuando Rowen Cleary corrió hacia él, la levantó y la arrojó al aire, llamándola "princesa" y preguntándole cómo le había ido el día.

Nick sería un gran padre.

Estaba sucediendo de nuevo. Pensamientos espontáneos de Nick.

Ese había salido de la nada e hizo que mi cara se arrugara. Mi locura de mierda estaba empeorando.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

—Te recogeré para la cena —dijo—.

Son sólo las tres y media. Prefiero poner al menos seis horas entre comidas y almorcé al mediodía".

"No estoy aquí para llevarte ahora, Emmy. Pero te aviso que volveré a las cinco y media. No conduzcas a casa.

"Podrías haberme enviado un mensaje de texto con todo esto", le dije.

"Sí. Pero entonces no habría sido capaz de hacer esto".

Cruzó el espacio entre nosotros en una milésima de segundo y capturó mi boca, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura. Sus labios se presionaron bruscamente contra los míos mientras su lengua barría mi labio inferior. Una y otra vez me acarició hasta que mi boca se abrió. Cuando su lengua encontró la mía, me derretí. El calor estalló en todo mi cuerpo y mis rodillas cedieron.

Cuando comencé a hundirme en el suelo, dejó de besarme pero me apretó la cintura.

"Te tengo." Una sonrisa torcida se formó en sus labios.

Me tomé un momento para estabilizar mis piernas y mantenerme erguido antes de retroceder un pie. La piel alrededor de mi boca seguramente estaba rosada por el contacto con su barba. Pero al menos coincidiría con mis mejillas sonrojadas.

"Cinco y media", dijo y salió por la puerta.

Mierda.

Pensar claramente no era una opción después de un beso de Nick, pero realmente necesitaba recomponerme. Pasé la noche anterior dando vueltas, repitiendo todas las cosas que Nick me había dicho estos últimos meses.

Siempre has tenido mi corazón, Emmy.

Lo somos el uno para el otro.

Pensé en ti todos los días durante nueve años.

Y pensé en lo que había dicho mi madre. Que mi corazón ya lo había perdonado y solo necesitaba aclarar mi cabeza con ese concepto.

Hundiéndome en mi silla, dejé que mi cabeza cayera entre mis manos. "¿Que voy a hacer?"

Traté de imaginar cómo podría ser nuestra vida. Yo feliz. Nick y yo viviendo una vida normal. Pero cada vez que esa imagen aparecía en mi cabeza, era seguida inmediatamente por la visión de mí despertando solo con una nota que decía que lo sentía.

El tiempo pasaba y necesitaba tomar algunas decisiones. Mi abogado me había enviado un correo electrónico mientras estaba en Italia para decirme que tendría mis papeles de divorcio redactados para fin de mes. Nick no iba a dejar de insertarse en mi vida a menos que le dejara claro que habíamos terminado.

¿Terminamos?

Durante nueve años, pensé que lo éramos. Pero mucho era diferente ahora. Él era todo lo que recordaba. Amable. Cariñoso. Inteligente.

Y terco. Cada vez que traté de alejarlo, él solo empujó más fuerte. Pero honestamente, realmente no había luchado mucho contra sus avances.

—Hace diez segundos, dejaste que te metiera la lengua en la garganta sin luchar, Emmeline —murmuré en mis manos.

"Milisegundo. Austin?"

Mi cabeza voló hacia arriba. Mason Carpenter estaba de pie frente a mi escritorio. "Masón. Lo siento. Pensé que todos ustedes, niños, se habían ido a casa. ¿Estás bien?" Pregunté, poniéndome de pie, luego arrodillándome a sus pies.

Desde que compré los zapatos de los niños, Mason había comenzado a abrirse a mí. Todavía no estaba hablando con ninguno de sus compañeros de estudios, con la excepción de Rowen, pero ahora me hablaría mientras yo estuviera arrodillado con él y ningún otro estudiante estuviera escuchando.

"Me preguntaba si podría almorzar contigo mañana adentro", susurró.

"Claro," dije. "¿Puedes decirme por qué no quieres salir con los otros niños?"

"Hace mucho frío afuera. Y hoy Rowen me dio su abrigo extra, pero los otros niños se burlaban de mí porque era rosa".

¿Cómo no me había dado cuenta de que Rowen le traía otro abrigo? ¿O que no había estado usando uno cuando llegó a la escuela? Tomé nota mental de enviarle un correo electrónico a Rich nuevamente, con la esperanza de que esto fuera suficiente para comenzar a indagar más en la situación del hogar de Mason.

"¿Sabes? Esto funcionará perfectamente. Solo iba a preguntarte si no te importaría ayudarme con el almuerzo. Me está costando mucho terminar todo mi trabajo y preparar el salón de clases para nuestras actividades de la tarde. ¿Tal vez podrías ayudarme?"

Él asintió y me dio una pequeña sonrisa.

"Tal vez podamos verificar si Rowen también quiere ayudar".
Esta vez, tengo el hoyuelo.



"¿A dónde vamos?"

"La estación de bomberos", dijo Nick, conduciendo por la carretera.

Más allá de dos gasolineras, Main Street se fusionó con la carretera que salía de la ciudad. Aparte de mis viajes a la tienda de comestibles, no había explorado los negocios en esta área, así que miré por la ventana, observándolos a todos.

Casi habíamos llegado al hospital cuando Nick giró a la izquierda y siguió por una calle lateral hasta un edificio alto y estrecho hecho de bloques de hormigón gris. En su centro había una gran puerta de garaje blanca. Un letrero del Departamento de Bomberos de Prescott formaba un arco sobre él.

Nick aparcó junto al edificio y salió para abrirme la puerta. Capturó mi mano y tiró de mí detrás de él mientras abría una puerta de vidrio polarizado y entraba a la estación.

"Guau." Mis ojos viajaron por la gran sala de cemento. "Es mucho más grande por dentro de lo que hubiera imaginado".

"El recorrido es bastante fácil ya que puedes ver todo desde este lugar. Pero ese es el camión de bomberos", dijo, señalando lo obvio. El camión rojo ocupaba la mitad del largo edificio, aparte de algunas herramientas montadas en las paredes.

"Esa pared del fondo tiene todos los casilleros de voluntarios donde guardamos el equipo. Mi oficina está allí", dijo, indicando una habitación hecha principalmente de paneles de vidrio en la esquina trasera. "Detrás está el baño. Y aquí está el pozo de guardia. Me empujó hacia un salón a nuestra izquierda.

El espacio estaba lleno de dos sofás viejos y tres sillones reclinables destartados, todos los cuales apuntaban a un enorme televisor. Debajo de la televisión había un mueble lleno de todas las consolas de juegos imaginables y un montón de películas de acción.

"¿Qué es un pozo de guardia?"

"Un lugar para que los voluntarios de guardia pasen el rato. En esta época del año, los voluntarios no se quedan en la estación. Quienquiera que esté de guardia solo tiene que asegurarse de que esté en la ciudad y que pueda ser localizado en sus buscaperonas. Pero durante la temporada de incendios forestales, hacemos que se queden aquí. Tomo los turnos de día ya que la mayoría de ellos tienen trabajos regulares, pero vienen y me ven por la noche".

"¿Les pagan? ¿O son realmente voluntarios? Yo pregunté.

“Les pagan. No es suficiente para ganarse la vida, pero hace que su tiempo aquí valga la pena. Y todos hacemos un pastel serio si nos detenemos en un incendio”.

"Interesante. Entonces que hacemos aquí? ¿Estás de guardia o algo así?"

"No. Pensé en mostrarte la estación y hacerte la cena.

"¿Aquí?" Había una cocina detrás de la sala de estar, pero era pequeña.

"Sí. Espagueti, ¿de acuerdo? preguntó.

"Por supuesto. Sin embargo, no debería haber usado un top blanco hoy". De alguna manera siempre me las arreglaba para derramar salsas rojas sobre mí mismo.

Él sonrió. "Puedes tomar prestada una sudadera".

Me subí a un taburete junto a la cocina y lo visité mientras cocinaba, admirando la forma en que se movía en el pequeño espacio. Para un hombre con tal músculo y tamaño, Nick era agraciado, y en la cocina, lo hacía sexy como el infierno.

Afortunadamente, me preguntó sobre mi día, así que en lugar de sentarme y mirar su cuerpo con los ojos, me lancé a contar toda mi historia sobre Mason.

"¿Has hablado con Jess?" preguntó.

"¿Cadena? ¿No porque?"

Estoy seguro de que lo investigará por ti.

"Lo haría, pero no quiero pasar por alto a Rich. No sé si eso sería profesional. Sin embargo, me encantaría mover esto un poco más rápido. Hace mucho frío afuera ahora mismo. ¿Qué pasa si Mason no tiene calefacción en casa? ¿O comida? La idea de que el lindo y pequeño Mason Carpenter se congelara o muriera de hambre me hizo doler el estómago.

Pregúntale al chico, Emmy. Si crees que está en peligro, habla con García de nuevo. Si todavía se demora en involucrar a Jess, hazlo. Lo último que quieres es que le suceda algo horrible a este niño porque dudaste en presionar”.

"Estás bien." Fruncí el ceño. No quería alienar a Rich o, peor aún, arriesgar mi trabajo, pero si eso era lo que se necesitaría para que Mason pasara el invierno, eso es justo lo que tendría que hacer.

"Te animaré", dijo Nick después de poner un puñado de fideos en una olla de agua hirviendo.

Le di una mirada de soslayo y levanté las cejas.

Sonrió y sacó una caja cuadrada de una bolsa en el mostrador. Estaba envuelto en papel de aluminio verde con una cinta roja y blanca en la parte superior.

"¿Mi presente?"

"Espero que no lo tengas ya".

Abriendo con cuidado el papel, desplegué la parte superior de la caja y saqué una taza de café de cerámica blanca. En letra negra arremolinada, la taza decía *Lo siento, llegué tarde. . . yo no quería venir*

Mi nariz comenzó a arder y rápidamente parpadeé para quitarme las lágrimas.

Fue perfecto.

Logan siempre se había burlado de mí por mi obsesión por las tazas de café y me disuadió de comprar esas "baratijas tontas". Él nunca me habría comprado uno.

Nick frunció el ceño. "No te gusta".

"¡No! Es maravilloso —dije. "Gracias."

"No fue mucho. Pero lo vi y me hizo pensar en ti.

"Es justo el tipo de taza que me habría comprado. Siento no haberte traído nada.

"Solo te necesito a ti, Emmy", dijo y volvió a la estufa.

Guau, eso se sintió bien.

Veinte minutos más tarde, estaba sentado en uno de los sofás de cuero del área de guardia, vistiendo una enorme sudadera roja del Departamento de Bomberos de Prescott y devorando los mejores espaguetis que había probado en mi vida.

Si estar casada con Nick significa que puedo comer comidas como esta regularmente, podría tener que llamar a Fred Andrews y cancelar esos papeles de divorcio.

Otro pensamiento espontáneo de Nick.



CHAPTER 9

Estaba a mitad de un trago con una lata de Coca-Cola Light presionada contra mis labios cuando una figura oscura entró en mi sala de estar. Intenté gritar, pero me atraganté. El refresco se alojó en mi garganta y empecé a entrar en pánico.

La figura atravesó el vestíbulo y salió a la luz. No era otro que mi actual, quizás futuro ex esposo.

—Joder —murmuró Nick, corriendo a mi lado. “Respira, Emmy”.

Coca-Cola Light me goteaba por la barbilla y me salía por la nariz mientras me palmeaba la espalda. “Pañuelo”, me atraganté.

De su bolsillo, sacó un pañuelo rojo y me lo puso en la cara. “Aquí.”

Me limpié la cara y respiré hondo unas cuantas veces, saboreando el oxígeno.

“¿Qué diablos, Emmy?” Nick gritó.

“¿Qué? No ‘¿Qué diablos, Emmy?’ ¡a mí! ¿Qué mierda para ti? ¿Por qué estás entrando en mi casa? ¡Me asustaste como la mierda!”

“¿Por qué su sistema de seguridad está apagado?”

“Son las cinco y media. Acabo de llegar a casa.”

“Tienes que configurarlo todo el tiempo. Solo funcionan cuando están jodidamente excitados”.

“Relájate”, dije, rodando los ojos. “Dudo mucho que a las cinco y media de la noche de un viernes en Prescott, Montana, alguien vaya a intentar entrar a robar. Incluso si está oscuro afuera”.

“¿Sí? Tal vez preguntarle a Gigi Cleary a qué hora fue secuestrada.”

Mi ira se desinfló cuando me di cuenta de que estaba enojado porque tenía miedo.

Logan había sido de la misma manera, sobreprotector y rápido para enojarse cuando pensaba que estaba siendo descuidada. Por mucho que me molestara, me rendí. No tenía la energía para debatir su ridícula solicitud y frotar su ego masculino de la manera equivocada.

“Bueno.” Levanté mis manos en señal de rendición. “Lo configuraré todo el tiempo. Ahora, ¿qué estás haciendo aquí? Pensé que querías comer en la ciudad.”

Hoy temprano, me había enviado un mensaje de texto, preguntándome si podíamos cenar en el café. Habían pasado dos

semanas desde que Nick comenzó a cenar conmigo y no se había perdido una sola noche.

La mayoría de las veces comíamos en mi casa, pero un par de veces me había recogido de la escuela y me había llevado a diferentes lugares de la ciudad. Los fines de semana, venía temprano y en lugar de cocinar para mí, cocinaba conmigo, mis lecciones culinarias duraban toda la noche.

"Jess me llamó y me dijo que iban a tener una fiesta de última hora en la granja".

"¿Y se requiere mi asistencia?" Yo pregunté. Una parte de mí quería salir y hacer algo social, pero la otra estaba contenta de descansar en casa con pantalones de yoga.

"Se requiere mi asistencia, por lo tanto, la tuya también", dijo.

"Bueno. Déjame cambiarme. Quince minutos después, estaba listo para irme. Me había puesto un par de jeans ajustados súper elásticos, porque eran casi como pantalones de yoga, y un suéter negro de gran tamaño. Pero como no quería ser demasiado desgarrada, los había vestido con un par de botas de ante negro por encima de la rodilla.

Bajando las escaleras, escaneé la casa para encontrar a Nick. Me encantó que desde los escalones flotantes podía ver casi todo el piso principal y la cocina.

Nick caminaba a lo largo de la pared trasera de la ventana de la sala de estar, con el teléfono pegado a la oreja. Cuando escuchó que mis pies golpeaban el rellano, rápidamente colgó la llamada.

"¿Está todo bien?" Yo pregunté.

"Sí. ¿Listo?"

"Sí. Pero, ¿tenemos que traer algo?"

"Cerveza. Lo recogí de camino aquí para no tener que conducir todo el camino hasta la ciudad.

Mientras conducíamos en la oscuridad, Nick se acercó y capturó mi mano. Se lo llevó a los labios y habló contra mi piel. "Esas son unas botas".

"¿Qué?" Yo pregunté. "¿Que hay de malo con ellos?"

"Son tan sexys como la mierda. En algún momento voy a ver cómo te ves usándolos y nada más", dijo.

Me alegré de que la cabina del camión estuviera a oscuras y él no pudiera ver mis mejillas sonrojadas. Un escalofrío recorrió mi cuerpo y mi sexo comenzó a palpar ante la imagen mental que había conjurado.

Nick y yo no habíamos hecho nada más que besarnos estas últimas semanas y él los había mantenido clasificados como PG. Rozaba sus labios rápidamente contra mi mejilla o mi sien, su suave barba me producía un hormigueo. Más a menudo, se inclinaba y besaba la punta de mi nariz.

Y así es exactamente como lo había querido. No estaba lista para llevar las cosas más lejos. Pero mi cuerpo protestaba por la decisión de

mi cerebro. En este mismo minuto, se estaba calentando.

Lo racionalicé como una falta de actividad sexual. No había tenido sexo desde que me mudé de Nueva York, hace cinco meses. En ese entonces, Logan y yo teníamos una gran vida sexual. Mis sentimientos eran solo el resultado de haberme ido de golpe. ¿Derecho?

Nick se rió. Deja de pensar en sexo, Emmy.

Mierda.

La tensión sexual en el camión era sofocante. Por supuesto que sabía que estaba pensando en sexo, así que no tenía sentido negarlo. Afortunadamente, el viaje fue corto y pronto doblamos por el camino de grava que conducía a la casa de los Cleary.

La granja estaba fuera del pueblo y no tan lejos de la mía. Su lugar estaba más adentro de la pradera, pero la parte trasera de su propiedad chocaba contra el mismo bosque que rodeaba mi casa.

Mientras caminábamos hacia el enorme garaje, que estaba perpendicular a la granja, toda la energía sexual que había estado sintiendo fue reemplazada por ansiedad.

Nick debe haber sentido mi nerviosismo, eso o haber escuchado los latidos de mi corazón, porque movió el paquete de seis que llevaba y agarró mi mano.

Su mano debería haber sido reconfortante, pero en realidad estaba empeorando las cosas.

La última vez que estuve aquí, me escapé justo después de que comenzara la fiesta de Halloween. Había visto a los Cleary desde entonces, pero a nadie más de esa noche. Prescott era demasiado pequeño para que los amigos y conocidos de Nick no supieran quién era yo. ¿Qué pensaron de mí?

Por lo general, no me importaba mucho lo que pensara la gente, pero aquí las cosas eran diferentes de lo que habían sido en la ciudad. Quería *encajar* en Prescott y me preocupaba que no lo hiciera.

Pero eso no me impediría intentarlo.

Quería ser un miembro amado de la comunidad, como Gigi Cleary. Todos hablaban de ella con admiración. Aunque no era nativa de Montana, era una de las ciudadanas adoradas de Prescott. Quería ser la adorada maestra de jardín de infantes. Al menos durante el tiempo que viví aquí.

Todas las personas aquí esta noche eran amigos de Nick y residentes de Prescott desde hace mucho tiempo. ¿Qué iban a pensar de mí bailando el vals en una fiesta, sosteniendo la mano de Nick?

"No te estreses, Emmy", dijo.

"Fácil para ti decir. Estos son tus amigos. Solo soy la esposa separada.

Nick nos detuvo a unos metros de la puerta del garaje. "Estas son buenas personas y no juzgarán. Además, todos saben que la razón por la que nos distanciamos *anteriormente* fue por mí".

"¿Qué? ¿Les dijiste? Yo pregunté.

"Sí. No entré en detalles, pero les hice saber que cualquier ira u hostilidad que tuvieras hacia mí era bien merecida. Todos saben que yo era el que estaba equivocado.

"¿Por qué les dirías eso?"

"Prescott es un lugar pequeño. No quería que los chismes volaran y se salieran de control", dijo.

Había protegido mi reputación sin que se lo pidieran. Él nunca sabría cuánto significaba eso para mí, pero era el mundo. "Gracias," susurré.

"Vamos a entrar allí y las mujeres te van a robar".

"Estoy seguro de que estaré bien".

"Lo serás. no lo haré Me ha gustado tenerte solo para mí estas últimas dos semanas.

Podía ser tan increíblemente dulce. "Mentiría si dijera que no siento un poco lo mismo".

"Vamos a lograrlo, Emmy". Me empujó adentro antes de que pudiera responder.

El garaje estaba decorado con globos, serpentinas y papel crepé. Al otro lado de la pared trasera había una gran pancarta que decía *¡Feliz secuestro-versario!*

"Milisegundo. Austin!" Rowen llamó al mismo tiempo que su madre exclamaba: "¡Emmeline!".

Nick no estaba equivocado. No había estado dentro por más de cinco segundos cuando Gigi me empujó hacia el grupo de mujeres que estaban de pie junto a la mesa de refrigerios. Estaba lleno de tanta comida que rivalizaba con algunas de las pastas para untar que había preparado para las galas de recaudación de fondos de mi padre.

"Emmeline, conoce a Maisy Holt", dijo Gigi, presentándome a una hermosa mujer rubia con ojos grises en forma de cierva y una cálida sonrisa. Un lindo bebé moreno con ojos marrones oscuros estaba encaramado en su cadera. "Y este es su hijo, Coby. ¿No es la cosa más linda?"

"Es adorable," dije, inclinándome para arrullar al bebé. "¿Cuántos años tiene él?" Le pregunté a Maisy.

Ella sonrió. "Cinco meses."

Sabía de Maisy Holt por los archivos de noticias que desenterré el otoño pasado. El padre de Coby era el loco traficante de drogas que había secuestrado tanto a Gigi como a Maisy con la intención de asesinarlas.

"Esta es mi suegra, Noelle". Gigi continuó con las presentaciones. "Y esta es Sara Phillips. Ella trabaja conmigo en el hospital y su esposo, Milo, es uno de los ayudantes de Jess". Sara era una mujer joven con cabello rubio rojizo y ojos verdes.

"¿Dónde está tu bebé?" Le pregunté a Gigi cuando terminaron las presentaciones. "Me muero por conocerlo".

Todos los días, Rowen venía a la escuela y me daba un informe de lo que el bebé Ben había hecho la noche anterior. Había nacido dos semanas antes de Navidad y su orgullosa hermana mayor hablaba de él sin parar.

Iré a robárselo a Jess. Es un cerdo de Benny". Ella sonrió y se dirigió al otro lado del garaje donde se habían congregado los hombres.

"Milisegundo. Austin, ¿quieres ver mis gatitos? preguntó Rowen, tirando de mi mano.

"Oh, me encantaría", le dije mientras me conducía a una pequeña alcoba. Conocí a todos sus gatos antes de que Gigi viniera con un bebé durmiendo envuelto en sus brazos.

"Él es grande, ¿no?" Pregunté mientras ella lo colocaba en mis brazos. No había estado cerca de muchos bebés, pero me sorprendió lo pesado que era para tener solo seis semanas. Ben no era tan pequeño como Coby Holt, a pesar de la diferencia de edad.

"Él es enorme. Percentil noventa y cinco en las tablas de crecimiento.

"Oh, vaya," dije. "Entonces, ¿para qué es la fiesta? No tuve la oportunidad de preguntarle a Nick cuando llegamos aquí. La pancarta única me hizo preguntarme.

"Maisy y yo fuimos secuestrados hace un año y decidimos que en lugar de escondernos en casa, haríamos una fiesta".

La reacción exagerada de Nick a mi sistema de seguridad desarmado tenía más sentido ahora.

Ella me dio una sonrisa traviesa. "Jess no estaba muy feliz con la idea de nuestra fiesta. Desde que nació Ben, casi no me deja hacer nada. Pero me he vuelto loca con la licencia por maternidad, así que Maisy y yo planeamos la fiesta mientras él estaba en el trabajo. Luego, esta mañana fui a la estación y le dije que trajera algunas bebidas a casa y se lo contara a sus amigos".

Me reí. La forma en que había superado la sobreprotección de su marido era entretenida.

"Emmeline", dijo Jess a mi lado.

"Hola, Jess. Felicitaciones por el pequeño Ben aquí. ¿Cómo estás?"

"Haciendo bien. Sería aún mejor si mi esposa me escuchara".

"No está sucediendo, sheriff", dijo Gigi.

"Tenía la intención de pasar por la escuela y hablar contigo. ¿Te importa si lo hacemos ahora? preguntó.

"Para nada."

"Tengo que hablar de esos zapatos", dijo.

Arrugué la nariz y no traté de ocultar mi mueca.

Como esperaba, recibí muchas, muchas llamadas de padres preocupados después de darles zapatos a mis alumnos antes del Día de Acción de Gracias. Aparte de los padres de Mason, los Cleary eran los únicos con los que aún no había hablado.

Con cada llamada, les había dicho a los padres la verdad. O una vaga versión de la verdad.

Que un amigo adinerado de Nueva York los donó para mi primera clase de alumnos. De hecho, había sido idea del director García no admitir que yo personalmente había comprado los zapatos. No había querido crear ninguna animosidad con otros maestros o llamar la atención sobre la vida hogareña de Mason. Me alegró su consejo y, hasta el momento, mi historia había funcionado.

Pero tenía la sensación de que una vaga verdad a medias no satisfaría al sheriff del condado de Jamison.

"Lo siento si los ofendí," les dije.

"No ofendido. Supuse que algo estaba pasando cuando Rowen llegó a casa y nos habló de su amigo Mason. Las cosas que me ha estado diciendo no son buenas. Hablé con Nick hoy y obtuve la primicia", dijo Jess.

"Creo que comprar todos los zapatos de los niños solo para que él pudiera tener un par fue maravilloso", dijo Gigi.

"Gracias. Nadie sabe que esa fue la verdadera razón. He mentido a todos los demás. No quiero que la gente se meta en la vida de Mason. Él no necesita eso.

"Comenzaré a cavar", dijo Jess. "Pero antes de hacerlo, quería ver lo que sabes".

"No mucho." Fruncí el ceño. Probablemente le ha dicho a Rowen más de lo que me ha dicho a mí. Le pregunté hace un par de semanas cómo era su casa y cerró".

"Hmm", murmuró.

"El director García dijo que antes de que pudiéramos acudir a las autoridades, necesitábamos tener una buena base de documentación. Es por eso que no he venido a ti todavía".

Me aseguraré de que sepa que no acudiste a mí. Que me acerqué a ti —dijo Jess. "Pero García olvida que no vivimos en Los Ángeles. No necesita armar un caso antes de que investigue una situación. Especialmente cuando se trata de niños".

"Gracias. No puedo decirte lo preocupada que he estado por Mason.

"Eres una buena maestra, Emmeline", dijo Gigi. Me alegro de que Rowen te tenga.

Una gran sonrisa se extendió por mi rostro y la giré hacia Ben que aún dormía en mis brazos.

No estaba seguro de lo que sucedería, pero una parte de mí esperaba estar todavía en Prescott cuando él tuviera la edad suficiente para estar en mi clase.

Después de nuestra conversación sobre Mason, Gigi y yo volvimos a visitar a las mujeres y tomar un refrigerio de las abundantes bandejas de comida. Maisy y yo nos llevamos bien de inmediato. Era dulce y

enérgica y me encantaba escuchar sus historias del Fan Mountain Inn, el único motel de Prescott, donde trabajaba como gerente.

La fiesta en el garaje de los Cleary se clasificó entre mis cinco mejores eventos sociales y aún no había terminado.

Gigi estaba terminando una historia sobre cómo se construyó el garaje para reemplazar un viejo granero donde una serpiente de cascabel la había mordido cuando sentí el calor de Nick en mi espalda.

Estirando el cuello sobre mi hombro, pregunté: "¿Hay serpientes cerca de mi casa?"

"No. Estás demasiado lejos en las montañas. Esta muy frío."

"Bueno." Solo escuchar la historia de Gigi me dio escalofríos. No era fanático de los reptiles o los insectos.

"Vamos, Emy. Estamos jugando al billar —dijo Nick. "Tú también, Laberinto. Eres el socio de Silas.

"No sé jugar al billar", dije mientras caminábamos hacia la mesa en la parte trasera del garaje.

"Esta bien. Maisy no es buena, así que Silas y yo las cargaremos, damas.

"¡Oye! Te haré saber que estoy mejorando", dijo Maisy.

"Seguro que eres. Por eso Silas me dijo que le rogara a Gigi que jugara con él y que solo te tomara como último recurso.

"No lo hizo", dijo Maisy.

"Él hizo."

"¡Silas Grant!" Maisy gritó. Se dirigió hacia donde todos los hombres estaban hablando y golpeó a un hombre rubio en el brazo antes de transferir a Coby a un hombre montañoso con cabello oscuro y una espesa barba castaña.

Era el único hombre del grupo que era más alto que Jess y su tamaño intimidaba. Los ángulos cuadrados de su mandíbula le dieron una mirada severa, pero cuando colocó a Coby sobre un bíceps voluminoso, toda su cara se relajó.

Cuando Nick y yo llegamos al grupo, comenzó las presentaciones.

"Emmy, este es Beau Holt", dijo. "Beau trabaja para el Servicio Forestal y dirige el equipo de Búsqueda y Rescate en el condado de Jamison".

Tal vez fueron las tres copas de vino que ya había tomado, no lo sé, pero mi saludo cortés normal no salió de mi boca de inmediato. En cambio, cuando incliné mi cabeza hacia atrás para mirar la cara de Beau, dije algo en voz alta que estaba destinado a permanecer dentro de mi cabeza.

"No eres pequeño". Golpeé mi mano sobre mi grosera boca y miré a Beau con los ojos muy abiertos. "¡Perdón!" Dije a través de mis dedos.

Una gran sonrisa apareció en el rostro de Beau y todo el círculo estalló en carcajadas.

Nick se rió entre dientes. Este es Silas Grant. Silas era el hombre rubio al que Maisy había abofeteado. Su cuerpo delgado y musculoso era similar al de Nick, aunque Silas era una pulgada o dos más alto.

Después de estrecharle la mano, me volví hacia el último hombre del grupo. No necesitaba que Nick me presentara. Después de escuchar la historia de Sara acerca de conocer a su esposo en una unidad de quemados, supe que se trataba de Milo. Tenía una cicatriz de quemadura arrugada en la parte superior de la frente y otra debajo del costado de la mandíbula.

"Milo Phillips", dijo.

Emmeline Austin.

"Emmeline, escuché que te volviste loca temporalmente hace unos años y te casaste con este imbécil", dijo Silas, señalando con la barbilla a Nick.

—Eres tan jodidamente divertido —murmuró Nick.

"¿Estamos jugando al billar o qué?" preguntó Maisy.

"Estamos jugando", dijo Silas.

"Coby, ¿puedes quedarte con el tío Beau?"

"Sí", respondió Beau por él.

Mis ojos se movían de un lado a otro entre los hermanos Holt. Nunca hubiera imaginado que la pequeña y rubia Maisy era la hermana del gigante de cabello oscuro.

"¿Qué estamos apostando?" Nick le preguntó a Silas.

"¿Cena?" sugirió Maisy. Podríamos reunirnos todos en el café una noche. ¿El que pierde paga?

"Trato hecho", coincidieron Nick y Silas al mismo tiempo.

Cinco minutos más tarde, las bolas sobre la mesa estaban esparcidas por todas partes y Nick estaba inclinado sobre mi hombro, enseñándome cómo alinear un tiro.

Quince minutos después, me estaba molestando el incesante movimiento de Nick. Cada vez que me preparaba para disparar, me interrumpía y me decía que golpeará una pelota diferente. Lentamente le había estado insinuando que me dejara intentarlo, pero no lo estaba escuchando.

Finalmente, había tenido suficiente. "¿Me dejarías en paz? Me estás volviendo loco. ¿Eres un maestro podrido!"

"¿Qué? No no soy. Soy un maestro increíble. Solo eres un mal estudiante. Esa no es la mejor oportunidad".

Sentí que el temperamento subía en mi pecho, pero antes de que pudiera estallar de nuevo, respiré hondo un par de veces y me recordé que todo el grupo estaba viendo nuestro juego. "Tu ego está demasiado inflado. ¿Puedes dejarme probar a mi manera? ¿A quién le importa si fallo?"

"Sí. Estamos ganando."

"Irse."

“Golpea la franja verde. No el azul.

“No.”

“Emmy”, gruñó. “Franja verde”.

“Me estás presionando, Nick. No te gustará cuando retroceda.

“¿Oh sí? ¿Qué vas a hacer?”

Dirigí mi mirada a nuestra audiencia. “¿Sabían que Nick tiene una obsesión con los espectáculos de striptease masculino? Su espectáculo favorito de Las Vegas es *Thunder From Down Under*. Le encanta tanto que me hizo ir antes de casarnos”.

El garaje estalló en risas. Silas se movió al lado de Nick y sujetó uno de sus hombros mientras se inclinaba aullando, sacudiendo el cuerpo de Nick.

“¡La amo!” gritó Silas.

Dirigí una sonrisa de suficiencia a Nick mientras él me miraba. “Raya azul. O aprenden cómo chillas como una niña pequeña cuando estás en una montaña rusa”.

La risa en la habitación se hizo aún más fuerte cuando Nick reprimió una sonrisa. Se inclinó para hablarme al oído. “Eso ni siquiera es cierto, Emmy”.

“Raya azul”, repetí.

“Bien. Golpea la pelota que quieras”, dijo.

Fallé el tiro pero no me importó. Con una sonrisa en mi rostro, me apoyé contra la pared del fondo mientras Maisy tomaba su turno.

“Ustedes dos entrenan más que Jess y Gigi. Es jodidamente entretenido. No puedo esperar a la cena”, dijo Silas.

“Gracias,” dije.

Las palabras de Silas confirmaron algo de lo que había empezado a darme cuenta estas últimas semanas. Nick y yo tuvimos esa charla fácil que había anhelado. Algo que envidiaba de Jess y Gigi. Estar con Nick era cómodo. Encajábamos juntos y podía ser yo mismo a su alrededor.

Había tenido años de práctica fingiendo ser la Emmeline Austin que la alta sociedad de Nueva York esperaba que fuera. Que Emmeline solo dijo lo que era correcto y pulido. Sus modales eran impecables. Sus opiniones proclamadas nunca fueron demasiado estrictas o descentradas.

Mi padre esperaba que yo fuera esa Emmeline. Mis amigos. Incluso Logan hasta cierto punto.

No me gustó eso Emmeline.

Pero ni una sola vez durante las últimas dos semanas de cenas con Nick sentí la necesidad de enmascarar mis emociones o sofocar mis opiniones. Me quería tal como era. Sin pretensiones. Y el verdadero yo floreció a su alrededor.

Todo lo que siempre había querido en una relación que tenía con mi esposo.

Que irónico.

El mismo día que me di cuenta de que tal vez Nick y yo teníamos un futuro fue el mismo día que mis papeles de divorcio llegaron por correo.



CHAPTER 10

sirenas a todo volumen llenaron mis oídos. El sonido era tan fuerte que salté de la cama e inmediatamente busqué mi teléfono en la mesita de noche, haciendo una mueca cuando la luz iluminó la habitación oscura. Buscando a tientas marcar el 9-1-1, corrí a mi vestidor y me encerré.

"¿Cuál es tu emergencia?" respondió el despachador.

"Mi sistema de alarma acaba de sonar," susurré.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho y tenía problemas para respirar. Pasar de un sueño profundo a despertar instantáneamente y aterrizado, estaba causando estragos en mi cuerpo.

"¿Cuál es tu nombre?"

—Emmeline Austin —dije.

"Esperar. Déjame enviar un coche patrulla. Su voz estaba en el fondo, pero no pude distinguir sus palabras.

Un pitido sonó en mis oídos y aparté mi teléfono para ver que tenía otra llamada entrante. Lo más probable es que fuera mi compañía de seguridad. Su protocolo era tratar de localizarme primero y luego notificar a la policía si no respondía.

No mucho después de que cesara el pitido, el despachador se puso al teléfono. "Milisegundo. Austin, tengo a tu compañía de seguridad en la otra línea. ¿Estás en un lugar seguro? preguntó.

"Me estoy escondiendo en mi armario".

"Bueno. Permanecer allí. El coche patrulla está en camino y debería estar allí pronto. Le diré al oficial dónde te escondes. No salgas del armario. Cuando el ayudante llegue allí, vendrá a ti. Su nombre es Sam Eklund.

"Está bien", susurré.

"Espera mientras dejo ir a tu compañía de seguridad", dijo. Me alegré de que no me colgara. Me hizo sentir que no estaba totalmente solo durante uno de los momentos más aterradores de mi vida.

La adrenalina que corría por mi sangre estaba haciendo temblar mi cuerpo. Envolví mi brazo libre alrededor de mis rodillas para evitar que chocaran mientras mi mente comenzaba a correr, pensando en todas las posibilidades de que sonara mi alarma.

¿Alguien estaba tratando de entrar en mi casa? ¿Y si el intruso se dirigía a mi dormitorio?

Acurrucado en la esquina, cerré los ojos y me concentré en escuchar. Si pudiera escuchar a mi intruso antes de que llegara al armario, tal vez al menos podría decirle al despachador antes de que me sucediera algo malo. La alarma estruendosa, el tecleo del despachador y la respiración dificultosa fue todo lo que escuché.

Cada minuto que pasaba se sentía como una hora. En cualquier momento, imaginé que una figura oscura abriría la puerta de mi armario y encontraría mi escondite. Mentalmente comencé a prepararme para pelear. Tal vez si luché lo suficiente, podría retrasar a mi atacante el tiempo suficiente para que el ayudante del sheriff llegara a tiempo para salvarme.

Cuando sonaron pasos en mi habitación, contuve la respiración y miré a través de la oscuridad hacia la puerta, con la esperanza de que al otro lado estuviera un oficial de policía y no mi intruso.

"Milisegundo. Austin? Este es el diputado Sam Eklund". Se oyeron dos golpes cortos en la puerta del armario.

Cayendo aún más en el suelo, solté el aliento que había estado conteniendo. "Él está aquí", susurré y colgué en el despachador.

"Voy a salir", dije, levantándome del suelo. La luz de mi dormitorio era cegadora después de haber estado en el armario a oscuras.

"¿Puedes apagar esa alarma?" preguntó Sam, gritando por encima de las sirenas.

Asintiendo, lo desarmé usando la aplicación en mi teléfono.

"¿Estás bien?" preguntó.

"No realmente," dije. "¿Que esta pasando? ¿Alguien intentó entrar?"

"No hay nadie aquí pero el sensor en la puerta de tu sótano se disparó. Voy a llamar para informar a la estación. ¿Qué tal si te vistes y bajas? Dame la oportunidad de mirar alrededor más de cerca.

Cuando me di cuenta de lo escaso que era mi atuendo, envolví mis brazos alrededor de mi pecho para tratar de cubrir mi ropa de dormir.

Llevaba una camisola de seda granate de tirantes finos y pantalones cortos a juego. Con toda la emoción, una de las correas se me había resbalado del hombro y estaba a centímetros de mostrarle a Sam uno de mis senos.

"Bueno. Estaré allí enseguida —dije, volviendo a mi armario. Me puse una bata hasta el suelo forrada con piel sintética. Mi madre y yo obtuvimos uno cada uno del spa en el lago de Como. Había sido una compra extravagante, pero cuando deslicé mis brazos dentro de la lujosa prenda color crema, no me arrepentí ni un solo centavo.

Mis pies me llevaron rápidamente por el pasillo, pero cuando una voz familiar me llamó, comencé a correr hacia las escaleras.

"¡Emmy!" gritó Nick.

"¡Aquí arriba!"

Nick no me esperó en el vestíbulo. En el momento en que me vio llegar al último escalón, estaba corriendo hacia mí, dando dos pasos a la vez. Me alcanzó en lo alto de la escalera y me envolvió con sus fuertes brazos. "¿Estás bien?" preguntó la parte superior de mi cabeza.

"No," susurré.

"Te tengo."

Dejo que mi cuerpo se relaje y caiga en el suyo. El olor de su camisa de franela era una mezcla de Nick y jabón de lavar. Respiré profundamente, saboreando la seguridad y el calor del abrazo de Nick.

"Nick", llamó Sam desde debajo de nosotros. "Mejor ven a ver esto".

Agarrando mi mano, Nick me condujo por las escaleras hasta una silla de cuero marrón en la sala de estar. "Quédate aquí. Vuelvo enseguida."

Dobló la esquina de la cocina y desapareció en el pequeño pasillo de la parte trasera de la casa. Si la alarma se había disparado por el sensor que conducía al sótano, entonces quienquiera que irrumpiera en mi casa lo hizo a través del garaje y luego intentó entrar por la escalera interior.

A medida que pasaban los minutos, mis ojos vagaban de un lado a otro sobre las paredes con ventanas. ¿Estaba mi intruso al acecho afuera observándome? El pensamiento me dio escalofríos. Odiaba estar sola aquí arriba, sintiéndome expuesta y vulnerable. ¿Dónde estaban Nick y Sam? ¿Qué les estaba tomando tanto tiempo?

Los pasos en el suelo de mármol de la cocina captaron mi atención. Nick vino directamente a mí mientras Sam caminaba hacia el vestíbulo y sacaba su teléfono.

"¿Encontraste algo?" Pregunté, levantándome de mi asiento.

"Sí", dijo Nick. "Vamos a llamar a Jess. Aguanta. Lo revisaremos todo contigo una vez que llegue aquí."

La espera me está destrozando, Nick.

Su gran mano se envolvió alrededor de mi nuca mientras inclinaba su frente hacia la mía. "Lo siento, Emmy. Pero será mejor si hablamos cuando llegue Jess. De esa manera solo tenemos que hacer esto una vez."

"Está bien", susurré. La calidez y la voz suave de Nick calmaron mis nervios. "Voy a hacerme una taza de té".

"Yo lo haré", se ofreció.

"Necesito hacer algo más que sentarme y preocuparme. ¿Hazme compañía?"

Mientras se preparaba mi Keurig, salté para sentarme en un mostrador. "¿Cómo supiste que debías venir?" Eran casi las dos de la mañana. Probablemente había estado profundamente dormido.

"Escuché la llamada a través del despacho".

"Vaya. ¿Estabas despierto? Pregunté, confundido por qué estaría monitoreando las llamadas al 9-1-1 un martes por la noche."

"No. Tengo un escáner junto a mi cama. Cuando no tengo un voluntario de guardia, superviso el despacho desde casa".

"Correcto", murmuré. Tomé un sorbo de mi té caliente, con la esperanza de que calmara mis nervios, pero no estaba ayudando. "Estoy enloqueciendo."

Nick cruzó la cocina y me sacó del mostrador, en sus brazos. "Yo también estoy enloqueciendo. Los peores diez minutos de mi vida, conduciendo hasta aquí sin saber lo que encontraría".

"Estoy bien," dije, esperando que las palabras nos consolaran a ambos.

"Nunca me di cuenta de cómo se debe haber sentido Jess cuando se llevaron a Gigi", dijo. "No hasta esta noche. No sé cómo se las arregló para mantener su mierda cuando llegó a casa y ella se había ido. No sé qué habría hecho si no hubieras estado aquí".

"Estoy bien", repetí.

Los faros que parpadeaban afuera llamaron nuestra atención y salimos de nuestra burbuja para correr hacia la puerta. Cinco minutos más tarde, Jess y Sam habían terminado de examinar el pasillo trasero nuevamente y todos estábamos sentados en la sala de estar.

"Gracias por ser paciente, Emmeline. Lo siento por hacerte esperar. Pero queríamos pasar por esto una vez. De esa manera, todos obtenemos la misma historia", dijo Jess.

Asenti.

"Alguien entró en el garaje", dijo Jess.

Las lágrimas se acumularon en mis ojos y respiré entrecortadamente.

Una parte de mí había esperado que todo esto fuera solo una falsa alarma. Que mi sistema de seguridad de última generación acababa de funcionar mal y que mañana todos nos reiríamos de cómo habíamos reaccionado de forma exagerada. En cambio, la realidad era que un extraño había invadido mi hogar.

Se las arreglaron para pasar el sensor de alarma de la puerta lateral del garaje. No debe haber estado esperando el que está en la parte superior de las escaleras. Por lo que podemos decir, tan pronto como sonó la alarma, el intruso se fue", dijo Jess.

"Busqué huellas en ambas puertas", dijo Sam. "No encontré nada. Significa que el ladrón limpió ambas puertas.

"¿Así que que hacemos? ¿Cómo podemos atraparlo? Yo pregunté.

"Regresaré mañana y miraré alrededor de la propiedad a la luz del día", dijo Sam. "Podría encontrar algunas pistas o pistas afuera que puedan ayudar. Pero por esta noche, hemos hecho todo lo que podemos".

"¿Crees que volverá?"

"No es probable. Pero nadie te culparía si no te quedaras aquí esta noche. Podría llamar al motel y conseguirte una habitación —ofreció

Jess.

"Me quedo", dijo Nick.

"Me lo imaginaba", dijo Jess.

Me relajé un poco al lado de Nick, la tensión en mis hombros disminuyó, sabiendo que no estaría sola esta noche.

"¿Puedes darnos un resumen rápido de tu sistema de seguridad, Emmeline?" preguntó Sam.

"Por supuesto. Hice que una empresa de Bozeman viniera y lo instalara. Dijeron que era su mejor sistema. Las puertas del frente y del garaje tienen paneles para que pueda armar y desarmar el sistema. Puedo hacerlo desde mi teléfono también. Pusieron sensores en todas las puertas corredizas de vidrio a los balcones. Si el sistema está armado, no puedo abrir ninguno de ellos. Tengo sensores de movimiento en la sala, comedor y cocina. Pero no los he estado configurando cuando estoy en casa".

"Por la noche, cuando te vayas a la cama, comienza a configurar los sensores de movimiento. No me importa si tenemos falsas alarmas en la estación. Más bien los tienes puestos por la noche", dijo Jess.

Asenti.

"¿Alguna idea de quién podría querer entrar? ¿Algún enemigo?" preguntó Jess.

"No. Todavía no conozco a tanta gente en Prescott. Ciertamente, nadie a quien consideraría un enemigo.

"¿Qué pasa fuera de Prescott? ¿Alguien de la ciudad?" preguntó.

"Nadie en quien pueda pensar".

"¿Qué pasa con los acosadores potenciales? ¿Alguien parece demasiado interesado en ti? Sería alguien que usted conocería. Podría ser un visitante frecuente de la escuela. O compañero de trabajo con el que te has topado por 'accidente' más de dos o tres veces".

"Nadie aquí viene a la mente. Aunque, hace aproximadamente un año, tuve una situación en Nueva York. Empecé a notar mucho a un chico de una de mis clases de la Universidad de Nueva York a mi alrededor. Estaría en mi cafetería favorita o en un restaurante donde yo estaba almorzando. No pensé mucho en eso hasta que comenzó a aparecer en las galas benéficas a las que asistíamos Logan y yo. Me estaba dando una vibra espeluznante, así que Logan y mi padre insistieron en que tuviera un guardaespaldas conmigo en la escuela y durante el día. Poco después de eso, dejé de ver al chico nunca más. Y luego, un día, dejó de venir a nuestra clase".

"¿Solicitó una orden de restricción?" preguntó Sam.

"No. Como dejé de seguirme, no pensé que fuera necesario".

"¿Cual es su nombre?" preguntó Jess.

"No sé. En clase o cuando lo veía por ahí, nunca me hablaba. Siempre estaba un poco demasiado cerca y me observaba constantemente. Eso es lo que me asustó".

"¿Quién es Logan?" preguntó Sam.

"Mi exnovio. Rompimos antes del Día de Acción de Gracias".

"¿Hay alguna posibilidad de que no esté tomando la ruptura tan bien y venga aquí para asustarte?" preguntó Jess.

"No. Absolutamente no. Está en la ciudad y nunca haría tal cosa.

"¿Te importa si nos ponemos en contacto con él? ¿Descartarlo?"

"Preferiría que no lo hicieras, pero que lo entiendas si es necesario".

"No es el ex, Brick", dijo Nick. "El tipo no es el tipo. Estarías perdiendo el tiempo.

"Bueno. Veremos qué podemos encontrar mañana e iremos desde allí. Dejen que ustedes dos intenten descansar un poco", dijo Jess, levantándose del sofá. "Estaremos en contacto."

Nick acompañó a Sam y Jess a la puerta cuando comencé a apagar las luces en la sala de estar y la cocina. Subimos juntos las escaleras y me detuve frente a la puerta del dormitorio de invitados.

"Debería haber un cepillo de dientes extra en el baño. Y hay mantas y almohadas adicionales en el armario si las necesita".

"No me quedaré ahí, Emmy", dijo.

"Puedes quedarte en el sofá, pero la cama aquí es mucho más cómoda".

"Estoy durmiendo contigo".

"No. Esta es la habitación de invitados, Nick. Y tú eres un invitado. Si pensó que podría usar la terrible experiencia de esta noche como una forma de meterse en mi cama, estaba equivocado.

No soy un invitado. Soy tu esposo."

"Un marido que duerme en la habitación de invitados". Cerró la distancia entre nosotros en un instante y antes de que pudiera dar un paso atrás, su boca se estrelló contra la mía. La intensidad de su beso me tomó por completo con la guardia baja. Mis rodillas temblaron y agarré su camisa de franela.

Su lengua se enredó con la mía mientras su barba hacía cosquillas en la piel sensible de mi rostro. Aunque solo estaba tocando mi boca, sentí que chispas iban a comenzar a salir disparadas de mis dedos de manos y pies en cualquier momento.

Rompiendo nuestro beso, susurró contra mis labios. No te dejaré solo hasta que averigüemos quién irrumpió esta noche. Me asustó muchísimo escuchar esa llamada. Te necesito cerca. Y eso significa que voy a dormir en tu cama.

El beso de Nick, junto con su gentil súplica, rompió mi determinación. Si él no hubiera estado aquí para mí esta noche, no sé qué habría hecho. Como se estaba quedando conmigo, me sentí segura durmiendo en mi propia cama. Si dormir a mi lado esta noche ayudaría a algunos de sus miedos, podría darle eso.

"Solo por esta noche", le dije y me dirigí a mi habitación.

Mi habitación estaba en la parte trasera de la casa, encima de la cocina. Las dos paredes exteriores estaban hechas completamente de vidrio y un balcón envolvía la esquina de la habitación.

Con la vista abierta del bosque, mi dormitorio fue diseñado a juego. Paredes oscuras. Un edredón verde intenso. Muebles de madera espresso. Se sentía como una cueva.

Sin decir una palabra, me quité la bata y me metí en la cama, de espaldas a Nick. Escuché el susurro de su ropa y el ruido sordo de sus botas al caer al suelo. Con cada artículo que caía, mi corazón latía más rápido.

¿Qué estaba pensando hace un minuto? No podía dormir a su lado. Estaba loco por aceptar esto.

Cuando su peso golpeó el colchón, dejé de respirar.

Afortunadamente, mi cama era ancha, e incluso si me movía un poco mientras dormía, era poco probable que nos tocáramos. Solo esperaba que Nick respetara la línea divisoria imaginaria entre nosotros.

No hay tal suerte.

Tan pronto como su cuerpo se hundió en la espuma viscoelástica, se movió y me alcanzó. Su fuerte antebrazo se envolvió alrededor de mi cintura y me arrastró hacia el centro de la cama. Sus brazos se cerraron a mi alrededor mientras enterraba su rostro en mi cabello.

"Duerme, Emmy", dijo, deslizándose una de sus grandes piernas entre las mías.

El vello de su pecho presionaba contra la piel desnuda de mi espalda y su corazón latía contra mi columna. De ninguna manera estaba durmiendo.

Además, odiaba cucharear. Cada vez que Logan intentaba acurrucarse en mi espalda, siempre me giraba para quedar frente a él.

Nick me había arruinado la cucharita en Las Vegas. El recuerdo asaltó mi mente. Recordé quedarme dormida en sus brazos, pensando que si así me acostaba durante los próximos cincuenta años, moriría siendo una mujer feliz.

No pude hacer esto.

No podría acostarme aquí con él así. La familiaridad de nuestra posición creó un dolor abrumador en mi pecho. Todo lo que podía hacer era cerrar los ojos y tratar de respirar a través del dolor. Quería desesperadamente escapar del abrazo de Nick pero no tenía la energía para otra discusión.

Así que en cambio esperé. Y esperé.

Finalmente, cuando su cuerpo se relajó y se durmió, me deslicé fuera de la cama y bajé las escaleras en silencio.

Hundiéndome en un sofá de la sala, pude respirar de nuevo. Pero cuando el aire llenó mis pulmones, las emociones que había estado reprimiendo salieron a borbotones. Mi cuerpo se acurrucó en una bola apretada mientras los sollozos sacudían mi pecho.

No fueron solo los eventos de esta noche los que causaron mi colapso. Fue una acumulación de meses y meses de estrés y ansiedad. Mudarse por todo el país para comenzar un nuevo trabajo. Encontrar a Nick después de años de búsqueda. Todos los recuerdos y la angustia que vinieron al verlo de nuevo y terminar mi relación con Logan.

Fue demasiado.

Así que hice todo lo posible por llorar en silencio, con la esperanza de poder recuperar el control antes de la mañana.

—Déjalo salir todo, mi dulce Emmy —susurró Nick mientras sus brazos me rodeaban, tirando de mí hacia su regazo.

No luché contra él ni traté de sofocar mis lágrimas. Me enterré completamente en su pecho desnudo y dejé que me abrazara. Cuando finalmente lloré, levanté la barbilla y miré sus vibrantes ojos color avellana.

Su mano se movió a mi mandíbula y su pulgar acarició mi mejilla, limpiando la humedad.

"Lo siento", susurré.

"No tienes que disculparte, Emmy. Siempre. Todo esto es culpa mía".

"No. No eres sólo tú —dije. "Esto se ha estado construyendo desde hace un tiempo".

"No estarías llorando si me hubiera quedado en primer lugar".

No tuve una respuesta a eso. ¿Qué podría decir?

¿Sí tienes razón? ¿Podríamos haber tenido nueve maravillosos años juntos? ¿Podríamos haber sido dichosamente felices y enamorados? ¿Lo tiraste todo por la borda porque eras demasiado cobarde para hablarme de tus miedos?

"No sé si alguna vez podré superarlo, Nick".

Su frente cayó sobre la mía. "¿Que puedo hacer?"

La respuesta fue sencilla. "Quedarse."

"Nunca te dejaré de nuevo", prometió. Tal vez si lo dijera lo suficiente, comenzaría a creer que era verdad. "¿Significa esto que nos vas a dar una oportunidad?"

Asenti.

Sus brazos me apretaron con fuerza y suspiró contra mi sien.

El alivio también me inundó. Admitirle cómo me sentía y aceptar darnos una oportunidad me permitió abandonar la lucha. No me había dado cuenta de cuánta energía había estado usando para mantener la guardia.

El agotamiento se instaló en mi cuerpo. Era solo un lunes por la noche, o un martes por la mañana ahora. No tenía idea de cómo iba a pasar el día de mañana.

"Necesitamos dormir un poco. Los dos tenemos trabajo mañana —murmuró Nick.

Asentí, pero por lo demás no me moví. Toda mi energía se había ido.

Nick también lo sabía, porque no tuve que reunir el poder para moverme. Nos levantó a ambos del sofá y me llevó arriba a la cama.

Cuando me colocó en sus brazos, mi espalda contra su pecho, respiró hondo unas cuantas veces contra mi cabello.

“Buenas noches, esposa”, susurró.

Mi corazón se hinchó ante su cariño. Me las arreglé para tragar el nudo en la parte posterior de mi garganta. Buenas noches Nick.



CHAPTER 11

El sábado después del allanamiento, Nick y yo caminábamos por el centro hacia el café para encontrarnos con Silas y Maisy.

Después de que perdimos el juego de billar el fin de semana pasado, Nick y Silas habían insistido en que acordáramos la apuesta rápidamente. Silas no quería que nos retractáramos y Nick quería asegurar otra cita.

No es que necesitara obligarme a tener citas nunca más. Quise decir lo que le había dicho. Nos estaba dando una oportunidad.

Así que aquí estábamos. Tener una cita.

Había metido mis papeles de divorcio en un cajón de la cocina y decidí que los sacaría de nuevo cuando fuera el momento adecuado.

Desde el allanamiento, Nick había estado pegado a mi lado. Había estado en mi casa para cenar todas las noches. Después, nos acurrucábamos en el sofá de la sala y veíamos una película. Había declarado que mi exposición a los westerns era muy escasa ahora que era de Montana, y se había encargado de remediar la situación.

Nick no me había dejado dormir solo, a pesar de mis protestas iniciales. Dormir al lado de Nick cada noche seguía siendo difícil. Me quedaba despierta durante horas, preguntándome si se habría ido cuando me despertara. Nick había sentido mi inquietud porque no había presionado. Ni una sola vez. Habíamos dormido cerca, pero eso había sido todo. Ni una sola vez había hecho un movimiento de sexo.

Pero estaba llegando.

Esta mañana, Nick había sugerido que fuéramos con raquetas de nieve. Y por sugerencia, empujó un par de raquetas de nieve en mis manos y me ordenó que fuera a cambiarme. Cuando bajé las escaleras usando un par de mallas negras con aislamiento, los ojos de Nick, llenos de lujuria, se clavaron en mis piernas y mi trasero.

No pasaría mucho tiempo y Nick haría un movimiento para poner fin a nuestra pausa sexual. Solo esperaba que cuando llegara el momento, estaría listo.

Pero no me preocupaba por eso ahora. En cambio, estaba emocionado de cenar con Silas y Maisy. Sobre todo, tenía muchas ganas de conocer mejor a Maisy. Extrañaba tener novias cerca de casa y envidiaba su relación con Gigi. Tal vez algún día podría considerarlos a ambos buenos amigos. Si me quedo en Prescott, eso es.

Entonces, Silas y Maisy son pareja? le pregunté a Nick. En la fiesta, parecían cercanos, pero no los había visto tocarse y no quería hacer suposiciones equivocadas.

"Son solo amigos", dijo Nick.

No tuve la oportunidad de insistir más porque en el momento en que cruzamos el umbral de la cafetería y nos unimos a Silas y Maisy en una cabina, se apresuraron a interrogarme sobre el robo.

"¿No encontraron huellas ni nada en el bosque?" preguntó Maisy.

"No." Fruncí el ceño. "Sam buscó por todas partes al día siguiente y no encontró nada. Piensa que alguien debe haber caminado hacia la casa por el camino de entrada donde se había quitado la nieve. No había huellas en ninguna parte, excepto justo al borde del garaje".

"Espeluznante", dijo ella. "¿Y no tienes idea de quién podría haber querido entrar en tu casa?"

"Ninguno."

Jess había pasado ayer para decirme que estaban en un callejón sin salida. Estaba desinflado y asustado. Me aterrorizaba que el criminal siguiera prófugo.

"¿Qué opinas?" Silas le preguntó a Nick.

"No sé. Jess, Emmy y yo hicimos algunas conjeturas, pero no obtuvimos mucho. Puede ser un robo al azar, alguien irrumpiendo en una casa elegante en la montaña para conseguir un montón de artículos de empeño caros. Sin embargo, dudo que un ladrón común venga por la noche cuando es probable que alguien esté en casa o tenga la habilidad de desarmar su sistema de seguridad.

"¿Qué pasa con los niños?" preguntó Silas. "Algunos de esos estudiantes de secundaria son bastante expertos en tecnología. ¿Podría haber sido una broma?"

"Quizás. Pude ver a algunos de ellos pasando su panel de seguridad. ¿Pero no dejar rastro, borrar huellas, pensar en huellas? Parece un poco demasiado sofisticado y exagerado para una broma. Estamos pensando que esto fue profesional", dijo Nick.

"¿Como un ladrón profesional?" preguntó Maisy. "¿Por qué?"

"Dinero", dije. "Soy de una familia acomodada y es posible que alguien haya ingresado con la esperanza de obtener un gran día de pago. Asustarme para que entregue un fajo de dinero en efectivo y joyas de lujo.

"¡Oh Dios mío!" Maisy gritó. "¿Entonces no puedes quedarte ahí! ¿Qué pasa si alguien quiere secuestrarte para pedir rescate? ¿Estás en peligro, Emmeline!"

"Laberinto, cálmate", dijo Nick.

"¿Cálmate? ¿Cómo puedo calmarme? ¿Cómo no te tomas esto más en serio? ella preguntó.

"Todos nos estamos tomando esto en serio", dijo.

Estábamos tan absortos en nuestra conversación que ninguno de nosotros escuchó a una mujer acercarse a nuestro stand. “Nick Slater y Silas Grant. Es mi día de suerte.

Miré hacia arriba para ver a la mujer que se había pegado a Nick meses atrás cuando él me había llevado a The Black Bull.

“Vete, Andrea,” dijo Nick.

“Blech”, dijo Maisy.

Silas ignoró por completo su presencia.

“No hay razón para ser grosero, Nick. Sólo quería ver cómo estaban ustedes dos. ¿Viste si necesitabas algo? Nada en absoluto.” Sus palabras estaban llenas de insinuaciones y sus pechos se proyectaron tanto como pudo.

Esta mujer era una moza absoluta. “Él no necesita nada”, le dije.

Ella rió. “¿Crees que solo porque estás cenando con Nick y sus amigos, él realmente estará interesado en ti? Es un hecho bien conocido por aquí que a Nick no le gustan las pelirrojas. Espero que no te hayas hecho ilusiones”.

“Creo que te equivocas. No cree que los pelirrojos sean repulsivos. Después de todo, se casó conmigo.

La sonrisa de suficiencia se desvaneció de su rostro mientras sus ojos se lanzaban entre Nick y yo. “¿Estás casado?”

“Sí. Vete, Andrea —repitió Nick.

Esta mujer no solo era una moza, también era una perra porque no hizo lo que Nick le pidió. En cambio, abrió la boca y arrojó veneno puro.

“Esta bien. Creo que Silas es más mi tipo de todos modos”, dijo. Inclinandose y empujando su escote falso en la cara de Silas, susurró: “Puedes hacerlo mejor que Maisy Holt. No olvides que ella mató al último hombre al que se folló.

La cabeza de Maisy voló con total incredulidad cuando los hombres salieron disparados de la cabina con los puños cerrados, obligando a Andrea a retroceder unos pasos.

“Necesitas irte. Inmediatamente —dije, mi voz firme y fuerte. Me deslicé fuera de la cabina y me interpose entre Nick y Silas, entrando directamente en el espacio de Andrea.

Había lidiado con mi parte justa de zorras antes; Después de todo, yo era una ex miembro de la alta sociedad de Nueva York. Entonces, si esta zorra quería ser una perra, había encontrado su pareja.

“Apesta a desesperación. Encuentra a alguien que aprecie tu marca de falsificación y déjanos en paz. ¿Qué pensaste realmente que pasaría esta noche? ¿Vendrías aquí, sacudirías esos implantes y uno de estos dos hombres te adularía por completo? Alcanzando mi bolso en la cabina, saqué mi billetera y saqué el primer billete que tocaron mis dedos. “Toma,” dije, empujando un billete de cien dólares en su cara. Cómprate una pista.

Andrea se quedó mirando el dinero en mi mano con los ojos muy abiertos. Su conmoción pronto se convirtió en ira y me dio una mueca malvada. Pero me mantuve firme. Su gruñido fue como una cálida caricia en comparación con las que mi padre repartía. Ella podría darme esa mirada todo el día y nunca me movería.

Un aplauso lento comenzó en el fondo. Miré por encima del hombro para ver que Maisy tenía una gran sonrisa en su rostro y había comenzado a aplaudir.

Antes de que mi cabeza pudiera girar, todo el café estalló en aplausos y risas. La gente se estaba levantando de sus sillas, rugiendo histéricamente ante la cara ahora roja y brillante de Andrea. No se quedó mucho antes de girar sobre sus tacones de impostora de diseñador y salir pisando fuerte por la puerta.

En el segundo en que ella se fue, Nick me dio la vuelta y golpeó su boca contra la mía.

El ruido en el restaurante se desvaneció cuando todo mi mundo se convirtió en Nick. Sus labios eran duros y ásperos contra los míos. Sus manos acunaron mi rostro, atrayéndome hacia él. Tan rápido como empezó, se acabó.

"Eso fue jodidamente increíble, esposa".

Tomé una respiración profunda y sonreí. "Absolutamente lo fue".

Estoy seguro de que estaba hablando de Andrea. Me refería al beso.



Salimos del café poco después de comer, ya que Maisy necesitaba recoger a Coby en la casa de sus padres. Después de comprar la cena y despedirnos, Nick decidió detenerse en la tienda de comestibles para comprar provisiones para el desayuno.

Así que ahora estábamos paseando por los pasillos de Jamison Foods a las ocho en punto de un sábado por la noche, recogiendo huevos y una plétora de verduras para su quiche "jodidamente increíble".

"¿Es necesario que reemplace todos los artículos que puse en el carrito con exactamente lo mismo? Parece bastante ineficiente", dije mientras Nick sacaba la cebolla que acababa de agarrar y elegía otra. Hasta ahora no le habían gustado mis selecciones de tomate, aguacate o pimienta.

"Sí. Cuando te equivocas", dijo.

"Esa cebolla se ve exactamente como la que acabo de comer".

"La que escogiste era una cebolla amarilla. Quiero una cebolla dulce. Se ven iguales pero saben diferente".

"¿Qué tal si empujo el carrito?" Sugerí. "Entonces puedes elegir lo que quieras".

“Funciona para mí”, dijo.

Ocupé su lugar frente al carrito y comencé a empujar, pero me detuve cuando me apretó la espalda. Sus manos descansaban en el manillar fuera de las mías mientras me atrapaba entre el carrito y su duro pecho.

“¿En realidad?” Yo pregunté.

Él sonrió. “Vamos.”

Le puse los ojos en blanco pero comencé a caminar. “Podría prescindir de ver a tu amiga Andrea nunca más”.

“Yo también.”

¿Qué era ella para Nick? ¿Se había acostado con ella antes? ¿Era esa la razón por la que estaba tan desesperada por llamar su atención? ¿O todo era solo un juego para jugar conmigo?

Ella había aprovechado la oportunidad de intimidarme y avergonzarme, incluso si su intento había fracasado. Era una completa desconocida, pero conocía su tipo. Posesivo. Celoso. Poco profundo.

“Odio preguntar,” dije. “¿Cuál es la historia entre tú y ella?”

Nick detuvo abruptamente el carrito, forzando mi estómago contra el manillar. Sus manos agarraron mis hombros y me hicieron girar en el espacio reducido.

“Ojalá pudiera decirte que no hubo mujeres en mi vida estos últimos nueve años, pero no puedo. Te puedo decir que no había nadie serio. Y nunca fui allí con Andrea”.

yo no era tonto Tenía que haber habido mujeres en su vida, al igual que había habido hombres en la mía. Pero hasta ahora, en nuestra segunda oportunidad, había podido fingir que no tenía pasado. Como no habíamos hablado de eso, su historia no era real.

Ahora lo era y no me gustaba la forma en que mi estómago se retorció al pensar en Nick con otra mujer.

“Está bien”, dije. “La historia de la tienda de comestibles no es el lugar para esta conversación. ¿Podemos ir?”

Tú preguntaste, Emmy.

“Lo sé.” Asentí y miré al suelo. Y no debería estar molesto. Pero yo soy.”

La barbilla de Nick cayó sobre mi cabeza. “Y eso no debería hacerme sentir bien, pero lo hace. Estuve a punto de salirme de mi piel ese día que te vi en la calle con tu ex. Pensando que lo llevaste a casa y lo estabas besando. Que podrías estar follándotelo. Me bebí una botella entera de whisky esa noche solo para poder dormir”.

De alguna manera su declaración alivió la enfermedad en mi estómago. No era que me alegrara de que estuviera molesto por mí y Logan. Era que ambos podíamos admitir abiertamente que estábamos celosos.

Y estaba eufórico de que él no había estado con Andrea y ella no podía echarme en cara un encuentro sexual pasado.

Levanté mis brazos de mis costados y los envolví alrededor de su cintura, dándole un breve apretón antes de inclinar mi barbilla hacia atrás para mirarlo a los ojos.

"Vamos. Salgamos de aquí —dije. "Tal vez puedas hacerme galletas cuando lleguemos a la casa".

Sin una palabra, nos condujo al pasillo del refrigerador y agarró un tubo largo de masa para galletas premezclada. Mantequilla de maní, chispas de chocolate. Mi favorito.



"Tenemos ocho minutos antes de que estén listos", dije después de deslizar una bandeja para hornear galletas en el horno.

Estaba orgulloso de mí mismo por encargarme de hornear las galletas mientras Nick descargaba las compras. No es que hacer galletas prefabricadas fuera difícil, pero aun así, hace un año no habría tenido ni idea de qué hacer con ese tubo de masa. Estaba dando pasos lentos para convertirme algún día en una cocinera decente.

El duro pecho de Nick se presionó contra mi espalda y me sobresaltó. "Entonces tenemos siete minutos para hacer otra cosa".

La sensación de su cálido aliento contra mi piel y la presión de sus dedos en mis caderas hizo que mi cuerpo temblara instantáneamente.

"Nick, ¿qué estás..." Su boca cayó a mi cuello y sus suaves labios viajaron arriba y abajo de mi piel.

"Mella." Inhalé cuando una de sus manos se movió alrededor de mi cadera y al frente de mis jeans. Mi estómago se hundió cuando sus dedos acariciaron ligeramente el dobladillo de mi suéter.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza cuando sus dedos se deslizaron debajo de la cintura de mis jeans.

"Nick, no creo—" Yo tampoco pude terminar esa oración. Mi mente estaba rota. Debería frenar, pero al mismo tiempo, tenía muchas ganas de ver qué iba a hacer Nick.

"Shh, Emmy", susurró. "Deja de pensar. Sólo siéntelo."

Un pequeño gemido escapó de mi boca. Me estaba sintiendo bien. Estaba sintiendo a Nick en todas partes. Su fuerte pecho contra mi espalda. Sus labios detrás de mi oreja. Una mano amasando mi cadera. Los dedos del otro desabrochando mis jeans y bajando la cremallera.

Cuando su mano se deslizó dentro de mis bragas de encaje púrpura, gemí y cerré los ojos. Apoyé la cabeza en su hombro para que tuviera mejor acceso a mi cuello.

Su boca se trabó mientras sus dedos se movían más adentro de mis bragas.

"Oh, Dios mío", jadeé cuando su dedo medio encontró mi centro. Dio vueltas y vueltas, extendiendo mi humedad.

El brazo de Nick atravesó mi estómago cuando mis piernas comenzaron a temblar y doblarse. Su boca y su mano no se detuvieron ni una sola vez mientras evitaba que me cayera.

Su dedo en mi centro se sumergió dentro y presionó contra mis paredes internas. Dentro y fuera, una y otra vez.

—Nick, por favor —rogué.

Su dedo dejó de sumergirse y fue a mi clítoris hinchado. Sus caricias comenzaron suaves y lentas, mis caderas se balanceaban adelante y atrás para igualar sus movimientos. Empecé a jadear mientras su dedo trabajaba más rápido y más fuerte entre mis piernas.

Cuando llegó mi orgasmo, un fuerte gemido salió de lo más profundo de mi pecho, llenando la cocina mientras mi cuerpo temblaba. Nick siguió moviendo su dedo hasta que estuve inerte en sus brazos.

Tomé algunas respiraciones irregulares y volví a presionar mis pies. El pitido del temporizador del horno hizo que mis ojos se abrieran de golpe.

Acababa de dejar que Nick me follara con el dedo en mi cocina. A pesar de que una vez había explorado cada centímetro de mi cuerpo, estaba avergonzado. Acabábamos de cruzar la frontera sexual. ¿Cómo se suponía que debía actuar?

Empujando sus brazos, traté de salir de su abrazo, pero cuanto más luchaba, más fuerte me abrazaba.

—Emmy —dijo—. "Deja de pelear conmigo".

"No soy. Solo necesito sacar las galletas del horno antes de que se quemem —mentí.

"Podemos hacer otra hoja".

"Déjame ir. Por favor."

No me dejó ir, pero su cuerpo se relajó y su frente cayó sobre mi cabello. "Aún no estás listo".

Dejé escapar un largo suspiro y mis hombros cayeron. "No. ¿Puedo traer las galletas?"

Me soltó y tomó una cerveza de la nevera.

mierda _

Transfiriendo las galletas a una rejilla para enfriar, reuní mi cabeza. No quería herir los sentimientos de Nick o engañarlo y no estaba tratando de alejarlo o lastimar su ego.

Simplemente no quería ir demasiado rápido. Todavía teníamos mucho camino por recorrer. Agregar sexo a la mezcla seguramente haría que esto fuera más difícil de lo que ya era.

"Lo siento", le dije a las galletas.

La botella de cerveza golpeó la isla y sus pasos llegaron en mi dirección. "No lo sientas", dijo, envolviendo sus brazos alrededor de mí. "Ese fue el momento más caliente que he tenido en nueve años. Iremos

tan rápido o lento como quieras. Puedo esperar. Incluso si se necesitan otros nueve.

Guau, eso se sintió bien. Casi tan bueno como el orgasmo que me había dado.

Sonreí y llevé mis manos a sus antebrazos. "Gracias."

"De nada, mi dulce Emmy".



CHAPTER 12

“Hola”, dije en mi teléfono mientras me acurrucaba en una silla de la sala.

Mi padre me había estado llamando repetidamente durante la última semana y aún no había contestado sus llamadas. Me había llamado principalmente mientras yo estaba enseñando y no había podido hablar. Y yo había ignorado una de sus llamadas porque Nick y yo habíamos estado viendo otro western.

Presumiblemente, quería regañarme por romper con Logan, así que no tenía mucha prisa por devolverle la llamada.

Pero ahora era un domingo temprano por la mañana y no tenía una buena excusa para esquivar otra llamada. Nick todavía estaba durmiendo en mi cama en el piso de arriba y era mejor terminar con esta llamada más temprano que tarde.

“Es extremadamente grosero no devolver una llamada telefónica, Emmeline”, dijo mi padre.

“Estoy de acuerdo y me disculpo. Esta ha sido una semana ocupada, pero entiendo que no es una excusa válida”.

“No lo es. Tus modales están disminuyendo. Probablemente debido a su nuevo entorno. ¿Se te está contagiando la gente rural incivilizada del campo?”

Normalmente, dejaría pasar ese insulto, pero todavía estaba medio dormido y aún no había consumido nada de cafeína, por lo que mi réplica se me escapó fácilmente.

“Ahora, ¿quién ha olvidado sus modales?”

“¿No me hables en ese tono!”

Hice una mueca y sostuve el teléfono lejos de mi oído. “¿Puedo preguntarle el motivo de esta llamada telefónica temprano en la mañana, padre? Después de todo, son apenas las seis de la mañana en Montana. Seguramente, recuerdas que estoy en una zona horaria diferente”.

—Cuida tu actitud, Emmeline —dijo—. “Llamo porque me encontré con Logan el fin de semana pasado en un acto benéfico del Met”.

Mi intuición había sido correcta. Había llamado por Logan. Me sorprendió que le hubiera llevado tanto tiempo. Era principios de febrero y habíamos terminado en noviembre.

“¿Y?”

Y estaba con un amigo tuyo de la universidad. Una Alice Leys.

Eso me dolió un poco, pero no me sorprendió mucho. No tenía ninguna duda de que cuando Alice se enteró de que Logan estaba nuevamente soltero, se mudó de inmediato. Solo esperaba que tuviera sentimientos genuinos por él, no solo por su billetera.

Pero ciertamente no iba a dejar que mi padre se involucrara en nada de esto. Solo esperaba que su llamada fuera solo para regañarme por Logan y que Steffie no se le hubiera escapado y le hubiera hablado de Nick.

"¿Y?" pregunté de nuevo.

"¡Y!" el grito.

No sé por qué salté. No debería haberme sorprendido que estuviera gritando.

Esta vez no volví a poner el teléfono en mi oreja. Siguió gritando y por el bien de mi tímpano, lo escuché a unos centímetros de distancia.

"¿Cómo puedes ser tan tonto? ¿Has elegido vivir en un pueblecito rural para qué? ¿Para enseñar a los niños tontos de los adultos tontos? Vuelve aquí y arregla esto con Logan. Ese supuesto amigo tuyo estaba pendiente de él. Si tienes suerte, aún puedes tener la oportunidad de recuperarlo. Estoy enviando un avión. Ahora, Emmeline.

"No voy a volver a la ciudad", le dije. Mi voz era firme aunque mi pulso estaba acelerado y mis dedos temblaban.

"Lo eres", ordenó.

"No soy."

Los gritos cesaron, lo que significaba que las cosas iban a empeorar mucho más. Cada vez que Trent Austin quería hacer algo con sus hijos, lo hacía con ataques crueles pero silenciosos. Cuando estaba gritando, tuve una oportunidad.

Estoy sorprendida de ti, Emmeline. Su tono era normal, probablemente el mismo que usaba con sus compañeros de navegación o con el sastre de su traje. "Incluso cuando pienso que no puedes decepcionarme más, te hundes tanto por debajo de mis expectativas que es un milagro que las haya establecido. No sorprende que haya tenido que intercambiar favores sexuales para ser un recaudador de fondos exitoso. Dime. ¿Es por eso que su equipo siempre estuvo tan adelante? ¿Porque te estabas follando a nuestros contribuyentes más ricos?"

Cerré los ojos y me hundí más en la silla. Sabía que nunca me prostituiría por donaciones de campaña, pero estaba lanzando la mentira como un recordatorio de que aún podía manchar mi reputación.

¿Por qué sus insultos todavía dolían? Durante la mayor parte de mi vida, había hecho todo lo posible para complacerlo. Pensé que dejaría todo eso de lado después de su traición. Que como había dejado mi

trabajo y me había mudado a Montana, no estaría de más que me dijera que era una decepción.

Pero lo hizo.

Al igual que me dolía que dijera mentiras viciosas y sucias sobre su propia hija simplemente porque no me casé con el hombre de su elección.

La niña dentro de mí todavía esperaba que algún día pudiera enorgullecer a su padre. Necesitaba tener una conversación sincera con esa niña y decirle que se diera cuenta. Nunca iba a suceder.

“Sabes que nunca me he acostado con un cliente. Eso es mentira, padre.

“Según usted”, dijo. “Súbete a ese avión”.

“No.”

“¡Sube a ese puto avión y haz esto bien!”

Esta vez, cuando me estremecí, mi teléfono no se detuvo a dos pulgadas de mi cara. En cambio, viajó hasta la oreja de Nick en la mano que me lo había arrancado.

El rostro de Nick se volvió de piedra y el músculo de su frente se contrajo mientras mi padre continuaba con su diatriba.

—Cierra la puta boca —gruñó Nick. “No volverás a hablarle así”.

Forzando mis oídos, apenas entendí la respuesta de mi padre: “Hablaré con mi hija de la forma que crea conveniente”.

“Terminaste, amigo. Llámala de nuevo y di cualquier otra cosa que no sea lo hermosa, inteligente o amable que es y estarás hablando conmigo”, dijo y colgó el teléfono.

Nick y yo nos tomamos unos momentos para recomponernos. Su pecho se agitaba con respiraciones profundas y asumí que estaba tratando de calmar su temperamento.

Mi pecho hizo lo mismo pero fue para evitar llorar lágrimas de felicidad.

¿Así se sentía tener a alguien que me defendiera sin cuestionamientos ni restricciones? Increíble.

De niña, mi madre siempre había hecho de mediadora, pero su táctica contra mi padre siempre había sido cambiar de tema. Ella lo distraería de cualquier alboroto que estaba haciendo y yo me escabulliría. Desafortunadamente, por lo general me encontraba de nuevo cuando ella no estaba presente para actuar como amortiguador.

Y debido a que requería tanta energía implacable, rara vez me defendía.

Pero no Nick. De pie en mi sala de estar, vistiendo solo un par de pantalones de pijama de franela, estaba furioso. Todo lo que había oído había sido suficiente. Sin dudar, me había defendido ante la única persona que siempre me había hecho sentir que era menos.

Nick logró recuperarse antes que yo y se arrodilló frente a mi silla.

“Mierda. Lo siento, Emy. Es un imbécil. ¿Estás bien?”

Mis ojos borrosos miraron a los de Nick y asentí. Extendiendo la mano, mis dedos se deslizaron en el suave cabello de su rostro mientras me inclinaba hacia adelante y presionaba mis labios contra los suyos.

Quería estar lo más cerca posible de Nick.

Estaba lista.

Besé suavemente la boca de Nick hasta que se dio cuenta y se hizo cargo. Abrí y su lengua se deslizó dentro, acariciando de un lado a otro mientras sus labios presionaban más y más profundamente en los míos. Su sabor invadió mi boca, y mientras respiraba entrecortadamente, su olor llenó mi nariz. Cada uno de mis sentidos fue consumido por Nick.

Sus manos llegaron a mi cintura y me levantó de la silla. La túnica que llevaba puesta se abrió cuando mis piernas se envolvieron alrededor de sus caderas y mis tobillos se unieron en su espalda. Le di un último golpe a su barba antes de envolver ambos brazos alrededor de su cuello.

Su boca nunca se separó de la mía mientras me llevaba arriba y hacia mi cama. Mientras caminábamos, Nick empujó la fina tela de algodón de mis pantalones cortos de pijama y deslizó sus manos debajo de ellos y dentro de mis bragas.

Jadeé cuando sus palmas apretaron mi trasero y tiró de mi centro en la dureza debajo de sus pantalones de franela.

Sentir lo mucho que me deseaba envió chispas por toda mi piel. Cada centímetro de mi cuerpo estaba hormigueando. Mi sexo estaba palpitando y apreté mis caderas contra las suyas, tratando de tener algo de fricción para aliviar el dolor.

Nick nos bajó a la cama y su peso se acomodó encima de mí, empujándome profundamente contra el colchón. Acuné sus caderas con las mías y miré sus vibrantes ojos color avellana llenos de lujuria y calor.

Sin romper el contacto visual, su mano se acercó a la mesita de noche y volvió con un condón. ¿Cuándo los había puesto allí? No importaba. Me alegré de que lo hubiera hecho.

Mientras se levantaba de la cama, levanté la cabeza para poder observar sus movimientos. Su pecho era delgado y definido, los músculos de sus pectorales y abdominales perfectamente definidos. No podía esperar para trazar las fuertes líneas en sus caderas con mi lengua. Las yemas de mis dedos estaban ansiosas por correr a través de la mancha oscura de vello en su pecho y la parte baja de su vientre.

Estaba tan preparada y lista para él que todo mi cuerpo se estremeció cuando metió dos pulgares en la cinturilla de sus pantalones y se los quitó. La vista de su polla dura envió una nueva ola de hormigueo a mi centro.

Con el preservativo puesto, se me acercó y me quitó la bata de los hombros y la camiseta sin mangas de la camiseta. Ambos salieron

volando al suelo, seguidos en breve por mi parte inferior y mi ropa interior.

Las manos de Nick abarcaron mis costillas mientras me levantaba, colocándome más arriba en la cama. Luego, con una poderosa oleada, se hundió profundamente. Mis ojos se cerraron con fuerza mientras saboreaba el ardor y el estiramiento, mi cuerpo amoldándose a él.

"Emmy", gimió mientras sus caderas empujaban con fuerza contra las mías.

Por un momento, ninguno de nosotros se movió. Cuando abrí los ojos, los suyos estaban fijos en mí.

Un recuerdo brilló. De nosotros en esta posición exacta, no mucho después de habernos casado. Nueve años no habían opacado ese recuerdo en lo más mínimo.

Estirándose, sus manos encontraron las mías y nuestros dedos se entrelazaron naturalmente. Llevó nuestras manos entrelazadas por encima de mi cabeza y se inclinó para besar la punta de mi nariz.

El dolor en mi centro me abrumaba y necesitaba que Nick se moviera.

"Nick", supliqué, presionando mis caderas contra las suyas.

Sin pausa, comenzó a hacerme el amor. Su polla se movía dentro y fuera con un ritmo constante y sin prisas. El vello de su pecho rozaba mis pezones endurecidos con cada caricia.

Saboreé la sensación de estar conectados juntos. Estar con un hombre nunca había sido tan bueno como con Nick. Y el tiempo no había cambiado eso.

Mi orgasmo se construyó lentamente pero con fuerza. Largo y duro, mi cuerpo tembló cuando mis paredes internas se apretaron alrededor de su pene. Los gemidos que escapaban de mi boca eran fuertes y sin filtrar. Todo acerca de ese momento fue puro y real.

No mucho después de que comencé a bajar, los músculos de Nick se tensaron y dejó caer su cabeza en el hueco de mi cuello, gimiendo mientras se corría.

Nos quedamos encerrados juntos por unos momentos mientras ambos trabajábamos para recuperar el aliento y calmar nuestros corazones atonados.

"Te extrañé, esposa", susurró Nick en mi cabello.

"Yo también te extrañé".

Me levantó, luego me dio un ligero beso en la base de la clavícula antes de ir al baño para ocuparse del condón.

Dejo que la cálida felicidad del momento fluya a través de mí antes de volver a acomodarme en las almohadas y cubrirme con las suaves mantas.

Todavía era temprano y no quería nada más que tomar una siesta. Entonces podríamos empezar este día de nuevo. Esta vez, sin la grosera llamada telefónica de mi padre.

Sin embargo, cabildaría por una repetición del increíble sexo.

Su peso golpeó la cama, luego me arrastró hacia su pecho y me envolvió con fuerza en sus brazos.

Mi teoría acerca de por qué siempre quiso cucharear era porque lo ponía en la mejor posición para oler mi cabello. Siempre tomaba algunas respiraciones largas cuando se calmaba. Con cada inhalación y exhalación, su cuerpo se relajaba hasta quedarse dormido.

Tomé mi propia respiración y sonreí de nuevo.

Sexo, una siesta matutina y Nick. Se perfilaba como un domingo increíble.



Después de nuestra siesta, Nick y yo volvimos a hacerlo antes de bajar las escaleras para preparar el desayuno. Mientras que el sexo la primera vez fue lento y dulce, nuestra segunda experiencia involucró mucho más juegos previos y terminó con Nick empujándome por detrás.

Estaba hambrienta cuando sacó el pastel de huevo del horno.

"Esto es realmente bueno." Mi trasero estaba en un taburete de isla y estaba inhalando un enorme trozo de quiche. La corteza era dorada y escamosa. Los huevos eran ligeros y cremosos. Las verduras le dieron al plato una variedad de sabores y colores.

yo estaba hambriento Lo único que no me gustó de la quiche fue que tardó casi una hora en hornearse.

Él sonrió. "¿Mejor que Lucky Charms?"

"Di lo que debas sobre mis cereales, al menos son rápidos de preparar".

Durante toda la semana se había estado burlando de mi selección de cereales. No fue hasta que me fui a la universidad que me introdujeron al cereal frío. Ahora no podía tener suficiente de eso. En mi despensa, actualmente había once cajas, todas diferentes variedades de cereales para niños llenos de azúcar.

"¿Qué te apetece hacer hoy?" preguntó.

Era casi mediodía y lo único productivo que había hecho hasta ahora era ducharme.

"Tengo que trabajar en mi plan de lecciones para mañana. Ya casi está, solo necesito treinta minutos más o menos. ¿Tú?"

"Estaba pensando que podríamos conducir hasta las aguas termales. No deberían estar demasiado llenos de turistas en esta época del año, y es divertido calentarse en el agua y saltar en la nieve", dijo.

"Suena bien. Pero dejaré que la nieve salte para ti.

Riendo, alcanzó su teléfono que sonaba. "Ladrillo."

Realmente esperaba que Jess estuviera llamando para decirle a Nick que habían encontrado a mi ladrón. Me sentía seguro con mi sistema de alarma y Nick pasando la noche, pero me quitaría un gran peso de encima si al menos identificaba al criminal. Entonces tal vez podamos saber por qué mi casa ha sido atacada.

"Sí. Estaremos aquí —dijo y colgó. "Jess vendrá en alrededor de las diez. Quiere hablar con nosotros sobre algunas cosas".

"Bueno. Subiré corriendo y me vestiré. ¿Crees que todavía tendremos tiempo para las aguas termales? Yo pregunté.

A pesar de que acababa de mencionar la idea, yo estaba apegado a ella. Una hora sentada en una piscina caliente sonaba increíble. Mis músculos estaban empezando a ponerse rígidos por el paseo con raquetas de nieve ayer. Además, pude ver el increíble cuerpo de Nick en un traje de baño.

"Si el negocio de Jess no toma mucho tiempo, todavía deberíamos tener tiempo. Solo usa tu traje debajo de tu ropa. No hay un gran lugar para cambiarse allí".

Asintiendo, subí las escaleras, esperando que Jess tuviera buenas noticias.

Quince minutos después, estábamos todos acurrucados alrededor de la isla de la cocina.

"Perdón por irrumpir en tu domingo", dijo Jess. "Pero pensé que querrías una actualización lo antes posible y no quería molestarte en la escuela".

"No hay problema. ¿Se trata del allanamiento? Yo pregunté.

No tengo nada nuevo que contarte. Estamos en un callejón sin salida". Él frunció el ceño. "Estoy aquí por Mason Carpenter".

Había pasado una semana desde la fiesta de "Kidnap-versary" y no había tenido noticias de Jess. Había prometido investigar la situación de la casa de Mason, y si estaba aquí, significaba que había encontrado algo. Con suerte, algo para ayudar a mi estudiante.

"Tuve una reunión con García esta semana. Le dije que estaba preocupada por uno de los compañeros de clase de Rowen. Me dio la información que le has estado enviando estos últimos meses —dijo Jess

—.

"¿Le dijiste que me acerqué a ti?" Yo pregunté.

"No. Pero le recordé que no era necesario un archivo de caso preconstruido antes de que pudiera llamarme. De hecho, parecía aliviado. Creo que estaba preocupado de que le dijera que hiciera una caminata", dijo.

"Gracias." No pensé que a mi jefe le hubiera importado nuestra conversación, pero al mismo tiempo, no quería que pensara que no respetaba su autoridad.

"Entonces, ¿qué descubriste?" preguntó Nick.

"No mucho. Pero es un comienzo. Kid se mudó de Bozeman para vivir con su tía, Kira Robertson", dijo Jess.

"No la conozco", dijo Nick.

No lo harías. Ella no corre a ninguna parte cerca de la multitud up-and-up. Ejecutó un fondo. Antes de Prescott, fue arrestada por dos cargos de posesión de marihuana y uno por ebriedad y alteración del orden público. Hasta ahora no tiene mucha importancia, pero pregunté por la comisaría y la han visto salir con algunos de los viejos conocidos de Wes.

—Joder —murmuró Nick.

"Lo siento, estoy un poco perdido. ¿Wes? Yo pregunté.

"Wes Drummond. Dirigió el comercio de metanfetamina en el condado de Jamison. Murió hace poco más de un año. Asesinado por las mismas personas que secuestraron a Maze y Georgia", dijo Jess.

"¿Qué hace Mason viviendo con ella entonces?" Si su tía tenía problemas con sustancias controladas, debería haber motivos para sacar a Mason de su cuidado. Se me estaba formando un nudo en el estómago al pensar en lo que podría estar pasando en esa casa.

Llamé al departamento de policía de Bozeman y pedí que sacaran el expediente del chico. La madre de Mason fue enviada a prisión hace unos meses. Por eso está con la tía. La madre de Mason hace que Kira parezca una santa. Podía ver por qué un juez lo enviaría aquí. Cualquier cosa era mejor que donde estaba", dijo Jess.

"¿Qué pasó con la madre?" preguntó Nick.

"Cinco años de pena mínima por prostitución y posesión. Su disco era un libro. El arresto final que inclinó la balanza fue justo antes de que colocaran al chico aquí. La reventaron como una puta cometa, haciéndole una mamada a un tipo mientras Mason estaba acurrucado en una esquina. Encontré su apartamento cargado con todas las drogas imaginables. Parece que lo estaba guardando para su novio, que era drogadicto y proxeneta de poca monta.

Me sentí enfermo. En cualquier momento, el quiche en mi estómago iba a volver a subir. ¿Qué tipo de cosas horribles había visto Mason en su corta vida? Probablemente tuvo suerte de estar vivo. No es de extrañar que se mantuviera para sí mismo.

"Esto sigue empeorando", dije. "Mason pasó de una situación terrible a una mejor. Pero todavía no es aceptable. Tiene que haber un lugar mejor para él".

Mi voz se quebró al final de mi diatriba y mi labio temblaba.

Nick envolvió un brazo alrededor de mis hombros, acercándose a él.

"Hablé con el trabajador social del condado", continuó Jess. "Ella ha estado haciendo visitas de rutina y dice que cada vez que pasa, el lugar se verifica. Su casa es vieja pero ella me dijo que ha estado limpia y que Mason parece estar cuidada. El niño estaba callado, pero cuando ella le preguntó si le gustaba vivir allí, dijo que sí".

"¡Eso no puede ser!" I grité. "Está sucio la mayoría de los días cuando lo veo. Y se ve miserablemente infeliz".

"Cuando le mostré sus informes a la trabajadora social, se sorprendió", dijo Jess.

"¿Qué va a hacer ella al respecto?"

"Ella va a hacer una revisión al azar en algún momento de la próxima semana o diez días. Pase sin previo aviso y vea cómo se ve".

"¿Puede ella hacer eso?" preguntó Nick.

"Sí. La tía todavía está bajo libertad condicional como tutora de Mason. Cualquier cagada y el niño es eliminado. Kira pierde sus cheques bimensuales del estado. No es de extrañar que cuando la trabajadora social tenía citas, todo estaba en orden. Pero estoy de acuerdo con Emmeline. Algo está pasando. Sólo tenemos que probarlo. Con suerte, antes de que la tía se entere de que la maestra de Mason sospecha", dijo Jess.

"¿Y si la inspección aleatoria funciona? ¿Qué pasa después? Yo pregunté.

Irá a una familia adoptiva en la ciudad.

"¿Y eso será mejor o peor que su situación actual?"

Jess sonrió y luchó por no sonreír mientras el pecho de Nick empezaba a temblar contra mi espalda. Claramente había dicho algo gracioso. Simplemente no tenía ni idea de lo que era.

"¿Qué?"

"Emmy, esto no es Nueva York. El noventa y nueve por ciento de las familias que viven en Prescott son personas buenas y honestas".

"Bueno. Entonces el cuidado de crianza sería una mejora".

"Sí", respondió.

"¿Que puedo hacer?" Le pregunté a Jess.

"Igual que tú has sido. Envíe sus inquietudes a García. Él los enviará a mí. Espere hasta que la trabajadora social haga su cheque. Los dejaré volver a su fin de semana. Jess agitó una mano mientras se giraba hacia la puerta principal.

"Gracias, Brick", dijo Nick.

"¿Cadena?" Llamé antes de que se fuera. "Gracias por enviar un abrigo azul a la escuela con Rowen. Mason estaba encantado de poder jugar afuera en el recreo sin que lo molestaran".

"Se lo pasaré a Georgia", dijo y se fue.

"¿Crees que Mason va a estar bien?" le pregunté a Nick.

"Contigo como su maestro, es la mejor oportunidad que tiene".



CHAPTER 13

“Fred, agradezco tu preocupación, pero no he decidido qué hacer con mi divorcio. Tenga la seguridad de que cuando lo haga, le informaré”.

Mi abogado me había llamado esta tarde, preguntándose por qué no había recibido mis papeles de divorcio firmados. Dado que durante nuestra última conversación me había sentido frustrado por un retraso de su parte, un retraso mío había sido inesperado.

“Debo advertirte, Emmeline, cuanto más esperes, más probable será que se requiera una nueva redacción del decreto o acuerdo de conciliación. Odiaría verte incurrir en ese costo innecesario”, dijo.

“Entendí. Si se trata de eso, estaré feliz de pagarle a usted y a su equipo la tarifa para que se vuelvan a trabajar los papeles”.

“A tu padre no le complacerá ver un costo repetido contra su anticipo”.

“Fred, te dije el otoño pasado que estos cargos no deben imputarse al criado de mi padre. Te pagaré personalmente. Esto no es asunto de Padre.

“Sí, por supuesto”, retrocedió. O había olvidado mi instrucción o la había ignorado. Realmente esperaba lo primero, pero sospechaba lo segundo, ya que él y mi padre a menudo jugaban golf juntos.

“Te notificaré cuando haya tomado mi decisión. Adiós —dije y colgué.

Había pasado un mes desde la furiosa llamada telefónica de mi padre temprano en la mañana y no había sabido nada de él desde entonces. Sin embargo, Steffie había llamado. Aparentemente, ella cedió y le dijo que el hombre que le había gritado esa mañana no era otro que mi esposo.

Pero si Fred le decía que estaba retrasando el divorcio, mi padre se volvería mucho más entrometido, e incluso los encantos de Steffie no le impedirían tramar algo desagradable.

Mierda.

Necesitaba decidir qué hacer. No solo para tener una respuesta a las inevitables preguntas de mi padre, sino por mi bien. Y el de Nick.

Disfruté estar con Nick. Nuestra relación era normal. Satisfizo los antojos que había tenido toda mi vida por algo genuino y real.

Pero no se sentía como si estuviéramos casados. Se sentía exactamente como era: dos adultos que estaban saliendo. Veíamos

cómo el otro encajaba en nuestra vida cotidiana sin promesas a largo plazo.

Algún día quise lo que mis abuelos habían tenido en su matrimonio. Amar. Honor. Compromiso. Confianza. Amistad.

¿Nick y yo los teníamos? En trozos pequeños, pero no en su totalidad.

Una parte de mí se preguntaba si alguna vez podríamos avanzar si no hacíamos algo drástico. Empezar de nuevo de verdad. Ambos estábamos contentos con cómo iban las cosas. Pero, ¿qué fue lo siguiente? Si ya estuviéramos casados, ¿qué podríamos esperar? ¿Quizás algún día vivir bajo el mismo techo?

quería más Quería recuperar Las Vegas. Toda esa pasión y emoción. Saber que fui la mujer más afortunada del mundo. Ser completamente consumido por el amor.

Y durante estas últimas semanas, comencé a pensar que el divorcio podría ser nuestra mejor opción.

No quería renunciar a Nick. Solo quería seguir *saliendo con* Nick. Entonces podría esperar el día en que podamos volver a casarnos. Y la segunda vez, sería sin ignorancia ni secretos.

Nick iba a enloquecer cuando mencioné el tema del divorcio. Interrumpiría la normalidad que acabábamos de encontrar, razón por la cual había escondido los papeles.

Y se quedarían escondidos hasta que pudiera reunir el coraje para hablar con mi esposo sobre un cambio de título.

Cero marido. Novio garabato.

Dejé la llamada telefónica a un lado y terminé mis tareas en la escuela. Luego conduje hasta la casa de Nick para nuestra nueva rutina nocturna normal.

"Estoy aquí", llamé a la casa de Nick.

"Cocina, Emmy".

Dejé mi abrigo y mis zapatos junto a la puerta principal y crucé la habitación principal. Esto se estaba convirtiendo en mi parte favorita del día. Caminando descalzo por su acogedora casa. Saboreando el calor del fuego que arde en la chimenea. Oliendo cualquier comida que estaba cocinando para la cena.

Dos minutos en la cabina y estaba completamente relajado.

Así deberían sentirse todos los hogares. Habría cambiado mi enorme mansión de la infancia cualquier día de la semana para volver a casa a un lugar como este.

Cuando llegué a la cocina, Nick estaba de pie en medio de la habitación con las manos en las caderas y el ceño fruncido.

"¿Qué?"

"No te vi esta mañana", dijo.

"Sí. Lo hiciste. Si recuerdas, tuvimos sexo antes de que yo me duchara. ¿Cómo es posible que no te acuerdes? Tocando mi dedo índice

en mi barbilla, le pregunté al techo: "¿Estoy perdiendo mi toque?"

Él sonrió. Te fuiste cuando yo estaba en la ducha. No vi lo que llevabas puesto.

"¿Y?" Yo pregunté.

En dos largas zancadas, cruzó la habitación y pegó su cuerpo al mío. La dureza de sus vaqueros era como piedra contra mi cadera. "Y si hubiera visto este vestido, te habría follado de nuevo mientras estaba recogido sobre tu trasero", dijo antes de tomar el lóbulo de mi oreja entre sus dientes.

Un escalofrío me recorrió la nuca, bajó por la columna y llegó a mi sexo.

Charla sucia. Otra parte favorita de venir a la casa de Nick por la noche. Su juego previo verbal continuaría toda la noche hasta que no pude soportarlo más y lo arrastré escaleras arriba a la cama o lo ataqué en el sofá.

"Tienes mi permiso para intentarlo más tarde".

Con un gemido, aplastó su erección contra mi cadera antes de besar suavemente mi mejilla y volverse hacia la estufa.

Mi vestido era gris pálido, ajustado al cuerpo con mangas largas. Esta mañana había sido un artículo que rara vez usaba. Esta noche se acababa de convertir en un elemento básico.

"¿Qué estás haciendo?" Pregunté, impulsándome en el mostrador.

"Hice un asado a la olla en el Crock-Pot hoy".

"Suena delicioso. ¿Que puedo hacer?" Yo pregunté.

Sacó un par de platos y se volvió hacia mí. "Nada. ¿Quieres un poco de vino?"

"¿Me llamo Emmeline Austin?"

Después de mi primera visita a su casa, me aseguré de que tuviera vino abastecido para no tener que volver a beber whisky. Puede que no sepa manejar en una cocina, pero un sacacorchos era una historia diferente.

Las últimas dos semanas las había pasado mayormente en la cabaña de Nick cuando yo no estaba en el trabajo. Me preguntó si podíamos quedarnos en su casa en lugar de la mía para poder monitorear el despacho de la estación de bomberos.

Aparentemente, su sistema estaba conectado a la casa y moverlo habría sido una gran molestia. De verdad, creo que echaba de menos su cocina, donde los armarios estaban llenos de utensilios de cocina reales, no tazas de café.

Mi casa todavía estaba contaminada por el robo, así que estaba más que feliz de salir de allí. Iba a casa todos los días a buscar prendas de guardarropa, pero luego iba a casa de Nick a cenar y dormir.

"¿Cómo estuvo tu día?" Yo pregunté.

"Bueno. Tranquilo. ¿Tú?"

"Maravilloso. Amo a mis hijos. Se divertieron mucho haciendo ese proyecto de arte de luna llena del que te hablé".

Hoy, le había enseñado a mi clase todo sobre la luna. Durante el mes de marzo, estaba planeando presentarles todo el sistema solar. Estábamos armando lentamente un modelo grande a medida que aprendíamos sobre el sol, la luna y los planetas.

"Sabía que lo harían. Niños y pintura de dedos. No te puedes equivocar", dijo Nick.

"Verdadero. Los dejo volverse locos también. Había pintura por todas partes. Algunos de los niños incluso lo tenían en el pelo. Y obviamente no podía enviarlos a casa de esa manera. Así que los sucios tuvieron una excursión a los vestuarios de la escuela secundaria".

"Derecho. ¿Y por algunos niños te refieres *solo* a Mason Carpenter? preguntó.

"Ese pobre chico estaba cubierto de pintura", mentí. Mason estaba impecable, a diferencia de sus compañeros de clase. "Solo *tenía* que limpiarle el cabello. Desafortunadamente, mientras estaba lavando, accidentalmente derramé agua sobre su ropa. Torpe yo. Menos mal que tenía algunos extras a mano.

Durante el último mes, había estado manipulando mis planes de lecciones para poder lavar a Mason al menos una vez a la semana y ponerle ropa limpia. Proyectos de arte desordenados. Derrames durante la hora de la merienda. Lo que fuera necesario para que, mientras los otros niños estaban en el recreo, pudiera quitarle algo del olor.

"Emmy, ten cuidado. No le pises los pies al trabajador social", dijo Nick.

"No sé por qué debería importar. Ella no está obteniendo ningún resultado. Dos inspecciones al azar y no ha encontrado nada. No estoy paranoico con esto, Nick. Algo está pasando en esa casa. Si ella no puede hacer nada al respecto, lo haré yo".

"No te pongas a la defensiva", dijo, acercándose a mí en el mostrador. "No estoy diciendo que lo que estás haciendo esté mal. Sólo quiero que tengas cuidado. Si otros padres notan que Mason recibe un trato especial, podría causarles problemas".

Mis hombros se hundieron. Sé que tienes razón. Pero odio esto. Odio sentirme impotente. Es como si yo fuera el único que tiene".

Extendió la mano y me frotó los brazos. "Jess se encargará de eso. Confía en él. Si el trabajador social no obtiene resultados pronto, él mismo comenzará a ir allí. Si la tía no empieza a tomar en serio su tutela, le hará la vida imposible. Esa mierda no vuela en su ciudad.

"Está bien", dije. "Algo que saber sobre mí. La paciencia no es una fortaleza".

Él se rió. "Ya me di cuenta de eso. Pensé que me ibas a cortar la cabeza la otra noche cuando mis chuletas de cerdo necesitaron más

tiempo en el horno.

Rodé los ojos.

Con un ligero beso en la punta de mi nariz, volvió a cocinar.

Una hora más tarde, mi barriga estaba llena del mejor asado que había probado. Estaba tierno y jugoso. Cuando Nick describió los pocos pasos sencillos que había tomado para preparar la comida, decidí que tal vez la cocina Crock-Pot podría convertirse en mi fuerte.

Mientras nuestros estómagos se calmaban, nos acurrucamos en el sofá para ver la televisión.

El western de esta noche fue otro clásico de John Wayne, *El hombre que disparó a Liberty Valance*. Estábamos solo a la mitad, pero esperaba que fuera un ganador absoluto. Yo era un gran fan de James Stewart y el nombre de su personaje, Ransom, era uno de los principales candidatos para cualquier futuro hijo que pudiera tener.

Ransom Slater.

Otro pensamiento espontáneo de Nick. Me habían estado visitando regularmente durante meses. Desde mi ruptura con Logan. Necesitaba terapia. "Oh por el amor. . ." Murmuré para mí mismo.

"¿Qué fue eso?" preguntó Nick.

Murciélago. Mierda. Loco.

"Nada," dije.

Nick se inclinó hacia adelante y tomó el control remoto, pausando la película. "Necesito hablar contigo sobre algo, Emmeline".

Mi cuerpo se puso instantáneamente en alerta. Había usado mi nombre completo. Nick nunca usó mi nombre completo.

Le di una mirada de reojo. "¿Bueno?"

"¿Te sientes cómodo aquí?" preguntó.

"¿Aquí?" Pregunté, señalando el suelo. "¿En su casa? ¿O te refieres a Prescott?"

"Ambas cosas."

"Entonces sí a ambos. ¿Por qué?"

"Sabes por qué te dejé en Las Vegas", dijo. "Tu dinero. Mi estilo de vida y mi familia. La combinación te puso en una posición peligrosa.

Me senté más derecho en el sofá, con el estómago revuelto. ¿Adónde iba con esto? La pausa que hizo antes de continuar hizo que mi corazón latiera con fuerza. El fuego crepitante resonó en la habitación silenciosa.

"Tu dinero todavía me preocupa. No por las mismas razones pero. . ." Se removió en el sofá. "Me importa una mierda el dinero, pero no puedo. . ."

Sus dedos estaban inquietos y su pie rebotaba en el suelo. Nick siempre fue tan tranquilo y sereno. Su nerviosismo era inquietante.

Mis ojos buscaron en su rostro algún tipo de pista sobre lo que estaba tratando de decir. "¿Qué?"

Exhaló un fuerte suspiro y espetó: "Necesito saber si eventualmente me dejarás porque no tengo dinero". Levantándose del sofá, se pasó las manos por el cabello. "Al menos no el tipo de dinero al que estás acostumbrado. ¿Qué sucede cuando decides que la vida de Montana en una cabaña de troncos no es suficiente? ¿Que preferirías estar de vuelta en la ciudad? ¿Te vas a ir cuando tu padre te corte el paso porque te quedaste aquí conmigo? Es un maldito idiota, Emmy. Te lo quitará todo solo porque no volaste a Nueva York y le rogará a tu ex que te acepte de nuevo".

Había mucho que asimilar en su incoherente discurso, así que me quedé inmóvil, formulando mi respuesta, mientras él paseaba frente a la chimenea.

"¿Puedes volver al sofá?" Yo pregunté.

"No."

"Mella. Ven aquí —ordené.

"Sólo dime. Sí o no."

"¿Sí o no a qué?"

Dejó de pasearse y abrió los brazos de par en par. "¿Sí o no que me vas a dejar porque no tengo puto dinero!"

"¿De dónde viene todo esto?" Pregunté, sorprendida por lo molesto que estaba. No hace mucho estábamos riendo durante la cena y charlando sobre nuestros días.

"Todo el éxito de ese hombre se basó en una mentira, Emmy", dijo, señalando la televisión, que se detuvo en un fotograma de James Stewart.

No tenía idea de lo que estaba hablando. Conté mentalmente el número de cervezas que Nick había bebido con la cena. No debería estar borracho después de las dos. ¿Derecho? Tal vez mi locura de mierda se estaba contagiando.

"Empieza de nuevo, por favor", le dije. "¿James Stewart mintió? ¿Cuándo?"

"Él no le disparó a Liberty Valance. John Wayne lo hizo. Pero él se llevó todo el crédito".

"Alerta de spoiler", murmuré. Hacia adelante. "Dime cómo llegaste a partir de esa película", dije, señalando la pantalla, "hasta que me fui de Montana. Y mientras estás en eso, probablemente será mejor que me expliques por qué crees que soy un mocoso malcriado que solo se preocupa por el dinero. ¿Y por qué crees que tirarías mi vida aquí por la borda y volvería corriendo a la ciudad si tuviera un saldo de cero en mi cuenta bancaria?"

Hasta este punto, me había sentido mayormente confundido por su enloquecimiento. Pero cuando las palabras volaron más allá de mis labios, el control que había tenido sobre mi temperamento se vino abajo.

¿Honestamente me encontró tan superficial? ¿No había dejado claro cuánto despreciaba a mi padre codicioso? ¿Que yo no era como él? ¿Y cómo no podía entender lo mucho que amaba vivir fuera de la ciudad? Hablaba de eso constantemente.

"Eso no es lo que quise decir", dijo. "No creo que seas un mocoso malcriado".

Me levanté del sofá. "Entonces explica. Ahora."

"En la película, James Stewart vivió su vida con pesar. No quiero eso para ti. O para mí. Pensé que estaría libre de eso cuando vinieras aquí. Que podría dejar de arrepentirme de la decisión que tomé de dejarte en Las Vegas. Y ya no. Pero he estado pensando en esto por un tiempo. ¿Qué pasa si te despiertas un día y te das cuenta de que la vida que tenías era mejor? No puedo darte eso, Emmy.

Mi temperamento se apagó cuando Nick se hundió en una silla y su cabeza cayó entre sus manos. "Te dije que no te dejaría y que no te dejaría ir. Pero lo haré. Si eso es lo que necesitas para ser feliz. Te dejaré ir."

Caminé alrededor de la mesa de café y me paré encima de Nick. Pasando mis dedos por su cabello, le dije: "Estás enloqueciendo".

"Lo sé." Suspiró y me miró. "Simplemente no quiero perderte de nuevo".

"Entonces deja de ser un idiota absoluto".

Cuando abrió la boca para responder, presioné mis dedos en sus labios. "Mi turno", dije y empujé sus hombros hacia atrás para poder montar a horcajadas sobre sus muslos. Mis dedos jugaron con el cabello en la base de su cuello y comencé a desmenuzar sus preocupaciones.

"Empecemos contigo pensando que querré regresar a la ciudad. Por favor, créanme cuando digo que no lo haré. Siempre. Puede que Prescott no sea el último lugar para mí, pero no volveré a llamar hogar a Nueva York. Y si me has estado escuchando durante los últimos meses, sabrás que es verdad. ¿Entendí?"

"Sí."

"El siguiente, mi padre. Desde que me gradué de Yale, no ha tenido nada que ver con mis finanzas personales. Su única influencia fue en mi salario mientras trabajaba para su empresa. Podría ofrecerme miles de millones y nunca se los quitaría. No quiero su dinero y nunca lo haré".

El asintió.

"Por último, dinero. Si todo lo que tuviera fuera el salario de mi maestro para vivir, sería feliz. No necesito riquezas ni cosas lujosas. Sí, los he tenido toda mi vida. Pero no los necesito.

"Nunca has estado sin ella, Emmy. ¿Cómo lo sabes?"

"Yo no," dije. "Pero sé hasta el fondo de mi alma que es verdad. Tendrás que confiar en mí cuando te diga que el dinero no me importa. Sí, hace la vida más fácil. No, no garantiza que la vida sea buena. He

visto gente rica miserable y familias pobres felices. Sé lo que es importante. Cuando no me reconoció, le pregunté: "¿Me crees?"

El asintió.

"¿Crisis evitada?"

Asintió de nuevo.

"No te voy a dejar porque no tienes dinero. Te dejaré si estropeas los finales de todas las películas que vemos".

Su risa tranquila trajo una sonrisa a mi cara.

Estoy tomando más vino. Luego te daré la historia completa del dinero para que lo sepas".

Mientras servía mi vaso, me reí de lo paranoico que había sido hace unos meses, pensando que Nick podría estar detrás de mis riquezas. El Sr. Andrews había estado seguro de que Nick impugnaría nuestro divorcio sin la promesa de un gran día de pago.

Absolutamente tonto.

A Nick no le importaba el dinero. En absoluto. Solo necesitaba saber que yo tampoco.

"Mis cheques de pago son importantes, pero no porque financien mi estilo de vida", le dije a Nick cuando nos sentamos de nuevo en el sofá. "Es porque cada centavo de esos cheques fue uno que gané para mí".

Me enorgulleció que ese dinero proviniera de mis esfuerzos. Mis ideas. No me dieron dinero porque nací en la familia correcta.

"La familia de mi padre era acomodada, nada extravagante, pero pudo usar el dinero de sus padres como base para convertirse en el hombre rico que es hoy. La familia de mi madre, por otro lado, era extremadamente rica. Eran extravagantes".

"¿Cómo?" preguntó Nick.

"Mi abuelo era un inversionista de carrera. Invirtió dinero en pequeñas empresas emergentes y las ayudó a convertirse en corporaciones de miles de millones de dólares. Cuando murió, tenía una participación considerable en la mayoría de los gigantes tecnológicos más conocidos de la actualidad".

"¿Tu dinero es de él?"

"Sí. Mis padres me apoyaron cuando era niño, obviamente. Y necesitaba a mi padre para pagar la universidad. Pero después de eso, recibí una gran suma de dinero de mi abuelo. Mi herencia dependía de obtener mi título", dije.

"¿No fue para tu mamá?"

Negué con la cabeza. "Solo una porción. Mi abuela falleció antes que mi abuelo. Creo que si él hubiera muerto antes que ella, todo habría ido a mamá. Pero no funcionó de esa manera. Decir que mi abuelo y mi padre se odiaban sería quedarse corto. El abuelo no quería que el padre se quedara con su dinero, así que mi mamá se quedó con sus ahorros líquidos y sus propiedades. Pero la mayor parte de su fortuna se dividió entre mi hermano y yo".

"No sabía que tenías un hermano".

—Ethan —dije—. "No he hablado mucho con él este último año. Vive de su fondo fiduciario en la ciudad. Su esposa actual, Número Cuatro, es una bruja absoluta, así que los evitaba a ambos cuando vivía en Nueva York. Me ha enviado un par de correos electrónicos desde que me mudé aquí, pero no hablamos mucho".

"Hmm", Nick murmuró y se sentó en silencio pensando. "Puedo ver por qué querías enseñar. Era tu sueño. Pero, ¿por qué no usaste el dinero de tu abuelo después de Yale? Podrías haber evitado trabajar para tu padre. ¿Por qué trabajaste en su empresa si no necesitabas el dinero? preguntó.

Me encogí de hombros. "Hábito. Esperanza, tal vez. Ninguna de esas son buenas razones, pero he hecho mucho para tratar de ganarme la aprobación de mi padre. Fue difícil para mí salir de ese ciclo".

"Lo entiendo", dijo.

Después de la universidad, pensé que al trabajar en Austin Capital, finalmente podríamos romper las barreras entre nosotros. Que pudiéramos unirnos a su amada compañía. Me tomó un tiempo darme cuenta de que no importaba cuánto sobresaliera o cuántas donaciones trajera, él nunca estaría orgulloso. Cuando sacrificó mi reputación por la suya, supe que era hora de rendirme. Así que usé mi fondo fiduciario por primera vez para pagar NYU.

"¿Quieres saber de cuánto dinero estamos hablando?" Yo pregunté. Era un número grande y no lo hablé con nadie. Pero si quisiera la cantidad, se lo diría. Si nos quedábamos juntos, eventualmente tendría que saberlo.

"No realmente."

"Bueno." Me sentí aliviado de que pudiéramos retrasar esa conversación para otro día.

"¿Ahora que?"

"Ahora déjame disculparme", dijo. "Podría haberlo manejado mejor".

Fue casi reconfortante la forma en que reaccionó de forma exagerada, asustado de que lo dejara. Los dos teníamos el mismo miedo. "Puedes hacer tu disculpa oficial en la cama".

Su vergüenza fue reemplazada por una sonrisa sexy. Se movió en un instante, levantándose del sofá y arrastrándome sobre su hombro. Mi rostro estaba al revés con una vista de arriba y de cerca de su increíble trasero. Con ambas manos le di un fuerte apretón a su trasero.

"Pagarás por eso", gruñó.

Usando la mano que no estaba cerrada alrededor de mis rodillas, la deslizó hacia arriba y debajo del dobladillo de mi vestido. Su palma se deslizó justo debajo de mis bragas y amasó una mejilla antes de deslizarse para hacer lo mismo en la otra. Luego mojó su pulgar hacia abajo y jugueteó con mi clítoris.

"Nick", jadeé y me retorcí.

Hizo círculos con su pulgar de nuevo antes de arrojarme sobre su cama.

Un movimiento rápido y mi vestido estaba subiendo por mi cintura y mis bragas estaban en algún lugar del suelo. La boca de Nick estaba pegada a la mía y un dedo estaba acariciando dentro.

Me temblaban las piernas y casi estaba allí cuando levantó la cabeza una pulgada y murmuró: "Lo siento, Emmy".

No esperó mi respuesta antes de continuar, haciéndome correrme duro y largo con su boca y luego otra vez con su polla.

Cuando ambos estuvimos agotados y acurrucados para dormir, susurré su indulto. "Estás completamente perdonado".

Sonriendo, me quedé dormido con el sonido de su risa resonando en mis oídos.



CHAPTER 14

“ ¡Vamos, Emmy!” Nick llamó desde el vestíbulo.

“¡Tres minutos!” grité de vuelta.

Mierda.

Necesitaba *treinta* y tres minutos.

Llegaba tarde a la fiesta de cumpleaños de Rowen Cleary porque había estado tan ocupado envolviendo su regalo que perdí la noción del tiempo y me metí en la ducha con una hora de retraso.

“Mierda, mierda, mierda”, murmuré para mí misma, deslizándome el maquillaje. En el lado positivo, al menos estaba vestido. Elegir un atuendo era a menudo el proceso que más tiempo me consumía.

“Lo siento”, le dije a Nick después de subirme a su camioneta, treinta minutos después.

Agarrando mi mano, entrelazó sus dedos con los míos y los llevó a sus labios. Me encantaba el suave roce de su barba contra mi piel. “Está bien. No tenemos que estar allí hasta las tres.

“¿Qué? ¡Me dijiste las dos y media!

El solo seguía sonriendo. Llegas notoriamente tarde, esposa. Y nos va a llevar un tiempo llegar allí”.

“El viaje es de cinco minutos. ¿Tenemos que ir a la ciudad por algo? Yo pregunté. Ya habíamos comprado la cerveza y el vino. El regalo de Rowen estaba en la parte de atrás. ¿Qué más necesitábamos?

“Necesitaremos el tiempo extra para caminar. Ya verás”, dijo.

Nick no estaba equivocado. Aparcamos y tuvimos que caminar todo el largo del camino de grava hasta la granja. Los autos estaban alineados a ambos lados todo el camino de regreso a la carretera pavimentada del condado. Aparentemente, todo el pueblo de Prescott había sido invitado a la fiesta de cumpleaños de un niño de seis años.

“Wow”, dije cuando llegamos a la casa. El garaje estaba abierto y lleno de gente, ya través de las ventanas de la granja vi que la casa también estaba llena.

“Gigi tiene una tendencia a exagerar”, dijo Nick. “Jess me dijo ayer que ha estado decorando toda la semana. Está muy feliz de que ella vuelva pronto a trabajar. Entonces las partes volverán a su nivel normal de exageración. No esta maldita locura.

No clasificaría la fiesta como una locura, pero ciertamente fue festiva. La fiesta fue temática de princesas con una gran cantidad de

adornos rosas y morados esparcidos por toda la casa y el garaje. globos Serpentina. Pancartas. Gigi incluso había encontrado un par de figuras de cartón de princesas de tamaño natural para colocar junto a las mesas de regalos y cupcakes.

Los invitados también fueron decorados. Todas las mujeres llevaban coronas o tiaras y los hombres recibieron coques de cerveza rosa. Rowen vestía un disfraz de princesa completo con tacones de plástico y guantes de satén.

Deambulando por la casa y el garaje, Nick y yo nos abrimos paso entre la multitud mientras él me presentaba a los numerosos invitados. Afortunadamente, años de galas y fiestas me habían preparado para este momento. Finalmente pude poner en práctica mis habilidades de memorización de nombres en Prescott.

A diferencia de la fiesta de aniversario del secuestro de hace un mes, Nick permaneció cerca de mí toda la tarde y la noche. Si estuviéramos caminando, él tomaría mi mano. Si estábamos de pie, su brazo estaba alrededor de mis hombros para que pudiera envolver mi brazo alrededor de su espalda baja y meter mi mano en el bolsillo trasero de sus jeans.

Jess y Gigi nos visitaron brevemente, pero con el caos de la fiesta, la mayoría de las veces nos quedamos en la cocina con Silas, Maisy y Beau. La cumpleañera corría por la casa, sonriendo alegremente y guiando al cachorro que Jess le había comprado.

"¿Cómo lo haces? ¿Enseñar a toda una sala llena de niños como ella todo el día, todos los días?" preguntó Beau.

"Bebo mucho por la noche". Me reí.

"Ella tiene un don. Algunas de las cosas que piensa hacer con esos niños son jodidamente brillantes", dijo Nick. "Esos niños tienen suerte de tenerla. Ojalá hubiera tenido un maestro así".

El orgullo se hinchó en mi pecho y una amplia sonrisa se extendió por mi rostro. "Gracias, Nick," susurré.

Me acercó a su costado y se inclinó para besar la parte superior de mi cabeza.

"Sabes, solía venir y dar clases de seguridad contra incendios forestales. Todavía no he hecho uno este año. Podríamos planear una visita para sus hijos —ofreció Beau.

"¡Eso sería sorprendente!"

"Apuesto a que podrías convencer a Nick para que se una a mí también. Saca a relucir el viejo 'Detente, déjate caer y rueda'. Haz una clase más grande de eso. Seguridad contra incendios en el hogar y al aire libre", dijo Beau.

Nick asintió. "Buena idea. Solo desearía haberlo pensado primero. Ella va a estar muy enojada más tarde porque no lo hice.

"Si vienes a dar mi clase, prometo enojarme solo por uno o dos días", le dije.

"Negociar." La sonrisa en mi cara era gigante. No podía esperar a ver la expresión de los rostros de mis alumnos después de pasar una tarde con Nick y Beau.

"Entonces, ¿cuándo van a tener hijos?" preguntó un hombre.

No reconocí la voz, así que busqué en la habitación, tratando de determinar quién acababa de hacerle una pregunta extremadamente personal a un extraño. Mis ojos se posaron en un hombre mayor que estaba parado al otro lado de la cocina. Nos miraba a Nick ya mí, esperando una respuesta.

"Ay, Seth. A tope", le dijo Maisy.

Inmediatamente estuve agradecido por su interjección. Me dio tiempo para pensar en una forma de eludir cortésmente su pregunta.

Los residentes de Prescott se ocupaban de *los* asuntos de los demás. La intromisión vino con el territorio y, en ocasiones, se sintió más intrusiva que los paparazzi y los columnistas de chismes de Nueva York.

Nick y yo todavía teníamos mucho que superar. Estábamos *muy* lejos de agregar niños a la mezcla.

—Ignóralo, Emmeline —dijo Maisy en voz baja. Tiene buenas intenciones, pero es uno de los viejos entrometidos del pueblo. Les encantan los chismes y el drama".

"No sé por qué me preguntas, Balan. Tú y todos tus amigos jubilados inventaréis una historia cuando os reunáis en el café la próxima semana para tomar un café", dijo Nick.

"Ustedes, niños pequeños". Seth se rió entre dientes. "Tan sensible en estos días. Bien, bien. Capto la pista. Les diré a todos que tienes disfunción eréctil y que el Viagra no está funcionando".

La gente en la cocina se echó a reír e incluso Nick no pudo mantener la cara seria.

Horas más tarde y mi sonrisa no había vacilado. Cuando era adolescente, me encantaba asistir a reuniones sociales con mis padres. Pero las cosas eran diferentes ahora. Esas fiestas elegantes y cenas pretenciosas palidecían en comparación con una reunión informal con buena gente y una amistad honesta.

"Tienes suerte de tener tan buenos amigos", le dije a Nick mientras nos dirigíamos a su casa.

También son tus amigos, Emmy.

No estaba de acuerdo, pero no iba a discutir. Tal vez algún día los consideraría amigos. No es que no los *quisiera* como amigos, pero en este momento, le pertenecían a Nick.

Sin embargo, estaba emocionado de pasar un tiempo con Maisy y Gigi la próxima semana. Maisy me había invitado a unirme a ellos en su noche mensual de chicas en el Prescott Spa. Estábamos haciendo pedicura y bebiendo vino mientras disfrutaban de unas horas de conversación de adultos sin que sus hijos interrumpieran. No podía esperar.

"¿Quieres niños?" preguntó Nick.

No fue de la nada, pero su pregunta aún logró sorprenderme. Durante la fiesta, le agradecí cuando esquivó la pregunta de Seth Balan. Pero era uno de esos que una vez preguntaba, era difícil de ignorar.

"Sí, he dicho. "¿Tú?"

"Sí. ¿Cuántos?"

"Al menos dos. Mi madre era hija única y siempre se quejaba de lo solitaria que fue su infancia".

"Vamos por tres", dijo.

¿Qué? ¿Vamos por tres? ¿No era esto una discusión hipotética? No me di cuenta de que estábamos hablando de cuántos hijos íbamos a tener juntos.

Esta discusión sobre el divorcio no podía detenerse por más tiempo. Estábamos en páginas diferentes en cuanto a dónde se dirigía nuestra relación. Tal vez no el objetivo final, pero ciertamente la velocidad a la que estábamos llegando allí.

Tomé algunas respiraciones profundas y me armé de valor para comenzar esta discusión. Esto iba a causar una pelea miserable.

"Nick, he estado queriendo hablar—"

"¿Qué diablos está haciendo él aquí?"

Seguí su mirada por el camino de entrada hasta una enorme camioneta negra parada frente a su casa. El vehículo era enorme. Ventanas tintadas. Revestimiento de cromo. Marco levantado. Tendría que ser levantado en el asiento del pasajero era tan alto.

"¿Quién es ese?"

"Quédate aquí", dijo, estacionando el camión y saltando. La puerta se cerró de golpe detrás de él mientras caminaba hacia el hombre que estaba parado en sus escalones.

Estaba vestido completamente de negro. Una cadena colgaba desde el bolsillo delantero de sus jeans hasta su espalda. Encima de su camiseta, vestía un chaleco de cuero negro cubierto con parches bordados.

Este tenía que ser alguien de la pandilla de motociclistas de su padre.

Dado lo que Nick me había dicho sobre ellos, me puse nervioso al instante. Supuse que su asociación con el club se limitaba a miembros de la familia, pero tal vez me había equivocado y esta visita significaba problemas.

Mientras hablaban, el visitante bajó los escalones para pararse en pie de igualdad con Nick. Era aproximadamente de la misma altura y tenía el mismo cabello castaño. ¿Podría ser este su hermano menor? Estaba demasiado oscuro para comparar sus caras.

Después de otro minuto de conversación, Nick se relajó y abrazó al hombre con un rápido abrazo y una palmada en la espalda. Mientras Nick se acercó a mí, el hombre agarró una bolsa de lona que no había notado y entró por la puerta principal.

"¿Parece que tenemos compañía para esta noche?" Le pregunté cuando abrió la puerta del pasajero.

"Sí. Perdón."

"No te arrepientas. es tu casa ¿Debería irme a casa? Yo pregunté.

"Absolutamente no", dijo y me ayudó a bajar. Cuando entramos, el hombre ya se había servido una cerveza de la nevera y nos estaba esperando en la sala de estar.

"Dash, conoce a Emmeline Austin", dijo Nick. "Emmy, este es mi hermano Kingston Slater".

Hermano. Derecho.

"Hola. Encantado de conocerte, Kingston —dije, extendiendo mi mano.

"Estrellarse. Todo el mundo me llama Dash. Excepto Nick aquí cuando quiere ser un imbécil. Encantado de conocerte también, Emmeline.

Las similitudes entre Nick y Dash eran muchas. Incluso si no hubiera sido presentado como el hermano de Nick, habría hecho la suposición. Tenían el mismo cabello y la misma forma del cuerpo, aunque Dash tenía numerosos tatuajes en los antebrazos y su rostro estaba cubierto con una barba ligera, a diferencia de la barba poblada de Nick.

"¿Qué pasa con la corona, princesa?" preguntó Dash.

"Vaya." Me sonrojé y tiré la tiara de mi cabello. "Estábamos en una fiesta de cumpleaños con el tema de una princesa".

"¿Una fiesta de princesas? Seguro que sabes cómo vivirlo, Nick.

Vete a la mierda dijo Nick. "Sabes que podrías encontrar otro lugar para quedarte esta noche, imbécil. Aquí hay un motel.

"De ninguna manera. *Emmy* y yo tenemos mucho de qué hablar", dijo Dash, hundiéndose en el sofá.

"Emmeline," corregimos Nick y yo.

Voy a comprar una cerveza. ¿Quieres algo?" Nick me preguntó.

Vino, por favor.

"¿Qué te trae a Prescott, Dash? Nick dijo que vives en Clifton Forge, ¿verdad? Pregunté, sentándome en la silla frente a él.

"Sí. Vine porque pensé que Nick podría querer ayudarme con un auto. Y no he visto al hijo de puta en meses. Ni siquiera volvió para Navidad este año".

Fruncí el ceño, sintiéndome culpable de haber apartado a Nick de sus tradicionales planes de vacaciones. Que se había quedado en Prescott por mí, aunque yo había estado en Italia. Odiaba que hubiera perdido tiempo con su familia porque me había escapado.

"¿Que carro?" preguntó Nick desde la cocina.

Tengo un Plymouth Road Runner de 1970 que estoy restaurando para un tipo en Washington. No he trabajado en uno antes, pero recordé que lo hiciste en el pasado. Pensé que podrías ayudarme a encontrar el momento adecuado", dijo Dash.

"Yo puedo hacer eso. ¿Dónde lo dejaste?"

"Lo arrastré conmigo. El remolque está junto a tu garaje."

"Dash es un mecánico de mierda". Nick sonrió mientras me pasaba mi copa de vino.

"Comparados contigo, todos son unos mecánicos de mierda", se burló Dash. No le hagas caso, Emmeline. Soy jodidamente increíble. Te cambiaría el aceite en cualquier momento". Guiñó un ojo.

"¿Estás coqueteando con mi esposa?"

La cerveza salpicó de la boca de Dash sobre él y el sofá. Nick murmuró: "Joder", y corrió a buscar una toalla de la cocina. "¿Estás casado!" Dash gritó después de secarse.

"Sí", dijo Nick.

Dash se levantó del sofá y arrojó la toalla en la cara de su hermano. "¿Qué diablos, Nick? ¿Cómo podrías no decírnoslo? ¿Al menos yo? Habría venido a la boda."

"Relájate, Dash," dijo Nick y se sentó en el sofá.

Dash murmuró una maldición por lo bajo y se sentó también, tomando unos largos tragos de su cerveza.

"Nuestra boda fue hace nueve años", dijo Nick. "En Las Vegas. Estabas en la escuela secundaria. No te quedes fuera de forma. No le dije a nadie, ¿de acuerdo?"

"¿Y en los últimos nueve años, no pensaste en mencionar que tenías una esposa? ¿Quizás llevarla a casa para que conozca a tu familia?"

"Estábamos distanciados", dije. "He estado viviendo en Nueva York, donde crecí. Me mudé a Montana el otoño pasado y ahora que estoy en Prescott, nos hemos vuelto a conectar".

"Ajá," murmuró Dash.

Nick me miró perplejo, pero yo me encogí de hombros y sonreí, instándolo en silencio a que lo dejara pasar. Habría admitido que me dejó en Las Vegas, pero no quería que tuviera que explicarle todo nuestro calvario a su hermano. Estaba fuera de peligro por una vez. Algunas de esas viejas heridas estaban comenzando a sanar y no quería que se rasparan al escuchar nuestra historia nuevamente.

"¿Puedo preguntar? ¿Por qué todos te llaman 'Dash'?"

Ambos hombres se miraron y sonrieron. "Mi mamá comenzó a llamarme Dash cuando era un niño pequeño. Nick me construyó un go-kart de caja de jabón y es posible que haya desactivado los frenos".

"Fue todo lo que pudimos hacer para que el pequeño de mierda usara su casco". Nick se rió entre dientes.

Dash se encogió de hombros. "Siempre he sido un adicto a la adrenalina por la velocidad".

"Cuéntame más sobre este auto", dijo Nick.

Durante la siguiente hora, los hermanos hablaron sobre autos mientras yo me sentaba en silencio, escuchando y disfrutando mi vino. Supe que el club de motociclistas tenía un exitoso garaje en Clifton

Forge donde Dash trabajaba como mecánico y el padre de Nick era el gerente.

Me di cuenta de que a lo largo de la conversación, siempre se las arreglaron para evitar hablar de asuntos del club. Dash mencionó brevemente a su padre, pero Nick no lo reconoció ni preguntó más sobre su bienestar.

Pero fue la pasión de Nick por los autos y la mecánica lo que más me sorprendió. Pocas veces lo vi tan animado. Cuando habló sobre los proyectos de Dash y le dio consejos a su hermano, había fuego en sus ojos. Me imaginé que tenía esa misma luz cuando hablaba de enseñar.

"Emmy", susurró Nick, poniendo su mano en mi hombro y despertándome sobresaltada.

"¿Qué? Vaya. Perdón."

"No te arrepientas. Vamos a la cama —dijo, alzándose.

"Puedo caminar", le dije, pero cerré los ojos y apoyé la cabeza en su hombro. Me encantaba cómo Nick me llevaba a menudo. Me hizo sentir que era preciosa.

"Buenas noches, Emmeline", llamó Dash.

"Buenas noches, Dash," dije. "Hagamos que Nick nos haga su quiche por la mañana".

Es una mujer inteligente, hermano. No estoy seguro de por qué se casó contigo", le dijo Dash a Nick mientras subíamos las escaleras.

"Yo tampoco", dijo. "Pero joder, soy un hombre afortunado porque ella lo hizo", agregó en voz baja, para que solo yo pudiera escuchar.



"Buenos días," dijo Dash, uniéndose a Nick ya mí en la cocina.

"Buenos días."

"Café." Nick le tendió una taza a su hermano.

"Olvidé lo cómoda que es esa cama en tu habitación de invitados", dijo Dash. "Tal vez tenga que extender mi viaje unos días".

"Quédate todo el tiempo que quieras", dijo Nick.

Después de un delicioso desayuno de quiche y patatas fritas, seguí a los hombres hasta el garaje.

En todo mi tiempo en Nick's, no había estado en el edificio, y al igual que su estación de bomberos, el garaje estaba impecable. Gabinetes de herramientas rojos y estantes de metal negro bordeaban las paredes y había un elevador hidráulico de automóviles en medio del piso de cemento.

Bebiendo mi café, observé a los hombres trabajar desde mi posición en un banco de herramientas. Dash era un estudiante apto y Nick estaba en su elemento.

“Creo que lo entendiste”, dijo Dash, dándole a Nick una palmada en la espalda un par de horas después.

“Sí”, respondió, limpiándose la grasa de las manos con un trapo rojo. “¿Quieres sacarla y ver?”

“¡Joder, sí!”

El motor rugió cuando Dash hizo pasar el Plymouth amarillo por la alta puerta del garaje. Cuando llegó a la carretera, el ruido se disparó a medida que aceleraba.

“¿Qué es 'Estación de Slater'?” Le pregunté a Nick, señalando el enorme letrero que colgaba en la pared frente a mí.

“Nada. Sólo un viejo sueño.

“Dime.”

“¿Sabes cómo trabajaba en ese garaje en Colorado?” preguntó.

“Sí.” Asenti.

“Antes de eso, trabajé para mi papá en el garaje del club donde trabaja Dash ahora. Aprendí temprano y vino naturalmente. Entonces, cuando comencé en Colorado, el propietario no tenía mucho que enseñarme que yo no supiera o que no hubiera aprendido de mis clases de certificación. Entonces, en lugar de enseñarme sobre autos, me enseñó sobre cómo administrar un negocio. Me animó a montar mi propia tienda. Cuando le dije que renunciaba para mudarme a casa, me hizo esa señal”.

“Es una pieza notable”. El enorme cartel de acero inoxidable tenía forma de llave inglesa y colgaba del techo con dos gruesas cadenas. Las letras fueron cortadas en el metal en bloques sólidos.

“Sí. Era un buen tipo. Murió hace un par de años de cáncer”, dijo Nick.

“Lo siento. ¿Por qué no abriste tu propio garaje?”

Dinero, sobre todo. Seguridad. Cuando vine aquí, esperaba que Dash viniera a vivir conmigo y evitara el club. Quería tener la estabilidad de un cheque de pago. Comenzar un garaje puede ser arriesgado, especialmente en un pueblo pequeño donde ya hay una buena tienda”.

Pude ver su punto. La población de Prescott no era más que leal. Y si hubiera un garaje en la ciudad en el que la gente confiara en el propietario, sería reacio a trasladar su negocio a alguien nuevo.

Pero Nick ya no era un extraño en la ciudad. Fue amado en esta comunidad. Los residentes de Prescott lo apoyarían si comenzara su propio garaje.

“Te encanta, Nick. Nunca te había visto tan entusiasmado con tu trabajo. ¿Por qué no lo intentas ahora?”

“Me gusta la estación de bomberos. Se siente bien ser parte de algo que protege a la comunidad. Toda mi infancia la pasé con tipos que evitaban la ley y cualquier tipo de autoridad. Se siente bien abrazarlo en lugar de luchar contra él. Además, me pagan bien y el estrés es bastante bajo la mayor parte del tiempo”.

"Pero no es tu pasión".

"No, no es. Me gusta el desafío de trabajar en un automóvil. Es como armar un rompecabezas. Hacer que todas las piezas encajen".

"Entonces hacerlo."

Se encogió de hombros. "Tal vez algún día."

Su desviación me dijo que había abandonado ese sueño hace años. Pero no iba a dejar de animarlo. Había abandonado una carrera por otra para poder perseguir mis sueños, y ni una sola vez me arrepentí de mi decisión. Podría tomar algún tiempo, pero iba a seguir presionando hasta que él también tuviera el trabajo de sus sueños.

Dash regresó y disfrutamos el resto de la tarde y la noche juntos. Disfruté el momento de conocer a Dash y ver a Nick interactuar con un miembro de la familia. Era cariñoso y cariñoso y era obvio que le gustaría ver a Dash más a menudo.

"Gracias, hermano", dijo Dash, estrechando la mano de Nick cuando se iba.

"En cualquier momento. Fue bueno verte."

"Encantado de haberte conocido, Emmy. Consigue este idiota para llevarte a Clifton Forge uno de estos días", me dijo Dash.

"Gracias." Las posibilidades de que Nick me llevara a su ciudad natal eran escasas en el mejor de los casos.

"Papá siempre se queja de tener demasiado trabajo personalizado para mantenerse al día. Apuesto a que enviaría algunos autos aquí si quisieras un proyecto con el que jugar", le dijo Dash a Nick.

Estaba presionada contra el costado de Nick con mis brazos envueltos alrededor de su cinturón. Con la mención de su padre, la tensión irradió a través de su cuerpo.

"No, gracias", dijo Nick.

"Eso es lo que pensé. Tal vez algún día ustedes dos puedan trabajar en su maldita mierda para que pueda verlos más de una vez al año."

"Sabes cómo me siento acerca de todos los asuntos de tu club. Mi postura no ha cambiado".

"Creo que no sabes una mierda sobre mi club".

"Verdadero. Mantengámoslo así", dijo Nick. "Conduce con cuidado."

Dash negó con la cabeza y se dirigió a su camioneta.

Mientras avanzaba rugiendo por el camino, pensé que era una pena terminar su visita con una nota amarga. Habíamos tenido un domingo tan agradable juntos, trabajando en su auto, asando bistecs para la cena, riéndonos y compartiendo historias. Ahora el día se sentía contaminado.

"¿Estás bien?" Pregunté mientras veíamos a su hermano irse.

"No. No debería haber estallado. Siempre hace de intermediario entre papá y yo. Desearía que se diera cuenta de que no puedo estar cerca del viejo. Solo ríndete."

"Creo que simplemente te echa de menos".

"Sí", suspiró. "También lo extraño."

"Parece agradable. Supongo que cuando me dijiste que tu familia estaba en una pandilla de motociclistas, me imaginé una versión mucho más aterradora de un hermano. Alguien oscuro y amenazante."

Se burló. "Eso es lo que da miedo, Emmy. Todo en sus vidas parece normal hasta el momento en que le clavan una llave de tubo al cuerpo de un hombre o le apuntan con una pistola a la cabeza".

Me estremecí ante la imagen mental y Nick supo que me tenía asustado. "Perdón."

"Está bien," dije.

"Vamos, esposa. Veamos una película. Es hora de que te presenten a *Butch Cassidy y Sundance Kid*".

De hecho, había oído hablar de esa película antes. ¿Paul Newman y Robert Redford? Él no obtendría objeciones de mí.



CHAPTER 15

En el segundo en que mi teléfono celular dejó de sonar abajo, la radio de despacho de Nick se activó.

"Milo, esto es despacho. Recibí otra llamada de la compañía de seguridad de Emmeline Austin. Su alarma se disparó y no respondió cuando llamaron"

"Entendido. Iré ahora. Dame la dirección."

"Joder", maldijo Nick y salió disparado de la cama.

"Oh, Dios mío", jadeé. "¿Crees que fue otro robo?"

"No lo sé, Emmy. Pero tenemos que llegar allí."

"Derecho. ¿Deberíamos llamar a la estación para que sepan que no estoy en casa? El teléfono de Nick ya estaba en su oído. Siguiéndolo al armario, me puse algo de ropa y me preparé mentalmente para lo que pudiera encontrar en casa.

"¿Por qué está pasando esto?" Le pregunté a Nick mientras aceleraba hacia mi casa. El reloj en el tablero marcaba las 3:16 a.m.

"No lo sé, pero estará bien", dijo, llevando mi mano a sus labios.

"Espero que estes bien."

Milo se nos había adelantado en llegar a la casa. Las luces de su coche patrulla parpadeaban y él estaba parado en el camino de entrada observando cómo nos acercábamos.

"Mierda. Espero que no haya venido corriendo hasta aquí con esas luces encendidas y arruinado cualquier posibilidad de atrapar a este tipo —cortó Nick.

Estoy seguro de que sabe lo que hace.

Gruñó. "Ojalá hubiéramos estado aquí esta noche. Me hubiera encantado atrapar a este tipo en el acto".

Sentí exactamente lo contrario, pero me quedé callado. Deseando haber estado aquí fue una estupidez. Un criminal peligroso y potencialmente armado había estado aquí no hace mucho. Me sentí afortunado de que *no hubiéramos estado aquí*.

Dos intentos de allanamiento con solo un mes de diferencia no podían ser aleatorios. Alguien estaba apuntando a mi casa. Tal vez me estaban apuntando a mí. ¿Quién sabe qué podría haber pasado si hubiéramos estado aquí?

"¿Qué encontraste?" Nick le preguntó a Milo cuando nos reunimos en el coche patrulla.

"Nada. La puerta principal estaba abierta de par en par cuando llegué. Quienquiera que haya entrado ya se había ido cuando llegué", dijo Milo.

"¿Revisaste el área?" preguntó Nick.

"Sí. Las huellas en la nieve conducen alrededor del costado de la casa y luego hacia el sur hacia los árboles. No los seguí muy lejos. Jess está en camino. Él podría querer ir de excursión allí esta noche. Supongo que esperará hasta el amanecer —dijo Milo.

—Joder —siseó Nick. "Iré con ustedes cuando los revisen".

"Claro, Nick".

"¿Limpiaste la casa?"

Milo asintió. "Lo primero que hice. El lugar está vacío."

"Emmy, adelante, desarma esa cosa".

Usé mi teléfono para silenciar la alarma a todo volumen.

"Vamos. Entremos antes de que te enfríes demasiado —dijo Nick, agarrando mi mano y tirando de mí hacia los escalones de la entrada.

Nada fue como el primer allanamiento. Quienquiera que entró no había sido cuidadoso y silencioso. La manija de la puerta principal estaba rota y colgaba suelta. Mi mesa en el vestíbulo fue derribada. La nieve fue rastreada más allá de la entrada y por las escaleras.

—Fóllame —murmuró Nick. "¿Estas huellas son tuyas, Milo, o estaban aquí?"

"No son míos". Milo sacó su teléfono. "Antes de que vayan demasiado lejos, déjenme tomar algunas fotos".

"Tengo miedo", le dije a Nick mientras Milo trabajaba.

—Te tengo —prometió, sosteniéndome cerca.

Una hora más tarde, estaba de vuelta en una posición demasiado familiar: acurrucado junto a Nick en un sofá mientras Jess me informaba del allanamiento.

Lo siento, Emmeline. Ojalá hubiéramos podido atrapar a este tipo la primera vez. Odio que estemos aquí de nuevo", dijo Jess.

"No es tu culpa," dije.

"Al menos esta vez tenemos algunas pistas", dijo. "Las huellas que encontró Milo lo muestran saliendo a través de los árboles. O no dejó huellas al llegar a la casa o simplemente no las hemos encontrado todavía. Sabremos más por la mañana. Con la primera luz subiré detrás de la casa.

"Voy contigo", dijo Nick.

"Bueno." Jess asintió.

"¿Crees que es el mismo tipo del primer allanamiento?" Yo pregunté.

"Más probable. La alarma no lo asustó, lo que me dice que sabía que se dispararía cuando se abriera la puerta. Y no estaba perdiendo el tiempo. Las huellas de las escaleras parecen que las tomó de dos en dos, yendo y viniendo. Como si supiera exactamente hacia dónde se dirigía.

"Mi dormitorio está arriba. ¿Crees que venía por mí?"

Nick debe haber estado pensando lo mismo porque el agarre que tenía en mi mano se volvió dolorosamente fuerte.

"No lo sé", dijo Jess. "Podría ser ahí donde sospechaba que estarían las joyas o los objetos de valor. Podría ser sobre ti. De cualquier manera, no planees quedarte aquí solo hasta que sepamos qué está pasando.

"No es para preocuparse. Ha estado en mi casa durante semanas. Ahí es donde se quedará en el futuro previsible", dijo Nick.

"¿Crees que podría ser un acosador? ¿Estoy en peligro? Le pregunté a Jess.

"No puedo estar seguro", dijo. "¿Has notado algo extraño últimamente? ¿Alguien te da escalofríos?"

"No yo dije. "Todo ha sido normal".

"Bueno. Dudo que alguien te esté acechando. Si lo fueran, habrían sabido que no estabas aquí esta noche. Supongo que el intruso vio que faltaba su vehículo y pensó que podría hacer una puntuación rápida. Dicho esto, sé diligente. Presta atención a las personas que te rodean".

"Bueno."

"Ya no debes venir aquí sola, Emmy", dijo Nick. "Si necesitas ropa o algo, espera a que te acompañe".

Asenti.

Tengo que volver a la granja. Entonces volveré. ¿Os quedáis aquí o volvéis a casa de Nick?

"Mi lugar", dijo Nick.

¿Salir de excursión a las siete? Jess le preguntó.

"Estaré aquí."

Nick y yo volvimos a su casa pero dormir no tenía sentido. Ambos bebimos taza tras taza de café antes de que él insistiera en llevarme al trabajo.

Fue el peor lunes de la historia.

Yo estaba agotado. Mantener el enfoque fue una lucha. Dondequiera que iba, miraba por encima del hombro. Si Jess no encontraba a la persona o personas que irrumpieron en mi casa, iba a alcanzar el nivel más alto de locura de todos los tiempos.

En el momento en que los estudiantes abandonaron el edificio, le envié un mensaje de texto a Nick para que viniera a buscarme. Aunque Jess había dicho que probablemente no estaba en peligro, la idea de quedarme sola en mi salón de clases me asustaba.

Con una pizza en el camión, pasamos por mi casa para empacar ropa para un par de semanas. En el momento en que llegamos a la casa de Nick, me estaba poniendo los pantalones de yoga, comía la mitad de nuestro especial de pepperoni y me iba a la cama.

"No puedo creer que no hayas encontrado nada," dije, tirando una pila de suéteres en mi maleta.

"Yo también", dijo. En el camino, me dijo que él, Jess y Milo habían seguido las huellas a través de los árboles, pero cuando las huellas

regresaron a la carretera pavimentada, perdieron el rastro.

Mis hombros se hundieron. "¿Ahora que?"

"Jess está sacando imágenes de la cámara del semáforo en Main Street. Esa fue una hora extraña. Si el tipo condujo de regreso por la ciudad, podríamos identificar una matrícula.

Tiré un par de pantalones sobre la cama. "¡Esto es tan frustrante!"

"Lo sé", dijo Nick, atrayéndome a sus brazos. Pero los atraparemos. Mañana vamos a poner algunas cámaras de seguridad alrededor de la casa. Si las imágenes del semáforo no nos llevan a ninguna parte, con suerte el tipo será lo suficientemente estúpido como para regresar".

"¿Qué pasa si se trata de personas diferentes? ¿Ni siquiera tenemos una pista!" Lloré en su pecho.

"No nos preocupemos más por eso esta noche, ¿de acuerdo?" preguntó. Ambos estamos exhaustos. Vayamos a casa, cenemos y durmamos un poco. Mañana nos reuniremos con Jess después del trabajo y comenzaremos a pensar en los próximos pasos".

Resoplé. Él estaba en lo correcto. Nada iba a resolverse esta noche y estaba demasiado cansada para pensar con claridad.

¿Empacaste el vestido gris? susurró en mi cabello.

Eché la cabeza hacia atrás y miré sus ojos color avellana. Hoy las motas marrones eran más pronunciadas que el verde salvia.

Y uno verde elegante para que puedas llevarme a cenar a The Black Bull. Creo que te gustará. No puedo usar bragas ni sostén".

"Cambio de planes, esposa. Casa. Sexo. Pizza. Dormir. Mañana, después de reunirnos con Jess, iremos a The Black Bull".

Un escalofrío recorrió mi espalda mientras caminaba de regreso al armario. Ya no estaba tan cansada.

El sexo con Nick no defraudó. Siempre me cuidó, por lo general más de una vez. Le encantaba hacerme correrme con su boca. Si me la chupaba, se aseguraba de recompensarme completamente por mis esfuerzos.

Y mi hombre tenía resistencia. Podía ir para siempre, de ahí su capacidad para repartir orgasmos múltiples cada noche.

Con una sonrisa en mi rostro, terminé de empacar y envié a Nick a la camioneta con mis maletas mientras hojeaba algo de correo en mi cocina.

"Emmy, ¿esperas compañía?" Nick llamó.

"No. ¿Por qué?"

"Dos Escalade negros están subiendo por tu camino".

"¿Qué?" Jadeé, corriendo hacia la puerta principal. Mi madre y Alesso se bajaron del primer todoterreno. Su asistente y chef personal surgió del segundo.

"Hoy no", murmuré, cerrando los ojos.

"¿Supongo que los conoces?" preguntó Nick.

"Esa es mi madre y su séquito". Nos quedamos juntos en la puerta y observamos cómo el equipo subía a toda prisa mis escalones de piedra.

—¡Emmeline, querida! ¡Sorpresa!" dijo mi madre y me abrazó.

"Hola, mamá", le dije, abrazándola de vuelta. Aunque su visita fue un shock, fue agradable tenerla aquí después de un día tan malo. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Estábamos aburridos y te extrañé. Cuando hablamos por teléfono la semana pasada, sonabas muy relajado. Pensé que podríamos visitarte y despeinarte un poco. ¿Es este mi yerno? preguntó, abandonándose y amontonándose justo en el espacio de Nick para un abrazo y un beso en la mejilla.

—Nick Slater —dijo—.

"Encantado de conocerte, Nick Slater. Soy Collette Austin", dijo. "Este es mi prometido, Alesso Nespola".

"¿Novio?" Pregunté, sorprendida. Que mi madre accediera a casarse con Alesso después de quince años juntos era una noticia. Página seis noticias.

"Oh sí. Finalmente hemos decidido casarnos. Otro motivo de nuestra visita. ¡Tenemos que celebrar!"

"¡Felicidades, mamá!" Le di otro abrazo y luego me volví hacia Alesso. "¡Estoy tan feliz por ti!" Dije mientras nos abrazábamos.

Alesso era unos años más joven que mi madre. Su cabello negro estaba abundantemente veteado de gris, y la piel aceitunada de su hermoso rostro estaba arrugada con líneas de expresión. Se mantuvo en buena forma pero no era voluminoso. Era el zorro plateado de mamá.

"Yo también", dijo, apretándose fuerte. "Lo siento, irrumpimos, *bella*".

"Usted es siempre bienvenida. Me alegro de verlos a ambos.

Nick y Alesso intercambiaron saludos y le presenté a la asistente de mamá, Frannie, y al chef, Samuel.

La pareja había estado con mi madre durante años, mucho antes de que ella se mudara a Italia. Frannie y Samuel estaban casados y no tenían hijos y eran lo más parecido que tenía a una tía y un tío. Cuando mamá decidió mudarse con Alesso, no me sorprendió que la siguieran a través del Atlántico.

"¿Vas a alguna parte?" Mamá preguntó cuando vio mis maletas.

Hice una mueca. La idea de repetir las historias de robo, de ambos, era desalentadora. Había omitido el primero de nuestras llamadas telefónicas quincenales y sabía que a ella no le agradaría que se lo hubiera ocultado.

"Ven a la sala de estar", le dije. "Hemos tenido un poco de situación".

Después de un breve resumen de mis problemas, numerosas exclamaciones ahogadas y miles de preguntas, salimos de mi casa y todos fuimos a casa de Nick.

“Me encanta este lugar, querida. Es tan cómodo”, dijo mamá, paseando por la sala principal. Nick, Alesso, Frannie y Samuel estaban todos en la cocina, riendo y hablando, mientras los cuatro supervisaban la cocción de una pizza.

“Yo también lo creo”, dije. “¿Estás seguro de que no quieres quedarte con nosotros?”

“No. No. No”, dijo. “No te vamos a sacar. Frannie nos encontró este maravilloso chalet rústico para la semana y Samuel no deja de hablar de experimentar con bisontes y truchas de Montana. Está todo decidido.

“Bueno. Si puedo, intentaré encontrar un sustituto para el final de la semana”.

“¡No lo harás!” ella se burló. “Vas a trabajar y moldeas las mentes del futuro. No te preocupes por nosotros. Frannie ha planeado actividades para mantenernos ocupados toda la semana mientras enseñas. Tú y Nick pueden planear unirse a nosotros para cenar por las noches y luego este fin de semana todos haremos algo juntos”.

“Gracias. Eso suena maravilloso”, dije, agradecida de que mi madre me apoyara tanto en mi carrera docente.

“Qué hermosa foto”, dijo, levantando la fotografía mía de Nick en Las Vegas.

En algún momento entre mi primera visita y mi regreso de Italia, Nick había encontrado un marco y la foto ahora estaba al frente y en el centro de su estantería.

“Esto no es reciente”, dijo mamá.

“No. Que no es.”

Ella me dio una sonrisa de suficiencia y siguió husmeando. Estoy preocupada, Emmeline. No me gusta cómo suenan estos problemas que estás teniendo. ¿Debo llamar a tu padre? A pesar de todas sus fallas, siempre se aseguró de que estuviéramos a salvo. ¿Recuerdas ese horrible guardaespaldas que tuvimos en tu último año? ¿Cual era su nombre?”

“Valle. Y no, no quiero a Padre en medio de esto. Cuando me mudé aquí, decidí que ya no iba a tener a nadie siguiéndome. Quiero vivir una vida normal. Además, necesito algo de tiempo antes de poder volver a hablar con mi padre. Cuando se enteró de que Logan y yo habíamos terminado, me dijo algunas cosas que estaban fuera de lugar”.

“Lo siento cariño. Ojalá pudiera decir que me sorprendió”. Ella frunció. “¿Has hablado con él últimamente?”

Negué con la cabeza. “No, pero hablé con Steffie hace unos días”.

Sus ojos se posaron en los míos. “Escuché que Alesso y yo no somos los únicos comprometidos”.

“No estaba seguro de si lo habías oído”.

“Tu hermano me llamó esta mañana para darme la noticia”.

“Lo siento mama. Debería haberte dicho.”

Ella extendió la mano y me dio unas palmaditas en la mano. "No te arrepientas. Tu padre y yo terminamos hace muchos, muchos años. Me alegro de que haya encontrado a alguien, aunque sea un poco zorra.

"Esa es mi futura madrastra de la que estás hablando," bromeé. "Puaj. Eso no es algo que jamás pensé que habría dicho sobre mi compañero de cuarto de la universidad".

Ambos nos reímos.

"Hablemos de una unión mucho más normal", dije. Me alegro por ti y por Alesso.

"Gracias cariño. Yo también." Ella sonrió. "Es la hora. Años de lucha y finalmente logré divorciarme de tu padre, y Alesso nunca vaciló en todo. Siempre ha estado a mi lado y lo quiero mucho".

Es un buen hombre.

"Uno de los mejores." Me abrazó y yo apoyé la cabeza en su hombro.

"Estoy feliz de que estés aquí, mamá". Sonreí cuando no me soltó. Su fuerte abrazo y la risa proveniente de la cocina de Nick hicieron milagros para calmar mi mente atribulada.

Horas más tarde, nos despedimos desde el porche. Sentí el calor de Nick en mi espalda un segundo antes de que sus dedos se deslizaran bajo el dobladillo de mi suéter y comenzaran a dibujar círculos en mi cadera.

"Arriba, Emmy". Dos palabras y yo estaba caliente.

Sin demora, ambos corrimos adentro y a su dormitorio. Mi ropa comenzó a volar por el aire mientras corría a desvestirme primero para poder ver a Nick.

Me encantó la forma en que se arrancó la camiseta, agarrándola de la nuca y sacándola de su cuerpo. Ese movimiento fluido flexionó todos los músculos de sus brazos y estómago. Cuando se desabrochó el cinturón, sus vaqueros se hundieron justo en el lugar correcto, adhiriéndose perfectamente a sus caderas cinceladas. Provocándome con lo que había debajo.

Pero la mejor parte fue la forma en que enganchó los pulgares en la banda de sus calzoncillos y los bajó lentamente. Fue una tortura magnífica.

Contuve la respiración mientras empujaba el elástico negro más y más abajo, revelando su gruesa polla pulgada a pulgada gloriosa. Cuando finalmente se liberó, yo estaba prácticamente babeando.

—De espaldas, Emmy. Distribuido ampliamente."

Todo mi cuerpo dolía por ser tocado. El algodón fresco en mi espalda no hizo nada para atenuar el fuego en mi sangre.

Necesitaba a Nick. Se había vuelto tan vital para mi cuerpo como el agua.

Cuando el condón estuvo en su lugar, Nick se arrodilló en la cama. Su mano estaba envuelta alrededor de su polla y la acarició lentamente.

Verlo tocarse a sí mismo casi me empujó al límite. Me tendría retorciéndose debajo de él en segundos.

Mientras una mano acariciaba, la otra vino hacia mí, rozando suavemente mi piel con sus dedos. Subieron por mi torso, desde el ombligo hasta el esternón. Dos veces rodearon mis pechos, evitando cuidadosamente mis pezones.

Estaba retorciéndose y desesperada por más. Cuando sus dedos finalmente rodaron sobre un pezón, inhalé un fuerte aliento y lo dejé escapar con un gemido suplicante.

"Paciencia", susurró Nick.

Sus dedos comenzaron a viajar de nuevo, esta vez bajando por mis costillas, haciéndome cosquillas en el costado. Cerré los ojos, saboreando el rastro de hormigueo que dejaron cuando los arrastró por mi cadera.

Con la cantidad justa de presión, el pulgar de Nick se hizo cargo y comenzó a rodear mi clítoris. El calor estalló a través de mi cuerpo cuando me sacó el primer orgasmo. Un grito desgarró mis labios y el sonido llenó la habitación.

"Joder, Emmy. Eso es tan jodidamente caliente —dijo Nick. "Me encanta cuando gritas".

Mi cabeza estaba presionada contra la cama y mis ojos estaban cerrados con fuerza mientras cada centímetro de mi cuerpo vibraba. Justo cuando sentí que comenzaba a bajar, Nick agarró la parte posterior de mis rodillas, sacudiendo mis caderas contra las suyas mientras metía su polla dentro.

Un segundo orgasmo explotó largo y duro cuando Nick me golpeó con un ritmo constante. Una y otra vez sus caderas se movían como pistones hasta que se plantó profundamente y nos reposicionó. Una a la vez, movió mis piernas hacia arriba y sobre sus hombros, el nuevo ángulo le permitió hundirse tan adentro de mi cuerpo como pudo.

"Oh, Dios, Nick", jadeé cuando apretó sus caderas contra mi trasero.

Comenzó sus embestidas de nuevo. Ninguno de nosotros tardó mucho en estar juntos. Mi orgasmo no fue tan duro ni tan largo como los otros dos, pero aun así me dejó sin fuerzas.

Bajando suavemente una pierna y luego la otra, Nick mantuvo nuestra conexión y bajó su pecho contra el mío. El sudor de nuestros cuerpos se mezcló mientras ambos jadeábamos para calmar nuestros acelerados corazones.

Nick se rió entre dientes. "Joder, mucho mejor al final del día que al principio".

Me reí. "No estas equivocado."

¿Reírse con Nick después del sexo caliente? Absolutamente mejor.

Me acomodó de lado y se encargó del condón antes de unirse a mí en la cama.

"Me gusta tu mamá", dijo Nick en mi cabello. Su cuerpo desnudo acunaba el mío. "Me la imaginé diferente. No como con los pies en la tierra.

"Ella no siempre fue así. En la ciudad, ella desempeñó su papel como la rica heredera. Pero Alesso la suaviza".

"Es un chico agradable. Ese nombre que él la llama, *la mia vita*, ¿qué significa? preguntó.

"Es italiano para 'mi vida'."

"¿Y *bella* es 'hermosa'?"

Asenti. Alesso había comenzado a llamarme *bella* cuando era adolescente. Aunque había sido extraño que me presentaran al novio de mi madre mientras ella estaba casada con mi padre, me acostumbré rápidamente a que Alesso estuviera en mi vida. Era tan diferente a mi padre. Calmar. Paciente. Cariñoso. No dejó que mi madre se dejara llevar y era obvio que su amor por ella era profundo.

—Exacto cariño —dijo Nick.

"Es un poco parcial ya que me parezco mucho a mi madre".

"No. Solo tiene ojos.

Sonreí y me relajé aún más en sus brazos.

Parecía que había pasado toda una vida desde que habíamos estado en mi casa lidiando con el robo. La visita de mi madre fue perfectamente sincronizada. Tenerla aquí ayudó a poner todo en perspectiva. Si alguien estaba decidido a robar mis joyas o reliquias de lujo, ¿qué importaba? Tuve personas maravillosas en mi vida, y las cosas materiales simplemente no eran importantes.

Y ella había tenido razón sobre mi padre. Siempre se había asegurado de que estuviéramos a salvo. Tal vez llamarlo y obtener su consejo no fue tan mala idea.

"Nunca conocí al tipo, pero no puedo ver a tu mamá con tu papá", dijo Nick. No después de todo lo que me has contado sobre él.

"Nunca encajan. No puedo recordar un momento en que parecían disfrutar de la compañía del otro. Creo que se casó con él porque era ambicioso. Sé que se casó con ella por el prestigio de su apellido. Por qué se *quedaron* casados es el misterio".

"Al menos ahora ella ha encontrado una mejor opción", dijo.

"Mucho mejor."

"Me alegro de que pudieran estar aquí hoy. Lástima que vivan tan lejos".

"Está. Aunque Frannie me dijo en confianza esta noche que mamá y Alesso están explorando el área en busca de posibles fines inmobiliarios. Cuando se casen, su estatus migratorio cambiará y no necesitarán pasar tanto tiempo en Italia".

Omití la parte de mi conversación en la que Frannie también mencionó la palabra "nieto". Aparentemente, mamá y su equipo estaban apostando cuánto tiempo me tomaría quedar embarazada. Aunque

sería agradable ver a mi madre con más frecuencia, podría prescindir de su presión para procrear.

“Esperemos que no haya drama mañana”, dijo Nick.

“Absolutamente. Tendremos que posponer nuestra visita a The Black Bull pero al menos podemos relajarnos mañana por la noche. Samuel está preparando una gran cena para que no tengas que cocinar para mí”.

“Me gusta cocinar para ti”, dijo. “Pero estoy interesado en ver cómo hace esa trucha. Nunca le he pillado el truco al pescado.”

“Bueno, después de que aprendas, puedes comenzar a agregar salmón a la rotación. Es un favorito.”

“Lo que tu corazón desee, mi dulce Emmy”.

Tú. Solo tu.

Otro pensamiento espontáneo y desprevenido de Nick. Aunque todavía tenía que descubrir cómo detenerlos, al menos todos eran ciertos.



CHAPTER 16

"Volveremos pronto, *bella*". Alesso me tomó en sus brazos y sonreí contra su pecho, disfrutando el sonido de su fuerte acento y el olor de su rica colonia. Me gusta tu Nick.

"Yo también."

Déjala, Alesso. Es mi turno", dijo mamá.

Poniendo los ojos en blanco, le di un último apretón, luego dejé que mi madre me asfixiara antes de que su tripulación partiera hacia el aeropuerto y regresara a Italia. Tuvimos una semana maravillosa con ellos y, a pesar de los intentos de mi madre, su visita no me perturbó. Me entristeció verlos partir.

Todas las noches para cenar, Nick y yo habíamos ido a su chalet. Samuel había hecho todo lo posible para experimentar con las comidas locales, y cada comida había sido deliciosa.

Mamá, Frannie y yo pasamos mucho tiempo visitándonos. Habían escuchado atentamente historias sobre mis alumnos y mis preocupaciones por Mason Carpenter.

Alesso se había enamorado instantáneamente de Nick. Le había encantado lo mucho que sabía Nick sobre los senderos de montaña. Cada noche, Nick le había dibujado un mapa para la aventura con raquetas de nieve de la mañana siguiente.

Frannie tenía una agenda apretada para el viaje. Todas las tardes, el grupo había explorado la zona. Se sumergieron en las aguas termales, pasearon por el centro e incluso fueron a Bozeman para visitar una destilería de whisky.

Y una tarde, los cuatro me habían sorprendido con una visita a mi salón de clases. No era el único que amaba el acento de Alesso. Los niños prácticamente lo habían atacado. Lo habían acribillado a preguntas sobre de dónde venía y por qué sonaba diferente.

Ayer todos habíamos disfrutado de un sábado recorriendo Yellowstone. Frannie había hecho arreglos para que tomáramos un autobús de nieve privado a Old Faithful para su última excursión en Montana. Nunca antes había visitado un parque nacional y la experiencia había sido como ninguna otra.

El paisaje era espectacular. La nieve brillante había cubierto las colinas. Pozas calientes y pequeños arroyos hirvientes derritieron los valles. Habíamos visto alces, búfalos y un oso grizzly simbólico en los

campos abiertos entre bosques de hoja perenne. Old Faithful, llamado así por su previsibilidad, había llegado justo a tiempo. El agua del géiser se había rociado alto y blanco contra el cielo azul sin nubes.

La próxima vez que mamá nos visitó, planeábamos ir de nuevo.

"Mantente a salvo, Emmeline", dijo mamá antes de un último abrazo.

La única sombra en una semana por lo demás perfecta fue la actualización de Jess sobre el robo. Ningún vehículo había pasado por la cámara del semáforo del centro y no tenía pistas.

Nick había arreglado que repararan la manija de mi puerta y que pusieran cerrojos en todas las puertas exteriores. También estaba instalando cámaras alrededor de mi casa y propiedad. Pero la seguridad añadida hizo poco para borrar mis temores.

"¿Vas a llamar a tu padre?" preguntó mamá.

"No. Lo pensé pero decidí no hacerlo. Confío en el sheriff local. Está haciendo todo lo que puede y lo último que necesita es que el padre meta las narices en la investigación —dije.

"Está bien, querida. Si crees que es lo mejor —suspiró.

"Estaré bien."

Su cabeza giró hacia Nick y luego hacia mí antes de sonreír. "Sí. Vas a."

"Te amo MAMA."

"También te amo. Llámame la próxima semana.

Mientras mi familia se alejaba, Nick me acercó a su lado. Me concentré en respirar el aire fresco de la montaña para poder contener las lágrimas.

"¿Estás bien?"

Asenti. "Me alegro de que hayan decidido comprar ese chalet. Será bueno verlos más a menudo".

Por suerte, el chalet que habían alquilado también estaba en venta. Mamá y Alesso se lanzaron inmediatamente a la compra, y dentro de un mes, el lugar sería suyo. Después de construir una casa en la propiedad para Frannie y Samuel, regresarían para una estadía prolongada.

"¿Qué te apetece hacer hoy?" Por primera vez en semanas, no teníamos planes. Nada de fiestas de cumpleaños de seis años. Sin visitas familiares. No hay exploraciones de Montana. Nada.

Así que tenía la respuesta perfecta a su pregunta. "Tú."



Dos semanas después, corría al spa para reunirme con Gigi y Maisy para nuestra noche de chicas. Maisy había pospuesto nuestra cita original porque Coby había estado enfermo y, lamentablemente, la

habían reprogramado para una noche en la que yo no iba a ser una buena compañía.

Mañana era Nick y mi aniversario y estaba consumiendo mi cabeza.

Me hundí en una enorme silla negra entre Gigi y Maisy y esboqué una sonrisa en mi rostro. Tal vez esto era justo lo que necesitaba para dejar de pensar en Nick.

Y diez años.

Había estado casada legalmente con un hombre durante diez años y solo había pasado meses en su presencia. ¿Cómo podría actuar normal mañana? Consideré fingir estar enferma y esconderme en el motel.

“¿Emmeline? ¿Estás bien?” preguntó Gigi. Ella había estado visitando a Maisy mientras yo estaba perdido en mis propios pensamientos.

“Vaya. Sí. Lo siento mucho. He sido un desastre desenfocado todo el día”.

“¿Quieres hablar de eso?” preguntó Maisy.

“Esta bien. Odio agobiarlos a ambos con mis problemas triviales.

“Para eso están los amigos. Además, nos hemos quedado sin chismes jugosos. Escúpelo”, dijo Gigi.

Este fue probablemente el mejor lugar para obtener consejos. “¿Nick te contó cómo nos conocimos y nos casamos?” Yo pregunté.

“Algo de eso, pero probablemente omitió todas las cosas buenas”, dijo Maisy.

Veinte minutos después, sabían toda la historia de Las Vegas.

“¡Qué idiota!” Gigi gritó. “Sabes, Nick nos contó a Jess y a mí lo que pasó, pero definitivamente nos dio la versión abreviada. Ahora que sé toda la historia, la próxima vez que vea a Nick, recibirá un golpe en la cabeza”.

Me reí y sonreí genuinamente por primera vez en todo el día. Se sentía bien tenerla de mi lado.

“Entonces, ¿por qué has sido un desastre hoy?” preguntó Maisy.

“Mañana es nuestro aniversario. Se siente raro celebrar y no creo que Nick ni siquiera lo recuerde. Ha estado completamente normal toda la semana y no ha mencionado nada ni sacado el tema. Lo que en realidad lo está empeorando. ¿Qué tengo que hacer?”

“¡Ustedes finalmente volvieron a estar juntos! Tienes que hacer algo. No tiene que ser elegante. ¿Salir a una buena cena, tal vez? ¡No, el teatro! Ahí es donde ustedes tuvieron su primera cita, ¿no? ¡Qué perfecto! Ve allí”, dijo Gigi.

“No puedes escucharla”, dijo Maisy. “Se ha convertido en una romántica empedernida desde que conoció a Jess. Deberías haberla visto antes de que se juntaran. Totalmente contenta sin un hombre en su vida. Ahora tiene la misión de asegurarse de que sus amigos estén listos”.

“Ella podría tener razón”, murmuró Gigi.

“Lo pensare. Gracias por escuchar”, dije.

Aunque no estaba más cerca de ordenar mi cabeza, fue agradable compartir mis cargas con amigos. Además, si Nick y yo pasamos una noche normal juntos, sería mejor que los últimos nueve aniversarios.

Este aniversario, al menos podría tener sexo con mi esposo.



"¡Mella!" Rowen Cleary gritó desde su escritorio. Se suponía que los niños debían estar trazando la letra T, pero ahora todos miraban a Nick en la puerta.

"Hola, niños", llamó Nick. "¿Están aprendiendo mucho hoy?"

"¡Sí!" todos gritaron al unísono.

"Hola, clase", llamó Rich, siguiendo a Nick al salón de clases.

"Hola, señor García", dijeron a coro.

"¿Que esta pasando?" le pregunté a Nick. "¿Está todo bien?"

Se inclinó y me dio un beso rápido en la mejilla, lo que provocó un coro de "Ohhs" y "Ewws" de mi clase. "Todo es estupendo. El Sr. García se hace cargo por el resto del día. Vienes conmigo.

"¿Qué? ¿Por qué? ¿Se trata de los robos?"

"No."

"Milisegundo. Austin, ¿te importaría repasar tu plan de estudios conmigo? Intentaré mantener el rumbo hasta que vuelvas el lunes.

"Oh, seguro, Sr. García", dije y esboqué el resto de mi plan de lecciones del viernes por la tarde.

"Creo que puedo arreglármelas. Que tengan un buen fin de semana", dijo antes de que Nick me arrastrara fuera de la habitación hacia su camioneta.

"¿Qué está pasando, Nick?" Pregunté después de abrocharme el cinturón de seguridad.

"Paciencia", dijo.

Su actitud arrogante era molesta y odiaba los secretos, pero no pasaba nada. No sería tan presumido si hubiera un problema. "¿Es por eso que insististe en llevarme al trabajo esta mañana? ¿Entonces podrías secuestrarme?"

"Sí."

"Otra respuesta de una sola palabra. ¿Crees que podrías unir algunas más y responder en una oración completa? ¿Preferiblemente uno en el que me digas qué está pasando? Yo pregunté.

"Disfruta del suspenso, Emmy".

Fruncí el ceño cuando las mariposas comenzaron a volar en mi vientre. Esto tenía que ser sobre nuestro aniversario, ¿verdad? ¿Por qué más estaría tratando de sorprenderme?

Odiaba las sorpresas y la angustia que venía con ellas. La energía nerviosa me mareaba, no me emocionaba. Yo era el tipo de persona que lee el último capítulo de un libro antes del primero, solo para asegurarse de que tenga un final feliz.

Mi estómago se arremolinó cuando Nick salió de la ciudad. Después de unas pocas millas de carretera, se desvió y entró en un camino de tierra que atravesaba un campo abierto. La nieve del suelo había comenzado a derretirse, pero aún quedaban grandes parches en las hondonadas y curvas de las llanuras.

"Mella." Jadeé cuando pasó junto a una arboleda y me di cuenta de nuestro destino.

En medio de un gran claro había un globo aerostático atado al suelo. El globo estaba hecho de tela roja con grandes soles naranjas y amarillos estampados en la fila central. El piloto estaba parado en la canasta, monitoreando el quemador.

Nick estacionó el camión y se inclinó sobre la consola central, besándome suavemente en los labios. "Feliz aniversario, esposa".

"¿Usted recordó?" Yo pregunté. "No estaba seguro si—" comencé pero no pude continuar. Me empezó a arder la nariz y cerré los ojos para no llorar.

Esto fue tan romántico. Nick no solo había recordado nuestro aniversario, había hecho todo lo posible para sorprenderme con algo especial.

"¿Vale la pena la espera?" él susurró.

"Sí." Asentí antes de presionar mis labios contra los suyos.

El beso que le di fue áspero y desesperado. Mis manos estaban enredadas en su barba mientras mi lengua se apoderaba de su boca. Cuando ambos estábamos sin aliento, me incliné y susurré: "Feliz aniversario, Nick".

Ahora necesito un minuto antes de que podamos irnos. Él sonrió. Dudo que el piloto quiera hacerme volar con una erección.

"Probablemente sería mejor si guardaras eso solo para mí".

"Solo tú, mi dulce Emmy".

Nos sentamos con nuestras frentes juntas por unos momentos hasta que él se apartó. "Tenemos que abrigarnos. Va a hacer un frío de cojones allá arriba —dijo Nick. "La ropa está en la mochila".

Quince minutos después, estábamos flotando.

Fue mágico.

Nick tenía razón, el aire era cortante y frío. Pero no importaba. La felicidad en mi corazón me mantuvo caliente.

Los comienzos de la primavera comenzaban a notarse. Los capullos verdes cobraban vida en los árboles y las flores silvestres florecían. Ríos y arroyos corrían con agua de la nieve derretida. El Valle de Jamison estaba vivo con nueva vida y color.

"Esto es increíble", le dije a Nick.

Después de una hora de viaje, el piloto del globo aerostático nos dejó en otro campo abierto al otro lado del valle. Nick estaba tramando otra cosa porque no muy lejos de nuestra plataforma de aterrizaje estaba mi Jeep.

"¿Vas a decirme lo que estamos haciendo o planeas continuar con esta tortura?"

"Tortura. Me gusta hacerte retorcerse. Guiñó un ojo.

Nos despedimos del piloto y partimos hacia la siguiente parte de la sorpresa de Nick. El sol se estaba poniendo y el cielo estaba iluminado con colores vivos.

Nick condujo a través de un laberinto de caminos de grava hasta que comenzamos a subir una colina increíblemente empinada. Cuando el Jeep se estabilizó, nos enfrentamos a un castillo de madera con estructura en A construido en la ladera de una montaña. Las grandes ventanas delanteras eran un faro dorado.

"¿Nos quedamos aquí?" Pregunté, sin siquiera tratar de contener mi emoción.

"Sí. Lo alquilé durante todo el fin de semana.

"Guau", susurré.

Nick me empujó adentro para que pudiera explorar mientras él traía nuestras bolsas y las compras que había escondido en el auto. El interior de la casa tenía una sensación similar a la cabaña de Nick. Ricas maderas mezcladas con piedra tosca. Mobiliario acogedor. Chimenea enorme.

"¿Te gusta?"

"Es hermoso. Gracias," dije. "¿Quieres un trago antes de la cena?"

"Sí. Comenzaré a cocinar en unos pocos", dijo.

"Bueno. Te traeré una cerveza. ¿Trajiste vino? Yo pregunté.

"¿Te llamas Emmeline Austin?"

Eso significaba que sí.

Sonreí y caminé hacia la cocina, donde había una gran cantidad de alimentos sobre el mostrador junto a dos botellas de mi vino favorito.

Nick era un romántico. Algunas de sus declaraciones en los últimos meses todavía me dejaban sin aliento. Pero esto estaba más allá de mis sueños más salvajes.

Mientras Nick se afanaba en la cocina preparando la cena, yo me relajé frente a la chimenea y disfruté de mi vino. Deliciosos olores llenaron la casa, y cuando nos sentamos a la mesa, se me hizo la boca agua.

"¿Me hiciste salmón?"

"Me aseguré de preguntarle a Samuel si te gustó antes de que se fueran". Dando un mordisco escamoso, un gemido escapó de mi garganta cuando el sabor estalló en mi lengua.

"¿Bueno?" preguntó.

"Asombroso. Te has superado a ti mismo. y Samuel.

Comimos mayormente en silencio, ambos contentos de disfrutar la comida y el ambiente tranquilo.

“Yo limpiaré,” le ofrecí.

Parte de nuestra rutina nocturna era que Nick cocinaba y yo lavaba los platos. Debe haber sospechado que me ofrecería como voluntario porque cuando entré en la cocina, me detuve al ver dos cajas envueltas en la isla.

¿Por qué no le había comprado algo? Debería haber sabido que recordaría nuestro aniversario. Nick recordaba todo lo de Las Vegas. Obviamente, la fecha no se le había escapado de la cabeza. En lugar de buscar el regalo perfecto, había estado ocupada dudando de él.

“No te conseguí nada. Yo debería. Lo siento mucho —solté.

“No quiero nada. Todo lo que necesito eres tu.” Besó la punta de mi nariz. Tomando los platos de mis manos, Nick los dejó a un lado y se dirigió a las cajas.

“No deberías haberlo hecho. El globo. Esta casa. Ahora regalos? Esto es demasiado.”

“Lo que tu corazón desee, Emmy. Eso es lo que te daré. Si queréis un fin de semana tranquilo juntos, es el vuestro. Me dijiste hace un tiempo que querías dar un paseo en globo aerostático. Hecho. Tengo nueve aniversarios perdidos que compensar y prometo hacerlo”.

Mi visión se nubló. No quería nada más que recuperar esos nueve años con Nick. Volver a Las Vegas y empezar de nuevo. Pero eso no fue posible.

“Gracias,” susurré. “Para todo.”

No me des las gracias. Solo se feliz.”

“Soy.” Asenti. “¿Puedo abrirlos?”

“Este primero”, dijo, entregándome un paquete rectangular. Supe por su peso y forma que Nick me había comprado un libro.

“Esto es por nuestro primer aniversario. El regalo tradicional es el papel”, dijo.

Con cuidado desenvolví un libro amarillo hecho jirones. Cuando examiné su cubierta gastada, mis ojos se quedaron mirándolos, sin pestañear. Nick me había comprado una primera edición de *Rebecca* de Daphne Du Maurier, mi libro favorito. Tenía que haberle costado miles. Hojeando sus páginas amarillentas, inhalé su olor a humedad único.

“Ay, Nick. ¡Esto es increíble! Imagina dónde ha estado, ¿quién ha leído esto antes que yo? Me encanta. ¡Gracias!” Abracé el libro contra mi pecho.

“¿Cómo anoté con ese?” preguntó.

“Fuera de serie.” Sonreí.

“Bueno. A continuación. Diez años”, dijo. “Estaño o aluminio. Pero el regalo más moderno son los diamantes. Así que te diseñé algo con los tres”.

Dentro de una pequeña caja cuadrada había un simple anillo con bandas. El círculo estaba hecho con oro rosa, incrustado con tiras de metal. Asumí que los hilos plateados eran estaño y aluminio del prefacio de Nick. Los metales en sí mismos eran únicos, pero con los diamantes en el centro, este anillo era único.

Una ola de diamantes tallados en bruto se invirtió en la banda. El oro sobre las gemas estaba irregular, como cadenas montañosas reflejadas, con las joyas debajo de la superficie.

“¿Tú diseñaste esto? Su . . . No sé qué decir —susurré. El talento de Nick nunca dejó de sorprenderme.

Tomó el anillo de mis manos y lo colocó en el dedo anular de mi mano derecha. Me alegré de que no se hubiera ido por la izquierda. Ya me había comprado un anillo para esa mano. No le había dicho que todavía tenía nuestros anillos de boda. Hasta que supiera cuál sería nuestro destino, esos anillos permanecían en secreto.

"Sí. Pensé que sería genial tener los diamantes debajo del metal. Algo así como cómo los encontrarías en una mina. ¿Te gusta?"

Asenti. "Me encanta."

"¿Fuera de serie?"

"Fuera de este mundo." Mientras admiraba el anillo en mi dedo, pensé en todas las cosas que debería haberle regalado a Nick. Un set de colección de películas de John Wayne. Un nuevo par de raquetas de nieve porque las suyas se estaban poniendo viejas. Una nueva camisa de franela para reemplazar la que había tomado prestada sin intención de devolverla.

"Desearía haberte comprado un regalo".

Presionando sus labios en mi sien, se rió entre dientes. "Una mamada de aniversario no pasaría desapercibida".

Me lamí los labios y me puse manos a la obra. Cuando terminé, me ayudó a ponerme de pie.

"Fuera de este mundo." Él sonrió.

Lavamos los platos y Nick me llevó al dormitorio principal para tener sexo de aniversario que no me decepcionó.

"Gracias por un día maravilloso", le susurré a Nick que estaba a mi lado. Abandonando nuestra posición normal, estábamos uno frente al otro, a centímetros de distancia. Le arrojaron una sábana sobre las piernas y la jalé hasta mi pecho.

"De nada. Yo también lo disfruté."

"Seguro que superó mi ritual normal de aniversario", bromeé.

Nick hizo una mueca y su rostro se tensó. —Lo siento mucho, Emmeline —susurró. "Lo siento tanto. Me come. Nunca lo haré bien.

Extendiendo una mano, acaricié suavemente su barba. "¿De eso se trataba hoy? La sorpresa. Los regalos. ¿Estabas tratando de disculparte?"

"No. Tal vez un poco", dijo. "Quería que fuera especial para nosotros esta vez. Diez años."

Diez años.

No habíamos estado casados por diez años. No es el tipo de matrimonio que quería de todos modos. Hoy había sido maravilloso pero se sentía como nuestro primer aniversario, no nuestro décimo. Quería un aniversario de diamantes con el hombre que había dormido a mi lado todas las noches durante una década. No meses.

Esta fue exactamente la razón por la que quería que nos divorciáramos.

Pero primero Nick necesitaba dejar de castigarse a sí mismo.

“Tienes que perdonarte a ti mismo. Nada de lo que puedas hacer cambiará lo que sucedió”.

“¿Cómo puedo perdonarme a mí mismo cuando tú no puedes?” preguntó.

Ya lo hice.

En algún lugar del camino, mi cerebro se había puesto al día con mi corazón. lo había perdonado. Ya había superado que me dejara en Las Vegas.

¿Me gustaba pensar en ello? No. ¿Hablar de eso dolió? Un poco. Pero eso era todo sentimiento residual. Cualquier resentimiento o ira que había sentido hacia Nick se había ido.

Finalmente lo había superado.

"Te perdono".

La confusión reemplazó al dolor en su rostro. "¿Tú haces?"

Asenti. "No necesito grandes sorpresas ni regalos lujosos. Sé que te arrepientes de lo que pasó en el pasado. Ambos tenemos que dejarlo ir y dejar de mencionarlo. Seamos nosotros ahora. ¿Bueno?"

"Está bien", dijo. "Solo seamos nosotros".

No me gustaba el espacio entre nosotros, así que me cambié a mi otro lado y esperé a que Nick me empujara hacia su pecho.

"Mi papá siempre hizo todo lo posible por mamá en su aniversario", dijo Nick en mi cabello. "Todos los años ella revoloteaba por la casa, ansiosa por ver lo que él había hecho por ella. Me encantó que hiciera eso. Al menos una vez al año podía ver lo especial que era. Prometo calmarme con los regalos, pero no puedo prometer que no haré las sorpresas. Significa algo para mí. El gran espectáculo. Quiero eso para ti.

Besé su brazo más cerca de mis labios. "Puedo vivir con ello."

Dormimos acurrucados juntos hasta la mañana siguiente cuando Nick me despertó y me arrastró a la cocina.

“¿Qué quieres para tu desayuno de cumpleaños?” preguntó Nick.

Recordar que era mi cumpleaños fue impresionante. En Las Vegas, solo lo había mencionado de pasada, así que él tenía una memoria de trampa de acero o recientemente había echado un vistazo a mi licencia de conducir.

Sospechaba lo primero. Mi hombre era inteligente. De cualquier manera, iba a disfrutar que me mimaran.

"¿Ibas a hacerme un pastel hoy?" Yo pregunté.

"Sí."

"Entonces pastel, por favor".

"Va a tomar un tiempo".

"Esta bien. Quiero leer mi libro —dije, tomando mi primera edición del mostrador. Dos horas más tarde, interrumpió mi lectura y me entregó un enorme trozo de pastel.

"¿Pastel Funfetti con glaseado de chispas de arcoíris?" I grité.
"¿Cómo supiste que era mi favorito?"

"Llamé a tu mamá".

Una enorme sonrisa se extendió por mi rostro. El era bueno.

"Gracias," dije. Mi boca estaba llena de pastel, así que salió más como "Fane oo".

Riendo, volvió a la cocina, probablemente para conseguir un desayuno no hecho enteramente de azúcar.

Disfrutamos juntos de un maravilloso fin de semana. Uno de los mejores que he tenido.

"¿Es malo que no quiera ver a mis alumnos? Me gusta nuestra burbuja feliz aquí —le dije a Nick mientras cargaba mi maleta.

Tuvo problemas con el embalaje, pero lo felicité por intentarlo. Pero para el próximo viaje sorpresa, le había insinuado que debería contar con la ayuda de Gigi o Maisy.

"A mí también me gusta. Planearemos un viaje para volver", prometió.

Cuando salimos del camino de entrada, saludé. Adiós, castillo. Tuve la sensación de hundimiento de que nunca volvería a ver este lugar.

Y yo tenía razón.



CHAPTER 17

¡ Ese viento es frío! ¿Te importaría si te dejo un minuto? Quiero correr adentro y buscar mi abrigo más pesado”, le pregunté a la maestra de quinto grado de Prescott. Estábamos emparejados para el servicio de autobús esta semana, supervisando a los niños mientras cargaban para sus viajes a casa.

"Solo entra y quédate allí". Ella sonrió. "Los niños están casi todos cargados y puedo terminar aquí. Entras y te calientas".

"¡Gracias!" Me castañetearon los dientes mientras corría adentro.

Mis pasos cortos se convirtieron en zancadas largas cuando un grito de frustración resonó en mi salón de clases. Mis tacones se detuvieron cuando corrí por la puerta y vi a Mason Carpenter rebuscando frenéticamente en el bote de basura junto a mi escritorio.

¿Cómo volvió a entrar sin que un maestro se diera cuenta? ¿Y qué diablos estaba haciendo en la basura?

"¿Masón?"

Se dio la vuelta con los ojos muy abiertos.

Dándole una sonrisa amable, crucé la habitación y me arrodillé frente a él. "¿Qué estás haciendo en el bote de basura?"

Sus ojos se llenaron de lágrimas y su barbilla comenzó a temblar. La desesperación en su rostro fue como un disparo en el corazón.

"¡Tengo hambre!" gimió y cayó contra mí. "Estaba tratando de encontrar la manzana que te comiste a la hora de la merienda".

El dolor atravesó mi corazón y luché contra mis propias lágrimas mientras sostenía a Mason contra mi pecho. Mi agonía fue reemplazada rápidamente por una furia ardiente.

Un niño de seis años estaba comiendo basura. Su ropa estaba sucia y su cuerpo sucio. Esto no podía continuar más. Esto *no* continuaría más.

A la trabajadora social le habían dado meses para ayudar a Mason. Ella había tenido su oportunidad. Ahora era mi turno. No importaba lo que hiciera falta, estaba entrando en la casa de su tía y probando que no era lugar para este niño.

Pero primero necesitaba calmar a Mason y conseguirle algo de comida.

"Todo estará bien, cariño. Toma algunas respiraciones profundas — dije, frotando su espalda. "¿Quieres hacer un viaje especial a la sala de

profesores conmigo? Te haré un sándwich de mantequilla de maní y mermelada. Y creo que también hay algunos brownies”.

Él asintió y se alejó, limpiándose las lágrimas de los ojos.

Diez minutos más tarde, había asaltado los armarios del salón y me senté con Mason mientras él inhalaba su sándwich, una bolsa de papas fritas y dos brownies.

“Mason, ¿no almorzaste hoy?” Por lo general, cuando presionaba para obtener información, me dejaba fuera, pero esperaba que hoy fuera diferente y se abriera.

Sacudió la cabeza.

“¿Vives con tu tía?” Yo pregunté.

El asintió.

“¿Por qué no te preparó un almuerzo?”

“Su novio se comió toda nuestra comida. Ella dijo que tendría que esperar hasta el viernes cuando pudiera ir a la tienda”.

“¿Cenaste anoche?”

Sacudió la cabeza. “Ella dijo que solo podía conseguir el almuerzo caliente”, murmuró, “pero se olvidó de pagar mi boleto para el almuerzo”.

Hoy era miércoles. ¿Estaba su tía realmente esperando que un niño pasara días sin comer? Mi sangre estaba hirviendo. No era una persona violenta, pero no quería nada más que patear a su tía.

“La próxima vez solo pídele al maestro de guardia que lo ponga en mi cuenta de cargo, ¿de acuerdo?” Yo dije.

Él asintió y volvió a sus fichas.

Apretando la mandíbula, cerré los ojos y respiré tres veces para calmarme. No funcionaron, pero al menos me las arreglé para no maldecir frente a mi estudiante.

“¿Cómo llegas a casa después de la escuela?” Yo pregunté.

“Yo camino.”

“Bueno. Esta tarde, te daré un paseo. Mañana, te llevaré la comida a la escuela”.

Se dejó caer en su silla. “¿Vas a meter a la tía Kira en problemas? Dijo que si le contaba a alguien sobre ella, la policía vendría y me enviaría a la cárcel con mami”.

Esa perra manipuladora había asustado a Mason hasta dejarlo en silencio. Mi temperamento seguía aumentando. ¿Cómo se perdió todo esto la trabajadora social?

“Mason, ¿recuerdas a una mujer que vino a tu casa y miró alrededor?”

El asintió.

“¿Te hizo algunas preguntas sobre cómo te gustaba vivir con tu tía?”

Asintió de nuevo.

“¿Le dijiste la verdad?”

Sacudió la cabeza y sus ojos se llenaron de lágrimas nuevamente.

"Está bien. No estás en problemas, cariño. Adelante, termina de comer. Necesito hacer una llamada."

Saliendo al pasillo, saqué mi teléfono para pedir refuerzos.



"Milisegundo. ¿Robertson? Llamé, golpeando mi puño en su puerta.

La casa de Kira Robertson era una casa rodante destartada en las afueras de la ciudad con un Toyota blanco oxidado estacionado en el césped. No había estado en este vecindario antes, pero me recordaba mis días de voluntariado en las áreas más difíciles de Manhattan.

Los paneles exteriores del remolque estaban sucios y se estaban saliendo en algunos lugares. Cuando tiré de la manija de la puerta mosquitera, casi se había salido.

El nudo en mi estómago se apretó mientras seguía golpeando sin obtener respuesta. Pero no me estaba acobardando. Mason me necesitaba.

Actualmente estaba a salvo en Fan Mountain Inn con Maisey y Coby. Cuando llamé a Maisey y le di un breve resumen de la situación, estuvo más que feliz de ayudar, aunque estaba un poco preocupada por mi plan. Pensó que debería pedir la ayuda de Jess en lugar de ir solo a la casa de Mason para enfrentarme a la "tía Kira". No había llamado a Jess, pero le prometí que una visita al sheriff sería mi segunda parada.

Kira no había abierto la puerta para ninguna de las visitas de Jess y no era como si pudiera obligarse a entrar. Mis posibilidades de atravesar su puerta serían mucho mayores si no estuviera con un policía.

"Milisegundo. ¿Robertson!

Mi plan para esta confrontación era simple. Entrar, usar la cámara de mi teléfono para colar algunas imágenes de video de la casa y, si tuve mucha suerte, engañar a Kira para que admitiera que no se preocupaba por Mason.

Habiendo salido con un abogado durante años, sabía que las conversaciones grabadas caían en un área gris en lo que respecta a la evidencia admisible. Pero estaba dispuesto a correr el riesgo, pensando que un juez sería indulgente ya que se trataba de la supervivencia de un niño.

"¿Hola? ¿Señorita Robertson! grité. "Esta es la Sra. Austin, maestro de Mason. ¿Tienes un momento?"

Cuando la puerta finalmente se abrió, esperaba a Kira. En cambio, abrió la puerta un hombre grasiento que vestía una camiseta sin mangas blanca sucia y pantalones de chándal grises. "¿Quién diablos eres?"

"Vaya. Lo siento. ¿Estoy buscando a Kira Robertson? ¿Estoy en la casa equivocada?"

"Ella está ocupada", dijo, tratando de cerrar la puerta en mi cara.

Metiendo mi pie en la jamba de la puerta, grité: "¡Espera! Sólo quiero hablar con ella sobre Mason. Soy su maestro."

Este tipo tenía al menos cincuenta libras y seis pulgadas más que yo. Con una fuerza mínima, podría haber empujado mi pie a un lado y cerrarme la puerta.

Pero él no me apartó.

Metió la mano detrás de su espalda y sacó una pistola negra, presionando el cañón justo en mi frente.

Consumido por puro miedo, me congelé. "Por favor no lo hagas. Solo soy el maestro de Mason —susurré."

Mi súplica evocó una sonrisa amenazadora. Este hombre estaba completamente desprovisto de bondad o compasión. Su mirada vidriosa no era más que maldad. Era un psicópata. Todo lo que tenía que hacer era apretar su dedo y yo estaba muerto.

Pero no quería que esto fuera el final. Quería ir a la boda de mi madre. Quería volver a ver el hoyuelo de Mason. Quería besar a Nick y quedarme dormida en sus brazos. No había terminado de vivir mi vida.

"Por favor", supliqué de nuevo. Las lágrimas inundaron mis ojos.

Presionó el arma más adentro de mi piel, forzando mi cabeza hacia atrás una pulgada. "Vete a la mierda de aquí".

En el instante en que tuve permiso para irme, retrocedí. Mi talón se enganchó en el escalón de cemento agrietado y volé al suelo, aterrizando sobre mi trasero. Mientras el hombre se reía y se burlaba, me puse de pie y corrí hacia mi Jeep.

Agarrando el volante con los nudillos blancos, cumplí mi promesa a Maisy y me dirigí de inmediato a la comisaría.



"Tú y Georgia necesitan calmarse y dejarme hacer mi trabajo. Dios, las mujeres sois difíciles —dijo Jess."

"¿Qué? Gigi no irá allí, ¿verdad? Jadeé."

"No", dijo. "Georgia sabe que perdería mi mierda si hiciera un truco como lo hiciste tú. Me está amenazando con hacerme dormir en el garaje si no llevo a Mason a casa conmigo esta noche. Rowen le dijo hoy en el camino a casa que necesitaba dos almuerzos mañana para que Mason pudiera comer. Colgué el teléfono con ella dos minutos antes de que entraras corriendo."

"Oh, bien", suspiré. El último lugar donde quería a Gigi era en la caravana de Kira Robertson.

Cuando llegué al departamento del sheriff, el despachador echó un vistazo a mi rostro ceniciento y me llevó a una sala de conferencias. Minutos más tarde, Jess y Sam se habían acurrucado a mi alrededor, escuchando atentamente mientras informaba el incidente. Sam se fue poco después de que yo terminara de recoger a Mason del motel.

"Lo siento." Era todo lo que podía pensar en decir. Sabía que estaba pisando los dedos de los pies de Jess antes de llegar al tráiler de Kira, pero mi temperamento se había apoderado de mí y venció a mi sentido común. Además, ¿cómo iba a saber que un hombre enloquecido y armado estaría viviendo con la tía de Mason?

"Entiendo de dónde vienes, Emmeline", dijo Jess. "Sin embargo, tu tiempo apesta. Mason iba a ser sacado de esa casa mañana por la mañana.

"¿Él era?" Pregunté con los ojos muy abiertos.

"Sí. Tuve a un ayudante apostado en casa de su vecino, vigilando la casa de Kira todas las noches durante una semana. Anoche vio al novio vender droga a una pareja de conocidos usuarios. Atraparon a los usuarios esta mañana y entregaron al novio como su traficante".

Mi estómago se sentía con náuseas y mis músculos débiles. Cerrando los ojos, tomé unas cuantas respiraciones largas, tratando de mantener mis emociones juntas. Pero todo fue demasiado. Me sentí aliviado de que Mason saliera de ese lugar y estaba eufórico de haber sobrevivido a la tarde.

Las lágrimas comenzaron a rodar por mi rostro.

Jess deslizó su silla a mi lado y me atrajo hacia su hombro, usando su brazo libre para sacar su teléfono del bolsillo de sus jeans. "Pizarrero. Ladrillo. Mejor ven a la estación. Emmeline está aquí.

El hombro de Jess pronto fue reemplazado por el de Nick, y mientras me abrazaba con fuerza, Jess le hizo un resumen de mi tarde. Cuanto más hablaba Jess, más fuerte se volvía el agarre de Nick.

Y agradecí que Jess pudiera explicarle la terrible experiencia a Nick. No pensé que podría volver a contar la historia.

"¿Que sigue?" Nick le preguntó a Jess.

"Necesito que Emmeline firme algunos papeles para presentar cargos oficialmente. Agregaremos eso a los conteos de posesión y distribución y traeremos al novio. Está jodido. Con su registro existente y esto agregado en la parte superior, será enviado por algunos años".

Nick me soltó y se levantó de su silla, caminando a lo largo de la ventana y pasando una mano por su cabello.

"¡Mierda!" gritó y yo hice una mueca. "¿Cómo diablos la trabajadora social no vio nada de esto, Brick?"

Jess negó con la cabeza. "Después de que consiguieron que el novio fuera clavado por los cargos de drogas, comencé a investigar quién era. Me mudé aquí hace un par de años. Tengo familia en la ciudad. ¿Adivina para quién trabaja su hermana pequeña?"

Greenfield dijo Nick.

"Sí. Es una de las secretarias del ayuntamiento. Bryant la trajo hace un par de horas. Todavía la tiene en interrogatorio escribiendo su declaración. Admitió haber avisado a Kira cuando Greenfield iba a venir. Dijo que su hermano estaba tomando el dinero del estado que la tía estaba recibiendo para Mason.

"¿Quién es Greenfield?" Yo pregunté.

"La trabajadora social", respondió Nick.

Por eso la casa de Kira siempre estaba limpia y el novio nunca estaba allí. Y probablemente por qué ninguno de los dos abrió la puerta cuando Jess pasó por allí.

"¿Qué va a pasar con el niño?" preguntó Nick.

"Llamé a Jack y Annie Drummond. Están bajando. Veremos cómo le va a Mason con ellos", dijo Jess. "Espero enviarlo a su granja esta noche".

"Buen lugar para él", dijo Nick.

"Emmeline, si pudieras quedarte y ayudar a que la presentación transcurriera sin problemas, te lo agradecería", dijo Jess.

"Claro," dije. "¿Quiénes son los Drummond?" El nombre me resultaba familiar y normalmente habría sido capaz de ubicarlo. Pero hace menos de una hora, me habían puesto una pistola en la frente, así que estaba un poco desconcertado.

"Dejaré que Nick te informe", dijo Jess. "Dame unos cuantos para juntar papeles para que los firmes. De esa manera, cuando terminemos con Mason, ustedes dos pueden irse a casa.

Cuando Jess se fue, dirigí mi atención a Nick. Todavía estaba parado en la gran ventana de vidrio de la habitación, mirando hacia la estación de espaldas a mí. "Jack y Annie Drummond tienen una granja en las afueras de la ciudad. Su hijo, Wes, fue asesinado el año pasado.

Ahora lo recordé. Wes Drummond era el traficante de drogas que había sido asesinado por las mismas personas que habían secuestrado a Gigi y Maisy. ¿Eran sus padres realmente las mejores personas para cuidar a un niño pequeño que probablemente estaba loco de miedo?

"¿Es esa la mejor opción de las familias de acogida?"

"Son buenas personas, Emmeline", espetó Nick.

"Lo siento," dije. "No estoy tratando de ser crítico. Solo quiero a Mason en el mejor lugar posible en el que pueda estar".

Dejó escapar un fuerte suspiro y se volvió hacia mí. "Jack y Annie fueron buenos padres, Emmy. Wes simplemente eligió un camino oscuro. Hicieron todo lo que pudieron para sacar a Wes de esa vida. Simplemente no quería dejarlo ir. Han pasado por muchas cosas, pero no hay muchos lugares mejores para Mason que su granja".

No mucho después de haber firmado mi declaración, la sala de conferencias se llenó de gente.

Sam entró con un Mason muy asustado. Jess había llamado a la trabajadora social, la Sra. Greenfield, y ella llegó para facilitar la reunión. Me estrechó la mano pero lo hizo con el ceño fruncido. Supongo que no estaba muy contenta de que me hubiera metido en su caso. Jack y Annie Drummond entraron corriendo al último, luciendo nerviosos y emocionados.

Nick finalmente dejó de caminar y se sentó a mi lado, pero se quedó callado, sin hablar conmigo ni con nadie más en la habitación. Mis intentos de visitarlo mientras esperábamos no fueron correspondidos.

Una horrible sensación de malestar se había instalado en mi estómago. Odiaba que estuviera enojado y no quería nada más que discutirlo, pero me recordé a mí mismo que debía ser paciente.

Primero necesitábamos ocuparnos de los arreglos de vivienda de Mason.

June Greenfield hizo todo lo posible por hablar con Mason, pero él la estaba excluyendo firmemente. Todos observamos durante treinta minutos mientras ella le hablaba sin murmurar una sola palabra en respuesta.

Finalmente me cansé y decidí participar. A la trabajadora social ya no le agradaba mi interferencia esta tarde. Podría vivir con enojarla aún más. Especialmente si eso significaba que Mason salía adelante.

"Mason, ¿puedes mirarme?" —pregunté, girando su silla para que me mirara a mí en lugar de a la señora Greenfield.

Me ignoró y siguió mirando sus pies.

"No estás en problemas, Mason. No estamos aquí para enviarte a la cárcel. ¿Bueno?"

Sus grandes ojos marrones se dispararon hacia los míos y parecía esperanzado por primera vez en todo el día.

"Todos estábamos pensando que te gustaría tener unas pequeñas vacaciones. El Sr. y la Sra. Drummond allá", dije, señalando a la pareja, "tienen una granja y les gustaría que vinieras a verla. ¿No suena divertido?"

Él asintió y por un segundo pensé que estábamos llegando a alguna parte. Pero luego sus ojos volvieron a sus zapatos. "¿Está la tía Kira en problemas?"

"Sí", le dije. "Se suponía que debía cuidarte bien y no lo hizo".

Sus ojos se inundaron y su barbilla tembló.

"¿Qué es?" Yo pregunté. "¿Qué ocurre? ¿Te gustó vivir allí?"

Sacudió la cabeza violentamente.

"¿Entonces que es eso?"

"¿Qué pasa cuando se acaban mis vacaciones? ¿No quiero volver con la tía Kira o con mamá!". gritó y arrojó su pequeño cuerpo contra el mío.

Acercándolo a mi regazo, presioné mi mejilla contra su cabello sucio y lo sostuve cerca.

“No tienes que volver a la casa de tu tía o de tu madre nunca más, Mason”, dijo June Greenfield.

Sonreí y articulé un gracias. Supuse que no volvería, pero fue agradable escucharla decirlo.

Sosteniendo a Mason, giré mi silla para poder mirar a Jack y Annie Drummond. “Señor. y señora Drummond, ¿tiene animales en su granja?”

“Jack y Annie”, dijo Jack. “Y sí lo hacemos. Tenemos algunos caballos. Una vaca lechera y su ternero. Y Annie tiene un gallinero lleno de gallinas.

“Y tenemos un perro. Boxeador”, dijo Annie.

“¿Qué tipo de perro?” Mason preguntó en voz baja.

Es un labrador negro. Lo que más le gusta hacer es lamerte la cara”, le dijo Annie.

“¿Crees que quieres ir a ver su granja? ¿Conoces a esos animales? Le pregunté a Masón.

“Está bien”, murmuró.



“Voy a correr”.

Acabábamos de regresar a su casa y lo primero que hizo Nick fue subir a cambiarse. Había bajado con pantalones de chándal negros y una camiseta gris muy ceñida con tenis de color rojo brillante en los pies.

“¿Es seguro correr en la oscuridad?” Yo pregunté.

Se burló mientras cruzaba la sala principal. No se molestó en mirarme antes de cruzar la puerta principal y cerrarla de golpe.

Mierda.

Necesitaba vino. y dulces

Dos botellas de vino, una bolsa de Skittles y tres cuartos de una barra Milky Way más tarde, estaba furiosa con Nick.

y borracho

Y mi estómago no se sentía tan caliente.

¿Cómo podría haber predicho todo esto? ¿Que una visita a la casa de Mason terminaría con un arma en mi frente, una declaración jurada de amenaza criminal y una velada en la estación del sheriff?

Nick estaba actuando como si hubiera hecho esto a propósito. Que me había puesto a sabiendas en peligro. ¿Cómo se atreve a estar enojado conmigo? ¿Y cómo se atreve a dejarme?

Estaba enojado y su primer instinto fue irse.

El sonido de pasos en el porche me hizo mirar hacia la puerta mientras Nick entraba. Su camiseta estaba cubierta de manchas

húmedas y su cabello goteaba sudor. Se acercó a mí en el sofá y se inclinó para besar la parte superior de mi cabeza.

"Voy a tomar una ducha rápida", dijo suavemente. Su ira debe haber consumido mientras corría. Lástima por él estaba furioso.

Estaba delirando si pensaba que íbamos a tener una discusión racional ahora que estaba asentado. El tiempo para eso era antes. Debería haberse quedado cuando regresamos a la cabaña y no dejarme sola.

La pelea que estábamos a punto de tener fue su culpa. Y si mañana tenía resaca, también sería culpa suya.

Estaba humeando en el sofá cuando sus pies descalzos pisaron el piso de madera. Mantuve mis ojos apuntando directamente hacia el fuego porque probablemente solo vestía un par de pantalones de pijama de franela. La forma en que colgaban de sus caderas. Ver su pecho desnudo. Si lo miraba, mi determinación se debilitaría. A veces era demasiado sexy.

"Emmy", dijo, hundiéndose en el sofá a mi lado.

—Nick —le espeté.

"Estás enojado".

"Estás bien."

"¿Por qué?"

"¿Por qué?" Dije, saltando del sofá tan rápido como mi trasero borracho podía moverse. Como en, no rápido en absoluto porque tropecé y casi me caí de cara contra la mesa de café.

"Tranquilo", dijo, extendiendo la mano para estabilizarme. "¿Estas borracho?"

"¡Sí!" grité. "Tuve que emborracharme. ¿De qué otra manera se supone que voy a hacer frente a todo esto? No es como si pudiera hablar contigo. Me dejaste para ir a *correr* .

"Necesitaba el aire".

¿Qué diablos crees que he estado respirando durante la última hora? ¡Hay aire aquí! Se mordió el labio inferior. "No te atrevas a reírte de mí".

Mi amenaza lo empeoró. La habitación se llenó con el sonido de la rica risa de Nick.

"¡Urrrgh!" Gruñí, apretando mis puños a mis costados. Aparentemente, eso también fue divertido porque su risa se hizo tan fuerte que me empezaron a doler los oídos.

"¡Duerme en el sofá!" Grité, pisando fuerte a través de la habitación y subiendo las escaleras. Por supuesto que no me escuchó. Cuando salí de su baño principal cinco minutos después, se había quitado los pantalones en el suelo y estaba recostado en la cama.

Mi labio superior gruñó ante la sonrisa arrogante en su rostro. El bastardo sabía que no lo echaría de su propia habitación.

"Vamos a empezar a dormir en mi casa", dije, apartando las sábanas. "Entonces no me sentiré mal por echarte de la cama".

"No está sucediendo", dijo. "Estás usando pijamas".

Y eres observador. Resoplé y me dejé caer en el colchón hasta que estuve cómodamente descansando sobre mi estómago con mi rostro alejado de Nick.

"No te vayas a dormir enojada, Emmy". Sus dedos cruzaron la cama y comenzaron a trazar patrones de luz en mi hombro.

"Te enojaste conmigo por hacer lo correcto. Por tratar de ayudar a un niño. Luego, cuando tuviste la oportunidad de hablar conmigo al respecto, te fuiste. Alguien me apuntó con un arma hoy. El metal estaba tocando mi piel, aquí mismo —dije, tocándome la frente. "Hoy hubo treinta segundos en los que pensé que iba a morir. Y me dejaste.

Mi voz se quebró cuando una nueva tanda de sollozos me atravesó el pecho.

Nick me puso en su regazo y me acunó mientras yo lloraba. Y aunque estaba enojado, me aferré a su cuello. La realidad de la situación se asentó y yo estaba asustado. Mi cuerpo se estremeció con terror reprimido mientras mi pecho subía y bajaba. Pero a salvo en los brazos de Nick, dejé salir mis emociones y le entregué mis miedos. Me tomó un tiempo, pero cuando mis sollozos se convirtieron en gemidos suaves, comenzó a hablar.

"Me enojé porque estaba jodidamente asustada, Emmy. Cuando Jess me dijo que ese hijo de puta te había puesto una pistola en la cabeza, lo quería muerto. Pero no pude conducir hasta ese tráiler y matar al hijo de puta, así que me enojé. Y me desquité contigo. Lo siento."

"No sabía que eso sucedería. Solo fui allí para hablar con la tía de Mason. Se estaba muriendo de hambre hoy. Estaba rebuscando en mi basura para encontrar comida. Tuve que hacer algo."

"Lo entiendo. Por qué fuiste allí", dijo. "No debería haberme ido cuando regresamos, pero necesitaba desahogarme. No se trataba de ti. ¿Perdóname?"

"No puedes dejarme cuando las cosas van mal, Nick", le dije. "Me trae demasiados viejos sentimientos. Tal vez algún día podamos pelearnos y puedas correr por el bosque para refrescarte. Pero no ahora. Tienes que hablar conmigo primero para que sepa que volverás.

"Siempre volveré. Pero no me iré de nuevo cuando estemos peleando".

"¿Promesa?"

"Prometido", dijo. "Simplemente no vuelvas a hacer un truco como ese".

"Bueno." Asenti.

Podía estar seguro de que nunca volvería a ir a la casa de un estudiante sin avisar. Y tampoco me entrometería en los asuntos de los Servicios de Protección Infantil.

Y no usamos pijamas en esta cama.

Sonreí contra su pecho. "Bueno."



CHAPTER 18

Mella

“Vamos, Emmy. Pon tu espalda en ello. Deja de joder.

Mantener una cara seria mientras la observaba era casi imposible. Sus pies se deslizaban hacia atrás sobre el piso de concreto de Costco mientras intentaba empujar un carrito de plataforma cargado con más de trescientas libras de mezcla para panqueques, jarabe, chispas de chocolate y mantequilla de maní. Su cara se ponía casi tan roja como su cabello cada vez que contenía la respiración y empujaba contra el manubrio. El carro se balanceaba una pulgada pero no se movía más.

“¡Bien! Usted tenía razón. No puedo hacerlo —resopló ella. “Soy demasiado pequeño”.

Haciendo pucheros con los brazos cruzados, se parecía más a uno de sus niños de kindergarten que a una mujer de treinta y dos años.

Era adorable como el infierno.

Si algún día tuviéramos una hija, desearía que tuviera el temperamento pelirrojo de su madre. Emmy generalmente lo mantenía bajo control, pero cuando soltó ese fuego, estaba duro en segundos. Incluso cuando estaba enojado con ella.

“Te lo dije.” Sonreí, con la esperanza de hacer que sus ojos rodaran.

Ella no defraudó.

“Muévete, esposa. Deja que un hombre se haga cargo —dije.

“¿Debería esperar hasta que golpees tu puño en tu pecho y dejes escapar un rugido de hombre de las cavernas? ¿O estás listo para irte ahora?”

“Divertido.” Con una mano, puse el carro en movimiento. Por el rabillo del ojo, no me perdí otro giro de ojos.

“¿Crees que puedes manejar el carro?” Poner los ojos en blanco número tres. Iba a intentar siete hoy, un nuevo récord.

“¿Qué más hay en la lista?” Yo pregunté.

“Huevos. Tocino. Embutido. Café.”

“Vamos a tomar el café primero y ponerlo en la cama plana. Luego la carne. Puedes llevarte todos los huevos del carrito.

Mañana era el desayuno anual de panqueques del Departamento de Bomberos de Prescott. Cada año, la estación de bomberos organiza un gran desayuno para recaudar fondos el domingo antes de Pascua. A

pesar de que era un montón de trabajo, era una de mis cosas favoritas de mi trabajo.

Toda la comunidad vendría a apoyar a la estación ya nuestros voluntarios. Y durante los últimos años, habíamos recaudado una tonelada de dinero. Los ingresos siempre se destinaron a actualizaciones que no podía incluir en mi presupuesto operativo normal, que ya estaba demasiado ajustado. Este año esperaba recolectar lo suficiente para comprar cuatro equipos nuevos y al menos cinco radios nuevos de primera línea.

Entonces, después del sexo matutino, cargué a Emmy y conduje hasta la ciudad más cercana, Bozeman, para comprar provisiones para el desayuno a granel.

"¿Cuánto dinero quieres recaudar?" me preguntó mientras caminábamos por los pasillos del almacén.

Diez de los grandes darían para mucho.

Ella silbó. "Eso es un montón de panqueques".

"Sí. Puede que no logremos todo este año, pero todo ayuda".

"Puede recordar, jefe Slater, una vez tuve una carrera en la recaudación de fondos".

"¿Sí? No tenía ni idea —bromeé.

"Es cierto. Esto no es recaudar dinero para candidatos políticos, pero me encantaría ayudar a generar ideas. Tal vez piense en algunas cosas que podrían generarle algo de dinero extra".

"¿No te importa?"

"Para nada." Ella sonrió.

Antes había pensado en buscar ideas en su cerebro, pero no sabía cómo reaccionaría. Cada vez que hablaba de su carrera anterior y de trabajar para su padre, sonaba herida y amargada. Pero ahora que ella se había ofrecido como voluntaria, iba a aprovechar.

Podría haberse ofrecido a donar una gran parte del cambio. Diez mil probablemente no era nada para ella. Y significó mucho para mí que ella no tirara su dinero. En cambio, estaba usando su tiempo y talento para ayudarme a alcanzar la meta.

Terminamos nuestras compras y durante la siguiente hora, Emmy lanzó ideas mientras conducíamos a casa.

Su inteligencia me asombró. Sus ideas eran creativas e inteligentes. Y cuando aterrizó en uno bueno, el cinturón apenas la mantuvo en el asiento del pasajero. Me encantaba que rechazara una idea antes de que tuviera la oportunidad de responder, diciéndome: "No importa. No importa. Eso no funcionará en Prescott", mientras agitaba las manos en el aire.

Al final del viaje, se nos ocurrieron dos eventos para recaudar fondos además del desayuno.

Una fue una rifa para ganar lo que ella llamó un "recorrido por el restaurante". Iba a ponerse en contacto con los restaurantes locales y

hacer arreglos para que una pareja ganadora tuviera un festín de varios platos, cada plato de un chef diferente.

Su segunda idea fue un concurso de fotografía para un calendario del Departamento de Bomberos de Prescott con empresas locales. Aunque no se recaudaría dinero de inmediato, pensó que anunciar el concurso en el desayuno crearía un murmullo de emoción.

“Me encantan estas ideas, Emmy”, le dije. “Pero, ¿cómo vas a juntar todo esto para mañana?”

“No te preocupes. He hecho cosas de última hora como esta durante años. Por lo general, era porque mi padre me ordenaba hacerlo. Al menos estas son mis ideas y tengo una visión clara del producto final. ¡Esto va a ser perfecto!”

Me encantó su entusiasmo. La forma en que sus hermosos ojos grises bailaban de emoción. Cómo se pasaba el pelo por los hombros, enviando un ligero aroma a coco flotando en el aire.

Me mordí la lengua antes de poder decirle que la amaba. La había amado durante una década y nunca me había oído decir las palabras.

Pero hoy no era el día. Tenía demasiado que hacer. Cuando le dije que la amaba, y recé para que me lo dijera, quería que sucediera un día en que pudiéramos pasarlo todo en la cama.

No no hoy.

Pero pronto.



Emmeline

Nick estaba en su elemento.

Habíamos estado levantados desde las cuatro de la mañana preparando la estación de bomberos para el desayuno. No mucho después de que llegáramos, los bomberos voluntarios de Nick nos siguieron. Tuvo una reunión rápida para delinear el plan del día y luego todos se separaron para hacer sus tareas asignadas.

El camión de bomberos fue trasladado al exterior. El centro del piso de la estación estaba lleno de mesas redondas y sillas plegables. Los muebles en el foso de guardia se trasladaron a la parte trasera y se instaló una estación de comida en su lugar.

Parrillas y estufas de campamento estaban alineadas en dos mesas largas para cocinar panqueques y huevos revueltos. Afuera, uno de los voluntarios estaba manejando una gran barbacoa, cocinando tocino y salchichas.

Nick me había dicho ayer que la estación no podía albergar a todos los asistentes al desayuno, así que hace un par de años habían comenzado a dividir el flujo en oleadas. Durante toda la semana, los residentes de Prescott habían estado comprando boletos para una de las tres porciones de desayuno. Esperaban a casi quinientas personas hoy, casi dos tercios de la población total de Prescott.

Mientras Nick y sus voluntarios preparaban el desayuno, coloqué mi estación de rifas en la mesa de boletos del frente. Todos los restaurantes a los que había llamado ayer estaban encantados con la idea de un recorrido por los restaurantes. Felizmente pasé horas en la computadora de la oficina de Nick, haciendo letreros e imprimiendo boletos.

"Se ve genial, esposa. ¿Necesitas algo más?" Nick preguntó, examinando mi configuración.

"Creo que estamos listos," dije. "¿Qué más puedo hacer para ayudarte?"

"No necesitas ayudar, Emmy. Solo disfruta del desayuno."

Tienes trabajo más que suficiente que hacer. Déjame ayudar."

"¿Quieres quedarte aquí y ayudar a Michael a tomar boletos en la puerta?"

Sonreí. "Yo puedo hacer eso. También me dará la oportunidad de promocionar la rifa".

Se inclinó y me dio un suave beso. Cuando los silbidos de sus hombres comenzaron a sonar en el aire, me sonrojé.

"¡Vuelvan al trabajo, pendejos perezosos!" Nick gritó por encima del hombro con una sonrisa.

A las ocho en punto, el primer asistente al desayuno entró por las puertas. Para el mediodía, la comida casi se había terminado, mis boletos para la rifa se habían agotado y necesitaba una siesta.

"Eso fue otra cosa", le dije a Michael.

Michael era el bombero voluntario más nuevo de Nick y también el hermano menor de Maisy y Beau Holt. No era tan grande como su hermano, pero podía ver el parecido familiar.

"No jodas", dijo. "Solo he venido como invitado. Eso fue una locura. No sé cómo Nick se mantiene tan tranquilo".

Había estado tan orgullosa de ver a Nick esta mañana. Con masas de personas tratando de llamar su atención, nunca se había puesto nervioso. Hablaba mientras cocinaba, visitaba sin esfuerzo mientras volteaba cientos de panqueques.

Era un líder natural. Inspirador. Estable. Auténtico. Trabajo duro. Si mi casa se incendiara, no querría que nadie más se encargara de apagarlo.

"Gracias por tu ayuda, Emmeline", dijo Michael cuando la mesa estuvo almacenada.

"Mi placer."

“Fue genial de tu parte cuidar a Coby para que Maisy pudiera comer sin él en su regazo”.

“Me alegró. Es un niño tan dulce —dije—.

“No soy tan bueno con los bebés. Beau es mejor. Michael frunció el ceño.

“No te preocupes. No será un bebé por mucho tiempo. Puedes aspirar a ser el tío que le enseña a pescar o lo lleva a acampar”. El ceño fruncido en su rostro se convirtió en una sonrisa feliz. Aparentemente, acababa de encender una bombilla.

“Derecho. Mi trabajo aquí está hecho. Mientras ustedes terminan de derribar las mesas, voy a tomar una siesta en el sofá de Nick.

“Gracias de nuevo, Emmeline. Nick tiene suerte de tener una esposa tan agradable”, dijo.

Esposa.

Desde el principio, Nick solo me había llamado por dos apodos, "Emmy" y "Esposa". Me gustaba que yo no fuera su "bebé", "azúcar" o "cariño". Yo era "Esposa". Él era "Esposo". Aunque, no lo había llamado así desde Las Vegas. No estaba seguro de qué, pero ahora faltaba algo. Una parte de mí sentía que usar ese apodo menospreciaba el verdadero significado de la palabra de alguna manera. Lo hizo menos especial.

Así que no lo había dicho.

Pero no quería que Nick dejara de llamarme "esposa". Ese cariño era solo para mí. Ninguna otra mujer se había quedado dormida en sus brazos con esa palabra resonando en sus oídos.

Me dejé caer en su sofá y cerré los ojos, pero no pude dormir. Había demasiado ruido fuera de la oficina de Nick y las dudas se arremolinaban en mi mente.

Necesitábamos el divorcio para empezar de nuevo. ¿Derecho? Además, aunque termináramos el primer matrimonio, eso no significaba que no pudiéramos volver a intentarlo algún día.

Si pudiera encontrar una manera de explicarlo, Nick ciertamente entendería mi posición. Que no me sentía casado.

Y aunque me encantaba escuchar a Nick llamarme "esposa", estaba dispuesto a dejarlo.

Por un ratito. Porque cuando lo recuperara, no faltaría nada.



"¿Hola?"

—Pon a Nick al teléfono —ordenó una voz áspera. Me senté en la cama y me obligué a despertarme.

Mierda.

El teléfono en mi mano no era mío. "Nick," dije, sacudiendo su hombro.

Me sorprendió que no se hubiera despertado cuando su teléfono empezó a vibrar en la mesita de noche. Normalmente tenía el sueño ligero, pero habíamos tenido un día increíblemente largo y ambos estábamos exhaustos.

Alarma a las cuatro de la mañana. En la estación a las cinco. Panqueques. Más panqueques. De nuevo, las tortitas. Limpiar. Cena en la cafetería. Sexo. Cuando nos quedamos dormidos a las ocho en punto, estábamos muertos para el mundo.

"Toma", le dije, entregándole el teléfono. "Perdón por haber respondido. Pensé que era mío.

"Está bien, Emmy". Se pasó una mano por la cara y se sentó contra la cabecera. "Hola", gruñó. Nick se despertó por completo en el momento en que la voz en la otra línea comenzó a hablar.

Me estiré y encendí una lámpara. El rostro de Nick se había vuelto de piedra y sus ojos estaban tratando de quemar un agujero en el pie de cama de su cama.

"No", cortó Nick.

Escuché la voz del hombre a través del teléfono pero no pude entender sus palabras.

—No me vuelvas a llamar —espetó Nick y colgó.

Me quedé en silencio, apoyándome junto a Nick y mirando la habitación.

En el rincón más alejado de la habitación estaba la puerta que conducía al dormitorio principal y al vestidor. Frente a su cama había un amplio tocador. Junto a su reloj y algunas piezas de mi joyería había una foto de él y Dash cuando eran más jóvenes. Nick tenía su brazo alrededor de los hombros de Dash y ambos estaban apoyados en el capó abierto de un auto.

Junto a esa foto había una nueva adición. Una foto que el piloto nos había tomado a Nick ya mí en nuestro viaje en globo aerostático. Nick estaba a mi espalda, inclinándose para que su barbilla descansara sobre mi hombro. Sus brazos estaban cruzados sobre mi pecho. Nuestras narices y mejillas estaban rosadas por el aire frío, pero nuestras sonrisas eran cálidas y brillantes.

"¿Estás bien?" Le pregunté a Nick después de unos minutos.

"Sí", murmuró.

"¿Quieres hablar?"

"No."

"Bueno." Apagué la luz y me moví debajo de las sábanas. Confiaba en que Nick me diría lo que estaba pasando cuando estuviera listo. Y yo estaba demasiado cansada para presionarlo esta noche. No mucho después de que me acurrucó en la curva de su cuerpo, me quedé dormida.

No duró mucho.

Unos golpes en la puerta principal nos despertaron unas horas más tarde.

Nick saltó de la cama mientras yo corría al armario para ponerme el pijama y la bata para poder unirme a Nick abajo y averiguar quién estaba en su puerta a las cuatro en punto un lunes por la mañana.

"¿Qué diablos estás haciendo aquí?" Nick dijo desde abajo.

"Te lo dije por teléfono, necesitábamos hablar".

No reconocí la voz del hombre pero tenía que ser el mismo que había llamado hace unas horas. Cuando llegué a la sala principal, había tres hombres parados frente a Nick.

—Y te dije que eso no iba a pasar —espetó Nick.

Los hombres movieron sus ojos para verme bajar las escaleras. Nick miró por encima de su hombro desnudo cuando llegué directamente a su lado.

Los tres hombres estaban vestidos completamente de negro, con chalecos de cuero llenos de parches. Dash había usado un chaleco cuando visitó hace semanas, pero antes de que pudiera inspeccionarlo, lo había guardado en su bolsa de lona. Pero no importaba. Esos chalecos significaban que estos hombres eran de una pandilla de motociclistas.

"¿Es esta mi nuera?" preguntó el hombre en el centro.

No es *una* pandilla de motociclistas. La pandilla de motociclistas del *padre de Nick*. Y este era el propio Draven Slater Sr.

En la cabeza llevaba un pañuelo negro cubierto de calaveras blancas. Los rizos que asomaban por debajo del trapo eran gris oscuro y hacían juego con el color de su barba. Nick y Dash deben haber heredado los ojos color avellana de su madre porque los ojos de su padre eran de color marrón sólido.

—No hables con ella —gruñó Nick, parándose frente a mí.

"Vamos, Nick," dijo uno de los otros hombres. "Solo estamos aquí para hablar".

—No te metas en esto, Stone —dijo Nick.

Stone era el mayor de los tres. Su cabeza era calva pero su rostro estaba cubierto por una larga barba blanca trenzada en su barbilla. Sus mejillas estaban curtidas y arrugadas.

"Hola. Soy Jet —dijo el tercer hombre, mirando alrededor del cuerpo de Nick para saludarme—.

Jet era un nativo americano atractivo, probablemente de mi edad. Su complexión atlética era similar a la de Nick y tenía una amplia sonrisa blanca en su rostro. O no se daba cuenta de la tensión en la habitación o simplemente no le importaba.

"Hola, soy Emmeline".

Jet caminó entre Draven y Nick y se dejó caer en el sofá. Emmeline. Dulce nombre", dijo. "¡Y jodida túnica rad! A mi niña le encantaría eso.

¿Dónde lo conseguiste?

"Gracias. Conseguí esto en un spa en Italia".

"¡Bonito! ¿Tienes café? preguntó. "Estoy borrado. El viaje hasta aquí tomó una eternidad.

No tenía idea de qué decir, así que lo miré fijamente hasta que me guiñó un ojo. Miré a Nick, quien se encogió de hombros, mi señal para sacar el café. "Por supuesto."

Pero antes de que pudiera ir a la cocina, Draven me tendió la mano. Draven Slater.

"Soy Emmeline Austin," dije, luego estreché la mano de Stone y mis modales tomaron el control. "Encantado de conocerlos a ambos. ¿Café?"

—Sí —dijo Draven—. "Vamos a quedarnos un rato". Su última frase fue para Nick.

"Joder, eres terco, viejo. Déjame ponerme una camisa", dijo Nick y corrió escaleras arriba.

Me ocupé con el café hasta que Nick volvió a bajar y todos nos sentamos en la sala de estar.

"¿Te gustaría explicar por qué manejaste tres horas para hablar conmigo cuando te dije por teléfono que no iba a suceder?" preguntó Nick. Estaba sentado a mi lado en el brazo de la silla con los brazos cruzados sobre el pecho.

"Quería conocer a tu esposa", dijo Draven.

"Ahora te has conocido. Adiós papá."

"Hay algo más".

"Me imagino", murmuró Nick.

Emmeline. Esta no es una conversación para ti. ¿Qué tal si te haces escaso?"

"No," dijo Nick, poniendo su mano en mi rodilla para que no me levantara. "Si tienes algo que discutir conmigo que no quieres que mi esposa escuche, entonces deberías haber elegido un mejor momento para visitarme. Creo que fui jodidamente claro por teléfono".

La habitación quedó en silencio. Los ojos de Draven se estrecharon hacia Nick antes de venir a mí. Me armé de valor y sostuve su mirada con la misma intensidad. La determinación corría por mis venas.

Draven se burló, esperando que me retirara, pero no iba a darle la satisfacción. Cuando se trataba de personas que no me caían bien, nunca me echaba atrás. Y no me gustaba Draven.

Fue grosero.

Primero, llamó en medio de la noche. Luego irrumpió en la casa de Nick antes del amanecer. Ahora me estaba diciendo que no era mi lugar sentarme en la sala de estar de la casa donde básicamente había estado viviendo durante meses.

Y esta mirada fija fue solo una táctica de intimidación.

Pero no dejaría que me obligara a salir de la habitación, no cuando Nick dijo que podía quedarme. En muchos sentidos, el comportamiento

de Draven me recordó a mi padre. Y aunque siempre había tenido dificultades para enfrentarme a Trent Austin, enfrentarme a Draven no fue tan desafiante.

"Mierda. Ella tiene una columna vertebral, esta —dijo finalmente Draven, separándose—.

Me recuerda a tu madre. Piedra se rió entre dientes.

"Son muy parecidos", dijo Nick antes de mirar a su padre. "Emmy puede defenderse por sí misma. Pero te lo advierto una vez. Si alguna vez la miras así de nuevo, te golpearé hasta una pulgada de tu vida.

Me tragué un grito ahogado ante la declaración de Nick.

Draven miró al suelo y asintió. "Me disculpo, Emmeline".

"¿Qué deseas?" Nick cortó.

"La mierda está pasando con los Arrowhead Warriors. Se está yendo de las manos y tenemos que ponerle un alto. Algo serio. Estamos buscando para enviar un mensaje. Los gitanos necesitan un favor —dijo Draven.

"¿Qué tipo de favor?"

"Necesito que nos ayudes a encender un fuego".



CHAPTER 19

Cerré la boca con fuerza y escuché mientras Nick, su padre y los hombres de su padre tenían su conversación. Me quedé en silencio, pero eso no significaba que mi mente no estuviera corriendo.

“No,” dijo Nick a la petición de Draven.

¿Iniciar un incendio? Nick apaga incendios. Él no los inició.

“No preguntaría si tuviera a alguien más para hacerlo”, dijo Draven. “Necesito que esto se haga bien. Sin rastro.”

“No está pasando, papá. No me voy a involucrar en tu mierda.”

Draven se sentó tranquilamente en el sofá y miró fijamente a Nick, sus ojos marrones manteniendo los de su hijo mientras se negaba a darse por vencido. “Solo necesito que vengas y nos des algunos consejos, ayúdanos a descubrir cómo incendiar este lugar sin que mis hombres se enteren”.

“No”, repitió Nick, su postura firme e inquebrantable.

“¿Por qué no?” preguntó la piedra. “Esta mierda es seria, Nick. Muestra algo de puta lealtad.”

Me sorprendió la ira repentina del hombre mayor. Si alguien en la habitación iba a perder la calma, esperaba que fuera Draven. Incluso Jet ahora tenía una mirada seria. Pero no Draven. Su expresión permaneció impassible.

Levantando una mano, Draven silenció de inmediato la protesta de Stone. “Este acuerdo con los Warriors no terminará bien si no contamos con su ayuda”.

“No me hables de malos finales. He visto de primera mano lo que les puede pasar a los inocentes atrapados en una rivalidad entre pandillas de motociclistas”, dijo Nick.

“Lo que pasó con los Viajeros y tu madre fue trágico”, dijo Draven. “Los subestimé y no haré lo mismo con los Warriors. Tú, más que nadie, deberías entender mi necesidad de atacar primero, mantener contenidos los daños y las bajas”.

Ante la mención de su madre, el cuerpo ya tenso de Nick se volvió sólido como una roca. Los músculos de sus antebrazos palpitaron mientras sus manos formaban puños apretados.

“Ella estará más segura si nos ayudas”, dijo Draven.

—Lo dudo seriamente, maldita sea —espetó Nick.

“Ella” debo ser yo y tuve que estar de acuerdo con Nick. Ayudar a la pandilla de motociclistas de su padre solo traería problemas.

“Piénsalo”, dijo Draven casualmente, como si le estuviera pidiendo a Nick que considerara los planes para la cena, que no fuera en contra de todo lo que representaba como bombero.

“Mi respuesta no cambiará”, dijo Nick.

—Ya veremos —murmuró Draven y se levantó del sofá.

Jet y Stone lo siguieron. Los tres se dirigieron hacia la puerta sin otra palabra. De espaldas a mí, pude ver bien el bordado en la espalda de sus chalecos.

En letras del inglés antiguo, *Tin Gypsies* se arqueaba sobre un cráneo intrincadamente cosido. Debajo decía *Vivir para viajar. Pasea Libre*. La mitad de la cara de la calavera era una gitana con una colorida envoltura en la cabeza y una calavera de azúcar cosida alrededor del ojo, la boca y la nariz. El otro estaba completamente cosido con hilos de plata, haciéndolo parecer de metal. Detrás de esa mitad del cráneo había una ola de llamas rojas, naranjas y amarillas. En un lienzo, habría considerado hermosa la obra de arte. En la parte posterior de sus chalecos, estaba escalofriante.

Desde la entrada, Nick y yo vimos a los hombres subirse a un gran camión negro y alejarse.

“¿Los has ayudado antes?” Pregunté cuando estuvieron fuera de la vista.

“Una vez.”

Respiré hondo y cerré los ojos.

“No es algo que me enorgullezca admitir, Emmy,” susurró y caminó hacia el sofá.

“¿Cuándo?” Yo pregunté.

Justo después de Las Vegas dijo Nick. “Dash estaba empeñado en unirse al club y acababan de matar a mi amigo. Pensé que si ayudaba, entonces tal vez las cosas se arreglarían y Dash podría aprender a protegerse. Así que ayudé a papá a quemar la casa club de los Warriors. Acababa de terminar mi entrenamiento aquí con el anterior jefe de bomberos. Me aseguré de que no se pudiera rastrear el incendio cuando se investigó”.

“¿Alguien fue asesinado?” Yo pregunté.

“No.” Sacudió la cabeza y se hundió en el sofá. “Le dije a papá que no estaba ayudando a menos que pudiera asegurarse de que el edificio estuviera vacío”. Su cuerpo se desinfló, sus hombros se encorvaron mientras su cabeza giraba hacia el suelo. Estaba seguro de que Nick se había castigado a fondo a lo largo de los años por ayudar a su padre.

Mientras tanto, mi cabeza seguía dando vueltas mientras trataba de procesar el hecho de que Nick había ayudado a su padre a cometer un delito grave. “No estoy seguro de qué decir”.

“Di que no me dejarás ahora que conoces mi pasado”.

Mi respuesta fue automática y verdadera. "No te dejaré".

"Dilo otra vez."

"No te dejaré".

Nick se levantó del sofá y entró directamente en mi espacio. Rozó sus labios contra los míos, luego acarició mi cuello con su mejilla barbuda y besó la bisagra de mi mandíbula.

Un silencioso gemido salió de mi garganta. El beso en la mandíbula era algo nuevo. Lo había estado haciendo durante algunas semanas, y cada vez, un hormigueo estallaba en mi mejilla. Este hombre sabía exactamente cómo hacerme temblar.

La boca de Nick golpeó la mía y dejé escapar otro gemido. Su lengua dominó mi boca y no tuve más remedio que inclinar la cabeza y darle pleno acceso. Atravesando mis costillas, me levantó en sus brazos y me llevó a la cocina, quitándome los pantalones cortos del pijama antes de dejarme en el mostrador.

Cuando mi trasero golpeó el granito, solo estaba cubierto con bragas negras satinadas. Y luego no lo fue.

Cierra los ojos, Emmy. Colocó una palma en mi pecho y suavemente me empujó hacia atrás para que me acostara sobre el mostrador. Sus manos viajaron lentamente hasta mis rodillas, acariciando la piel desnuda de mis piernas.

Comenzando por mi lado derecho, dejó un rastro de besos a lo largo de la parte interna de mi muslo mientras empujaba suavemente mi rodilla hacia un lado. Luego hizo lo mismo por la izquierda.

Esa barba iba a ser mi perdición.

Quería abrir los ojos pero sabía que no debía ignorar sus órdenes. Cuando estábamos jugando, él estaba a cargo. Y como eso siempre había funcionado muy, *muy* bien para mí, no protesté.

Esperar a que Nick me tocara fue una agonía. Estaba completamente preparado y listo para su boca, pero nunca llegó. Pasaron momentos sin ningún ruido, ni siquiera su respiración. Los latidos de mi corazón palpitante y los jadeos laboriosos eran los únicos sonidos en la habitación.

La forma en que Nick podía anticipar y leer mi cuerpo siempre me desconcertaba. El segundo antes de que estuviera a punto de romperme, su aliento estaba contra mi centro.

Un largo golpe de su lengua, y mi espalda se arqueó fuera del mostrador.

"Mi dulce Emmy", susurró antes de un segundo golpe, este moviéndose hacia arriba para poder tocar mi clítoris con la punta de la lengua.

Jadeé cuando abandonó las caricias y se aferró a mi clítoris, succionando y mordiendo suavemente hasta que cada músculo de mi cuerpo temblaba.

Nick normalmente me hacía subir y bajar un par de veces antes de finalmente hacerme correrme. Pero no esta noche. Se mantuvo en mí hasta que mi orgasmo aumentó.

Cuando estalló, grité el nombre de Nick, retorciéndose en el mostrador mientras la sensación sacudía mi cuerpo, su lengua se zambullía dentro de mi sexo palpitante.

"Tan bueno", jadeé cuando mi orgasmo finalmente se detuvo.

"Aún no hemos terminado, esposa". Sentí la punta de su polla en mi entrada, esparciendo mi humedad sobre el condón. Se deslizó adentro, deteniéndose por un momento para dejar que mi cuerpo se adaptara, y luego se soltó.

Sus manos agarraron la parte posterior de mis rodillas, manteniéndolas bien separadas, mientras sus caderas golpeaban hacia adelante. Nick me cogió duro y duro. El sonido de su piel chocando contra la mía resonó en la cocina.

Manchas blancas brotaron detrás de mis párpados cerrados cuando arañé mis manos contra la superficie de granito, buscando un agarre mientras otro intenso orgasmo desgarraba mi cuerpo. Cada músculo de mi centro latía alrededor de su gruesa polla.

Los golpes de Nick se volvieron desesperados mientras corría hacia su propia liberación. Abrí los ojos para verlo venir. Su cabeza estaba inclinada hacia el techo. Las cuerdas de su garganta se apretaron justo antes de que su boca se abriera con un profundo gemido.

Envolviendo mis piernas alrededor de las caderas de Nick, me levanté del mostrador para poder presionar mi pecho contra el suyo. Su dura polla todavía se retorció dentro de mí mientras pasaba mis dedos por su barba y tiraba de su boca hacia la mía, saboreándome en sus labios.

Rompí nuestro beso para inhalar el oxígeno que tanto necesitaba y colapsar contra él. El olor especiado del sudor de Nick llenó mi nariz mientras respiraba pesadamente contra su cuello.

"Dilo una vez más", susurró.

"No te dejaré".



Al final del día, estaba limpia y contenta de estar de vuelta en casa de Nick para pasar la noche. Lo primero que hice fue cambiarme la ropa de trabajo por un par de calcetines de lana y una de las camisas de franela de Nick. Luego me reuní con él en la cocina, bebiendo una copa de vino mientras él nos preparaba la cena.

"¿Cómo estuvo tu día?" preguntó Nick.

"Largo", dije. "Estoy agotado. Aunque el trabajo era bueno. No puedo expresar lo bien que se siente ver a Mason venir a la escuela limpio y bien alimentado. Él realmente está saliendo de su caparazón también".

Estas dos últimas semanas en casa de los Drummond habían hecho maravillas a Mason. Desde el incidente en la casa de Kira Robertson, había tenido algunas pesadillas, pero Nick había sido mi salvador esas noches, acercándose a mí y diciéndome que todo estaba bien. Ver a Mason feliz hoy hizo que cada pesadilla valiera la pena.

Finalmente pudo actuar como el niño de seis años que era. Solo esperaba que su tiempo con los Drummond pudiera durar, que tal vez encontrarían en sus corazones convertirlo en una parte permanente de su familia.

"Me alegro", dijo Nick. "Ese niño merece un poco de felicidad".

"Absolutamente. ¿Cómo estuvo tu día?"

"Brutal. Estoy jodidamente borrado", dijo. "Corrí por la ciudad recogiendo cajas de efectivo de los boletos del desayuno, lo que probablemente fue algo bueno para mí hoy. Me habría quedado dormido en mi escritorio. Nos vamos a la cama temprano.

No me oirás discutir. Entonces, ¿contaste el dinero?"

Él asintió y sonrió.

"¿Y?" Pregunté, empujándolo en el pecho.

Se rió, agarrándose el pectoral. "¡Ay!"

Rodé los ojos. "¡Mella! ¡Dime!"

Nueve mil doscientos cincuenta dólares.

"¡Sí!" Grité, levantando un brazo en el aire. "Deberíamos hacer fácilmente el resto de las ventas del calendario".

"Las ventas de rifas fueron grandes. No puedo decirte cuánto aprecio que me ayudes".

"No son necesarias las gracias. Estaba feliz de hacerlo.

Trabajar codo con codo con Nick para alcanzar sus objetivos había sido divertido. Claro, podría haberle escrito un cheque por los diez mil dólares, pero no quería usar mi dinero para ayudarlo, quería usar mi mente. Y el resultado final valió la pena todo el trabajo adicional.

"Entonces, ¿alguna palabra de tu papá?" Yo pregunté.

El asintió. "Sí. Pero hablemos de eso después de la cena.

"Bueno."

Los problemas con Draven habían consumido la mayor parte de mi cabeza hoy. Sobre todo, me había preocupado cómo se sentía Nick. Si quería esperar hasta más tarde para hablar, eso no podía significar cosas buenas.

Comimos sándwiches club simples pero deliciosos para la cena y nos retiramos a la sala de estar para relajarnos antes de acostarnos. Nick trabajó para encender un fuego mientras yo me recostaba en el sofá, disfrutando de los estallidos y crujidos cuando el fuego cobraba vida.

Casa.

Mi casa estaba a cinco minutos. Pero aquí con Nick, esto se sentía como en casa.

Sería tan maravilloso vivir aquí juntos algún día. Eso era, si no lo enajenaba por completo pidiéndole el divorcio. Y cuanto más lo pospusiera, más probable era que eso sucediera.

Pero con todo el drama de su padre hoy, no era el momento de mencionarlo. Nick no necesitaba más estrés del que ya estaba enfrentando, así que retrasé nuestra conversación, una vez más.

El fuego rugía y Nick se acomodó a mi lado en el sofá. "Jess me llamó hoy y me dio una actualización sobre el novio de Robertson".

"¿Y?"

"El novio se declaró culpable de todos los cargos. No lo volveremos a ver por mucho tiempo".

Ningún juicio y una estadía prolongada en un centro correccional significaban que las posibilidades de que volviera a ver la cara de ese chiflado eran nulas.

"Y se pone mejor", dijo. "¿Adivina quién empacó y se mudó a Wyoming este fin de semana?"

"¿Tía Kira?" Pregunté esperanzado.

"Oh sí."

"Adiós." Sonreí y agité mi mano en el aire.

"Eso fue lo bueno, Emmy", dijo Nick.

Mi nariz se arrugó.

"Papá me llamó todo el jodido día. Incluso hizo que Dash lo intentara un par de veces. Me está presionando para que lo ayude".

"¿Lo estás considerando?"

"No", dijo. "Pero las llamadas telefónicas y las visitas son solo el comienzo. Papá es jodidamente terco y rara vez no se sale con la suya. Comenzará a intensificar sus técnicas de persuasión".

"¿Que significa eso?" Yo pregunté.

"Amenazas. Probablemente encontrará alguna manera de usarte contra mí. Oblígame a ello.

"Oh, Dios mío", susurré.

"No te asustes todavía", dijo.

"Demasiado tarde."

No te hará daño, Emmy.

Acabas de decir que me amenazaría.

"Sí, lo hará. Pero no con violencia física. Supongo que ya investigó un poco y descubrió que tienes dinero. Probablemente por ahí empezará. Puedo verlo chantajeándome. Probablemente amenazará con piratear su cuenta bancaria y vaciarla".

Buena suerte, Draven.

Mi padre estaba paranoico con la seguridad y los ataques cibernéticos. Había gastado cientos de miles de dólares para mantenernos a todos físicamente seguros. Pero Trent Austin había

gastado millones protegiendo su fortuna y la de sus hijos. Aunque personalmente no había heredado la fortuna de mi abuelo, siempre se había asegurado de que mi dinero y el de mi hermano estuvieran seguros.

“Su hacker es bueno. Podría pasar”, dijo Nick.

“Es dudoso,” dije, “pero son bienvenidos a intentarlo. De hecho, espero que lo intenten y que cuando choquen contra los bloques de seguridad de mi padre, se enojen”.

“Si entra, nunca volverás a ver ese dinero”.

“Si eso es lo que se necesita para que no tengas que cometer un delito grave, por mí está bien”.

“¿Honestamente, Emmy? No sé si puedo dejar que llegue a eso, arriesgarme a que pierdas todo solo por mí.

“Es un gilipollas manipulador. No te atrevas a ceder ante él, Nick — dije. “No está bien. Y si no le haces frente, nunca se rendirá y nos dejará en paz”.

“Lo sé.” Dejó escapar un largo suspiro y sus hombros cayeron. Nick cargaba tanto sobre esos hombros. Deseaba que su familia dejara de aumentar la carga. Odiaba verlo así, derrotado.

“¡Desprecio a tu papá!” Me levanté del sofá y comencé a caminar frente a la chimenea.

“Él tampoco es mi persona favorita”.

“¿Qué otra cosa? Aparte de ir tras mi dinero, ¿qué otra cosa haría él?”

“No lo sé”, dijo, pasándose una mano por el pelo. “Se volverá creativo”.

“¿Hay algo que podamos hacer para que retroceda?”

“No realmente. Cuando hablé con Dash hoy, le pedí que me ayudara a explicarle a papá por qué no lo hago. Creo que entendió, pero al final del día, Dash siempre será leal a papá y a ese maldito club”.

“Entonces tendremos que lidiar con lo que venga. No le tengo miedo a Draven. Puede presionar tanto como quiera, no me rendiré. Y tú tampoco”. Seguí caminando, anotando mentalmente todo lo que le iba a decir a Draven la próxima vez que lo viera.

“Ven aquí, Emmy”, dijo Nick.

“No. Estoy demasiado enojado para sentarme”.

Nick me agarró por la muñeca y tiró de mí a través del espacio entre nosotros, directamente sobre su regazo. “Me encanta ese temperamento, Emmy. Me encanta que sea para mí. Te cuento todo esto para que estés preparado. Pero no quiero que te alteres y te preocupes. Haremos como dijiste. Acéptalo como venga. ¿Bueno?”

Asenti.

“Significa mucho para mí que renuncies a tu dinero solo para que pueda evitar agregar otra marca negra. Pero no creo...”

Presionando mis dedos en sus labios, silenció su argumento. “Es solo dinero. No es lo que importa. Esto es —dije, poniendo mi mano sobre

su corazón. "Por favor, no te rindas ante él".

"No lo haré".

"¿Promesa?"

"Promesa."



Domingo de Pascua. Un día que me recordó a los vestidos con volantes en colores pastel. Mi padre siempre había insistido en que me pusiera un elaborado conjunto de niña pequeña para el brunch anual que mi familia organizaba en nuestra finca de Nueva York. Nuestro personal pasaba la semana preparando los jardines con delicias escondidas. Todos los niños, incluido mi hermano, corrían afuera para ver dónde se habían escondido las golosinas de Pascua.

Todos los niños menos yo.

Me habían obligado a permanecer en nuestra terraza con una canasta de dulces precargada para que mis vestidos no se dañaran. La búsqueda de huevos había perdido su atractivo en mi adolescencia, y los estudiantes universitarios no pensarían en participar en una actividad tan juvenil.

Así que este año finalmente tuve la libertad de hacer algo que había querido hacer toda mi vida: gatear por la hierba y la tierra, buscando por todas partes huevos de plástico llenos de dulces.

Y había reclutado a Nick para ayudar. Actualmente estaba afuera escondiendo huevos mientras yo estaba de pie junto a la ventana del comedor, espiando.

Estábamos pasando unas vacaciones tranquilas juntos. Un jamón glaseado estaba actualmente en el horno junto con un increíble plato de papas que Nick había creado. También comíamos una ensalada en capas que había preparado anoche. Gigi me había dado la receta y me aseguró que no podía equivocarme.

"¡Emmeline!" Nick gritó, asustándome lejos del cristal. Me estaba señalando a través de la ventana de la sala de estar. "¡Deja de hacer trampa!"

Saqué la lengua y abandoné mi puesto para conseguir otra Coca-Cola Light. ¿Por qué había pensado que esto sería agradable? La anticipación me estaba matando.

Mientras esperaba a Nick, sonó su teléfono. Draven.

"¡Rechazar!" Le dije al teléfono, presionando el botón rojo.

Había pasado una semana desde la visita no deseada del padre de Nick y Draven no había retrocedido en sus llamadas telefónicas. Cada hora el teléfono de Nick sonaba y nadie contestaba. Para el viernes, Draven había decidido comenzar a llamar a mi teléfono también.

Y por supuesto. En el momento en que el teléfono de Nick dejó de sonar, el mío comenzó. "Oh por el amor. . ." Pero no era el padre de Nick el que llamaba a mi teléfono. Era mío.

No había hablado con mi padre en meses, no desde que me llamó para regañarme por terminar mi relación con Logan. Nuestra única comunicación había sido por correo electrónico y actualizaciones a través de Steffie. Le había enviado una nota felicitándolo por su compromiso. Me había enviado el recibo del pago de Fred Andrews por mis papeles de divorcio.

"Hola padre."

Emmeline. Hola."

"Felices Pascuas. Steffie me envió un mensaje de texto para decir que su brunch anual salió bien".

"Lo hizo de hecho. ¿Tienes planes para tus vacaciones?"

"Nick y yo vamos a tener una buena cena pronto. Entonces me imagino que nos relajaremos".

"Por supuesto. Tu esposo", dijo. "Exactamente el motivo de mi llamada. Fred Andrews me dijo que aún no ha recibido tus papeles de divorcio. ¿Cuándo planeas terminar con este ridículo matrimonio tuyo?"

Formé mi columna vertebral y respiré hondo. Era hora de decirle a mi padre que se mantuviera alejado de mi vida. La energía nerviosa corría por mi cuerpo, pero me recordé a mí mismo mantener una voz firme.

—Eso no es asunto tuyo, padre. Y antes de que me interrumpas, quiero aclararme. No discutiré esto contigo. Mis relaciones son exactamente eso. Mío. Lo que decida hacer con mi matrimonio no es asunto tuyo. Ahora estoy feliz de visitar si tiene otros temas que desea discutir. Pero este está cerrado. ¿Entendí?"

—Me sorprendes, Emmeline —respondió mi padre con su voz helada. "Tu estupidez. Que te atrevas a hablarme de esta manera. Podría arruinarte.

"Haz lo que debas, padre. Destruye mi reputación entre tus amigos. No me importa. No volveré a Nueva York. Mi vida está aquí y nada de lo que puedas hacer cambiará eso".

"No te entiendo", espetó.

"¡No! ¡Y ni siquiera lo has intentado! grité. "Siempre he querido tener una relación contigo. Siempre. Pero vivir en tus términos ya no es una opción para mí y no seguiré teniendo que amenazarme y regañarme solo porque estoy viviendo una vida que finalmente me hace feliz. Adiós, padre. Felices Pascuas."

Terminé la llamada y tiré el teléfono sobre el mostrador.

Lo hice. Finalmente. Puse a mi padre en su lugar. Debería haberlo hecho hace años en lugar de siempre huir de él y evitar la confrontación.

Caminé rápidamente afuera. Mi corazón latía con fuerza y todavía estaba temblando, pero había orgullo en mis pasos.

Salté los escalones del porche y me dirigí directamente hacia Nick. Estaba inclinado sobre un árbol, pero se levantó cuando escuchó mis pasos. Cuando estuve a unos metros de él, estaba corriendo. Se puso de pie y se preparó, abriendo los brazos cuando lancé mi cuerpo hacia el suyo. Mis piernas se envolvieron alrededor de su cintura. Mis brazos en sus hombros.

"¿Qué ocurre?" preguntó, abrazándome con fuerza. A la luz exterior, los centros verde salvia de sus vibrantes ojos brillaban ferozmente.

Una enorme sonrisa se extendió por mi rostro. "Por primera vez, no me contuve y simplemente regañé a mi padre". Mis brazos volaron en el aire y tiré mi cabeza hacia atrás. "¡Sí!"

Entonces ambos empezamos a reír.

Treinta minutos después, tenía tierra debajo de las uñas. Mis jeans tenían manchas de hierba en las rodillas. Había una ramita en mi cabello. Y la sonrisa en mi rostro se sintió permanente. Había encontrado cada uno de sus huevos escondidos menos uno.

"Me rindo", le dije a Nick.

"Justo ahí", dijo, señalando con la barbilla hacia el porche. Y efectivamente, un huevo amarillo brillante se escondía a simple vista.

"Gracias."

"Lo que tu corazón desee, Emmy".

Mis mejillas se pusieron rosadas. Realmente me encantó cuando dijo eso.

Con la búsqueda de huevos de Pascua completada, Nick y yo trabajamos juntos en la cocina para preparar nuestra cena festiva. Con los platos cargados, nos sentamos en la mesa del comedor y nos sumergimos.

"Entonces, ¿qué quería tu padre?" preguntó Nick.

Estaba tan eufórico por mi propia victoria personal que él no me preguntó mientras estábamos afuera. Pero ahora que lo había hecho, era mi oportunidad de decirle la verdad. Que pensé que un divorcio sería algo bueno para nuestra relación.

Encontré el coraje para hablar con él sobre eso la semana pasada, pero me distraje cuando me dijo que su padre lo estaba presionando para que ayudara al club. Desde entonces, no había encontrado el momento adecuado para mencionarlo. Pero ahora deseaba haberlo forzado antes. Tener esta conversación hoy seguramente arruinaría nuestra Pascua.

Aquí va.

Abrí la boca y luego la cerré con fuerza cuando se encendió su radio de despacho arriba. Fue seguido por un pitido agudo del buscapersonas de su estación de bomberos y el timbre de su teléfono celular.

"Joder", murmuró, corriendo hacia su localizador.

"¿Está todo bien?"
"El cine está en llamas".



CHAPTER 20

Coge tu abrigo, Emmy. Apuro." Nick estaba luchando por encontrar sus llaves mientras se ponía las botas.

"Anda tu. Solo estaré en tu camino —dije aunque todavía estaba corriendo hacia el perchero.

No quiero preocuparme por ti aquí arriba solo, no con la mierda de papá cayendo. Necesito concentrarme en el fuego y no podré hacerlo contigo aquí.

El viaje de diez minutos a la ciudad tomó tres. Mientras Nick aceleraba por el camino, tomó llamada tras llamada, dando órdenes a los hombres que lo habían adelantado a la estación de bomberos.

Cuando llegamos a Main Street, pude ver humo saliendo de las puertas delanteras del teatro. El camión de bronce de Jess estaba estacionado, bloqueando el camino, con sus luces de policía parpadeando.

Nick giró bruscamente a la derecha en Main, maniobrando por las calles laterales para evitar el bloqueo. Cuando regresamos a la carretera, dos patrulleros pasaron como un rayo, yendo en la dirección opuesta.

Deslizándose hasta detenerse frente a la estación, Nick saltó y entró corriendo. Apagué la camioneta, agarré mi bolso y corrí tras él.

La mayoría de los bomberos voluntarios ya habían llegado y los que vestían su equipo de protección se subían al camión. Los demás estaban junto a los casilleros, poniéndose abrigos, botas, guantes y gorros. Nick se puso su equipo en segundos.

"¡Cierra la puerta!" gritó, corriendo por el piso de concreto y saltando al camión mientras salía de la estación. En el momento en que las ruedas del camión de bomberos golpearon el camino, la sirena chilló mientras volaba por la carretera.

Miré mi reloj.

Siete minutos.

Se sentía como si hubiéramos estado cenando hace horas, no minutos. Solo esperaba que fuera lo suficientemente rápido y que los hombres pudieran salvar el teatro.

El sonido de la sirena desapareció y fue reemplazado por un silencio espeluznante. La emoción a mi alrededor se había ido, pero mi cerebro seguía dando vueltas.

Cuando las puertas estuvieron cerradas, envolví mis brazos alrededor de mi estómago y me dirigí al pozo de guardia. Hundiéndome en uno de los sofás andrajosos, me permití entrar en pánico.

¿Qué pasaría si Nick se lastimara? ¿O peor? La imagen mental de él corriendo hacia un edificio en llamas consumió mi mente.

Nick tenía un trabajo peligroso pero durante meses no había pasado nada. Me había engañado a mí mismo creyendo que su trabajo consistía en capacitaciones de voluntarios, desayunos de panqueques y demostraciones de jardín de infantes.

Ahora me enfrentaba a la paralizante realidad. Podría resultar gravemente herido en un incendio. Los bomberos murieron. ¿Y si no volvía?

“Deja de enloquecer”, me dije. Tenía que detener estos pensamientos negativos. Estaba perdiendo la cabeza. Y el silencio de la habitación me estaba volviendo aún más loco. Estaba orgulloso de Nick por combatir incendios. Fue heroico y valiente. Pero ahora mismo, en este momento, la preocupación lo estaba consumiendo. Necesitaba una distracción. Algo para mantener mi mente ocupada mientras esperaba. Y tenía justo lo que necesitaba.

Durante las siguientes tres horas, me senté frente a la computadora de Nick e investigué el costo de abrir un garaje. Según mis cálculos, trescientos mil comprarían Slater's Station.

Era demasiado tarde un domingo por la noche para transferir dinero de mi fideicomiso, pero mañana por la mañana estaba llamando a mi gerente financiero. Al final de la semana, ese dinero estaría disponible en Jamison Valley Bank. Si Draven terminaba persiguiendo mi fortuna, quería el fondo del garaje de Nick en efectivo.

Estaba apagando la computadora cuando la puerta del garaje comenzó a crujir al abrirse.

Los bomberos de Prescott apilaron lentamente el camión de bomberos. Todos estaban cubiertos de hollín oscuro y sudor. Casi caigo de rodillas cuando Nick caminó hacia mí.

"Estás bien", suspiré, pasando mis manos sobre su abrigo sucio. No me importaba si mis manos se ensuciaban mientras pudiera tocarlo.

"Sí. Estamos todos bien", dijo.

Cerré los ojos y me obligué a no llorar. Durante horas había estado imaginando ansiosamente los peores escenarios posibles.

"Estoy bien", me aseguró Nick.

Asentí e inhalé otro aliento calmante. "¿Que puedo hacer?"

"Nada. Tenemos que descargar el camión. Prepare y guarde el equipo. Probablemente me daré una ducha aquí y me quitaré un poco el olor antes de irnos a casa.

"Bueno. Me mantendré fuera del camino —dije.

Alcanzando su mejilla barbuda, incliné mi barbilla para que Nick pudiera agacharse y rozar suavemente sus labios contra los míos.

Él olía mal. Como palomitas de maíz quemadas y humo de fogata. El hedor se pegaba a mi cabello y lo percibía toda la noche. Pero no me importaba.

Estaba oscuro cuando salimos de la estación.

Nick se había dado una ducha rápida pero aún estaba hecho un desastre. Su cabello necesitaba al menos dos rondas más con el champú, y el hollín en la piel áspera de sus manos probablemente estaría allí toda la semana.

"¿Es malo?" —pregunté mientras giraba por Main Street. No sabía si podría soportar ver el teatro en cenizas.

"No. Se ve igual por fuera. El interior es un puto desastre, pero lo bueno es que llegamos temprano. La mayor parte del daño se aisló al área de la concesión. Los propietarios deberían poder volver a arreglarlo".

"Eso es genial. ¿Sabes qué provocó el incendio?"

"Malditos niños. Uno de los chicos de secundaria que trabaja en el teatro decidió entrar hoy con su novia".

"¿En Pascua?" Yo pregunté.

"Sí. El teatro estaba cerrado. Necesitaban un lugar vacío para tener sexo".

"¿Qué te hace pensar que?"

Nick no respondió, sino que comenzó a reírse. Después de unos momentos, sus risas se convirtieron en carcajadas en toda regla. Su estómago estaba agitado y sus manos golpeaban el volante mientras rugía.

"¡Mella!" grité. "¡Dime!" Su sonrisa era contagiosa.

Su risa se apagó cuando pasamos por el teatro. Un coche patrulla adjunto restante todavía estaba afuera, pero todos los espectadores y otros oficiales se habían ido a casa.

"Este niño fue lo suficientemente estúpido como para quedarse adentro. Sale corriendo del baño, tosiendo y aspirando el humo, con dos vasos de Coca-Cola llenos de agua. Lo agarré por la camisa, listo para tirar de su trasero hacia afuera, cuando miré hacia abajo para ver su diminuto pene colgando".

Nick empezó a reírse de nuevo.

"¿Pájaro carpintero?" Yo pregunté.

"Sí. ¿Sabes? Su basura.

"Lo entiendo. No hay necesidad de más explicaciones. Simplemente no creo haber escuchado a alguien decir la palabra 'pecker'. " Me reí.

"Tal vez tenga que decirlo más a menudo entonces".

"No gracias."

Nick no tenía un "pecker". Tenía una polla. Era grande y grueso. Me trajo un placer inconmensurable, y si alguna vez lo llamó pecker, yo estaba quitándole las mamadas de los viernes por la noche.

"Entonces, ¿qué hizo él que causó el incendio?" Yo pregunté.

“Encendió la máquina de palomitas de maíz. Debe haber puesto demasiado aceite. Él y su chica entraron al teatro y olvidaron que la maldita máquina estaba encendida. Se quemó demasiado y se incendió. Prácticamente destruyó el área de concesión. Una de las paredes tendrá que ser quitada y reemplazada”.

Me sentí tan aliviado que sostuve la mano de Nick en silencio durante el resto del viaje. Estaba exhausto pero muy feliz de que todo hubiera terminado bien. Tan pronto como puse los platos de la cena en remojo, me iba directamente a la cama.

Tal vez el próximo domingo podamos pasar todo el día sin dramas. Nada me encantaría más que dirigirme a un lunes con una noche completa de sueño.

"¿Emmy?"

"¿Sí?"

“El próximo domingo apagaremos todos nuestros teléfonos y cerraremos la puerta”.

No iba a escuchar ningún argumento de mí.



Mella

“Necesito ir a mi casa esta noche”, me dijo Emmy por teléfono. “Ha pasado un mes desde que limpié y estoy seguro de que hay una pulgada de polvo por todas partes”.

“Bueno. Estaba pensando en sacar mi bicicleta del garaje. Hace bastante calor hoy. Quería dar una vuelta rápida, averiguar si hay algo que deba afinar antes del verano”.

"¿Tienes una motocicleta?" ella preguntó.

“Mi papá es el presidente de un club de motociclistas”.

“Un club que no te gusta”.

“No me gusta el club. Nunca dije que no me gustaban las motos — dije—.

"Derecho. ¿Así que harás tu cosa de montar mientras yo limpio?"

"No. Te ayudaré a limpiar y luego montaremos juntos.

“¿Yo en la parte trasera de una motocicleta? No, no hay manera. No está sucediendo.

Abrí la boca para desafiarla, pero me detuve en seco. Emmy me había dicho que me había perdonado por Las Vegas, pero también se estremecía cada vez que hacía algo que le recordaba nuestra noche de bodas.

Tal vez con el tiempo podamos llegar al lugar donde disfrutó de los recordatorios, cuando le gustaría recordar lo especial que había sido esa noche. Pero no ahora.

Finalmente la estaba llevando a un buen lugar, el lugar donde actuábamos como marido y mujer. Todo lo que me quedaba por hacer era conseguir que viviera permanentemente bajo mi techo y recuperar mi anillo en su dedo.

Joder, esperaba que todavía tuviera nuestros anillos. Que por algún milagro los había conservado durante diez años.

Ponerlos de nuevo en nuestros dedos contribuiría en gran medida a tranquilizarme. Hacia la curación de las heridas que nos había infligido. Si tuviera que comprarnos unos nuevos, lo haría, pero lo odiaría.

Mi segundo mayor arrepentimiento de Las Vegas fue dejar mi anillo. Lo puse encima de mi nota de idiota de una sola palabra y luego salí por la puerta. Cinco pasos por el pasillo, me di la vuelta para recuperarlo, pero la habitación era de Emmy y no tenía llave.

Durante años, había tocado el lugar donde había descansado. Solo lo había usado durante horas, pero su peso siempre había estado ahí. Todavía podía sentir el roce de las yemas de los dedos de Emmy cuando lo deslizó en mi dedo.

Y a veces, ese lugar había dolido como un hijo de puta. Cada vez que había estado con otra mujer, no es que fueran muchas, la zona me ardía y me picaba. Pero me merecía ese castigo por traicionar a mi esposa.

"¿Mella?" Emmy llamó, sacándome de mis pensamientos.

"Sí. Perdón."

"¿Necesitas que te deje ir?"

"No. Planeemos encontrarnos en tu casa alrededor de las cinco y media. Iré a casa y traeré mi bicicleta. Puedes recogernos algo de comida para llevar.

"Bueno. ¿Qué te apetece comer?"

"Lo que sea. Y Emmy, no entres en esa casa sin mí. Espera en el Jeep.

"Correcto", dijo ella.

No pude verlo, pero estaba bastante seguro de que puse los ojos en blanco.

En el momento en que colgué con Emmy, mi papá llamó. Otra vez. "Joder, eres terco".

En general, había estado ignorando las llamadas estos últimos diez días, pero me estaba cansando de ellas y quería reiterar mi punto. Bajo ninguna circunstancia ayudaría a los Tin Gypsies en su guerra contra los Arrowhead Warriors.

"Entonces eres una astilla del viejo bloque, hijo", retumbó papá.

"No te estoy ayudando".

—No es el motivo de mi llamada —dijo Draven.

"¿Que es?"

"Solo un aviso. La mierda pasó anoche. Vigila tu espalda."

Antes de que pudiera preguntar qué había pasado, estaba escuchando aire muerto.

Mierda.



"¿Esa es tu motocicleta?" preguntó Emmy con los ojos muy abiertos.

"Sí."

Mi bicicleta era jodidamente dulce. El año pasado actualicé y compré un nuevo Dyna Low Rider, luego lo modifiqué. Cromo. Pintura roja mate con llantas a juego. El color era casi exactamente del tono del cabello de Emmy, el color que había visto en mis sueños durante nueve años y ahora respiraba todas las noches antes de dormirme.

"Me gusta", dijo sin aliento.

Sí. A ella le gustó todo bien. El rubor de sus mejillas y la forma en que sus hombros se cerraron me dijeron que le gustaba mucho.

Mi pene se sacudió en mis jeans. Antes de la cena, la estaba desnudando en la sala de estar.

Luego, después de limpiar, la llevaría a dar un paseo. No podía esperar para subirla a la parte trasera de mi bicicleta. Quería tener sus muslos presionados contra los míos. Su pecho contra mi espalda. Sus pequeñas manos se envolvieron alrededor de mi cintura.

"Adentro, Emmy," dije, tomando las bolsas de comida china para llevar de sus manos.

Sexo. Chino. Limpieza. Paseo. Sexo.

No es una mala manera de pasar la noche.



"¿Dónde están tus cosas de limpieza de la cocina?" Le grité a Emmy arriba.

Había dejado de buscar después de abrir cinco gabinetes, incluido el que estaba debajo del fregadero, para encontrar solo tazas de café.

"¡Junto a la nevera!"

"Junto a la nevera", murmuré. "Porque cuando estoy buscando un vaso para tomar un poco de agua, el lugar más lógico para comenzar es debajo del fregadero. Ciertamente no en el gabinete a la altura de los ojos justo aquí al lado de los dispensadores de agua y hielo.

Encontré los artículos de limpieza y me puse manos a la obra. No mucho después de que comencé, las encimeras estaban libres de polvo

y los electrodomésticos de acero inoxidable se limpiaron.

"Joder, ella recibe un montón de correo basura". Durante semanas, había visto a Emmy recoger su correo y meterlo en un cajón. Ahora el cajón estaba a rebosar y una enorme pila estaba apilada en el bar húmedo.

"¿Puedo tirar tu correo no deseado?" grité.

"¡Bueno!"

Catálogos. Mierda, mi mujer tiene catálogos. Catálogos de decoración del hogar. Catálogos de trajes de baño. Catálogos de ropa. Más catálogos de ropa. Iba a necesitar otra papelera de reciclaje solo para guardar sus malditos catálogos después de que ella se mudara.

Me abrí paso a través de la pila y decidí comenzar con el cajón. Mis ojos se encontraron con un gran sobre manila con el sello *URGENTE*. El matasello estaba fechado a finales de enero, hacía casi tres meses.

Refunfuñé y abrí el sello.

Emmy estaba tan organizada normalmente. Me sorprendió que fuera tan mala revisando su correo. Solo esperaba que lo que fuera que había dentro no fuera realmente urgente.

Las primeras palabras que me llamaron la atención fueron Sentencia de *divorcio*. El segundo era mi nombre y el de Emmy, ambos escritos completos.

Me mareé tanto que casi me caigo. Agarrando el mostrador con ambas manos, dejé caer mi cabeza entre mis brazos mientras intentaba tomar un poco de aire.

¿Por qué todavía tenía estos? ¿Quería el divorcio? ¿Después de todo lo que habíamos pasado estos últimos meses?

Me devané los sesos tratando de averiguar dónde habíamos estado en enero. Ella había regresado de Italia. Habíamos ido a la ridícula fiesta de aniversario del secuestro de Gigi y Maisy.

¿Fue antes o después de que prometiera darle una segunda oportunidad a nuestra segunda oportunidad?

Antes. Tenía que haber sido antes, así que al menos eso era algo.

Ella no había impedido que su abogado los redactara, pero tal vez eso fue solo por el momento. Ella no querría divorciarse de mí ahora, ¿verdad? ¿Cómo podía querer poner fin a nuestro matrimonio cuando finalmente lo estábamos reconstruyendo?

Todo esto tuvo que ser un malentendido.

Pero eso no alivió el dolor en mi pecho.



Emmeline

"¿Pensé que querías ir a dar un paseo?"

"Ya no. Además, dijiste que no había forma de que subieras a la parte trasera de mi bicicleta. Entonces, no. No hay paseo", espetó.

En algún momento entre el sexo en el sofá de mi sala, la comida china y la limpieza, Nick se enojó conmigo. Simplemente no estaba seguro de por qué.

Me había entusiasmado la idea de viajar con Nick. Su bicicleta era tan grande y brillante. Y cuando me detuve y Nick estaba sentado a horcajadas, me sonrojé por lo caliente que se veía.

"Está bien", dije. "Si estás seguro".

"Estoy seguro. Larguémonos de aquí".

El viaje a casa de Nick fue tenso y estresante. ¿Qué podría haber hecho yo para hacerlo enojarse? ¿Fue la limpieza? Él se había ofrecido a ayudar, de lo contrario, habría estado feliz de hacerlo yo mismo. No tenía ningún sentido que se enfadara, pero todavía tenía esa temible sensación de malestar en el estómago.

Llevó su bicicleta al garaje mientras yo estacionaba y lo esperaba en la puerta principal. Sus largas zancadas alrededor de la casa y subiendo los escalones se hacían sin contacto visual.

"¿Qué ocurre? ¿Por qué estás enojado conmigo?" Pregunté cuándo estuvimos los dos adentro.

Se dirigió a la sala de estar y buscó detrás de su espalda y debajo de su abrigo. De la cinturilla de sus jeans sacó un sobre manila y lo agitó en el aire.

Mierda.

Había encontrado los papeles del divorcio. Probablemente cuando estaba revisando mi correo. ¿Por qué no había pensado en eso?

Mierda. Mierda. Mierda.

Era hora de esta discusión. Atrasado, de verdad. Solo deseaba no haber sido un cobarde y haberlo sacado a relucir yo mismo. Podría haber tenido una oportunidad de evitar que Nick se enojara, pero había pocas posibilidades de eso ahora. Prácticamente podía ver el calor que irradiaba de su cuerpo y el vapor que salía de sus oídos.

"Tenía la intención de hablar contigo sobre eso".

"¿Por qué?" preguntó. "¿Por qué tienes esto? Dime que es solo porque tu abogado no sabe que estamos juntos.

"¿Me dejas que te explique?" Pregunté, sentándome en el sofá. "Siéntate. Por favor."

Resopló pero se sentó.

Estoy seguro de que había mejores enfoques para esta conversación, y si hubiera sido yo quien lo mencionara, habría intentado uno. Pero ahora era demasiado tarde, así que decidí ir directo al grano.

"Creo que deberíamos divorciarnos".

Se puso de pie. "¿Me estás jodiendo!"

"Por favor, siéntese para que pueda explicar mi razonamiento". Estaba tratando de mantener la calma pero mi voz se quebró.

"No me estoy sentando. ¿Por qué? Dijiste que no me dejarías porque no tenía dinero. O por mi familia. ¿Entonces por qué?"

"No voy a dejarte", le dije. "Simplemente no quiero estar casado".

"Eso no tiene ningún maldito sentido. ¿Cómo puedes no dejarme si quieres divorciarte?"

"Quiero permanecer juntos. Para seguir saliendo. Serás mi novio.

"¿Su novio? ¿No tenemos dieciséis años!"

Seguiremos juntos, Nick.

"¿Y qué? ¿Salimos para siempre? preguntó.

"No. Quizás. No sé. Salimos como otras parejas. Si decidimos volver a casarnos algún día, podemos. Esto sería simplemente un nuevo comienzo para nosotros. Como presionar el botón de reinicio".

"¿Un nuevo comienzo? ¿Qué diablos crees que hemos estado haciendo desde que te mudaste aquí si no fue empezar de cero? Se pasó las manos por el pelo y se frotó la cara.

"No siento que estemos casados", admití.

"¿Qué?" Su mano frotó su corazón y la expresión de su rostro rompió la mía.

Esto no estaba yendo en absoluto como había esperado. Sí, esperaba que Nick se enfadara. ¿Pero duele? No quería lastimarlo.

"¿Cómo puedes no sentir que estamos casados, Emmy?" preguntó. "¿Esa noche en Las Vegas no significó nada para ti como para tirarlo todo por la borda?"

"¡Esa noche significó todo para mí! ¡Todo! Quiero deshacerme de los nueve años *después de* eso. Eso es lo que quiero tirar. Nueve años de estar separados. Nueve años de angustia. Nueve años de ti follando con otras mujeres. Durante nueve años fingí que tal vez algún día podría conformarme con otra persona porque el amor de mi vida me había aplastado".

"Nunca lo superaremos", dijo Nick. "No me perdonas".

"Te perdono y no te estoy culpando ni poniendo a Vegas en tu contra. Lo que digo es que no quiero mirar hacia atrás a nuestra vida de casados juntos y tener una brecha. Quiero un primer aniversario de verdad. Ni uno diez años después". Las lágrimas corrían ahora por mi rostro. Los ojos de Nick estaban llenos de angustia y dolor. "No estoy haciendo esto para lastimarte. Estoy haciendo esto para que podamos tener una oportunidad real".

"La noche que te encontré", dijo, "la noche en que nos casamos, fue la mejor noche de mi vida. Guardé cada momento en mi corazón para nunca olvidar uno solo. Ahora me los estás quitando.

Él estaba en lo correcto. Me estaba llevando Las Vegas. Pero también me estaba quitando los nueve años. No podríamos tener uno sin el otro.

"No quiero que me dejes, Emmy".

“No lo soy,” dije. Te dije que no lo haría. Eso no es lo que estoy haciendo”.

“Entonces, ¿por qué se siente como si te hubiera perdido?”

Vaya, eso dolió.

Respiré con dificultad y pensé en lo que estaba preguntando. ¿Valió la pena el dolor?

No, no lo fue. Si esta idea mía iba a separarnos, no la iba a llevar a cabo. No necesitaba un divorcio para ser feliz. Solo necesitaba a Nick.

Pero antes de que pudiera decirle nada de eso, la puerta principal se abrió de golpe.

En irrumpió Dash, seguido por otro Tin Gypsy que no había conocido. Dash entró directamente en el espacio de Nick y se paró cara a cara con su hermano. “Estás jodidamente ayudándonos”.

“Fuera de mi vista”, gruñó Nick.

Dash retrocedió un pie y tiró de su cabello con ambas manos. Su amigo tenía una mirada igualmente agotada.

Nick y yo habíamos estado tan consumidos con nuestro propio drama que ninguno de los dos había escuchado las motocicletas que se acercaban desde afuera.

Si vuelves a irrumpir en mi casa de esa manera, te pondré de culo, hermano. ¿Qué estás haciendo aquí?”

“La mierda pasó anoche. Los guerreros atacaron. Algunos de nosotros estábamos bebiendo en un bar, viendo los playoffs. Agarraron a Stone y lo sacaron afuera. Antes de que ninguno de nosotros supiera qué diablos estaba pasando, le dispararon. Maldito estilo de ejecución, hombre. Igual que mamá.

Jadeé y me llevé una mano a la boca para no gritar.

—Joder —siseó Nick. Sus manos se cerraron en puños a sus costados y todo su cuerpo se tensó. “¡Mierda!” rugió. El ruido era tan fuerte y desgarrador que me estremecí.

“Vamos”, ordenó Nick a Dash.

“Nick, no”, jadeé. “No hagas esto”. No se perdonaría a sí mismo si cruzara esa línea. Enemigo o no, esto lo torturaría.

“Me voy”, dijo, siguiendo a Dash y al otro hombre hasta la puerta sin mirar atrás.

“Prometiste que no te irías si estuviéramos peleando. Y prometiste que no los ayudarías —le dije a su espalda.

Hizo una pausa y volvió la barbilla hacia el hombro. “Se lo prometí a mi esposa. Eres solo mi novia.



CHAPTER 21

Decir que los últimos cuatro días de mi vida habían sido miserables sería una subestimación titánica .

Después de haber visto a Nick alejarse a toda velocidad en su motocicleta, al lado de su hermano, me había perdido. Desmoronándose en el suelo, había tenido un colapso total.

Una parte de mí había pensado que Nick volvería cuando tuviera algo de espacio. Después de haber despejado su mente y puesto unos cuantos kilómetros entre nosotros. Tal vez cuando se dio cuenta de que acababa de dejarme de nuevo.

Pero horas después, todavía estaba sola y llorando en su casa. Así que me recogí y me fui a casa. Durante el resto de la semana, había hecho los movimientos.

No había oído una palabra de él desde nuestra pelea. Mis llamadas a su teléfono habían ido directamente al correo de voz y todos mis mensajes de texto no habían sido devueltos. No sabía dónde estaba o si estaba a salvo. Su ausencia me dejaba constantemente con náuseas.

Y encima de todo, había cogido el frío que estaba viajando por mi salón de clases.

Pero a pesar de mi nariz tapada y tos seca, había ido a trabajar todos los días. Quedarse en casa no había sido una opción. Necesitaba que mis hijos me ayudaran.

Ahora era viernes y yo estaba en casa. Solo. Me quité la ropa y me di un baño caliente, dejando que el agua caliente calmara mis doloridos músculos.

Mi cabeza estaba confusa y mi resfriado menor había tomado un giro serio. Respirar era una lucha y tenía una fiebre abrasadora. La medicina para el resfriado que había tomado comenzaba a adormecerme, pero aún no podía cerrar mi mente.

Estaba consumido por pensamientos sobre Nick y nuestra pelea.

Lo había *jodido* por completo.

Yo era el único culpable de cómo me sentía. Enfermo. Solitario. Deprimido. Todo esto fue mi culpa. Debería haber hablado con Nick sobre el divorcio hace mucho tiempo. Y aunque sus palabras de despedida habían sido duras, me las merecía.

Cuanto más repasaba nuestra discusión, más entendía por qué estaba tan herido.

Me había dejado en Las Vegas para que pudiera estar a salvo. Había sacrificado su corazón por el mío y le había pedido que ignorara todo eso. ¿Y para qué ganancia? ¿Para que pudiéramos hacerlo todo de nuevo?

No necesitaba otra boda. Nuestra ceremonia en The Clover Chapel había sido un sueño. Lo que necesitábamos era tiempo. Es hora de establecerse en una vida con Nick. Es hora de construir nuevos recuerdos que eclipsarían los años de estar separados. Tiempo de amarnos unos a otros.

Mis acciones muy probablemente me habían quitado la posibilidad de conseguir ese tiempo.

El agua del baño empezó a enfriarse, así que salí, me encogí de hombros con una de las franelas de Nick y me fui inmediatamente a la cama.

Sin la distracción de mis alumnos, no tenía idea de cómo iba a pasar el fin de semana. Mi perspectiva era bastante sombría.

Tal vez si me mantuviera lleno de medicamentos para el resfriado, podría dormir durante todo el tiempo.



Oí el estrépito de cristales rotos antes de la alarma.

Levanté la cabeza de la almohada pero mi mente estaba congelada, sin saber qué hacer. El cóctel NyQuil/Theraflu que había tomado estaba haciendo su trabajo y mi cabeza estaba confusa.

El ruido en mis oídos se detuvo tan pronto como había comenzado.

Extraño.

Debo haber estado teniendo una pesadilla desde el primer robo. Los sonidos de cristales rotos y la alarma eran solo un sueño.

Fue una lucha mantener los ojos abiertos, así que dejé que se cerraran mientras volvía a plantarme en la almohada. Me obligué a permanecer despierto unos segundos más mientras escuchaba otros ruidos, pero la casa estaba en silencio.

Momentos después, casi me había vuelto a dormir cuando mi teléfono comenzó a zumbear en la mesita de noche. Esta vez me di la vuelta y me apresuré a sentarme, esperando desesperadamente que la llamada fuera de Nick.

Pero antes de que pudiera alcanzar el teléfono, todas las luces de mi habitación se encendieron. Hice una mueca y me tapé los ojos con las manos para protegerlos de la luz cegadora. Mi cabeza giró hacia la puerta y mi cuerpo se sacudió.

No había soñado la alarma. Se había tropezado.

Dos hombres vestidos de oscuro entraron paseando en mi habitación. Ambos vestían chalecos de club de motociclistas de cuero negro, pero no eran Tin Gypsies.

El pánico me consumió mientras trataba de desenredar mis piernas de mis sábanas.

En un instante, un hombre saltó sobre mí. Mis muñecas quedaron atrapadas sobre mi cabeza y su cuerpo me aplastó contra el colchón.

"Ella es una bonita", dijo.

Apeataba a cerveza rancia y cigarrillos. Me retorcí y me retorcí debajo de él, con la esperanza de liberarme, pero era demasiado grande. "¡Déjame ir!"

"Silencio", dijo, ajustando su agarre.

Mantuvo mis brazos asegurados contra la cabecera y comenzó a manosearme con su mano libre, tirando de los botones de la franela de Nick que me había puesto en la cama. Con algunos de ellos sueltos, agarró mi pecho y apretó con tanta fuerza que grité de dolor.

"¡No! Por favor, no —le supliqué. Yo corcoveé y sacudí mis caderas, tratando de liberarme, pero no pude hacer palanca. Mis pies, cubiertos con enormes calcetines de lana, no podían rozar las sábanas.

"Jinx", espetó el otro hombre. Quítatela de encima. La alarma saltó cuando rompiste el vidrio, estúpido hijo de puta. Los policías estarán aquí en un minuto. Agárrala y larguémonos de aquí.

—No eres divertido, Wrecker —dijo Jinx, luego se sentó sobre sus rodillas, todavía sujetándome a la cama con sus caderas pero soltando mis brazos.

Luego, en un instante, su mano bajó, golpeándome la mejilla.

El dolor explotó a través de mi cara mientras se movía hacia un lado. Mis manos volaron a mi cara, agarrando mi mejilla mientras el agudo pinchazo se extendía de un lado a otro. Las manchas blancas comenzaron a aclararse y apenas abrí los ojos cuando la mano de Jinx volvió a bajar. Esta vez su puño golpeó mis costillas.

El aire desapareció de mis pulmones. Jadeo tras jalado, luché por aspirar un poco de oxígeno mientras él se reía encima de mí.

Jinx se bajó de la cama, hablando con Wrecker sobre mi joyero, mientras yo rodaba de costado y me agarraba el estómago. Las lágrimas caían por mi rostro mientras el dolor se intensificaba. Nunca me habían lastimado así. No tenía idea de cuánto dolor físico una persona podía infligir a otra.

Entonces me estaba moviendo.

Un segundo estaba retorciéndose de dolor en mi cama, al siguiente estaba siendo sacado de mi casa sobre el hombro de Jinx.

"¡No! ¡Ayudar!" Grité, pateando y golpeando su espalda. El dolor en mis costillas y cara empeoraba con cada uno de mis movimientos pero la adrenalina corriendo por mi sangre me incitaba a luchar.

La llamada telefónica debe haber sido de mi compañía de seguridad, lo que significa que un oficial estaba en camino. Tal vez si pudiera demorarme lo suficiente, sería rescatado. Pero nada de lo que hice frenó su huida.

Jinx me llevó afuera a toda prisa. Entrecerré los ojos en la oscuridad, con la esperanza de ver luces en mi camino de entrada, pero todo lo que vi fue una camioneta negra boca abajo.

El aire frío de la noche mordió mis piernas desnudas, pero no dejé que los escalofríos detuvieran mi lucha. Seguí gritando y peleando. Si pudiera liberarme, tal vez podría correr hacia el bosque y esconderme.

"¡Déjame ir!" Gemí, usando toda la energía que tenía para golpear a Jinx. Pero mi lucha fue en vano.

"Suficiente", gritó Wrecker desde mi lado.

Levanté la cabeza justo a tiempo para ver su puño tatuado acercándose directamente a mi sien.

Y entonces todo era negro.



Mella

Esta fue la peor jodida semana de mi vida.

Realmente había jodido a Emmy y la dejé. Otra vez. Lo único que me había pedido que hiciera era quedarme, y en lugar de eso, huí.

¿Y por qué? ¿Porque había sido honesta conmigo sobre nuestro matrimonio? ¿Porque ella se sentía diferente al respecto que yo?

Por supuesto que querría un nuevo comienzo. Nuestros nueve años separados los habíamos pasado pensando en cosas completamente diferentes.

Había pensado que estaría más feliz y segura sin mí. Había pasado mi tiempo recordándola con añoranza. Con amor.

Ella había pensado que la había abandonado porque no era lo suficientemente buena y que no me importaba. Llevaba nueve años recordándome con dolor. con odio

Ni siquiera había escuchado su explicación. Me había enfadado tanto que la había dejado fuera y le había dicho cosas crueles e imperdonables.

Yo era un maldito imbécil.

Al menos cumplí mi promesa de no ayudar a papá a iniciar un incendio ilegal. Aunque estaba en Clifton Forge, dejé en claro que estaba aquí para el funeral de Stone y nada más. Bueno, el funeral y ser

aplastado cada noche. Borracho era la única forma en que podía lidiar con lo que le había hecho a Emmy. Lo que todavía le estaba haciendo.

Emmy me había llamado estos últimos días pero yo había ignorado el teléfono. Sus mensajes de correo de voz me habían suplicado que le devolviera la llamada. Sus textos eran muy parecidos. Anhelaba el sonido de su voz, pero temía lo que diría.

No quería oírla decirme que habíamos terminado.

Ella nunca me perdonaría por esto. Y cuando ella me dejara, estaría completamente justificado. El final de nuestra relación fue mi maldita culpa y ella tenía todo el derecho de divorciarse de mi estúpido trasero.

"¿Ya estás bebiendo?" preguntó Dash, entrando en la sala de fiestas Tin Gypsy.

gruñí. Sí, ya estaba bebiendo. Eran solo las seis de la mañana, pero hoy me estaba emborrachando y desmayándome. Esperemos que antes de las diez.

El salón de fiestas era donde los gitanos agasajaban a sus invitados. Albergaba un bar completamente abastecido y durante los últimos cuatro días había sido mi hogar.

El viaje de tres horas a Clifton Forge el lunes por la noche me había calmado. En el momento en que apagué mi bicicleta, pensé en volver a subir e irme a casa. Ponerme de rodillas mientras le suplicaba a Emmy que me perdonara.

Pero había sido demasiado cobarde. Demasiado miedo de que ella dijera que no. Así que entré directamente en el clubhouse de Gypsy y me emborraché.

Una cerveza estaba en mis labios cuando sonó mi teléfono. Desenterrándolo, me sorprendió ver el nombre de Jess. Esperaba a Emmy.

"Mierda", murmuré.

Emmy y Gigi probablemente se habían juntado esta semana y ahora los Cleary sabían lo idiota que era. Jess probablemente me estaba llamando para joderme el culo por tratarla tan mal.

Eso o algo andaba mal en la estación. Llamé a un par de mis voluntarios y les dije que tenía una emergencia familiar. Todos estaban haciendo turnos cubriendo la estación hasta el lunes.

"Ladrillo", respondí.

"¿Dónde diablos estás?"

En Clifton Forge.

"Llegar a casa. Ahora", recortó.

"¿Por qué? ¿Qué ocurre?"

"Su esposa casi fue secuestrada a las cuatro en punto de esta mañana".

En el momento en que las palabras se registraron en mi cerebro, me levanté del taburete y mi botella de cerveza voló por la habitación. Se

estrelló contra la pared de ladrillo. Vidrio y espuma rociados sobre un sofá viejo y gastado.

No estaba borracho, pero me tambaleé y caí de culo. Sentada en el piso de concreto, puse mi cabeza entre mis rodillas y traté de respirar pero el aire no se quedaba en mis pulmones. La presión en mi pecho era demasiado apretada.

En el fondo, podía escuchar a Dash hablando por mi teléfono con Jess, pero no podía distinguir su conversación.

El sonido de mi corazón rompiéndose era demasiado fuerte.



De pie fuera de la habitación del hospital de Emmy, palmeé a Jess en el hombro. "No sé cómo agradecértelo".

"No son necesarias las gracias. Estoy jodidamente contento de que haya resultado de esta manera y no peor".

Ni siquiera me permitiría pensar en lo que podría haber pasado si Jess no la hubiera salvado.

"Toma", dijo Dash, entregándome una taza de café mientras se unía a Jess, papá y yo en el pasillo. "¿Todavía está durmiendo?"

Asenti. "Sí."

No quería estar lejos de Emmy por mucho tiempo, pero tenía que obtener algunas respuestas. La actualización de un minuto que Jess me había dado cuando corrí a través de las puertas del hospital no fue suficiente para apaciguar todas las preguntas que corrían por mi cerebro.

Después de que colapsé en la sala de fiestas, Dash me levantó del suelo y me golpeó en la cara. Iba a tener un ojo morado, pero me alegré de que lo hubiera hecho. Necesitaba ese golpe para recuperarme.

Nunca en mi vida me había sentido tan asustado o indefenso. Una llamada telefónica y todo mi mundo se vino abajo. Pasé años chocando con edificios humeantes y bosques en llamas. El miedo que sentí entonces palideció en comparación con el terror de casi perder mi Emmy.

Ese terror había impulsado mi carrera de regreso a Prescott.

El viaje de tres horas desde Clifton Forge me había llevado dos. Mi bicicleta nunca había corrido tan duro. Papá y Dash me habían pisado los talones todo el camino.

No fue hasta que la vi acomodada, durmiendo a salvo en una cama de hospital, que mi pánico comenzó a disminuir y las preguntas se precipitaron.

"Está bien", le dije a Jess. "¿Qué pasó? Con detalles esta vez.

Él asintió, respirando hondo antes de recapitular los eventos de la mañana. "Rowen trajo a casa un resfriado de la escuela y se lo dio a Ben. Georgia y yo estuvimos despiertos toda la noche con él y, alrededor de las tres y media, se nos acabó el Tylenol para la fiebre. Así que dejé la granja para ir a la tienda. Me estaba preparando para salir de la autopista y regresar a casa cuando mi radio se apagó. Dispatch recibió una llamada de la compañía de alarmas de Emmeline nuevamente. Como estaba a solo una milla de distancia, decidí comprobarlo".

Se me cayó el fondo del estómago. Nada más que pura suerte había puesto a Jess en el camino en el momento justo para salvar a mi esposa.

"Me detuve en la casa y vi una furgoneta corriendo por el camino. Me las arreglé para girar mi camión justo a tiempo para interceptarlos. Los dos tipos saltaron de la camioneta. El conductor salió disparado de inmediato. El otro tipo sacó un arma y le disparó un par de veces a mi camioneta. Me puse a cubierto, luego disparé, pero como estaba tan oscuro, lo perdí en el momento en que golpeó los árboles".

¿Alguna idea de quiénes eran? preguntó papá.

Jess negó con la cabeza. "No pude ver bien sus rostros, pero espero que sus cámaras exteriores los hayan captado. Ambos estaban vestidos de negro. El conductor parecía llevar un chaleco con un parche, como el que te pusiste tú. La acusación de Jess fue clara. Sabía que este lío estaba relacionado de alguna manera con papá.

"Oye, no fuimos nosotros", dijo Dash. "Ella es familia".

"Dejaré que las imágenes de seguridad lo confirmen", dijo Jess, cruzando los brazos sobre el pecho.

"¿Y luego qué pasó?" Yo pregunté.

"Luego saqué a Emmeline de la parte trasera de esa camioneta. Ella estaba fuera de combate. Uno de esos hijos de puta le dio un golpe bastante fuerte en la cara. La puse en mi camioneta, luego la arrastré hasta aquí. Ha estado despierta de vez en cuando, pero solo por minutos a la vez. Pero ella ha estado preguntando por ti.

Y yo no había estado aquí. No había cumplido mi promesa de mantenerla a salvo.

Por todos los derechos, esos hombres deberían haber sido capaces de llevársela. El rescate de Emmy esta mañana fue nada menos que un milagro. Debería haber estado aquí.

¡Mierda!

¿Cómo he podido ser tan estúpido? No había considerado que mis conexiones fueran la causa de los problemas de Emmy. Habíamos estado tan concentrados en su vida que ni una sola vez pensé que tal vez eran los enemigos de mi padre los que habían atacado a mi esposa.

Jodidamente estúpido.

En el momento en que puso un pie en Prescott, estuvo en peligro. Había estado tan concentrada en lograr que me amara de nuevo que no me había asegurado de que ella estuviera a salvo primero.

"Tengo que llegar a la estación", dijo Jess, sacándome de mis pensamientos. "Quiero ver las imágenes de la cámara y necesito consultar con mis ayudantes. Han estado peinando el área, y con un poco de suerte, uno o ambos de esos hijos de puta ahora están en una celda. Espero que encontremos alguna evidencia en la camioneta que incautamos.

"Gracias, Ladrillo. Yo no-"

No te preocupes por eso. Solo cuida de Emmeline —dijo, dándome una palmada en el hombro y dándose la vuelta para irse.

"¿Sabes quién fue?" Le pregunté a papá y Dash una vez que Jess estuvo fuera del alcance del oído.

"Tenían que ser los Arrowhead Warriors", dijo papá.

"Nos encargaremos de eso, Nick," dijo Dash. "Pagarán". Papá y Dash compartieron una mirada. Las posibilidades de que la policía encontrara a los atacantes de Emmy antes de que lo hicieran los gitanos eran casi nulas.

Tengo que volver a Emmy. Adiós." Mi tono fue claro. No eran bienvenidos a quedarse.

Ambos asintieron y se giraron para irse. Sabían tan bien como yo que nada le habría pasado a mi esposa si no hubieran arrastrado su mierda a mi vida.

"¿Papá?" Llamé y se volvió. "Ella es mi todo."

Él asintió y miró a sus pies. Mensaje recibido. Dada la elección, siempre elegiría a Emmy. Incluso si eso significaba cortar todos los lazos con él y Dash.

"Lo siento, hijo", dijo. "Para todo. Tu mamá. Emmeline. Lo haré bien.

Asentí y empujé dentro de la habitación de Emmy. Solo el tiempo diría si papá cumpliría su promesa. Pero no podía preocuparme por eso ahora.

Necesitaba concentrarme en mi esposa.



Emmeline

Me desperté con el olor a hospital.

Mis ojos se sentían enormes, pero me los arreglé para abrirlos, dándoles un minuto para adaptarse a la luz del panel blanco sobre mi cama.

Parpadear duele. Respirar duele. El ritmo palpitante en mi cabeza causaba nuevas oleadas de dolor con cada golpe.

"¿Emmy?"

Me giré hacia el sonido de la voz de Nick a mi lado. La angustia y el dolor estaban grabados en su rostro, pero aún así era un hermoso espectáculo para ver.

"Estás aquí." Las palabras enviaron charcos de lágrimas a mis ojos.

"Estoy aquí." Sus ojos también brillaban.

"Hola, esposo".

"Hola, esposa".

Sonreí antes de que mis ojos se cerraran y me volviera a dormir.



CHAPTER 22

“¿Emmy?” La suave voz de Nick estaba a mi lado.

Me obligué a abrir los ojos y traté de recordar dónde estaba. El hospital. Me volví hacia la voz de Nick. Estaba apoyado en el borde de mi cama con mi mano apretada entre las suyas.

“¿Como te sientes?” preguntó.

Me tomé un momento para respirar y evaluar. “Úlcera. Cansado. Sediento.”

Me ayudó a sentarme y me acercó un vaso de plástico a los labios. Me dolió tragar, pero pronto el agua alivió algo de la sensibilidad en mi garganta.

“¿Mejor?” preguntó.

Asentí y miré alrededor de mi habitación. La televisión estaba puesta en un partido de baloncesto y la luz del baño estaba encendida. Aunque las cortinas estaban corridas, me di cuenta de que afuera estaba oscuro.

“¿Qué hora es?”

“Alrededor de las diez”, dijo.

Me había pasado todo el día durmiendo. Recordé que Jess me trajo aquí esta mañana y una breve conversación con el médico, pero después de despertarme y ver a Nick, no podía recordar nada más.

“¿Ha vuelto el Dr. Peterson?” Yo pregunté.

El asintió.

“¿Que pasa conmigo?”

Tienes neumonía. Él frunció el ceño.

No me sorprendió. Mi resfriado fue el peor que había tenido y mis niveles de estrés durante el último día habían estado por las nubes. Había sido la receta perfecta para la neumonía. “¿Cuánto tiempo tengo que quedarme aquí?”

“Tres o cuatro días. Está tomando un antibiótico y el Dr. Peterson dijo que puede llevar algún tiempo hacer efecto. También estabas bastante deshidratado, así que te están bombeando líquidos. Y te dio un medicamento para el dolor. Tienes dos costillas rotas, que te dolerán por un tiempo. Los envolvió, pero tardan en sanar”.

“¿Y mi cara?” Era pura vanidad, pero realmente esperaba que no hubiera daño permanente en mi mejilla.

“Solo hinchado. Debería desvanecerse a un bonito color púrpura, verde y amarillo en unos pocos días”.

Sonreí y me hundi con alivio en la cama.

"Es un poco lindo. Tenemos ojos negros a juego", dijo.

Mi sonrisa cayó cuando mis ojos se clavaron en su rostro. En la habitación con poca luz, con los ojos hinchados, no había visto su herida. Pero ahora que estaba mirando de cerca, la roncha roja que bordeaba su ojo derecho era obvia.

"¿Quién te pegó?"

"Dash", se quejó.

"¿Por qué?"

No maneje muy bien la noticia de tu calvario. Golpearme en la cara era su forma de decirme que me arreglara".

"Vaya." Además de la culpa que sentía por nuestra pelea, ahora me sentía horrible por hacerle pasar por esta miseria. "Tenemos que hablar", le dije, mirando a mi regazo.

Había tanto que decir. Tanto que necesitábamos hacer ejercicio. ¿Qué iba a hacer si no podíamos?

"No hasta que estés bien, Emmy".

Lo miré a los ojos y le supliqué. "Por favor. No puedo dejar las cosas como las dejamos".

Besando mi mano, dijo: "No quiero discutirlo todo mientras estés enferma. Tenemos que centrarnos en mejorarte. Entonces podemos hablar. Por ahora, solo seamos nosotros. ¿Bueno?"

"Está bien", dije a regañadientes.

Ambos miramos la televisión por un rato y mis ojos comenzaron a cerrarse poco después de que la enfermera entrara a verme. Había estado despierto por menos de una hora pero estaba exhausto.

"Deberías ir a casa y dormir un poco", le dije.

"No me estoy yendo."

"¿Por qué no? Esa silla no puede ser cómoda.

"No lo es, pero no me importa. No te estoy dejando."

Un sentimiento feliz se extendió por mi corazón. Estaba eufórico de tener a Nick de vuelta. Sí, teníamos mucho de qué hablar, pero por ahora iba a saborear su reconfortante presencia. Lo necesitaba cerca. Así que respiré hondo y me preparé para el dolor.

Con un fuerte empujón, deslicé mi cuerpo hasta el borde más alejado de la cama. El dolor me atravesó el costado y respiré hondo.

"¿Qué estás haciendo?" Nick dijo, saltando de su asiento.

"Moviéndose".

"¿Por qué?"

"Para que puedas dormir conmigo".

"No. Vuelve al medio — dijo, alcanzando para levantarme.

Golpeé sus manos y le fruncí el ceño.

"Emmy", gruñó.

Rodé los ojos. "No discutas conmigo. Estoy enfermado. Quiero que te levantes aquí. Todavía tengo frío y tú puedes mantenerme caliente.

Resopló y murmuró: "Joder", pero luego comenzó a quitarse las botas.

Suavemente, dobló su gran cuerpo junto al mío, luego pasó un brazo debajo de mi cuello para que pudiera descansar mi cabeza en el hueco de su hombro. No era tan agradable como cucharear, pero lo aceptaría.



Dos mujeres estaban afuera de mi cuarto de hospital susurrando entre ellas. O al menos pensaron que estaban susurrando. En realidad, estaban hablando a un volumen normal porque se susurraban y gritaban el uno al otro.

"Voy a entrar."

"No tu no eres."

"Sí, lo soy."

"¡No toques esa puerta! ¡Los despertarás!"

"¡Cállate!"

"¡No me digas que me calle!"

"Cerrar. ¡Hasta!"

"Ustedes dos cállense la boca", dijo Nick. Si haces más ruido ahí fuera, te dejaré fuera.

"¡Maldita sea, inténtalo!" una de las voces siseó.

Gigi.

Empecé a reírme contra su pecho.

"Ustedes dos despertaron a Emmy", espetó Nick.

"¡Oh Dios! Estás despierto", dijo Gigi, entrando en la habitación, seguida por Sara Phillips.

A diferencia de Gigi, que no sintió vergüenza por despertarnos, la bonita rubia rojiza que había conocido en la fiesta en el garaje de Gigi se sonrojaba y desviaba la mirada. Llevaba un enorme ramo de rosas amarillas y melocotón junto con un manojo de globos. Ambas mujeres vestían uniformes médicos, probablemente comenzarían a trabajar después de su visita.

Gigi también tenía flores, gerberas de todos los colores. En su otra mano había una enorme caja blanca.

Nick deslizó suavemente su brazo por detrás de mí y se sentó en la cama, balanceando sus piernas por un lado. "¿Qué están haciendo ustedes dos aquí?"

"¡Somos el comité de bienvenida!" Gigi dijo. Vació sus manos y vino hacia mí en la cama, acariciando suavemente mi mejilla dolorida. "¡Ay! Lo siento, Emmeline.

"Gracias. ¿A qué me estás dando la bienvenida?"

"El club de los secuestrados". Ella sonrió.

"Oh, fóllame", murmuró Nick mientras me reía.

"¡Oh! Ay. No me hagas reír. Duele demasiado —dije, agarrándome las costillas, que ahora estaban en llamas.

"Lo siento", dijo ella. "Oh, no me mires así", le dijo a Nick.

Actualmente estaba frunciéndole el ceño mientras se cernía sobre mí para ver si estaba bien.

"Estoy bien", le dije.

Se quejó un poco, pero se hundió en su silla. ¿Qué nos trajiste del café? preguntó, apuntando su barbilla hacia la caja blanca.

"Desayuno. Nos encanta la comida de hospital", dijo Sara inexpresiva. "Pero pensamos que podrías querer algo especial".

Por primera vez desde mi calvario, realmente sentí hambre. Era lunes por la mañana y había pasado casi todo el fin de semana durmiendo.

"Llamamos a Tina a la cafetería y ella preparó un lote especial de panecillos de canela y caramelo", dijo Gigi. "Por lo general, solo los hace los domingos, pero se siente tan mal por lo que te pasó que hizo una excepción".

"Dime que trajiste más de dos", dijo Nick.

"Seis." Sara sonrió.

Juntó las manos, frotándolas de un lado a otro. Gigi le tendió la caja, pero antes de que él pudiera alcanzarla, ella se la arrebató.

"Nos quedamos todo el tiempo que Emmeline quiera", dijo, entrecerrando los ojos.

"Ella comienza a cansarse, estás fuera", dijo Nick.

"Acordado."

Nunca antes había comido uno de los famosos panecillos de Tina y no pude comer mucho, pero cada bocado estaba delicioso. Los panecillos estaban tibios y pegajosos con la mezcla perfecta de especias de canela, caramelo dulce y pan hojaldrado.

Nick demolió los otros cinco rollos. Cuando se metió el último trozo en la boca, lo miré con los ojos muy abiertos.

"¿Qué?" dijo con la boca llena de comida.

Me reí y me estremecí. "No me hagas reír".

"W-rry", se disculpó.

Rodé los ojos y miré a Gigi.

"Entonces, ¿qué es el Club del Secuestro?"

"Exactamente eso. Tú, Maisy y yo somos los únicos miembros. Maisy tenía muchas ganas de verte, pero no quiere poner un pie dentro de este edificio, así que Sara es su representante en el club. Estamos aquí para hacer tu iniciación." Gigi sonrió.

"Pero en realidad no fui secuestrado".

Ella agitó una mano en el aire. "Suficientemente cerca."

"Está bien", dije arrastrando las palabras. "¿Hay una iniciación?"

“La estás asustando, Gigi”, dijo Sara. “No te preocupes, Emmeline. Estuve allí cuando ella y Maisy inventaron esta 'iniciación' hace veinte minutos. No es nada serio.”

“Tu iniciación al club requiere solo una cosa. Tienes que firmar nuestro contrato”, dijo Gigi.

De su bolso, sacó un pedazo de papel doblado y me lo entregó mientras buscaba un bolígrafo.

We, the official members of the Prescott Kidnapped Club, do solemnly swear to do the following:

- 1 - Every year attend or host a party for all club members to celebrate the anniversary of your kidnapping (or attempted kidnapping). Invitations are not limited to club members.
- 2 - Attend, at a minimum, six club meetings to be held at the Prescott Spa.
- 3 - Promise to lean on each of your fellow club members whenever you feel scared, sad or alone.
- 4 - Hold up your fellow club members when you see them starting to fall.

Gigi Cherry
Maisy Holt

Al pie, Gigi y Maisy habían firmado con sus nombres.

Durante los pocos momentos que estuve atrapada en la parte trasera de la camioneta de Jinx, estuve segura de que no era lo suficientemente fuerte para sobrevivir a un secuestro. Que me rompería. Ahora me di cuenta de que no tenía que ser lo suficientemente fuerte para soportarlo por mi cuenta. Podía confiar en mis amigos para que me apoyaran.

mis amigos

No solo de Nick. Estas mujeres me habían abrazado por completo y me habían atraído a sus vidas. Por eso, estaba agradecido.

“¿Puedo tener la pluma, por favor?” Escribí mi nombre junto al de ellos.

Gigi se inclinó para darme un abrazo. “El próximo mes será el peor. Apóyate en Nick. Y yo. y Maisy. Estaremos aquí. No intentes hacerlo solo”.

Me picaba la nariz mientras las lágrimas me picaban los ojos. Resoplé y asentí.

“Está bien, tenemos que ir a trabajar”, dijo Sara.

“Gracias por la visita. Y las hermosas flores.

Y el desayuno dijo Nick.

“Eres más que bienvenido. Estamos contentos de que hayas vuelto sano y salvo”, dijo Gigi.

“Estas flores son nuestras”, dijo Sara, señalando las rosas.

“Y estos son de tu clase”, dijo Gigi, señalando con la cabeza a las margaritas. Buscó de nuevo en su bolso y sacó una tarjeta de color naranja brillante. “Te escribieron una tarjeta esta mañana. Y como siempre aprovecho las oportunidades para presumir de mi bebé, la caligrafía de Rowen es, con mucho, la mejor”.

“Ella es muy talentosa”. Sonreí. “¿Quién está enseñando mientras estoy en el hospital?”

—García —dijo Nick. “Lo llamé a casa ayer y le dije que estabas fuera toda la semana. Tal vez la próxima semana también. Dijo que tomaría tu clase y que no se preocuparía.

Dejé escapar un suspiro de alivio porque mis estudiantes no se verían afectados negativamente por mi ausencia. Rich no solo era un buen administrador escolar, también era un maestro extraordinario. Mis hijos estaban en buenas manos.

“¿Necesitas algo, Emmeline?” Sara preguntó.

“No gracias.”

“Bueno. Bueno, estoy trabajando aquí hoy, así que si lo haces, solo toca el botón de llamada y estaré dentro”.

“Y si ella no responde lo suficientemente rápido, presione el botón de llamada de emergencia detrás de usted y saldré de la sala de emergencias”. Gigi guiñó un ojo.

Siguieron más abrazos, más bromas y más despedidas hasta que mis amigos finalmente se marcharon. Unos minutos después de que se fueran, el Dr. Peterson entró para evaluar mis heridas.

“Estás mejorando”, dijo.

“¿Todavía puedo llevarla a casa mañana?” preguntó Nick.

Ante la palabra “hogar”, cerré los ojos e hice una mueca. ¿Cómo iba a volver a entrar en mi casa?

Nick vio la mueca y agarró mi mano, apretándola con fuerza.

“Mañana debería estar bien”, dijo el Dr. Peterson. Llama si el dolor empeora, Emmeline.

“¿Cómo estás?” Nick preguntó después de que el doctor se fue.

“Ha sido una mañana ocupada. Me estoy cansando.”

“Jess necesita venir y obtener tu declaración. Dijo que nos traería algo de comer. ¿Qué tal si duermes una hora antes de que llegue? Mantendré alejados a todos los visitantes.

“Está bien”, dije, relajándome en mi almohada y cerrando los ojos.

Sentí su cálido aliento antes de que sus labios se presionaran contra la punta de mi nariz. “Que duermas bien, Emmy”.

Una hora más tarde, Jess y Nick estaban sentados en sillas al lado de mi cama. Mi siesta había sido corta pero me sentía descansada.

“Lamento molestarte”, dijo Jess, “pero tengo que obtener tu declaración”.

“No es problema.”

“Lo haremos rápido”, prometió.

Durante los siguientes veinte minutos, acompañé a Jess y Nick a través de los eventos en mi casa. Nick se enojó tanto cuando les conté sobre las agresiones físicas de Wrecker y Jinx que tuvimos que tomar un descanso para que pudiera caminar por el pasillo y calmarse.

“¿Tienes algo que agregar?” Jess le preguntó a Nick. “¿Quiénes eran esos hombres? Tu papá y tu hermano parecían tener una idea bastante buena cuando hablamos el sábado.

“Para que conste”, dijo Nick, “no tengo ni idea”.

“Extraoficialmente”, dijo Jess.

“Es una larga historia”, suspiró Nick.

Tengo tiempo. ¿Qué tal si me informas mientras Emmeline almuerza? preguntó Jess.

Jess nos había traído comida a Nick ya mí de la tienda de delicatessen del centro. Los dueños del restaurante habían empacado una gran comida. Nick pidió un sándwich grande y yo pedí sopa casera de pollo con fideos.

Nick comenzó a explicar y no ocultó ningún detalle a Jess. Le contó sobre su infancia en el club de motociclistas de Draven, el asesinato de su madre y cómo una vez cometió un delito grave de incendio provocado. Creo que lo ayudó a procesarlo todo hablarlo con un amigo. Nick había estado llevando estas pesadas cargas solo durante mucho tiempo.

Cuando contó cómo había pasado la última semana, me llené de alegría cuando dijo que no había ayudado al club como Draven y Dash querían. En lugar de eso, solo había ido al funeral de Stone y andado por el garaje de Clifton Forge.

“Al menos ahora sabemos quién estaba entrando a tu casa”, dijo Nick cuando terminó su historia. “Ojalá hubiera pensado en los Warriors como una amenaza antes de que se intensificara tanto”.

“No es tu culpa,” dije, estirando una mano hacia él.

Él lo tomó y besó mi palma.

Nick se culpaba a sí mismo por mi secuestro. Había sido por las afiliaciones de su familia, pero no era culpa de Nick. Y ciertamente no lo

hice responsable.

Deseé que no se hubiera ido durante nuestra discusión. Que los Warriors no me habían encontrado solo. Pero si habían estado entrando a mi casa durante meses, solo había sido cuestión de tiempo. Nick no podía estar conmigo cada segundo, y dado que los Warriors claramente habían estado decididos a atraparme, eventualmente lo habrían hecho. Era una lástima que hubiera sucedido después de nuestra pelea.

"Todo bien. Voy a despegar", dijo Jess. "Emmeline, avísame si piensas en algo más".

Ambos hombres se pusieron de pie, pero en lugar de darle la mano, Nick tiró del sheriff para darle un breve abrazo. Jess le dio una palmada en la espalda y luego vino a mi lado. Se inclinó y me dio un suave beso en la frente. Mejórate, Emmeline.

Luché contra las lágrimas. Jess me había salvado de una prueba impensable. ¿Quién sabía lo que habrían hecho los Arrowhead Warriors si hubieran salido de mi camino de entrada? Siempre estaría en deuda con Jess por venir a rescatarme. "Gracias. Para todo —dije.

Él asintió y salió de la habitación.

"Gracias también", le dije a Nick. "Por volver".

No me des las gracias, Emmy. El dolor y la culpa estaban grabados en su hermoso rostro.

"No es tu culpa," susurré.

"Está."

"Que no es. Por favor, no te tortures por esto. Estoy bien. Estaré bien. Y no podré superar esto si te culpas a ti mismo.

La cabeza de Nick cayó al borde de mi cama y sus hombros comenzaron a temblar. Mi hombre fuerte, valiente y honesto se estaba desmoronando.

"Casi te pierdo", susurró. Cuando levantó la vista, sus ojos estaban húmedos. "No puedo vivir en un mundo sin ti".

Las lágrimas también caían por mis mejillas. "No tienes que hacerlo". Extendí mi mano y la puse en la mejilla de Nick, mi pulgar acariciando suavemente su suave barba.

"¡TOC Toc!"

Nuestro visitante tuvo un mal momento. Limpiando las lágrimas de mi cara, respiré un poco para calmarme. Nico hizo lo mismo.

"Hola, Silas", dije mientras entraba en la habitación.

"¿Es éste un mal momento?"

Negué con la cabeza mientras Nick se levantaba para estrecharle la mano. "No. Venga."

—Les he traído a ambos algunas cosas para llevar a casa mañana —dijo Silas, sacando una gran bolsa de lona de su hombro—.

"Gracias", dijo Nick, rebuscando en la bolsa. Lo primero que sacó fue una de sus camisas de franela. "¿Puedes inclinarte hacia adelante?" Nick

me preguntó.

Asentí y me incliné hacia adelante lo mejor que pude con la venda apretada alrededor de mis costillas rotas. Nick me pasó la camisa por los hombros y en cada brazo. Luego metió la espalda detrás de mí y me ayudó a cerrar la parte delantera.

Cuando respiré profundamente, oí a Nick y al instante me sentí mejor. El dolor en mi costado se alivió y los dolores en mis músculos disminuyeron.

Magia.



CHAPTER 23

“¿Por qué estás conduciendo por la escuela?” La ruta directa a la casa de Nick era directamente por la carretera y por Main Street. Pasar por la escuela estaba a cuerdas del camino.

“Quería que vieras eso”, dijo, señalando la ventana delantera.

En el letrero de la escuela, las letras negras se habían reorganizado para leer *¡Mejórese pronto, Sra. Austin!*

“Amo a Prescott”, dije.

Era martes por la tarde y me acababan de dar de alta del hospital. Me sentí aliviado de estar fuera pero nervioso por la inevitable conversación que se avecinaba. Nick y yo no habíamos hablado sobre nuestra pelea, sobre los papeles del divorcio o sobre él abandonándome.

Ambos habíamos descansado y yo me había curado.

Mis costillas todavía estaban sensibles pero podía moverme de nuevo sin sentir dolores agudos. Estaba disfrutando la sensación de tomar una respiración completa sin jadear ni toser. Y mi ojo ahora era de un hermoso amarillo verdoso que hacía juego con el de Nick.

Mientras serpenteábamos por la ciudad y partíamos hacia las colinas, el nudo en mi estómago se apretó. Mi ansiedad alcanzó su punto máximo en el momento en que se convirtió en su camino. El tiempo para que ignoremos nuestros problemas había terminado.

Nick me ayudó a entrar pero me congelé en la entrada. Me paré junto a la puerta y miré el lugar donde lo había visto irse y se había derrumbado en el suelo. Mis ojos encontraron el sobre de papel manila con los papeles del divorcio todavía sobre la mesa de café. La puerta se cerró detrás de mí y Nick entró en mi espacio.

"No podemos posponerlo más", le dije. "Necesitamos hablar."

"Sí. Lo hacemos", dijo en voz baja. Entra y siéntate.

Negué con la cabeza y mordí mi labio inferior para evitar que mi barbilla temblara. "No creo que pueda".

Entrar significaba que podía perder a Nick de mi vida. Puede que no me perdona por los papeles del divorcio. Por lastimarlo. Si pararme en la puerta evitara que eso suceda, con mucho gusto me quedaría aquí por el resto de mi vida.

Entrelazó sus dedos con los míos y se inclinó para besar la parte superior de mi cabello. "Vamos." Suavemente tiró de mí detrás de él

hacia el sofá.

Abrí la boca para disculparme, pero él se me adelantó.

Lo siento, Emmeline. Lo siento tanto. No sé qué más decir."

La emoción se hinchó desde mi pecho hasta mi garganta, casi estrangulándome. "No, lo siento. Esto es mi culpa."

Extendió la mano y agarró los papeles del divorcio. "Voy a firmar estos. Y luego te dejaré ir.

Mi corazón se desplomó en mi estómago. Empecé a negar con la cabeza, pero él estaba tan concentrado en los papeles que no se dio cuenta. Su voz entrecortada llenó mis oídos.

"Siento haberte defraudado", dijo. "Que no me quedé. Te mereces a alguien que pueda cumplir sus promesas. Firmaré los papeles y podrás ser libre.

Las lágrimas corrían por mi rostro. "Parada. Por favor —dije, presionando mis dedos contra sus labios. "No es tu culpa. Es mio. Debería haberte hablado de cómo me sentía hace mucho tiempo".

"No. No, Emy. Nunca debí dejarte en Las Vegas. ¿Y que lo vuelva a hacer cuando me pediste que no lo hiciera? Nada de esto te hubiera pasado si me hubiera quedado. Todo depende de mí.

"No te culpo," dije.

"Debería."

"Yo no."

Sacudió la cabeza y se inclinó hacia adelante, agarrando un bolígrafo de la mesa. Luego rápidamente sacó los papeles del divorcio y comenzó a hojear las páginas.

"¿Qué estás haciendo?" Jadeé.

—Te dije que firmaría esto —susurró—. "Si hemos terminado, hagámoslo. Puedes seguir adelante. Firmemos esto y luego te llevaré a donde quieras ir. Casa. el motel El aeropuerto. Donde quiera."

¿Por qué no me estaba escuchando? Dije que me sentía mal por no hablar con él sobre una decisión que nos afectaba a los dos. No me estaba dando la oportunidad de perdonarlo. Solo se estaba dando por vencido. ¿Cómo se atrevía a dejarme ir sin pelear? Mi tristeza y confusión se convirtieron en ira.

"¿Eso es? ¿Fin de la discusión? ¡Apenas me dejas hablar! ¿Cómo sabes que no te perdonaré? ¿Simplemente asumes que no puedo y eso es todo? ¿Ahora solo estás tomando la decisión de que hemos terminado?

"Pensé que eso es lo que querías", dijo.

Me puse de pie de un salto, le quité los papeles del divorcio y los agité en el aire.

"Quiero que dejes de asumir que no puedo y no te perdonaré. Quiero que dejes de pensar tan poco en ti mismo que creas que podría ser feliz con cualquier otra persona. porque no puedo Lo supe la noche que nos casamos. Pensar que un divorcio haría que esto fuera más fácil fue solo

un error estúpido. Si alguien debería arrepentirse aquí, soy yo. Te lastimé y...

Mi diatriba fue inmediatamente silenciada por la boca de Nick. Su beso estaba lleno de pasión e intensidad. De esperanza. del perdón. Íbamos a dejar atrás este ridículo argumento. Ninguno de los dos necesitó más palabras para seguir adelante.

Bueno, tal vez sólo unos pocos más.

Nick se separó del beso y enmarcó mi rostro con sus manos. Sus ojos brillantes vieron directamente en el centro de mi alma.

"Te amo", dijo.

Para escuchar esas palabras, ¡por fin! La sensación era mejor que cualquier otra que hubiera tenido antes. "Yo también te amo."

Una sonrisa torcida se extendió por el rostro de Nick. "Joder, se siente bien decir eso".

Nick borró la sonrisa en mi rostro con otro beso.

"¿Me harías un fuego?" Yo pregunté.

"¿Ahora?"

"Sí. ¿Por favor?"

A regañadientes me dejó ir y se dirigió a la chimenea. Cuando la leña estaba ardiendo, me arrodillé junto a Nick y tiré los papeles del divorcio.

Ambos vimos cómo el papel blanco se volvía marrón en el centro y se incendiaba en los bordes. Cuando estuvieron completamente negros y acurrucados hasta desaparecer, sonreí.

Buen viaje.



Sentado en el mostrador de la cocina, sonreí mientras doblaba el periódico y lo metía debajo de una pila de correo.

El periódico local había escrito un artículo de primera plana sobre mi intento de secuestro y posterior enfermedad para la edición de esta semana. Teniendo en cuenta que ninguno de nosotros había dado una entrevista y que la declaración oficial de Jess había sido extremadamente breve, me sorprendió lo mucho que sabía el editor sobre mi terrible experiencia.

Odiaba lo pública que había sido mi vida en Nueva York, pero no me molestaba nada del boletín de la Prescott Gazette. Era la primera vez en mi vida que no me encogía después de ver mi nombre escrito a máquina. El artículo no era entrometido ni crítico. Fue cariñoso y dulce. La comunidad simplemente estaba preocupada por su maestra de jardín de infantes.

Había vuelto al trabajo esta semana, y aunque había vuelto mucho antes de lo que a Nick le hubiera gustado, estar con mis alumnos me había ayudado mucho a volver a la normalidad.

Era viernes por la tarde y salí temprano del trabajo, corriendo de regreso a la casa de Nick, lista para comenzar el fin de semana.

"Hola", llamó Nick.

Miré el reloj. Llegó temprano a casa. Esperaba que todo estuviera bien porque no creía que pudiera soportar mucho más drama.

"¿Tú cocinaste?" preguntó Nick, entrando a la cocina.

"No suenes tan sorprendido. O escéptico", dije. "Utilicé la olla de cocción lenta. He decidido que va a ser mi especialidad.

"Teniendo en cuenta que todo lo que tienes que hacer es volcar todo y encenderlo, deberías poder manejarlo".

Le di un golpe en el pecho y puse los ojos en blanco. "¿Qué estás haciendo aquí de todos modos? Llegas temprano y arruinas mi sorpresa.

"No voy a arruinar tu sorpresa", dijo Nick. "Estás arruinando el mío".

"¿Tienes una sorpresa para mí?"

"Sí."

"¿Y? ¿Qué es?"

"¿Qué tan apegado estás a esas albóndigas?" preguntó. En la olla de cocción lenta había albóndigas tailandesas que iba a servir sobre arroz jazmín.

"¿Considerando que es la primera comida comestible que te he hecho? Bastante apegado.

"Bueno. Comeremos y luego puedes tener tu sorpresa.

Arrugué mi rostro e hice un puchero. "¿Puedo tenerlo ahora?"

"No."

"Odio las sorpresas," dije.

Él sonrió. "Lo sé."

Cenamos y luego Nick me cargó en su camioneta. Supuse que me llevaría al cine o a tomar un helado, así que cuando salió de la autopista y entró en mi entrada, comencé a tener un leve ataque de pánico.

"¿Me vas a llevar a mi casa? Eso no es una sorpresa. Eso es tortura. No estoy listo todavía." Mi piel estaba húmeda y una ola de náuseas recorrió mi estómago.

"Tienes que entrar alguna vez, Emmy", dijo, tomando mi mano. "Estaré contigo todo el tiempo".

"No creo que pueda".

Detuvo su camioneta frente al garaje y se volvió hacia mí, tomándome ambas manos. "¿Sabías que Maisy era enfermera?"

"Sí. Lo leí en un artículo sobre su secuestro después de mudarme aquí".

"Entonces sabes que ella y Gigi fueron secuestradas y retenidas en el sótano del hospital".

Asenti.

Maisy no ha vuelto a pisar ese edificio desde que sucedió. Dejó su carrera porque no pudo superar esos miedos. No quiero eso para ti, que le tengas miedo a un edificio. Este es solo un lugar. Tiene buenos recuerdos y malos. Pero no puede hacerte daño.

Mordí mi labio inferior. Él estaba en lo correcto. La evasión solo podía durar tanto tiempo. era mi casa Pero reconocer los hechos no me hizo sentir menos ansioso.

Llevó una de mis manos a sus labios y luego salió de la camioneta.

Mientras subíamos las escaleras de piedra, mis manos comenzaron a temblar. En mi mente podía oírme gritar pidiendo ayuda mientras Jinx me llevaba a la noche.

"Puedes hacerlo. Estoy justo aquí —dijo Nick. Empujó la puerta principal y me llevó adentro. Apreté su mano con las mías. "Lo estás haciendo genial. Quitémonos la tiritita. Directamente arriba y a tu habitación.

Lo seguí por las escaleras y por el pasillo. A medida que nos acercábamos más y más, mis pies se convirtieron en pesas de plomo.

Cruzamos el umbral y miré alrededor de mi habitación.

Debe haber venido esta semana porque la cama estaba hecha y todo estaba en su lugar.

Respiré hondo y me recordé que esto era solo un lugar. Nada aquí me iba a hacer daño. Los miedos todavía estaban en mi cabeza, pero estaban vinculados a Jinx y Wrecker. Mi habitación era solo una habitación. "Estoy bien."

"Sabía que lo serías", dijo y me envolvió en un fuerte abrazo. "Ahora tienes tu sorpresa".

"Es mejor que no sea solo sexo porque podríamos haberlo hecho en tu casa y evitar todo este drama. Y si es solo sexo, será mejor que estés planeando algo grande para compensarme.

"Oh, es grande, Emmy", dijo, presionando su creciente erección en mi cadera.

Rodé los ojos. "Eso no es lo que quise decir." Aunque, tenía razón. Era grande. Muy grande.

Él se rió. "El sexo no es la sorpresa".

"Entonces dile a tu pene que se calme".

"Mi pene no es un pene".

No me gustan las sorpresas y me has hecho esperar durante horas. Tienes exactamente treinta segundos para producir dicha sorpresa o cualquiera y todas las futuras referencias a tu masculinidad incluirán el término 'pecker'."

Quince segundos después, estábamos en la cocina.

"¿Ibas a hacerme fajitas?"

"Sí. Y scotcheroos", dijo.

Me encantó que había planeado recrear las comidas de nuestras primeras experiencias culinarias en esta cocina.

"Deberíamos haber puesto las albóndigas en el refrigerador y haber comido aquí", dije.

Todo esto quedará para mañana.

"Gracias. Fue una grata sorpresa."

"La comida no es la sorpresa, Emmy", dijo.

"¿No lo fue? Entonces, ¿qué es?"

Nick me subió a la isla y se paró entre mis piernas. Buscando en su bolsillo, sacó un llavero con una sola llave plateada.

"La cena fue una despedida. Pensé que podríamos comer aquí una última vez y luego podrías volver a casa. Para bien.

Mi corazón se aceleró y mi respiración se aceleró.

Casa.

"¿Esta es mi llave?" Yo pregunté.

"Si lo quieres."

No me demoré en arrebatársela de las manos. "Absolutamente."

Continuamente me sorprendía cuánto había cambiado mi vida para mejor en menos de un año. ¿Era todo esto real? El destino me había traído de vuelta a Nick. No había otra explicación para que nos encontráramos de nuevo. Estábamos destinados.

Todo mi cuerpo se estremeció cuando succionó el lóbulo de mi oreja entre sus labios.

"Antes de irnos vamos a celebrar".

"¿Cómo?" jadeé.

"Siempre quise tener sexo en ese enorme sofá que tienes afuera".

"¿Afuera? De ninguna manera. Esta muy frío."

Me dio una sonrisa torcida que pronto se convirtió en una gran sonrisa. "Te reto."

Resulta que no hacía tanto frío.



Fue el sábado después de que Nick me pidiera que me mudara y teníamos una fiesta de mudanza. Pasamos la mañana empacando mi casa con la ayuda de Beau, Silas, Maisy y los Cleary, y ahora estábamos de regreso en la cabaña para descargar.

"Creo que tendrás que construirme un armario más grande uno de estos días", le dije a Nick. Estaba de pie en la sala de estar, hurgando en una de las seis cajas llenas de tazas de café.

"Hecho."

"Estaba bromeando, Nick".

"No soy. Acabo de pasar una hora empacando tu ropa. El espacio de guardarropas es la prioridad número uno".

"Gracioso," dije. "Esa caja va al garaje para su almacenamiento".

Me dio un beso rápido y se volvió hacia la puerta, luego se congeló. "¿Qué diablos están haciendo aquí?"

Seguí su mirada para ver dos motocicletas acercándose. Uno llevaba a Dash, el otro a Draven.

Mierda.

Las manos de Nick se cerraron en puños a sus costados y su mandíbula se apretó con fuerza. Era demasiado pronto. Todavía no estaba listo para ver a su papá.

"Siempre puedes pedirles que se vayan", dije. "Estoy seguro de que lo entenderían".

Se encogió de hombros. "No estoy seguro de qué hacer. Papá lo ha estado intentando. Me llama todos los días para ver cómo estás y disculparse por envolverte en su mierda.

Esa fue una noticia y suavizó mis sentimientos hacia Draven. "Bueno, decidas lo que decidas, te apoyaré".

Me tomó en sus brazos. "Lo sé", susurró en mi cabello. Salgamos a ver qué quieren. Tomar desde allí."

Tomados de la mano, salimos a encontrarnos con la familia de Nick y nuestros amigos, todos congregados junto a los camiones repletos de mis pertenencias en cajas.

—Dash —saludó Nick. "Papá."

"Oye, hombre", dijo Dash, dándole a su hermano un abrazo rápido. Después de que hicieron su varonil palmada en la espalda, Dash se acercó a mí para abrazarme. Sus brazos sujetaron los míos a mis costados mientras los envolvía con fuerza y luego me levantaba un pie del suelo.

"Oye, hermana", dijo.

"Bájala, Dash. Aún le duelen las costillas —ordenó Nick.

"Mierda. Lo siento, Emmeline", dijo Dash, inmediatamente bajándome.

"Estoy bien." Sonreí.

"Nick," dijo Draven, extendiendo su mano.

Nick lo miró por un minuto pero finalmente se estrechó con su papá.

Al igual que Dash, cuando Draven terminó de saludar a Nick, entró directamente en mi espacio. Su abrazo fue menos exuberante que el de su hijo pero igual de cálido.

Emmeline. Me alegro de verte arriba y alrededor", dijo Draven.

"Gracias."

"¿Qué están haciendo ustedes aquí?" preguntó Nick.

"Queríamos venir a ver cómo se sentía Emmeline", dijo Draven.

Nick asintió. Obviamente estaba luchando con qué hacer. Con todos nuestros amigos a nuestro alrededor, no le pediría a su familia que se

fuera.

"¿Te estas moviendo?" preguntó Dash, escaneando todas las cajas.

"Emmy se está mudando", dijo Nick.

"¡Bonito! Ayudaremos. Dash levantó una caja de la camioneta de Jess.

"¿Dónde debo poner esto?"

Mis ojos se lanzaron a los de Nick. Me devolvía la mirada y me preguntaba en silencio qué debía hacer. Le di una pequeña sonrisa y me encogí de hombros. Si Draven y Dash estuvieran tratando de reparar su relación con Nick, no me interpondría en el camino. Fue decisión de Nick hasta dónde dejarlos entrar en nuestras vidas.

Los hombros de Nick se relajaron y le sonrió a su hermano. "Esa caja va en la cocina. ¿Te gustaría quedarte a cenar? Después de descargar todo, comeremos pizza".

"¡Joder, sí!" Respondió Dash.

Y con eso, Dash y Draven se unieron a mi equipo de mudanzas. Con las manos añadidas, mis cajas pronto se descargaron y Nick y algunos de los muchachos fueron a la ciudad por pizza y más cerveza.

¿Cómo te sientes, Emmeline? Draven me preguntó mientras ayudaba a desenvolver las tazas de café.

"Mejor. Mis costillas están un poco tiernas, pero nada con lo que no pueda vivir".

"Tu ojo se ve mejor", dijo.

"Está. Puedo cubrir el color restante del moretón con maquillaje".

"¿Son todas estas tazas de café?" Dash preguntó mientras abría otra caja apilada en la mesa del comedor.

Maisy y Gigi, que estaban jugando con los niños en la sala, se echaron a reír.

"Emmeline tiene una gran colección. Y todos están totalmente histéricos", le dijo Maisy.

"Todos esos van al garaje", dije. "Solo guardo los que están en esta caja adentro".

"Maisy, ¿tienes ganas de mostrarme el garaje? Se me conoce por saber manejar en un banco de herramientas". Dash guiñó un ojo.

"¡Estrellarse! Nada de coquetear con mis amigos —regañé.

"Joder", dijo. "No eres divertida, hermana".

—Creo que me gustará tenerte en nuestras cenas festivas —dijo Draven—. "Será bueno tener a alguien de mi lado para mantener a los muchachos a raya".

Le di una pequeña sonrisa y volví a mis tazas. No tenía ni idea de si compartiríamos las vacaciones juntos. Nick y yo teníamos muchos resentimientos hacia Draven, pero tenía que darle crédito al hombre. Realmente estaba tratando de curar la recámara.

Horas más tarde, estaba oficialmente viviendo con Nick. Cada caja fue desempacada. Las obras de arte ahora adornaban las paredes, el

dormitorio de invitados tenía ropa de cama nueva y mi ropa estaba amontonada en todos los rincones disponibles que pudimos encontrar.

Estaba exhausto pero feliz.

Después de una noche divertida de pizza, cerveza y vino, todos se habían ido a casa excepto Draven y Dash. Mientras Dash había estado coqueteando descaradamente con Maisy, a pesar de mis advertencias, había convencido a su padre de conseguir habitaciones en su motel en la ciudad y pasar la noche. Pero antes de que nos dejaran, querían tener una conversación privada.

—Los Warriors no volverán a molestarte —nos aseguró Draven mientras nos sentábamos en la sala de estar.

"¿Estas seguro?" preguntó Nick.

"Positivo", dijo Dash.

"Sabes que normalmente no compartimos asuntos del club con extraños", dijo Draven. Pero haré una excepción, dada tu palabra de mantenerlo en silencio.

Nick y yo asentimos.

"Se avecina un cambio para los gitanos", dijo Draven. "Hemos votado para empezar a salir del tráfico de drogas. No sucederá de la noche a la mañana, probablemente dentro del próximo año, pero la patrulla fronteriza está bloqueando fuertemente y ninguno de nosotros quiere arriesgarse a pasar una década en prisión. De todos modos, los distribuidores no nos están pagando una reducción tan grande como antes. Así que hemos terminado.

"Hicimos un trato con los Warriors para nuestras rutas de protección provenientes de Canadá. Nos están comprando, y atrapamos a los tipos que mataron a Stone ya los que intentaron atrapar a Emmeline", agregó Dash.

—¿Y crees que nos dejarán en paz después de eso? preguntó Nick.

—Si no lo hacen, están muertos —dijo Draven, enviando escalofríos por mi espina dorsal. "Su presidente sabe que cruzaron la línea al perseguir a Emmeline. Creo que está corriendo asustado. Y sería estúpido rechazarlos cuando estamos cambiando el enfoque a nuestros negocios más legítimos".

"Papá y yo hemos estado hablando de expandir el garaje. Traer más dinero para compensar las rutas de protección perdidas", dijo Dash.

Nick asintió. Eso es inteligente. Ustedes tienen una buena reputación. Si capitalizaste la ruta personalizada, podrías ganar mucho dinero".

"¿Ustedes dos tienen ganas de mudarse a Clifton Forge para administrar el garaje?" preguntó Draven.

"¿Qué?" preguntó Nick. Sus ojos estaban muy abiertos, muy parecidos a los míos.

"Me retiro", dijo Draven.

"¿Qué hay de ti, Dash?"

Se encogió de hombros. Serás mejor en eso. Además, me gusta trabajar como mecánico. No tengo ganas de lidiar con la molestia de administrar el lugar. Si yo fuera el gerente, no trabajaría en tantos autos”.

Nick tomó mi mano. “Agradezco la oferta. Pero no voy a volver. Estamos bien aquí. Feliz. Emmy tiene un gran trabajo. Tenemos a nuestros amigos. No es para mi.”

“Pensé que era una posibilidad remota, pero tenía que preguntar”, dijo Draven y se puso de pie. Saldremos de tu pelo.

Draven estrechó la mano de Nick antes de acercarse a mí e inclinarse para besarme en la mejilla. Eres buena para él, Emmeline. Él está feliz. Gracias por eso.”

“Somos buenos el uno para el otro”.

“Lamento mucho todo esto. Nunca quise que eso sucediera”, dijo.

“Disculpa aceptada. Es bueno saber que se acabó. Y es un alivio saber quién ha estado entrando a mi casa”.

Sus cejas se juntaron. ¿Él no sabía acerca de mis robos? Se sacudió su confusión rápidamente y se inclinó para darle un breve abrazo. “Espero que podamos dejar esto atrás”.

No nos conocemos bien, Draven, pero debes saber que no soy hábil para guardar rencor.

“Soy consciente de que.”

Nick y su padre tenían un largo camino por delante para sanar sus heridas pasadas, pero hoy habían dado ese primer paso. Y aunque una parte de mí todavía estaba enojada con Draven por poner mi vida en peligro, estaba dispuesta a dejarlo pasar. Su disculpa fue sincera y las verdaderas personas culpables fueron Jinx y Wrecker.

Con el perdón en mi corazón, me paré al lado de Nick y me despedí de Draven y Dash.

Y las cuatro tazas de café que les había enviado.



CHAPTER 24

“¿Este lugar es real?” Susurré.

Mis ojos estaban pegados al hermoso paisaje frente a mí. Lago Cristal. Acertadamente llamado porque el agua era cristalina.

Nick acababa de guiarme por el camino desde nuestro campamento para que pudiera ver el lago antes de que oscureciera. Estaba parado a mi espalda con sus brazos envueltos alrededor de mi pecho mientras su barbilla descansaba sobre mi cabeza.

“No parece real, que el agua en medio del bosque pueda estar tan limpia”, dije.

A mis pies, podía ver cada piedra debajo de la superficie del agua. Más adentro del lago, diminutos peces nadaban entre la hierba verde y ondulante.

“Me encanta estar aquí arriba”, suspiró Nick. Solo habíamos estado aquí durante diez minutos, pero sentí lo mismo. “No he podido viajar mucho, pero de todos los lugares en los que he estado, es mi segundo favorito”.

“¿Cuál es el primero?”

Sus brazos me abrazaron más fuerte. “La Capilla del Trébol”.

La felicidad pura y dorada se hinchó en mi corazón.

Nick eventualmente me soltó, engancho su dedo meñique con el mío para alejarme del lago. “Vamos a montar un campamento. Entonces mañana podemos llevar la canoa al agua.”

“Un segundo más”, dije. El sol poniente era hermoso cuando rebotaba en el agua reflejada. Tomé un último momento para disfrutar de la luz tenue antes de caminar por el camino de grava detrás de Nick.

Nuestro campamento era un círculo abierto de grava rodeado de árboles altos. Había un anillo de rocas en el centro y una vieja mesa de picnic de madera a un lado.

“¿Que puedo hacer?” Yo pregunté.

“Coloque esas sillas”, dijo, señalando las sillas de campamento plegables. “Y luego planta tu trasero en uno”.

“Te das cuenta de que podría ayudar”.

“Lo tengo, Emmy. Sientate y relajate. Si quieres una copa de vino, pongo una botella en la hielera azul. Las tazas y el sacacorchos están en la tina de plástico.”

“Bueno.” Me encogí de hombros.

Si él quería transportar todas las cosas mientras yo disfrutaba del paisaje, bien por mí. Y por paisaje, me refiero a él. No fue una dificultad para mí disfrutar comiéndome con los ojos su trasero cubierto con esos malditos pantalones de lona color canela. Especialmente si tengo que sentarme y beber vino esta vez en lugar de escalar una montaña.

El aire de la noche se enfrió rápidamente una vez que el sol se puso y me abrigué con un suéter cálido mientras Nick encendía una fogata. Luego me dejó alucinado cocinando bistec, papas y espárragos asados en las llamas abiertas. Nunca antes había estado acampando y había asumido que estaríamos comiendo bocadillos y sándwiches fríos.

"Entonces, ¿cuál es nuestro plan para mañana?" Pregunté después de la cena.

Mi barriga estaba llena, tenía una copa de un malbec increíble en la mano y Nick me estaba haciendo un s'more. Me encantaba acampar.

"Unos pocos kilómetros montaña arriba hay cuevas de hielo. Pensé que podríamos caminar hasta allí por la mañana y regresar antes del almuerzo. Entonces podríamos andar en canoa alrededor del lago", dijo.

"Excelente."

"Toma", dijo, entregándome mi postre.

Solo había probado un s'more en restaurantes elegantes de Nueva York. Durante un año más o menos, había estado de moda. Los chefs habían hecho sus propias galletas integrales y las habían servido con un chocolate ridículamente extravagante. Luego asarías un malvavisco sobre la llama de una vela antes de armar el sándwich en tu plato. Habían costado una fortuna.

El s'more que Nick me había hecho, con una barra de chocolate con leche de un dólar, galletas integrales en caja y una fogata de verdad, era insuperable.

Por el resto de la noche, nos sentamos en la oscuridad, uno al lado del otro, mirando el fuego. De vez en cuando lo visitábamos, pero los dos estábamos contentos de sentarnos y disfrutar del silencio pacífico mientras el fuego crepitaba y estallaba, disparando chispas en el cielo negro de la noche.

"Nunca superaré la cantidad de estrellas que puedes ver", le dije a Nick mientras inclinaba la cabeza hacia el cielo.

"Eso no se ve en la ciudad".

Tarareé mi acuerdo y bostecé.

"Vamos, Emy. Hora de acostarse. Me llevó a nuestra tienda grande y encendió una lámpara de gas para que pudiera subirme a nuestro colchón de aire.

Me quedé dormido mientras Nick salía a apagar el fuego y hacía cualquier otra cosa que hacías por la noche mientras acampabas. Cuando se deslizó en la cama junto a mí, me giré para que pudiera acurrucarse en mi espalda.

"¿Estás despierto?" susurró en mi cabello.

"No."

"Entonces despierta". Él se rió.

"No."

"¿Por favor?"

Cuando rodé, apartó el pelo de mi cara. "Encontré algo esta semana. Algo que he estado esperando encontrar durante mucho tiempo.

Puso una mano entre nuestras caras. En la punta de su dedo índice había dos anillos. Mi hexágono de Gatsby y su banda de platino.

"¿Cómo encontraste esos?" Jadeé. Había hecho especial hincapié en esconderlos a ambos en una caja con la foto de nuestra boda y personalmente los había trasladado a casa de Nick. Luego metí la caja detrás de una pila de mi ropa en el armario.

"Estaba en el armario, tratando de descubrir cómo podría hacerlo más grande".

Mis mejillas se sentían calientes. Me avergonzaba que hubiera encontrado algo que yo siempre había escondido.

"He extrañado este anillo durante una década", dijo. "Odiaba no tener nada que sostener cuando te extrañé. Que todavía podía sentirlo en mi dedo, pero cuando miré hacia abajo, ya no estaba. Y odiaba pensar que nunca lo recuperaría".

¿Cuántas veces había tenido la tentación de donarlos a la caridad? Estaba tan contenta de no haberlo hecho, de haberlos guardado todo este tiempo y nunca había cedido al impulso de regalarlos.

"Iba a esperar hasta mañana para sacarlos, pero no puedo", dijo. "Han pasado tres días desde que los encontré y siento que me están haciendo un agujero en el bolsillo. Emmeline Austin, amor de mi vida, ¿me harías el gran honor de llevar mi anillo en tu dedo? ¿De seguir siendo mi esposa?"

Asentí frenéticamente. "Sí."

Una amplia y blanca sonrisa llenó mi visión. Las motas de color marrón dorado se extendieron a través de los iris verde salvia de Nick.

"Hola, esposa", dijo mientras deslizaba mi anillo en mi dedo.

"Hola, esposo", dije, haciendo lo mismo por él.

Cuando estuvo colocado contra su nudillo, Nick se inclinó hacia adelante y colocó un suave y dulce beso en mis labios. Luego levantó mi mano y besó mi dedo anular.

Deslicé mi mano de la suya a su barba, acariciando suavemente su labio inferior con el pulgar. "Te amo, Nick".

"Te amo, Emy. Siempre."

Las lágrimas inundaron mis ojos. Las lágrimas más felices de mi vida.

Odiaba que Nick y yo hubiéramos perdido tanto tiempo juntos, pero ese agujerón casi había desaparecido. No había ninguna garantía de que hubiésemos permanecido juntos, de que lo hubiésemos logrado. Los dos éramos muy jóvenes cuando nos casamos. Yo había sido ingenuo. Había estado aprendiendo a poner distancia entre él y su familia. Esos

nueve años nos habían cambiado y nos habían convertido en las personas que éramos hoy.

En lo que nos habíamos convertido era lo que estábamos destinados a ser, dos personas que se aferrarían la una a la otra hasta el final. Quien saborearía cada momento juntos. Nick tenía mi corazón por completo y yo tenía el suyo.

Me hizo rodar sobre mi espalda y capturó mi boca. Entonces sus manos comenzaron a vagar. Cuando mi cuerpo comenzó a temblar, tiré de la ropa de Nick.

"Condón", dijo, rompiendo nuestro beso y alcanzando su bolso.

—No —dije, agarrando su mano y llevándola hacia mí—.

Quería mis sueños. Quería una familia con Nick y no quería esperar.

"¿Estas seguro?" preguntó.

Asenti.

No pasó mucho tiempo antes de que nuestros besos se volvieran frenéticos. Sus labios se separaron de los míos para poder quitarme la ropa.

"Date prisa", supliqué. Estaba empapado y palpitante.

Nick no se demoró en alinear su polla y empujar dentro. Sus caderas se detuvieron cuando fue plantado profundamente.

"Más", supliqué.

"Dime que me amas", ordenó Nick, presionando aún más profundo para que su pene estuviera contra mi matriz.

"Te amo."

"Dime que quieres a mi bebé".

"Quiero a tu bebé. Mucho."

Cristo, Emmy. Yo también quiero eso", dijo.

Luego comenzó a moverse. Duro y profundo. Su ritmo no fue apresurado, y después de cada embestida, movió sus caderas hacia adelante para que la raíz de su polla estuviera presionada contra mí. La presión se centró en mi clítoris.

Estaba tan cerca del borde que temblaba debajo de él. Cuando me sentí crecer, agarré el saco de dormir a mis costados y me sujeté con fuerza. Duro y largo, mi orgasmo me abrumó. Un profundo gemido salió del fondo de mi garganta antes de que gritara de éxtasis.

Nick abandonó su ritmo lento y comenzó a embestirme, enviando otro orgasmo disparado a través de mi centro. Cuando me corrí, abrí los ojos para ver a Nick avanzar hacia su propio final. Cuando se apoderó de él, echó la cabeza hacia atrás y gimió. La carpa se llenó con su voz áspera y sexy.

Cuando el movimiento de Nick se detuvo, envolví mis brazos y piernas alrededor de su cuerpo, acercándolo lo más que pude.

"Esto va a ser divertido", dijo en mi cuello.

Me reí. "No estas equivocado."

El sonido de nuestra risa juntos escapó de las paredes de tela de nuestra tienda y resonó a través del desierto y en la noche estrellada.

"¿Parte favorita de acampar?" preguntó Nick mientras conducíamos a casa dos días después.

"Canotaje en el lago."

Nick me había llevado remando a todos los rincones del pequeño lago. Debe haber tenido al menos veinte pies de profundidad en algunas partes y pude ver directamente el fondo. La luz del sol sobre nosotros había proyectado una sombra del bote en el fondo del lago mientras flotábamos.

"¿Tuyo?" Yo pregunté.

"Además del sexo en la tienda, que, por cierto, estoy un poco dolido, no era tu parte favorita, probablemente la comida. Me encanta la comida al aire libre".

"Estaba delicioso", dije. "Y el sexo en la tienda era un hecho. Creo que expresé cuánto me gustó esta mañana cuando estaba encima de ti.

"Oh sí." Él sonrió. "Siéntete libre de expresarte así otra vez. Cuando quieras, Emmy.

"Tan anotado".

Le había mentado a Nick. El canotaje no era mi favorito. El sexo tampoco lo era.

Mi parte favorita real fue que podía mirar la mano de Nick y ver su anillo de bodas. Y cuando caminaba, podía vislumbrar la mía, brillando en mi mano mientras se balanceaba a mi lado.



De pie frente al espejo, alisé la falda de mi vestido. Esta noche por fin tuve la ocasión de lucir mi sexy vestido verde. El que había bromeado con Nick hace tantos meses. El que requería que renunciara a la ropa interior.

La parte delantera de mi vestido parecía conservadora, hecha de tela verde con una capa de encaje a juego. El cuello era alto y tenía pequeñas mangas casquillo. Era la espalda, o la falta de ella, lo que hacía el vestido. Un enorme corte comenzaba en la nuca y se extendía hasta mis costados, justo debajo de mi trasero.

Esperaba que Nick estuviera tan enamorado del vestido que estuviera de buen humor. Esta noche, estábamos celebrando su cumpleaños. Y esta noche, iba a llevarlo al edificio vacío en la ciudad que había comprado para su garaje.

Estaba nerviosa de que lo odiara. No quería que se ofendiera por el hecho de que había usado mi dinero para su posible negocio. En el lado positivo, mi ansiedad sería de corta duración. Acababa de cerrar en el

edificio esta mañana, y dentro de las próximas dos horas, sabría cómo se sentía Nick acerca de mi regalo.

"¿Listo?" preguntó Nick mientras bajaba las escaleras. Estaba de pie junto a la puerta, poniéndose una chaqueta deportiva.

Nunca antes lo había visto tan arreglado para cenar. O alguna vez. Todavía vestía jeans y una camiseta negra, pero con la chaqueta de tweed negra y la ausencia de su gorra de béisbol verde, se veía atractivo. Malditamente caliente. No podía esperar para quitarle esa chaqueta de sus anchos hombros cuando llegáramos a casa.

Es decir, si no estuviera enojado conmigo por comprarle un edificio hoy.

Me gusta tu vestido, Emmy.

Sonreí antes de girar lentamente.

"Joder", siseó. Nos saltamos la cena.

"Paciencia", dije.

"¿Has estado esperando un tiempo para decirme eso por una vez?"

"Quizás." Sonreí.

No mucho después de que nos fuéramos, estábamos en The Black Bull y yo estaba demoliendo el bistec frente a mí. "Esto es maravilloso. Gracias —le dije a la mesera mientras me traía mi segunda copa de vino y Nick su tercera cerveza.

"¿Cómo va tu restaurante en Nueva York?" preguntó Nick.

"Realmente bien. Mi gerente de proyecto me envió una nota el martes con una actualización del progreso. Ya tienen el diseño terminado y recién están recibiendo ofertas para la construcción. Mi chef está encantado de que el menú sea simple. Trabajaré en la creación de algunas salsas de mantequilla especiales para servir sobre los bistecs, pero aparte de eso, solo se concentrará en obtener carne y productos de alta calidad".

"¿Cuándo se hará?" preguntó.

"Está programado que cierre a principios de julio, cuando todos se vayan a los Hamptons, y luego vuelva a abrir a fines de agosto", dije.

"¿Qué elegiste para el nombre?"

Mis mejillas se sonrojaron. Estaba orgulloso del nombre, pero me avergonzaba decírselo a Nick.

"¿Qué?" preguntó.

"Les pedí que lo llamaran 'Nick's'."

Sus ojos brillaron mientras la sonrisa crecía en su rostro. Extendió la mano para tomar mi mano, entrelazando sus dedos con los míos sobre la mesa. "El mejor regalo de cumpleaños jamás."

"Es posible que te haya comprado *algo* más".

Me dio un último apretón en los dedos y luego ambos volvimos a nuestras comidas. "¿Deberíamos volar para la apertura?"

"¿Hacia New York?" —pregunté, casi ahogándome con un bocado de judías verdes.

"Sí. Si abre lo suficientemente temprano, podríamos salir y regresar antes de que comience el año escolar".

"¿Irías conmigo?"

"¿Eres mi esposa?" preguntó.

"Sí."

"¿Te amo?"

"Sí."

"¿El restaurante es importante para ti?"

"Sí."

"Entonces ahí está tu respuesta", dijo.

Supongo que íbamos a ir a Nueva York al final del verano.

Al final de la cena, mis nervios me estaban poniendo nervioso. Subimos a la camioneta y me senté sobre mis manos para evitar que se movieran.

"¿Puedes girar a la derecha aquí?" Yo pregunté. El edificio que le había comprado estaba ubicado junto a la carretera. Estaba a solo unas cuadras de la estación de bomberos ya dos edificios del departamento del sheriff.

"¿Por qué?"

"Tu regalo de cumpleaños," dije sin más explicaciones.

"Está bien", dijo y dio la vuelta. Nick era claramente mejor disfrutando de las sorpresas que yo.

"Entonces a la izquierda aquí," dije. Y entra en ese edificio a la derecha.

Nada en el lugar se parecía al taller de un mecánico, pero lo elegí porque tenía un gran potencial. La mayor parte de la larga estructura rectangular era de acero de color rojo oscuro, pero en el otro extremo, el metal hizo la transición a una fascia de madera donde se había separado una pequeña oficina del almacén.

Mi agente de bienes raíces me había dicho que originalmente fue construido por un fabricante de muebles fuera del estado. Se había mudado a Prescott desde California, pero los fríos inviernos no le habían sentado bien. Aceptó mi oferta en efectivo, contento de finalmente vender el lugar.

Salté del camión y me dirigí a las puertas. Las botas de Nick resonaron en el pavimento detrás de mí. Saqué las llaves de mi bolso, abrí la puerta de vidrio de la oficina, pulsé el interruptor de la luz mientras empujaba adentro.

"Aquí es donde compré mi mesa de café y el juego de comedor", dijo Nick. Estaba mirando casualmente alrededor de la oficina, pasando los dedos sobre el escritorio que aún permanecía en el centro.

Su comportamiento relajado y fácil me estaba poniendo los nervios de punta. ¿Cómo pudo funcionar sin saber lo que estábamos haciendo aquí? Hubiera sido un desastre torpe.

Caminé más adentro del edificio, encendiendo los muchos interruptores en el panel de luz. El almacén cobró vida bajo los brillantes fluorescentes que colgaban del techo industrial.

Mis tacones resonaron en el piso de cemento mientras caminaba hacia una mesa en la pared lateral. En él había un puñado de tarjetas comerciales que decían *Slater's Station*. Le pedí un favor al gerente de proyecto de mi restaurante y, basándose en una imagen que le envié del letrero de Nick, pudo hacer que un diseñador gráfico creara un logotipo para el garaje. Las tarjetas eran solo una maqueta, pero pensé que eran increíbles.

Solo esperaba que a Nick también le gustaran.

Me di la vuelta y lo vi de pie en el centro de la habitación. Sus brazos estaban cruzados sobre su pecho y sus piernas bien plantadas.

"En el futuro, esposa, prefiero que hagamos nuestras compras de bienes raíces juntos".

Mi barbilla cayó. "¿Qué? ¿Sabes que compré este edificio?"

"Me enteré esta mañana. Su agente de bienes raíces tomó café en la cafetería después de que ustedes dos firmaran papeles. Seth Balan estaba allí con sus amigos jubilados. Su primera parada después del café fue la estación de bomberos".

"¿No puedo creer esto!" I grité. Arruinó mi sorpresa.

La sonrisa en el rostro de Nick se convirtió en una amplia sonrisa blanca. "Oh, me sorprendió, Emmy. Cuando me dijo que estabas comprando este lugar y quería saber qué estábamos haciendo con él, creo que mis palabras exactas fueron: '¿De qué diablos estás hablando? Creo que lo sabría si mi esposa estuviera comprando un almacén. Balan tardó casi cinco minutos en dejar de reírse de mí".

"Ese hombre es una molestia. Necesita conseguir un trabajo para poder mantenerse al margen de los asuntos de otras personas —dije bruscamente. Con razón Nick había estado tan casual en el camino.

Ni siquiera es el peor de ese viejo grupo. Solo espera hasta que conozcas al padre de Silas, Elliot —dijo Nick.

Lanzando mis manos en el aire, dejé escapar un fuerte suspiro. "¿Ahora que hago? Tenía todo este discurso planeado. Pero ya sabes todo, así que no importa.

"Dime de todos modos".

"No. Es estúpido ahora.

"¿Por favor?" el rogó.

Con voz monótona y apresurada, le dije lo que había estado practicando todo el día. "Feliz cumpleaños, Nicolás. Compré este edificio para ti para que pudieras abrir tu propio garaje y finalmente tener el trabajo de tus sueños. Si decides que no es para ti, está bien. Solo quería que tuvieras la opción. Así que aquí están tus llaves. Puedes hacer lo que quieras con el espacio. Te apoyaré pase lo que pase. Los amo y no puedo esperar para celebrar muchos más cumpleaños juntos".

Cuando terminé, resoplé otra vez. "Allí. Ese fue mi discurso. Todo el tiempo que pasé preocupándome por eso hoy fue una pérdida de tiempo. Todo por culpa de ese maldito Seth Balan.

Con largas zancadas, Nick cruzó la habitación. "Lamento que no me sorprendieras", dijo, tomando mi rostro entre sus manos. Y me gustó tu discurso, aunque podrías haberlo dicho con un poco más de sentimiento.

Su broma provocó que los ojos se pusieran en blanco.

"Es un gran regalo, Emmy. No sé si me lo merezco".

"Por supuesto que sí. No estás enojado porque lo compré, ¿verdad?"

"No. Prefiero que gastes tu dinero en ti mismo en vez de en mí. Pero no estoy enojado", dijo.

"No puedo hacer esa promesa," dije. "Ese dinero ya no es sólo mío. Es nuestro."

Ya había tomado la decisión de agregar a Nick a mi fideicomiso y mi abogado estaba redactando los documentos de enmienda. Nick era una parte permanente de mi vida. Mi dinero ya no era mío, porque éramos un equipo. Tenía derecho a usarlo tanto como yo.

No es que pensara que lo haría. Dudaba que alguna vez aceptara un centavo.

"Esa es una conversación para otro día", dijo.

"Bueno. Estoy dispuesto a detener la charla sobre el dinero ya que es tu cumpleaños —dije—. "Pero pronto tenemos que discutirlo".

"Todo bien."

"Toma", le dije, entregándole las tarjetas de visita. "Hice que te hicieran esto. No son reales. Solo quería descartar la idea".

Nick se llevó las cartas a la cara y las estudió atentamente. "¿'Propietarios Nick y Emmeline Slater'?"

"Podemos cambiar eso," dije rápidamente. "No necesito ser parte del garaje, y si prefieres hacerlo por tu cuenta, lo entiendo perfectamente. Pero si desea mi ayuda con el trabajo de oficina o la contabilidad, estaré encantado de ayudarlo. Lo que quieras."

"Me gusta tu nombre ahí, Emmy. Especialmente seguido por mi último", dijo.

"Oh", dije, mirando al suelo cuando mis mejillas se sonrojaron. "Es solo que siempre pensé que tomaría el nombre de mi esposo. Supongo que soy tradicional en ese sentido. ¿Te molesta?"

Se inclinó y rozó sus labios contra los míos. Su lengua salió disparada y jugueteó con mi labio inferior. Empujé hacia adelante, esperando más, pero él se echó hacia atrás.

"¿Eso responde tu pregunta?"

"¿Qué piensas acerca de abrir un garaje?" Yo pregunté.

"Balan no sabía por qué compraste este lugar, así que cuando salió de la estación, me devané los sesos, tratando de averiguar por qué. Tenía algunas otras conjeturas, pero pensé que esta era la más

probable. Probablemente fue bueno que tuviera el día para pensar en ello”.

“¿Cómo?” Yo pregunté.

“Lo primero que pensé fue que no podía hacerlo y que desperdiciaste un montón de dinero. Pero luego me puse a pensar en abrir una tienda personalizada. Si pudiera hacerme un nombre en todo el Noroeste, no le quitaría negocio al garaje del centro”.

Eres un buen hombre, Nick, para preocuparte por los asuntos de otra persona.

Se encogió de hombros. “Son buenas personas”.

“¿Qué pasa con la estación de bomberos? ¿Crees que alguno de tus voluntarios estaría interesado en tu trabajo?”

“Quizás. Necesito pensar en ello un poco más. Calcula los números y habla con papá y Dash. No sé si es inteligente abrir mi propio negocio si estamos tratando de tener un bebé”.

“¿Por qué?” Yo pregunté. “Creo que es el momento perfecto. Piense en todo lo que podría enseñar a nuestros hijos. Podrían trabajar contigo aquí, tal como lo hiciste con tu familia”.

Una pequeña sonrisa tiró de su boca. “Llamaré a papá ya Dash más tarde”, dijo. “Tal vez hable con Ryan en Jamison Valley Construction también. Vea cuánto costaría renovar este lugar”.

“Vaya. Sobre eso —dije, arrugando la nariz. “Es posible que ya haya discutido eso con él. Y el dinero para la remodelación está en el escritorio de la oficina. Esa es la siguiente parte de tu regalo.

“Estoy pensando que la conversación sobre el dinero debe ocurrir antes de lo que pensaba”, dijo.

“Probablemente no sea una mala idea”.

“Gracias, Emy. Por creer en mí.”

“Es fácil creer en ti”.

“Vámonos a casa, esposa. Quiero sexo de cumpleaños contigo con ese vestido y esos tacones. Pero no te voy a follar en este frío garaje. Al menos no todavía.”

Me estremecí mientras caminaba por la habitación, y no porque hiciera frío.



CHAPTER 25

“ ¿Puedes ser mi maestro el próximo año?”

“¡Adiós!”

¿Vendrás a mi fiesta de cumpleaños este verano?

Mis alumnos se turnaban para abrazarme mientras salían del aula arrastrando los pies y entraban en sus vacaciones de verano.

Los niños estaban emocionados de pasar al primer grado y yo esperaba tener un grupo completamente nuevo de niños para enseñar, aunque extrañaría a este grupo. Mi primera clase siempre tendría un lugar especial en mi corazón. Especialmente Rowen y Mason.

Pero lo maravilloso de Prescott era que los niños nunca estarían lejos. Me los encontraba en la calle o en el café. En los pasillos de la escuela, podía verlos crecer desde el jardín de infantes hasta el último año de la escuela secundaria.

Prescott era mi hogar y lo sería por el resto de mi vida.

Cuando terminó la fila, escané el salón de clases y encontré al estudiante que había estado esperando. No fue una sorpresa que Mason se hubiera contenido. No era de los que se mueven con la multitud.

“¿Estás emocionado por el verano en la granja?” Pregunté, arrodillándome frente a él.

Él asintió, devolviéndome la sonrisa y mostrándome su hoyuelo. “Jack y Annie dijeron que podía cambiar mi apellido de Carpenter a Drummond. Y que como ahora iba a ser Drummond, la finca también sería mía. No tengo que dejar mis vacaciones”.

“¡Guau! ¡Eso es increíble, Mason!”. Dije, fingiendo sorpresa.

Annie Drummond me había pedido que escribiera una carta de recomendación cuando ella y Jack decidieron adoptar oficialmente a Mason. Le preocupaba que un juez se opusiera debido a su edad, pero se procesó sin demora. El juez había accedido a una adopción inmediata con la condición de que la madre biológica de Mason renunciara a sus derechos de paternidad. Jack había elegido visitar a la mujer en prisión, y tan pronto como sacó los papeles, ella los firmó y se alejó.

“¿Vendrás a visitarme?” preguntó Masón. “Te puedo mostrar el lugar. Y podrías conocer a mi perro.

“Me encantaría. Ahora, será mejor que te vayas. Estoy seguro de que Annie está afuera esperándote. Creo que mencionó algo sobre helado

para celebrar”.

Corrió a mi alrededor y corrió a través de la puerta. No llegó muy lejos antes de que sus pasos regresaran en mi dirección. Mason corrió a través de la puerta y directamente hacia mí, lanzando sus pequeños brazos alrededor de mis caderas mientras me abrazaba con fuerza. Me agaché e hice lo mejor que pude para devolverle el abrazo.

“La extrañaré, Sra. Austin. Quiero decir, señora Slater —dijo, recordando mi nuevo apellido.

“Yo también te extrañaré, Mason Drummond”.

Tan rápido como había regresado, estaba corriendo de nuevo.

Me empezó a picar la nariz y las lágrimas no se hicieron esperar. Sabía que hoy sería emotivo para mí. En muchos sentidos, estos niños me ayudaron a pasar el año. ¿Cuántas veces había pensado en mudarme? Dudaba que me hubiera quedado en Prescott si no hubiera sido por ellos.

Así que, en cierto modo, sin mis alumnos, Nick y yo quizás no hubiéramos sobrevivido. Podría haberme dado por vencido.

Cuando sonó mi teléfono, no me sorprendió ver el nombre de Nick en la pantalla. Incluso desde el otro lado de la ciudad, podía decir cuándo lo necesitaba.

“Hola”, respondí.

“¿Cómo estás?”

“Estoy triste.”

“No estés triste, Emmy. Los volverás a ver.

Sé que tienes razón. Pero todavía estoy triste. Extrañaré ver sus caritas”.

“Estarás bien. ¿Terminaste por hoy? preguntó.

“Casi. Necesito guardar algunas cosas y dejar mi hoja de calificaciones en la oficina. Es probable que necesite treinta minutos.

“Bueno. Cuando termines, encuéntrame en el edificio —dijo.

“ *Tu* edificio.”

“ *Nuestro* edificio. Te veo pronto.”

No me tomó mucho tiempo antes de entrar al almacén. Nick estaba de pie en el centro con otros dos hombres, Ryan de la empresa constructora y Jess.

Jess se inclinó para darme un abrazo rápido y Ryan me estrechó la mano. Entonces Nick me aseguró a su lado y me explicó por qué estábamos todos aquí.

“Hemos estado pensando en diferentes diseños para el garaje. Pensé que podríamos cortar dos puertas grandes en el frente y luego una en la parte de atrás, agregar un par de ascensores en el medio del piso, bancos y gabinetes de herramientas alrededor de las paredes”.

La tristeza en mi corazón se desvaneció. ¿Significaba esto que iba a hacerlo, dejar la estación de bomberos y montar su propio garaje?

“Lo que creas que es mejor”. Sonreí.

“Estábamos hablando de construir una cabina de pintura en la parte de atrás. ¿Quizás extenderse fuera de la oficina? Mantenga ese revestimiento de madera para que se vea bien. Eso me ahorraría espacio aquí para que quepan dos, tal vez tres autos a la vez”.

"Bueno." Estaba tan feliz que me costó mucho pensar en algo más que decir.

"Este lugar va a ser genial, Nick", dijo Jess.

"Gracias, Ladrillo. Te agradezco que vengas y lo compruebes", dijo Nick.

"En cualquier momento." Extendió la mano para un apretón de manos. "Voy a despegar. Georgia quiere celebrar el último día de jardín de infantes de Rowen”.

"La voy a extrañar", le dije a Jess.

"Ella también te va a extrañar”.

"Yo también me voy", dijo Ryan, también estrechando la mano de Nick. "Actualizaré la oferta original que hice por Emmeline este fin de semana. Dispara a usted el lunes. Tengo manos extra en este momento. Un par de los niños que trabajaron para mí el verano pasado están en casa de la universidad. Tal vez comience a fines de junio si lo desea”.

"Hablaemos de eso esta noche y te lo haré saber. Gracias, Ryan.

Cuando estuvimos solos, miré a Nick con una sonrisa esperanzada. "¿Significa esto que estás considerando un cambio de carrera?"

"Sí."

"¡Sí!" Grité, el sonido resonando por toda la habitación vacía.

Nick me levantó y me dio la vuelta. Eché la cabeza hacia atrás y observé cómo la habitación giraba a mi alrededor.

Las cosas seguían mejorando. Incluso era difícil procesar tanta felicidad.

"Te amo, Emmy", dijo, mirándome.

"Te amo, Nick”.

Finalmente estábamos obteniendo nuestro final feliz, comenzando la vida que ambos habíamos anhelado hace tantos años.

Era una pena que los demonios del pasado no nos dejaran vivir en paz.



Detestaba el verano.

Lo cual era inusual, considerando que era mi segunda estación favorita después de la primavera. Solo había pasado un mes desde que terminaron las clases y estaba aburrida.

Luché por encontrar suficiente actividad para ocupar mi tiempo durante el día hasta que Nick llegaba a casa cada noche. Vivía para

nuestros fines de semana, y debido a que se habían vuelto tan valiosos, hoy estaba de un humor particularmente gruñón ya que Nick estaba en el trabajo.

Hoy era uno de los sábados de cada primavera en que su equipo de voluntarios realizaba un entrenamiento de campo de todo el día. Con la temporada de incendios forestales comenzando pronto, estaban haciendo simulacros de extinción en las colinas fuera de la ciudad con Beau en el Servicio Forestal.

En lugar de revolcarme solo y mirar el reloj, a primera hora de la mañana, salté al Jeep y conduje hasta el centro de jardinería. Iba a alegrar el porche delantero con flores.

¿Tuve la primera pista sobre la siembra? No.

¿Es probable que las flores mueran en dos semanas? Definitivamente.

"Te das cuenta de que hacen otros colores de flores, ¿verdad?"

"¡Ah!" Grité, poniéndome de pie de un salto y girando. Tierra y una gran petunia salieron volando por los aires.

"¡Perdón!" Nick dijo, levantando sus manos. "Pensé que me habías oído detenerme".

"No lo hice", jadeé. La música que se filtraba desde la casa estaba demasiado alta y yo me había concentrado en mi tarea. "¿Me asustaste hasta la muerte!"

Se chupó el labio inferior entre los dientes y trató de evitar que su pecho temblara.

"¡No es divertido, Nick! ¡Casi tuve un ataque al corazón!" Crucé mis brazos sucios sobre mi camisa sucia y miré a mi esposo mientras se ponía histérico.

"Lo siento. Te ves adorable", dijo, cruzando el patio.

"Soy un desastre."

"Un desastre adorable". Recogió la tierra y las hojas atascadas en mi cola de caballo.

"Estás en casa temprano", le dije. "¿Cómo fue tu entrenamiento?"

"Impresionante. El equipo sacudió el campo en un tiempo récord. Veo que has estado ocupado —dijo, inspeccionando el porche.

"Probablemente todos van a morir dentro de una semana". Fruncí el ceño.

"Entonces puedes replantarlos todos de nuevo", dijo, besando mi frente. "Eso debería darte algo que hacer al menos".

"Me estoy volviendo loco", le dije. "Nunca había estado tan inquieto antes. ¿Que pasa conmigo?"

"Nada. Te estás ajustando a una nueva rutina. Al final del verano, te encantará el ritmo más lento".

"Dudoso."

"Ryan me llamó mientras conducía a casa", dijo Nick. "Están listos para comenzar con el garaje la próxima semana. Le dije que ibas a

coordinar todo.

"Gracias a dios. No puedo esperar por un proyecto".

Nick agarró mis manos y las sujetó detrás de mi espalda. Con su pecho presionado contra el mío, me miró y sonrió.

"Hoy también tengo más buenas noticias. Michael Holt está buscando dejar su trabajo, así que hablé con él sobre reemplazarme en la estación de bomberos".

"¿En realidad? ¡Eso sería genial! ¿Que dijo el?" Yo pregunté.

"Estaba un poco intimidado al principio, pero hablé con él por un tiempo. Creo que encajaría bien", dijo Nick. "Mientras me quede como voluntario, el consejo rural debería aprobarlo. Es bastante joven, pero creo que haría un buen trabajo".

Durante el último par de semanas, Nick y yo habíamos estado hablando mucho sobre el garaje y cómo lo manejaríamos juntos. Cada día se emocionaba más y más, pero dudaba en dejar el departamento de bomberos por completo.

Había construido su vida como bombero y si no iba a dirigir el departamento, sintió que al menos debería quedarse como voluntario. Me asustó un poco, pero sobre todo estaba orgulloso de su coraje y dedicación.

"Me alegro de que todo pudiera funcionar", le dije.

"Yo también. Te das cuenta de que odio el color amarillo, ¿verdad? él susurró.

"¿Qué?" Mi boca se abrió. Si odiaba el amarillo, entonces la plétora de flores que tenía en el porche delantero fue un error gigantesco.

"Es broma", bromeó.

Rodé los ojos.

"Eso es lo que estaba buscando", dijo, lo que hizo que pusiera los ojos en blanco. "Dos seguidos."

"Deja de burlarte de mí".

Nick se inclinó para rozar sus labios contra los míos. "Nunca. Me encanta ese giro de ojos".

Y solo porque lo haría feliz, le di uno más.

Durante la siguiente hora, terminé de plantar mis flores amarillas mientras Nick me hacía compañía. Hablamos sobre el garaje, sus ideas de diseño y pensamientos para conseguir nuevos negocios.

En el momento en que entramos en la casa, sonó mi teléfono.

"Es mi padre", me quejé. No había hablado con él desde Semana Santa. Tomé la decisión de no compartir los detalles de mi intento de secuestro con él o mi madre. Mamá solo se preocuparía, mientras que él le echaría la culpa de todo a Nick y lo usaría en su contra en el futuro.

Arrugué la nariz pero decidí tomar la llamada. "Hola padre."

"¡Emmeline!"

"¿Steffie?" Yo dije. "¿Está todo bien? ¿Por qué me llamas desde el teléfono de papá?"

"Oh, él también está aquí", dijo. Saluda, Trent.

Emmeline. Hola —murmuró. Claramente, este chat grupal no fue idea suya.

"Vamos a visitarte", anunció Steffie.

"Oh . . ." Mi lengua se sentía demasiado grande para mi boca. Ver a Steffie sería agradable. ¿Pero mi padre? ¿En el mismo estado que Nick? Nada bueno podía salir de esta visita.

"¿Hola?" dijo Steffie. "¿Me has oído?"

Negué con la cabeza un poco y recuperé el control de mi discurso. "Sí. ¿Cuándo estarás aquí?"

"El lunes", dijo ella.

"¿Qué? ¿Te refieres a pasado mañana?"

"Sí. No estás trabajando, ¿verdad?"

"Mmm no."

"Bien entonces. Estaremos allí el lunes.

Me estrujé el cerebro, buscando frenéticamente cualquier excusa para retrasar su viaje, mejor aún, hacer que lo cancelen por completo, pero no se me ocurrió nada.

Y nos gustaría quedarnos contigo.

No. Absolutamente *no podían* quedarse aquí. No había pasado un día entero en los mismos confines que mi padre durante años. "Bueno, no he tenido la oportunidad de decírtelo, pero Nick y yo nos mudamos juntos. Probablemente estarías más cómodo en el motel.

"¿No tienes un dormitorio de invitados?" preguntó Steffie.

"No, ahora mismo está un poco abarrotado. Yo, um, no he desempacado —mentí. "¿Qué tal si ambos se quedan en mi casa?"

"Tu casa estará bien", estuvo de acuerdo. No quiero quedarme en el motel. Ahora que eso está resuelto, Trent tiene algunas cosas que le gustaría decirte.

"¿Si padre?" Pregunté, preparándome mentalmente para su inevitable crítica.

"Emmeline, me gustaría disculparme por mi comportamiento en estas últimas llamadas telefónicas. Entiendo que debería haber manejado la noticia de su *matrimonio* de otra manera".

Esta llamada telefónica fue absolutamente idea de Steffie. La disculpa también. La palabra "matrimonio" sonaba como si le hubiera causado dolor físico. Pero decidí aceptarlo y seguir adelante.

"Gracias. Agradezco tu disculpa.

"Muy bien. Ahora que hemos resuelto eso, hablemos de nuestros planes de vacaciones. Steffie me convenció de dedicar un tiempo a conocer a su *esposo*". Había ese tono otra vez. "Por favor planea algo para que los dos hagamos solos mientras ustedes se ponen al día".

"Estoy seguro de que se puede arreglar", le dije.

"Bien. Ahora tenemos otras noticias".

"¿Sí?"

“Estoy embarazada”, anunció Steffie.

Extendí una mano, moviéndola en el aire, tratando de encontrar algo a lo que agarrarme. Mis piernas estaban cediendo y estaba mareado.

“Mierda. Te tengo —dijo Nick, apresurándose a alcanzarme. Menos mal que había estado de pie cerca o me habría caído al suelo. “Respira, Emmy”.

Asentí, respirando un poco para evitar que la cabeza me diera vueltas. “Estoy bien”, dije, tranquilizándome.

“¿Emmeline?” gritó mi padre. “¿Estás bien?”

“Sí. Estoy bien —dije, volviendo a poner el teléfono en mi oreja. Completamente conmocionado, pero bien. “Felicidades.”

Me tragué una náusea familiar. Era el mismo que me dieron cuando entré y vi a mi padre tirándose a Steffie. No es que no estuviera feliz por mi amigo, pero toda la situación era tan. . . extraño. Steffie me había dicho que nunca quiso tener hijos. Era una de las razones por las que estaba contenta saliendo con mi padre. Ella había dicho que con él, no había riesgo de que su esposo la presionara para procrear.

“Gracias”, dijo Steffie rotundamente. Parecía tan emocionada como una mujer que se hace un examen pélvico.

Mi conmoción de antes fue reemplazada por la preocupación por mi amigo. “Estoy emocionado de verte”, le dije.

“Yo también.”

“Llama a mi asistente si necesitas alguna información de nuestro viaje”, dijo mi padre. “Tengo que ir.”

Me despedí y colgué, mirando mi teléfono por un minuto, tratando de averiguar por dónde empezar con mi resumen para Nick. *¿Puedes tomarte unos días libres del trabajo en el último minuto? Mi padre, un hombre que probablemente te odiará sin importar lo que hagas, vendrá en dos días. Ah, y voy a ser una hermana mayor.*

Decidí empezar por el principio y, cinco minutos después, estaba tan atónito como yo.

“¿Estás seguro de que estás de acuerdo con que te visiten?” preguntó Nick.

“¿Tengo elección? Me gustaría ver a Steffie, pero todo esto es muy incómodo. Mi padre tiene cincuenta y ocho años. Está teniendo otro hijo. Con mi amigo y compañero de cuarto de la universidad”.

Caminé por la habitación y respiré para calmarme, tratando de aliviar el nudo en mi estómago. No era raro que los hombres mayores tuvieran hijos y, después de todo, se iban a casar. Pero esta visita apresurada, el anuncio de su embarazo, todo se sintió mal.

“Tu papá y yo vamos a tener problemas si él es un imbécil contigo. Será mejor que vigile su actitud —declaró Nick.

“Esperemos que decida venir aquí con la mente abierta”, dije. “Me sorprende que se haya disculpado conmigo, aunque sospecho que fue idea de Steffie. De todos modos, nunca lo había escuchado admitir que

estaba equivocado antes. Tal vez ha decidido reparar algunas vallas. ¿Qué opinas?"

"Creo que es un tonto por la forma en que te ha tratado, pero si es genuino, estoy seguro de que ustedes dos podrían arreglar las cosas. Eres la persona más indulgente que he conocido. Harás la elección correcta.

"No estoy tan seguro de eso," dije.

"Tu capacidad para mirar más allá de las fallas de las personas me asombra. Nunca he visto algo así antes. Te dejé la noche después de nuestra boda y todavía encontraste en tu corazón perdonarme. No sé si alguien más hubiera hecho eso".

"Eso es porque te amo".

"¿Sí? ¿Qué hay de mi papá? Su club hizo que te secuestraran y la primera vez que lo viste después de salir del hospital, lo abrazaste. Eso es increíble, Emmy. Le das a la gente tu amor libremente y no les echas en cara sus errores. Eso es lo que te convierte en un maestro maravilloso. Un gran amigo. La mujer perfecta. Tu papá no tendrá que hacer mucho para corregir sus errores. Todo lo que tiene que hacer es abrir esa puerta y lo dejarás entrar.

Sus palabras calentaron mi corazón. Siempre sabía qué decir para levantarme el ánimo.

"Estoy nervioso", le dije. "Soy una persona diferente a su alrededor. Me hace sentir más débil. Menos seguro. ¿Qué pasa si no te gusta esa versión de mí?"

"Amo todas las versiones de ti. Y no tienes que ser fuerte cuando él está cerca. Eso es para lo que estoy aquí."



"Deja de limpiar", ordenó Nick.

"Solo quiero desempolvar encima de la chimenea".

Estaba corriendo por mi antigua casa, haciendo una limpieza de última hora antes de que llegaran mi padre y Steffie. Era la segunda vez que limpiaba en dos días y el lugar estaba impecable. Simplemente no pude evitarlo. Mis nervios estaban sacando lo mejor de mí.

No quería drama entre Nick y mi padre. Solo quería que todos se llevaran bien, que mi padre viera que era feliz aquí y que dejara de juzgarme por mi decisión de quedarme.

"Relájate", dijo Nick, agarrándome por la cintura antes de que pudiera subir a la chimenea.

"No puedo," dije, retorciéndome para liberarme.

Alcancé de nuevo la repisa, pero justo cuando mi guardapolvo tocó la repisa de la chimenea, estaba volando por el aire. Nick me levantó y me

arrojó sobre un sofá.

"Oh por el amor. . ." Dijo con los ojos en blanco.

Empujé mis codos, pero Nick estaba encima de mí en un instante, inmovilizándome. "Déjame levantarme. Necesito terminar de limpiar.

"Está limpio", dijo. "Podrías comer de cualquier superficie aquí. Suficiente."

"Pero yo—" Nick me silenció con su boca.

Mientras su lengua se enredaba con la mía, sus caderas me presionaban más contra el sofá. Me las arreglé para mover una pierna libre para poder envolverla alrededor de su trasero y jalarlo aún más contra mí. Presionando mis caderas contra las suyas, trabajé para crear algo de fricción para aliviar la palpitación entre mis piernas, pero con los dos usando jeans, no estaba sucediendo.

"Más", supliqué.

"Más tarde", dijo, levantándose del sofá rápidamente.

El timbre sonó en toda la casa.

"Vamos, esposa", dijo Nick, agarrando mi mano y levantándome del sofá. Tomó la delantera y se dirigió a la puerta. Me quedé detrás de él, esperando para saludar a nuestros invitados cuando entraran.

En el momento en que Nick abrió la puerta, la voz de Steffie llenó el vestíbulo. "¡Uf! Olvidé lo caliente que estabas. ¿Qué tal un abrazo? Te advierto, mis manos tienen tendencia a vagar.

Me reí y salí de detrás de Nick para saludar a mi amigo. No esperaba una entrada menos dramática. "Al igual que les digo a mis alumnos: manos, pies y otros objetos para ti mismo".

Ella se rió y tiró de mí para darme un fuerte abrazo. Tal vez se debió al embarazo, pero sus senos habían crecido un tamaño o dos desde la última vez que la vi. Estaban bien apretados en la blusa verde que había combinado con jeans ajustados y tacones de aguja de seis pulgadas.

"¡Bienvenido a Montana!" Yo dije. "Venga." Miré a su alrededor vacilante, esperando ver a mi padre.

"Él acaba de terminar una conferencia telefónica", dijo. Se levantará en un minuto.

"Por supuesto." Austin Capital se clasificó por encima de todo lo demás.

"¿Así que esta es tu casa?" dijo, caminando por el vestíbulo y mirando alrededor.

"Era. Nick y yo vivimos más arriba en las montañas". Con suerte, no le tomaría mucho tiempo a un agente de bienes raíces vender este lugar por mí. Tuve mucho tiempo para revisarlo durante los meses de verano, pero una vez que se reanudaron las clases, no quería mantener la carga de una casa vacía y amueblada.

—Emmeline —dijo mi padre, cruzando la puerta a grandes zancadas. Le dio a Nick una mirada de soslayo pero vino directamente hacia mí.

Me parecía tanto a mi madre que era difícil encontrar alguna semejanza con Trent Austin. La forma de nuestras bocas era nuestra única semejanza. Tal vez por eso no le gustaba mucho. Yo no era nada como él.

"Hola, padre", dije, dándole un breve abrazo mientras él se inclinaba para besarme en la mejilla.

"Te ves bien", dijo.

"Tú también."

Mi padre se veía igual que cuando era niño, excepto por las mechas grises en su cabello castaño y algunas arrugas alrededor de sus ojos. Me alegró ver que se había vestido informalmente y había dejado atrás su característico traje gris y su corbata azul en Nueva York.

"Déjame presentarte a mi esposo", le dije. "Nick Slater, conoce a mi padre, Trent Austin".

"Encantado de conocerte", dijo Nick, estrechándole la mano.

"Un placer", mintió mi padre.

"Trent, ¿no es este lugar tan encantador? ¿Y amaderado? preguntó Steffie, deslizándose al lado de mi padre.

Él le dio una mirada escéptica antes de deslizar su mano hacia abajo para palmear su trasero.

Steffie y mi padre siempre habían hecho alarde de su relación altamente sexual. Deseé, solo una vez, que recordaran lo incómodo que fue para mí ser testigo.

"Hemos hecho reservas para cenar fuera esta noche", le dije. Tienes tiempo para instalarte primero. He abierto una botella de vino si quiere un poco, padre. O Nick tiene cerveza.

"Vino", dijo.

"Bien. Por favor, pasen y siéntense —dije, llevándolos a la sala de estar.

"Te ayudaré en la cocina, Emmy", dijo Nick cuando mi padre y Steffie estaban apretados en un sofá.

Emmeline corrigió mi padre.

—Emmy —dije. "Nick me llama 'Emmy'."

Mi padre murmuró algo entre dientes, pero yo ya me estaba alejando, así que me lo perdí.

"Eso podría haber ido peor", dijo Nick.

"¿En realidad?"

"Solo tenemos que pasar la cena y luego podemos escapar", dijo.

"Derecho. Cena y luego a casa.

podría soportar.



Nick y yo habíamos sobrevivido pero la cena había sido un desastre.

“¿Cómo vamos a llegar hasta el miércoles?” Yo pregunté.

“Todo estará bien”, dijo Nick. “Solo tenemos que pasar por la caminata y luego otra cena”. Nick iba a llevar a mi padre de excursión mañana para la cita masculina que Steffie había solicitado mientras las chicas pasábamos la mañana en el Prescott Spa.

“¡Fue tan grosero!” Grité mientras tiraba mi bolso sobre la mesa del comedor. “¡Su comportamiento esta noche fue horrible! Quería arrebatarte ese teléfono de la mano y tirarlo en mi vaso de agua. ¿Y notaste cómo cada vez que nos tocábamos, él nos miraba con furia?”

“Me di cuenta”, dijo Nick. “¿Por qué crees que comencé a tocar tu pierna debajo de la mesa? Era eso o armar una escena diciéndole que se fuera a la mierda”.

“Obviamente todo este viaje fue idea de Steffie. No quiere estar aquí y no podría haberlo dejado más claro”.

“Mi parte favorita de la noche fue cuando empezó a hablar de tu ex”, dijo Nick. “Realmente disfruté escuchar qué lástima fue que no lo lograras. Ah, y qué bien educados habrían sido tus hijos.

“Lo siento mucho, Nick”.

“No te atrevas a disculparte por él”. Cruzó la habitación y me tomó en sus brazos.

“Bueno.” Me hundí más en su pecho, dándole mi peso.

“Esto apesta”.

Asentí con la cabeza mientras mi estómago se revolvía. “Creo que me voy a enfermar”.



Draven

Cuando mi puño conectó con la mejilla del hombre, sentí que los huesos se rompían antes de que el fuerte crujido resonara en la habitación.

“Una vez más, Demoledor. ¿Cuántas veces irrumpiste en la casa de mi nuera? Yo pregunté.

Wrecker estaba actualmente pegado con cinta adhesiva a una silla de metal en el sótano del complejo Tin Gypsy.

Los Warriors habían cumplido su acuerdo de entregar a Jinx y Wrecker. Jinx era historia. Wrecker también lo estaría, pero no antes de averiguar si los Warriors habían sido los que irrumpieron en la casa de Emmeline.

“Solo esa vez”, murmuró Wrecker a través de una boca sangrante llena de dientes rotos.

“Creo que está diciendo la verdad, Prez”, dijo Jet a mi lado.
“Sí.”

Cuando Emmeline mencionó que su casa había sido asaltada más de una vez, tuve una sensación de inquietud. Los clubes de motociclistas como los Gitanos y los Guerreros rara vez cometían errores. Las cagadas significaban tiempo en la cárcel. O la muerte. No estaba bien que los Warriors montaran dos intentos fallidos de allanamiento antes de finalmente atraparla en el tercero.

Ahora sabía por qué me había estado sintiendo tan inquieta.

Nick y todos los demás habían hecho una suposición equivocada. Los Warriors no eran los únicos que habían ido tras Emmeline. Había alguien más.

Le había prometido a Nick que arreglaría las cosas. Por una vez, quería cumplir con un compromiso con mi hijo. No había sido capaz de mantener a salvo a su madre. Podía asegurarme de que su esposa estuviera fuera de peligro.

Alguien más estaba amenazando a mi familia y pagaría.
Sólo tenía que averiguar quién.



CHAPTER 26

Mella

“ ¿Estás seguro de que estás bien? Puedo cancelar la caminata”, le dije a Emmy.

"Estoy bien", dijo, señalándome fuera de la habitación.
Has estado enfermo toda la noche.

“Es solo estrés y nervios. Tan pronto como llegue al spa y pueda relajarme, beber un poco de agua de pepino, estaré como nuevo. Y tengo muchas ganas de ponerme al día con Steffie. la he extrañado Necesitamos tiempo de chicas”.

“¿Agua de pepino? Eso suena repugnante —bromeé.

"Es delicioso." Ella sonrió. "Ahora vete de aquí. Tengo que meterme en la ducha y no puedes llegar tarde a recoger a mi padre. No le demos más municiones”.

“Bien,” dije. Lo llevaré por el mismo sendero por el que te llevé a ti. La cobertura celular es buena, así que si necesitas algo, solo llama”.

"Bueno. Te amo”, dijo, saliendo de la cama.

Me incliné para besar la parte superior de su cabeza mientras caminaba hacia el baño. "También te amo."

Me sentí como un idiota por dejar a mi esposa enferma. Fue toda esta visita de su padre. Estaba tan tensa y ansiosa como nunca la había visto. Dudaba que Trent quisiera ir a esta caminata más que yo, pero el bastardo probablemente me lo reprocharía para siempre si cancelaba.

Al menos nos daría la oportunidad de hablar sin Emmy cerca.

Lo había visto en sus ojos anoche en la cena. Tenía algunas cosas que decirme. Bien. Yo mismo tenía algunas palabras selectas para Trent. Hoy ambos tendríamos la oportunidad de decir lo que pensamos, y Emmy, con suerte, no se daría cuenta.

Así que no fue una sorpresa que en el momento en que recogí a Trent, no se anduvo con rodeos.

“No apruebo tu matrimonio con mi hija”, dijo Trent.

Me importa un carajo. Emmy tampoco.

“Nunca tendrás en tus manos nuestro dinero”.

me burlé. “Esto puede sorprenderte, Trent, pero no todos son como tú. Me importa un carajo tu dinero. Quédatelo.”

“Toda la gente quiere dinero”.

"Yo no. Tengo todo lo que necesito —dije.

"Perdóname por no creerte", dijo Trent. "Encuentro demasiada coincidencia que después de años de distanciamiento, decidas reavivar una relación con mi ingenua y estúpida hija solo un año después de que su confianza fuera entregada a su cargo".

Mi sangre comenzó a hervir y agarré el volante, luchando por controlar mi temperamento. "Yo no convencí a Emmy para que se mudara aquí en un esquema elaborado para obtener su dinero. La única coincidencia aquí fue que al azar eligió mudarse a la ciudad donde yo había estado viviendo durante casi una década".

"Esa es una gran coincidencia. Seguramente, puedes entender mi escepticismo", dijo Trent.

"Es una locura pero es cierto. También podrías aceptarlo. No voy a ir a ninguna parte, así que estás atrapado conmigo".

"Ya veremos."

"Sí, ya veremos", dije. "Oh, y si alguna vez vuelves a llamar a Emmy ingenua o estúpida, o cualquier otro insulto, te romperé la puta nariz. Mira cómo hablas de mi esposa.

"Ella es mi hija. Hablaré de ella como mejor me parezca.

"Ya no. Última advertencia, amigo. No me jodas en esto.

Trent se hundió en su asiento, pero decidió sabiamente mantener la boca cerrada.

Jodidamente odiaba a este tipo. Toda la bondad de Emmy debe haber venido de Collette y sus abuelos porque su padre era un pedazo de mierda.

¿Cómo podía Trent tener tan poco respeto por su propia hija? Emmy era inteligente y divertida. Amaba completamente y perdonaba fácilmente. Su calidez y belleza te atraían. Cinco minutos en su presencia y no querías estar sin ella nunca más.

Es por eso que Gigi y Maisy agregaron tan rápidamente a Emmy a su escuadrón de chicas. Por qué mis amigos nunca me habían dado una mierda por pasar todo mi tiempo libre con ella. Sabían lo especial que era y la suerte que tenía de tenerla.

"¿Por qué estás aquí?" Le pregunté a Trent.

Steffie insistió en que visitáramos a Emmeline y te daría una oportunidad.

"¿No querías ver a Emmy?" Yo pregunté.

"¿Por qué habría? Eventualmente ella volverá en sí y se mudará a casa. Puedo verla entonces.

"Ella no va a regresar".

—Lo hará —insistió Trent.

Este tipo estaba jodidamente delirante. De hecho, pensó que Emmy regresaría pronto a Nueva York.

Todas las cosas que quería decirle a Trent no tenían sentido, así que mantuve la boca cerrada. No tenía ni idea de qué tipo de persona era su

hija y no parecía importarle que hubiera encontrado la felicidad en su vida en Montana. Todo lo que le importaba era asegurarse de que yo no estuviera detrás de su fortuna.

Cambio de planes. Pasé el desvío hacia el comienzo del sendero que había planeado tomar.

No iba a darle a Trent la caminata fácil que había planeado. En lugar de eso, estaba subiendo por el sendero más empinado que jamás había caminado. No podía golpear al padre de Emmy, pero podía hacerle la vida miserable durante las próximas tres horas.



"¿Cuánto más?" Trent jadeó. Se había detenido de nuevo en el camino y estaba apoyando las manos en las rodillas, tratando de recuperar el aliento.

Revisé mi reloj GPS. "Alrededor de media milla. Vamos."

Trent gimió pero siguió adelante. El camino era rocoso y estrecho. Las pendientes empinadas eran largas y los espacios planos entre ellas cortos.

Tenía que darle crédito al hombre, Trent estaba en bastante buena forma y lo estaba haciendo mejor de lo que esperaba. Y como teníamos más o menos la misma altura, él había podido seguir mis largas zancadas.

Si no fuera por la presencia de Trent, esta habría sido una caminata increíble. El aire de la mañana todavía era fresco y fresco. El sol brillaba intensamente en el cielo azul claro.

A Emmy le encantaría estar aquí arriba, pero sería una caminata difícil para sus piernas cortas. El sendero en realidad estaba cerca de la cabaña que había alquilado para nuestro aniversario.

Miré en su dirección. No podía ver el edificio a través de los árboles, así que levanté la cabeza hacia el cielo, con la esperanza de vislumbrar un águila o un halcón, pero me detuve cuando vi una fina columna de humo que venía de la dirección. de la cabina

En el invierno, no lo habría pensado dos veces sobre el humo. Pero esto era la mitad del verano. Ver humo en esta época del año significaba problemas. ¿Por qué alguien iniciaría un incendio cuando se pronosticó que llegaría a los ochenta hoy?

Observé el humo durante un minuto y respiré hondo varias veces. No había olor, lo cual era una buena señal.

Miré de nuevo a mi GPS. Estábamos más cerca de la cabaña de lo que había esperado originalmente. Había estado empujando a Trent por el comienzo del sendero fuerte y rápido.

"¿Qué?" Trento dijo. "¿Terminamos? ¿Podemos dar la vuelta?"

"No." Tomé algunas respiraciones más, buscando el más mínimo olor a madera quemada. Pero todo lo que obtuve fueron árboles de hoja perenne.

Entonces escuché. Los incendios forestales, incluso los más pequeños, emitieron un rugido único mientras los árboles crepitaban. Todo lo que podía oír era una brisa ligera que susurraba entre los árboles y un pájaro carpintero tallando un nuevo hogar en la distancia.

Volví a inclinar la cabeza hacia atrás y estudié el humo. No se estaba poniendo más pesado ni más oscuro, así que decidí continuar caminando y vigilarlo.

"Vamos", le ordené a Trent.

Cinco minutos después, me detuve de nuevo y miré al cielo. Esta vez el humo era más denso y se volvía gris. "Algo está mal."

"¿Qué? ¿De qué estás hablando?" Trent jadeó.

"¿Ves ese humo?" Dije, señalando al cielo. "Tenemos que comprobarlo".

"¡No me estoy moviendo *hacia* un fuego!" Trent dijo. "¿Estas loco?"

"Bien. Puedes encontrar tu propio camino de regreso.

"¡Esperar!" Trent me agarró del brazo antes de que pudiera salir corriendo del camino. No puedes dejarme solo. ¿Qué pasa si me pierdo? ¿Qué pasa si me ataca un animal?

—Tienes dos opciones, Trent —dije, sacudiendo su agarre—. "Puedes seguir el rastro hacia abajo o puedes venir conmigo. Pero no estoy jodiendo por aquí. Tú vienes conmigo, tú sigue. No me detendré y esperaré a que recuperes el aliento. Dejaré tu trasero en medio del bosque. Tienes dos segundos para decidir. ¿Qué va a ser?"

"Me mantendré al día". Trent asintió.

"Espero que estés en forma, viejo".

Trotar entre los árboles no fue fácil. El terreno accidentado estaba cubierto de agujas de pino y ramas caídas. De vez en cuando me detenía y buscaba el humo, comprobando que íbamos en la dirección correcta, pero aparte de eso, corría con un silencio decidido. Trent se estrelló detrás de mí, pero siguió mi ritmo rápido.

"¿Estás bien?" Llamé por encima del hombro.

"¡Sí!"

Reduje un poco la velocidad. No quería darle un ataque al corazón al padre de Emmy presionándolo demasiado. Y puede que necesite un par de manos extra, dependiendo de lo que encontremos al final de esa columna de humo.

A medida que nos acercábamos, el olor que había buscado antes llenó mis fosas nasales. Definitivamente algo estaba en llamas. Solo esperaba que fuera la cabaña y no el bosque. La casa se pudo reconstruir rápidamente, pero la destrucción de un incendio forestal tomó años para reparar. Y había otras casas en la zona. Un incendio forestal también los amenazó.

El aire en los árboles se volvió brumoso. Estábamos cerca. Diez metros delante de mí estaba el claro.

Empujé mis piernas cansadas, corrí la distancia restante y atravesé la línea de árboles.

Mierda.

La cabaña donde Emmy y yo habíamos pasado nuestro fantástico fin de semana de aniversario se estaba incendiando. Salía humo por las ventanas y se veían llamas a través de la puerta abierta.

Un sonido de tos hizo que mi cabeza diera vueltas hacia el cobertizo en el camino de entrada.

Un anciano arrastraba una manguera hacia la casa. Su rostro estaba cubierto de hollín negro y luchaba por mantenerse en pie.

Corriendo a su lado, lo ayudé a ponerse de pie. "¿Hay alguien más adentro?"

"¡Mi esposa!" gritó el hombre. "Necesito conseguirla. ¡Está atrapada arriba!"

"La voy a tener. Quédate aquí." Ayudé al hombre a sentarse en el suelo y di la vuelta hacia la casa. "¡Aquí!" Le grité a Trent que acababa de despejar los árboles. "Usa esto y llama al 9-1-1. Diles que estamos en la cabaña en Old Haggerty Trail. ¿Entendido?"

Trent se apresuró a agarrar el teléfono que le había arrojado. "¿Qué estás haciendo? ¡No puedes entrar ahí!" Trento gritó.

Lo ignoré y bajé los escalones de dos en dos. En el momento en que crucé la puerta, una ola de calor asaltó mi piel. El humo me ahogó en la garganta y me quemó los ojos.

Acababa de chocar contra una pared de llamas.



Emmeline

Un palo blanco, dos minutos, una palabra, y toda mi vida fue diferente.

Embarazada.

"Oh, Dios mío", susurré, las lágrimas caían de mis ojos.

Empecé a reír y a llorar al mismo tiempo. ¿Era esto real? Fue un momento tan profundo en mi vida que me costaba creer que fuera verdad.

El pavor que había sentido antes ante la perspectiva de tratar con mi padre se había desvanecido. Podía criticar tanto como quisiera por lo que a mí respecta. Fue intrascendente.

Tenía cosas mucho más importantes de las que preocuparme.

Por ejemplo, cómo iba a compartir esta increíble noticia con Nick y cómo iba a decorar la guardería.



"Buenos días", le dije a Steffie.

"Hola", murmuró ella.

Acababa de entrar a la casa y la encontré sentada en el sofá de la sala, escribiendo algo en su teléfono.

"¿Quieres desayunar en la cafetería antes de ir al spa?" Yo pregunté.

"No. Quiero quedarme aquí." Dejó su teléfono y miró por la ventana de la sala de estar, negándose a mirarme.

"Bueno."

Me senté en silencio durante unos minutos mientras esperaba que Steffie dijera algo. No era propio de ella estar tan callada. Siempre fue tan extrovertida y maravillosamente ruidosa. Odiaba el silencio. En la universidad, tuve que estudiar exclusivamente en la biblioteca porque nuestro apartamento siempre había estado lleno de actividad.

"¿Estás bien?" finalmente pregunté. Tal vez su embarazo la estaba preocupando. Me alegró que Nick y mi padre estuvieran ocupados en su caminata para poder hablar con ella sobre cómo se sentía realmente acerca de convertirse en madre.

Si no fuera porque Nick aún no lo sabía, le habría contado a Steffie mis emocionantes noticias para que pudiéramos celebrarlo juntos.

"Estoy bien."

"No parece estar bien," dije.

Se volvió hacia mí y espetó: "Tienes razón. No estoy bien."

"Hablemos de eso. Quiero ayudar."

Ella rió secamente. "¿Quieres ayudar? Eso es irónico."

Levanté las manos en señal de rendición y reanudé mi silencio.

"Oh, mira, ella está haciendo pucheros. Hay una sorpresa."

—Steffie—dije, herida. "¿Por qué estás actuando así? ¿Qué ocurre?"

Miró su teléfono y una sonrisa torcida se dibujó en su rostro. ¿Que esta pasando? Nunca se había visto tan cruel.

"¿Steffie?"

"Cállate." Ella me despidió y volvió a escribir en su teléfono.

"Está bien", dije, levantándome del sofá. No necesitaba su actitud en este día especial. "No sé qué te pasa, si solo estás hormonal o enojado conmigo por algo, pero estás siendo malo. Entonces, a menos que quieras explicarme qué está pasando y empezar a actuar como mi amigo, creo que sería mejor si nos saltamos el spa".

Me di la vuelta para irme, pero me detuve cuando me llamó por mi nombre.

"¿Recuerdas a ese tipo que te estaba acosando en la Universidad de Nueva York el año pasado?" ella preguntó.

Mi cuerpo se sacudió cuando cada músculo se tensó. "Sí."

"Él viene".

"¿Perdóneme?" ¿De qué estaba hablando ella? ¿Cómo conoció a mi acosador? ¿*Por qué* conocía a mi acosador?

"Viene", repitió, "para matarte".

Parpadeé un par de veces y reproduje sus palabras, luego me relajé y puse los ojos en blanco. "Qué gracioso, Steffie", dije inexpresivamente, "aunque me preocupa que tu sentido del humor se esté volviendo un poco morboso".

"No realmente. Está de camino hacia aquí ahora mismo. Lo contraté para matarte y hacer que pareciera un robo que salió mal.

La tensión volvió inmediatamente a mi cuerpo. Su tono era innegablemente serio. Antes de que pudiera reaccionar, Steffie me sorprendió de nuevo levantándose del sofá y sacando una pequeña pistola negra de la cinturilla de sus jeans. Cuando apuntó a mi pecho, mis manos instintivamente se envolvieron alrededor de mi vientre.

"No te muevas", ordenó. "Te vas a quedar donde estás hasta que llegue tu mayor admirador".

Mi cabeza empezó a dar vueltas. Esto tenía que ser algún tipo de broma. Tenía que estar en una de esas pesadillas en las que, incluso después de que te despiertas, te persigue durante horas. Esto tenía que ser un sueño. Mi amigo me estaba apuntando con un arma.

"No entiendo," dije. "¿Que esta pasando?"

No es complicado, Emmeline. Tienes lo que quiero. Mi mirada en blanco la hizo burlarse. "Dinero."

"¿Quieres mi dinero?" Pregunté, todavía completamente confundido.

"Bueno, no es como si fueras a usarlo", espetó ella. Vales más de cien millones de dólares, Emmeline. Usted podría estar dispuesto a dejar todo ese dinero intacto en el banco, pero yo no. Tu padre no es tan rico como le gusta que todos piensen. ¿Sabías que me dio una asignación?

¿Qué *mierda* estaba pasando? La miré congelada por la sorpresa. ¿De verdad pensó que mi muerte le daría mi fortuna?

"¿Cómo matarme te va a dar dinero?" No podía creer que siquiera estaba haciendo esa pregunta.

"Simple. Tu mueres. Trent hereda tu fondo fiduciario. Lo tomo de Trent.

"Pero Steffie, mi dinero va para Nick". Ahora que había abierto un agujero enorme en su lógica, esperaba que dejara de apuntarnos con su arma a mí ya mi hijo por nacer.

"Te equivocas, *Emmy*", siseó. "Fred Andrews no hizo que su beneficiario cambiara. Ha estado estancado. Todavía figura como tu padre.

Mi mente seguía dando vueltas. ¿Cómo podría ella saber eso? ¿Lo había sobornado con mis millones? ¿O había usado algunos de sus otros "activos" más personales para obtener información de él?

"¿De verdad crees que vas a salirte con la tuya de mi asesinato y luego casarte con mi padre?" Pregunté, de nuevo atónita por esta conversación. "Esto es Loco. No puedes hablar en serio. Dime que estás bromeando.

Hablo *en serio*. Sus ojos desesperados y locos se clavaron en los míos. "He pasado demasiado tiempo planeando para que esto falle. He sacrificado todo para llegar aquí y no voy a parar ahora".

Estas vacaciones apresuradas de repente tuvieron sentido. Tuvo que cometer mi asesinato antes de que Nick se convirtiera en el beneficiario de mi confianza.

Mi mente repasó los últimos años, viendo las cosas desde un nuevo ángulo. Una vez le había confesado que había estado considerando donar mi fideicomiso a la caridad. Ella me había convencido rotundamente de que no lo hiciera. Una vez le pregunté si amaba a mi padre. Ella solo sonrió y dijo que él era lo que siempre había planeado. No amado. No deseado. Planificado para.

Y cuando le dije que me estaban acosando, nunca me animó a ir a la policía. En cambio, me pidió que se lo señalara.

"¿Mi acosador? ¿Estuviste detrás de él todo el tiempo? Yo pregunté.

"Oh, no. Está realmente obsesionado contigo. Y en ese entonces, dudo que te hubiera causado daño. Pero después de que Logan hizo que lo rastrearán y casi lo mataran a golpes por acecharte, su obsesión se volvió un poco. . . más feo. Cuando me acerqué a él con un gran fajo de dinero en efectivo, estaba más que dispuesto a cooperar".

¿Qué? No tenía idea de que Logan había hecho eso. No importaba. No cuando Steffie tenía un arma apuntando a mi pecho. No cuando mi amigo más antiguo le pagaba a alguien para que me asesinara.

El dolor atravesó mi corazón. Todos mis preciados recuerdos con Steffie habían sido manchados por su insaciable codicia. Ahora sabía cuánto valoraba nuestra amistad y mi vida: menos de cien millones de dólares.

"Eres mi amigo", susurré. "¿Eso no significa nada para ti?"

Ella se encogió de hombros. "Compraré nuevos amigos".

Mi tristeza fue reemplazada rápidamente por ira.

¿No había pasado por suficiente este año? Dejando a un lado las luchas personales, un traficante de drogas me puso una pistola en la frente y una pandilla de motociclistas sin escrúpulos intentó secuestrarme. ¿Ahora mi amiga, la prometida de mi padre, amenazaba con matarme?

—Te pudrirás en la cárcel —siseé.

—No lo haré —gruñó ella. "La policía llegará aquí y me encontrará atado e indefenso, sollozando sobre tu cuerpo sin vida. Su acosador

estará de camino a Canadá con el dinero en mi bolso, para que nunca más lo vean o escuchen de él. Solo otro robo que salió mal. Has tenido tan mala suerte con eso después de todo. Solo que esta vez estoy aquí para asegurarme de que no lo arruine.

La miré boquiabierta por un momento, dejando que todo se hundiera. No habría súplicas por mi vida, no suavizaría su corazón con anécdotas del pasado. Ella no cambiaría de rumbo. La determinación estaba grabada en todo su bonito rostro. El amigo que siempre había amado era solo un fantasma. Una nube de mentiras velaba a la desconocida morena en mi salón.

Ella contaba con su arma para mantener mis pies arraigados, pero yo no me quedaría aquí, esperando a que llegara mi verdugo. Tenía demasiado por qué vivir. Lucharía ferozmente para salvar a este bebé dentro de mí. Y contaba con el hecho de que el arma de Steffie había estado temblando en su mano desde que la sacó de su bolso.

Así que reuní todo el coraje que pude encontrar y tomé un respiro.
Uno. Dos. Tres.

En el segundo en que Steffie volvió a mirar hacia la ventana, me di la vuelta y corrí hacia la puerta. Un fuerte crujido me hizo agachar la cabeza. Resonó en la habitación una fracción de segundo antes de que una de las grandes ventanas a mi lado se hiciera añicos.

¡Ella se perdió!

Steffie lanzó un grito de frustración y gritó mi nombre.

Echando un vistazo por encima del hombro, esperaba verla apuntando con la pistola de nuevo. En cambio, se estaba levantando del suelo. Debió haber intentado seguirme, pero tropezó con la arruga de la alfombra de la sala. Su caída fue probablemente la razón por la que la bala había golpeado la ventana en lugar de mí.

Esa arruga, la que había maldecido cien veces, acababa de salvarme la vida.

Ahora todo lo que tenía que hacer era salir antes de que ella disparara de nuevo y pudiera escapar entre los árboles. La adrenalina bombeaba en mis venas y me impulsaba más y más rápido. Cuando golpeé las baldosas del vestíbulo, me revolví un poco, pero pude mantenerme de pie y abrir la puerta.

"¡Regresa aquí!" Steffi gritó.

Dos pasos afuera y pensé que estaba libre en casa. Pero un fuerte brazo rodeó mi estómago, tirando de mí hacia atrás al mismo tiempo que una mano me tapaba la boca, ahogando mi grito.

"¡No!" Grité, luchando y arañando a mi captor. Pero a pesar de mis golpes y patadas, pudo arrastrarme por un costado de la casa.

Tranquila, Emmeline.

Dejé de luchar y la mano en mi boca se aflojó. Estiré el cuello y vi un rostro familiar.

"¿Estrellarse?"

Presionó un dedo en sus labios y me hizo callar. Luego me soltó, agarró mi mano y me empujó detrás de un gran árbol cerca de mi casa.

A lo lejos, Steffie deliraba como una loca.

"¿Qué estás haciendo aquí?" susurré, agachándome cerca del suelo para esconderme.

Sacudió la cabeza, indicándome que permaneciera en silencio.

Asentí y me giré, mirando alrededor del lado del árbol. Estaba tan aliviado de estar fuera de esa casa pero más confundido que nunca.

Pasaron los minutos mientras nos escondíamos y escuchábamos cualquier señal de Steffie. Había dejado de gritar y no tenía idea de a dónde podría haber ido.

Un movimiento en el rabillo del ojo me hizo estremecer. Observé con los ojos muy abiertos cómo mi acosador emergía de detrás de la casa, arrastrándose lentamente hacia el frente con una pistola de tamaño considerable en la mano. Se veía tal como lo recordaba, cabello rojizo y un cuerpo escuálido. Sus ojos eran pequeños y pequeños y estaban demasiado cerca del puente de su nariz.

Un escalofrío me recorrió la espalda cuando se deslizó más allá del árbol, afortunadamente inconsciente de nuestra presencia.

Dash me dio un codazo en el brazo, señalando con la barbilla hacia la esquina trasera de la casa. Otra figura emergió del mismo lugar del que acababa de salir mi acosador.

Draven.

Con pasos felinos, cerró la distancia con mi acosador. El percutor amartillador de la pistola de Draven llenó el aire silencioso.

—Déjalo —ordenó Draven.

Mi acosador arrojó su arma al suelo sin dudar. Luego, con un golpe rápido pero poderoso, Draven golpeó con la culata de su arma la parte posterior del cráneo de mi aspirante a asesino, enviando su cuerpo al suelo.

—Vamos, sal —gritó Draven.

"¿Conseguiste la zorra?" Gritó Dash.

"Sí. Está atada por dentro con Jet.

Dash me puso de pie y tiró de mí detrás de él mientras caminábamos hacia Draven y el hombre inconsciente a sus pies.

—Ata a este tipo —dijo Draven.

Mientras Dash obedecía la orden de su presidente, el impacto de la situación me golpeó. Envolví mis brazos alrededor de mi barriga cuando mis hombros comenzaron a temblar, pero antes de que pudiera colapsar, Draven me envolvió en un fuerte abrazo.

"Estás bien", dijo.

El temblor se convirtió en sollozos y enterré mi cara en su camisa.

"Estás bien, Emmeline", dijo. "Estas bien. Se acabó."



"¿Dónde está?" Pregunté por centésima vez.

Estaba en la sala de conferencias de la estación del sheriff, como la última vez que me apuntaron con un arma. Pero esta vez, Nick no estaba a mi lado. En cambio, estaba rodeado por Draven y hombres de su club de motociclistas.

Y nadie me decía dónde estaba mi marido. Cada vez que llamé a su teléfono celular, fue directamente al correo de voz.

Habían pasado casi cuatro horas desde el ataque de Steffie. Después de recuperarme, Draven me había llevado a la ciudad. La estación del sheriff, que había estado prácticamente desierta cuando llegamos, ahora bullía de actividad.

Jess había entrado y tomado mi declaración. Poco después, había desaparecido.

Milo había llegado con agua embotellada. Entonces él también se había desvanecido.

El único otro oficial que conocía era Sam y actualmente estaba en una sala de interrogatorios con mi acosador.

Steffie fue encerrada en una celda de la cárcel.

"Algo pasó. ¿Por qué no me dicen lo que está pasando?" le pregunté a Draven.

"No lo sé, chico". La voz de Draven estaba llena de preocupación.

Tenía náuseas y temblaba, probablemente por una combinación de embarazo y ansiedad. Necesitaba algo de comer antes de desmayarme.

"¿Le importaría a uno de ustedes encontrarme algunas galletas? ¿Y tal vez un poco de jugo de naranja?" Le pregunté a los hombres de Draven.

"Lo conseguiré", dijo Dash.

"¿Puedes hablarme? El silencio está empeorando las cosas —le pregunté a Draven.

"Por supuesto. ¿De qué quieres hablar?"

"¿Cómo terminaste en mi casa?"

Draven le había dado su declaración a Jess pero no le había explicado cómo había llegado allí en primer lugar.

"Cuando me hablaste de tus otros robos, algo no me sentó bien, así que comencé a investigar. Descubrimos que no eran los Warriors como pensabas, así que investigamos a tus parientes. Esta mañana, mi hacker encontró un par de correos electrónicos sospechosos entre esa perra y el tipo al que vi. Ella los enterró profundamente, pero mi chico los sacó. Luego descubrió que ella ha estado sacando efectivo estas últimas semanas. Cerca de medio millón en los últimos diez días. Bajamos para advertirte a ti y a Nick que algo sospechoso estaba pasando.

Dejé que su explicación asimilara. ¿Qué habría hecho si ellos no hubieran estado allí?

—Maldito momento afortunado —dijo Draven, soltando un fuerte suspiro.

Absolutamente. "¿Cómo supiste dónde encontrarme?" Yo pregunté.

"Uh, Dash puede haber robado tu teléfono el otro fin de semana y poner un rastreador en él", dijo, frotándose la nuca.

Nunca pensé que estaría tan feliz de que invadieran mi privacidad.

Si no fuera por Draven, probablemente estaría muerto. Habría escapado de Steffie, pero salí corriendo a los brazos de mi acosador.

Me costaba creer lo afortunados que éramos. Si Draven hubiera elegido esperar hasta la tarde para ir a Prescott o si el hacker no hubiera encontrado los correos electrónicos de Steffie hasta más tarde, las cosas habrían resultado mucho peor.

"Gracias," susurré. "Por no rendirme. Por salvarme. *Por salvarnos.*

"Me alegro de que pudiéramos estar allí", dijo, tomando mi mano.

"¿Dónde está Nick?" Yo pregunté. Mi voz se quebró y las lágrimas inundaron mis ojos. Algo estaba terriblemente mal. Solo quería que alguien me dijera qué era.

Una fuerte conmoción fuera de la habitación hizo que Draven y yo saliéramos disparados de nuestras sillas y saliéramos corriendo por la puerta.

Mi mano voló hasta mi boca mientras Nick corría por la habitación. Estaba cubierto de ceniza y hollín, pero estaba bien. Perdí de vista su rostro cuando me apretó contra su pecho.

"Estás bien", grité en su camisa chamuscada. Su olor hizo que se me revolviere el estómago, pero no me importó. Todo lo que importaba era que él estaba aquí y que los dos estábamos a salvo.

"Estás bien", dijo.

Rodeado de policías y gánsteres en motocicleta, Nick y yo nos abrazamos. El mundo que nos rodeaba desapareció.

Draven había tenido razón antes. Se terminó.

Lo sentí esta vez. Lo habíamos logrado. Ahora todo lo que nos quedaba a Nick ya mí era una vida feliz construyendo nuestra familia. Disfrutando cada momento juntos.

"¿Vamos a casa?" Yo pregunté.

"Vamos a casa."



Aunque era media tarde, Nick y yo nos dimos una ducha larga y luego nos metimos en la cama.

Estaba emocionalmente agotado y necesitaba dormir.

Abajo había un montón de gente esperando para vernos, pero no me importaba. Se quedaban un par de horas mientras nosotros pasábamos un rato a solas.

Usando una de las franelas de Nick y mis calcetines de invierno, mi espalda estaba enroscada en su pecho desnudo.

Se sentía como si hubieran pasado días, no horas, desde que desperté en esta misma posición. Era difícil de creer que solo esta mañana me había enterado de que estaba embarazada.

Mi deseo de sorprender a Nick con un anuncio elaborado se había ido. Ahora todo lo que quería era que él lo supiera.

“Estoy embarazada”, dije sin fanfarria ni dramatismo. No lo necesitábamos. La noticia en sí era lo suficientemente grande.

Sus brazos me acercaron más y su pecho se expandió con una respiración profunda. “Te amo, esposa”, susurró Nick en mi cabello.

“Te amo, esposo”.

Su mano viajó desde mi pecho hasta mi barriga. Suavemente, levantó el dobladillo de mi franela y extendió su palma sobre mi estómago plano.

“También te amo bebé.”



EPILOGUE

Dos años más tarde . . .

“ Mamá, voy a colgar el teléfono ahora”.

“¡Esperar!” ella gritó. ¿Podemos hablar de las flores?

“Habrá que esperar. Te veré en menos de una hora. Es decir, si me dejaras colgar el teléfono para que pueda terminar de prepararme y cargar a Draven.

“Bien”, ella resopló y colgó.

Miré a mi bebé jugando en el suelo y sonreí. Draven Nicholas III tenía casi un año y medio, ya no era realmente un bebé. Era una réplica exacta de Nick, menos la barba.

“La abuela me está volviendo loca con este asunto de las bodas”, le dije.

Me dio una sonrisa que derritió mi corazón y volvió a apilar una torre de tazas.

Mi madre y Alesso se habían casado el otoño después de mi calvario con Steffie. Habían venido a Prescott y tuvieron una boda sin complicaciones en el ayuntamiento. En ese momento, me había impresionado mucho la decisión de mamá de saltarse el teatro. Luego, esa noche, durante la cena, apareció la verdadera Collette y anunció que celebrarían una gran recepción de bodas. Solo había querido casarse rápidamente para que ella y Alesso pudieran mudarse a su chalet de Montana.

Le había llevado casi dos años planear la recepción, pero finalmente todo estaba saliendo bien. En un mes tendríamos la fiesta y yo había jurado que nunca más me involucraría en la coordinación de una boda.

“¿Listo para ir, amigo?” le pregunté a Draven, levantándolo del suelo y besando su mejilla regordeta.

Era el Día de la Independencia y estábamos organizando una fiesta en el garaje. Esta fue nuestra primera reunión del 4 de julio en Slater's Station, pero esperaba que se convirtiera en una tradición anual para nuestras familias y amigos.

Esta noche, estábamos llenando el estacionamiento con sillas plegables mientras los hombres asaban, las mujeres conversaban y los niños jugaban. Luego nos quedamos todos para el espectáculo de fuegos artificiales de Prescott.

“¡Estaban aquí!” Llamé a la tienda de Nick.

Tres cabezas aparecieron debajo del capó de un auto deportivo verde.

Mientras Nick, el tío Dash y el abuelo Draven cruzaban la habitación, le di a mi hijo un último abrazo y un último beso. Probablemente sería la última vez que lo abrazaría hasta bien entrada la noche y él se preocuparía por su mamá.

"Oye," dijo Nick, besando mi mejilla mientras el abuelo Draven levantaba al bebé Draven de mis brazos.

"Hola." Sonreí. "¿Puedes ayudarme a descargar?"

"Dash y yo podemos encargarnos de eso", dijo Nick.

"Bueno. Primero traiga la cerveza, por favor, y comenzaré a cargarla en el refrigerador.

"¿Cómo está mi hombrecito hoy?" Nick le preguntó a nuestro hijo antes de alborotar su cabello castaño y caminar afuera hacia mi Jeep.

Deslizándome al lado de Draven Sr., le di un abrazo de lado. "¿Cómo estás?"

"Bueno. Encantado de estar aquí." Él sonrió y besó mi frente.

Cuando Nick supo que Draven me había salvado la vida, el vínculo roto entre ellos se había curado. Habían construido una sólida relación de trabajo, y tanto el garaje de Nick como el de Draven en Clifton Forge ahora eran extremadamente rentables.

Nick estaba tan ocupado que yo no podía mantenerme al día con la contabilidad y el trabajo de la oficina, así que un año después de que se mudaron a Montana, Alesso comenzó a administrar la oficina.

"¿Cuántos autos trajiste contigo esta vez?" le pregunté a Draven.

"Tres." Él sonrió.

Rodé los ojos y le di una mirada exagerada. "Nunca voy a ver a Nick a este ritmo. Se engancha tanto con uno de ellos que olvida qué hora es. Se perdió la cena dos veces esta semana.

Draven se rió entre dientes. "De tal palo tal astilla. Recuerdo una vez que Chrissy se enojó tanto conmigo por hacer lo mismo que llevó diez despertadores al garaje y los programó para que sonaran con un minuto de diferencia. Cuando sonó el último pitido, era tan fuerte que ya no pude ignorarlos".

"Era una mujer inteligente", dije. La táctica de la mamá de Nick fue brillante y mañana iría a comprar un despertador.

—Sí, lo era —coincidió Draven con una sonrisa triste—.

"¿Puedes quedártelo mientras preparo la comida?" Yo pregunté.

Él asintió antes de hacerle cosquillas a su nieto y salir. Draven podría no haber sido el mejor padre, pero fue un abuelo maravilloso. Alesso también.

Eran los únicos abuelos que Draven tendría. Mi padre no tenía nada que ver con mi vida y no le permitiría entrar en la de mi hijo.

Trent Austin se había negado a creer que su adorada prometida me atacaría. No fue hasta después de su juicio y de haber sido enviada a

prisión que él se dio cuenta de cuánto lo había manipulado. Ni siquiera había estado embarazada. Todo había sido una mentira para asegurarse de que se casara con ella. Todavía me preguntaba si ella también había planeado matarlo.

"¡Emmeline!" Mamá estaba irrumpiendo en el garaje, tirando de mi hermano, Ethan, detrás de ella.

"¿Puedes decirle a tu hermano que traer a su ex esposa a la recepción de la boda es completamente inapropiado?" ella dijo.

"Hola", dijo Ethan, dándome un rápido abrazo y un beso en la mejilla.

"Hola. ¿Qué ex esposa? Yo pregunté.

"He invitado a Rachel".

"Me gusta Rachel", le dije a mi madre.

"¿Qué?" ella gritó. "¿Como pudiste decir eso? Empezó a tener una aventura con tu padre mientras estaba casada con tu hermano.

"Esa no era Rachel," dijo Ethan.

"¿No es ella la rubia?" preguntó mamá.

"No."

"¿Cuál era el rubio?" ella preguntó.

"Número cuatro," Ethan y yo respondimos al unísono.

"Entonces, ¿cuál es Rachel?" preguntó mi madre.

"El segundo. Morena. Alto. Tipo de sauce. Estuve en su boda —dije.

"Bueno." Ella asintió. "A mí también me gusta. Ella está invitada.

Ethan masculló una maldición y luego declaró que iba a ayudar a Nick en la parrilla. Había estado de vacaciones en Montana después de divorciarse de Número Cuatro.

No era el único miembro de mi familia que ya no hablaba con Trent Austin. Mi padre había comenzado a acostarse con la esposa de Ethan no mucho después de que Steffie hubiera desaparecido. Número Cuatro había tomado una parte del fondo fiduciario de mi hermano y actualmente estaba viviendo en la propiedad de Austin.

En el lado positivo, fue la llamada de atención que Ethan necesitaba para cambiar su vida. Se había dado cuenta de que su estilo de vida codicioso nunca le daría la felicidad que deseaba, y me enorgullecía decir que se estaba convirtiendo en un hombre mejor.

"¿Que sigue?" preguntó mamá, inspeccionando la disposición de mi mesa de comida.

La carne estaba lista y el garaje rebosaba de bebidas. Gigi y Maisy traían ensaladas. Samuel, el chef de mamá, había hecho postres. Fue la barbacoa de verano perfecta.

"Ahora puedes hablarme de estas flores y luego disfrutaremos de la noche", le dije, pasando mi brazo por el de ella y llevándola afuera.



"¿Echas de menos ayudar con los fuegos artificiales?" le pregunté a Nick. "Sé cómo se sienten los hombres acerca de hacer estallar cosas".

Cuando trabajaba en la estación de bomberos, Nick siempre ayudaba con el espectáculo de fuegos artificiales. Pero ahora que solo estaba en el equipo de voluntarios, Michael Holt estaba supervisando.

Nick se inclinó para besar el cabello de nuestro hijo y luego tomó mi mano entre las suyas. "Ni un poco."

Estábamos uno al lado del otro en un par de sillas plegables viendo el espectáculo. Draven se desmayó sobre el pecho de su papá y yo estaba envuelto en una manta para mantener el calor.

Después de que las cosas se calmaron el día que Steffie me disparó, me enteré del fuego que había mantenido alejado a Nick. Se las había arreglado para salvar a la anciana atrapada en el castillo en llamas, pero el edificio en sí estaba demasiado ido para salvar. Aunque me asustaba pensar en lo que podría haberle pasado, estaba muy orgullosa de Nick.

Él era un héroe.

"Ryan me dijo esta noche que están listos para derribar las paredes. ¿Decidiste si quieres quedarte en casa de tu mamá o en el motel?" preguntó Nick.

Este verano estábamos poniendo una adición en la casa. Adición no era del todo el término correcto. Era más como construir una segunda casa y conectarla a la existente. Cuando estuviera terminado, tendríamos una sala de entretenimiento y una sala de juegos en la planta baja con dos dormitorios nuevos y otro baño en la planta superior. Y finalmente conseguiría un armario más grande.

"Odio entrometerme con mamá durante toda una semana", le dije. "Entonces, el motel, supongo".

Nick se rió entre dientes y llevó mi mano a sus labios para un suave beso. "Tengo otra idea", dijo. Podríamos volar a Las Vegas durante la semana.

"Derecho. Sin City con un niño pequeño sería genial".

Podría quedarse con tu madre y Alesso.

"Dudo que lo quieran con toda la actividad que tienen".

Él sonrió. "Eso no es lo que dijo Collette cuando le pregunté".

Ya le dijiste que nos íbamos, ¿no?

"Sí."

Rodé los ojos. "¿Qué pasa con el garaje? Has estado tan ocupado. ¿Puede permitirse el lujo de estar fuera durante una semana entera? ¿Qué pasa si te atrasas?"

"Alesso puede manejar la oficina. Los autos que trajeron papá y Dash no son trabajos urgentes. Estoy bien", dijo.

"Va a hacer un calor miserable allí abajo".

"Piense en ello como una luna de miel. Nos quedaremos dentro de nuestra habitación con el aire acondicionado".

"¿Luna de miel? Más bien como volver a la escena del crimen.

Inclinándose, rozó con sus labios la base de mi mandíbula. Me encantaba cuando hacía eso. "¿Podríamos ver si Clover todavía está por aquí y renovar nuestros votos en la capilla? ¿Tal vez ponerse a trabajar en el bebé número dos? él susurró.

Tenía muchas ganas de volver a ver nuestra capilla, pero ¿otro bebé? "No. De ninguna manera. Es demasiado pronto."

Se echó hacia atrás y sonrió. Sus ojos vibrantes brillaron cuando los fuegos artificiales explotaron en el cielo sobre nosotros y en mi corazón. "Te reto."

Negué con la cabeza y le di una sonrisa. "Eso ya no funciona conmigo. Has usado todos tus desafíos.

"Bien", dijo. "Te recontra reto."



Serie del valle de Jamison
La granja del calderero



ACKNOWLEDGEMENTS

Gracias a mi familia y amigos, que me animan a diario con su cariño y aliento.

A Elizabeth Nover, la mejor editora que jamás hubiera podido desear. Gracias por los comentarios perspicaces, los cortes necesarios y las comas que faltan. A Sarah Hansen por diseñar mis hermosas portadas. A Julie Deaton por su experiencia en corrección de pruebas. A Stacey Blake, formadora extraordinaria. Al equipo de EverAfter Romance por los libros de bolsillo que adoro. A Nazarea y al equipo de InkSlinger PR por promocionar mis historias. Gracias. Estoy tan bendecida de tenerlos a todos a mi espalda.

A todos los blogueros que tanto trabajan para promover los libros y la pasión por la lectura. Gracias a todos por sus amables palabras y honestas reseñas.

Y a todos mis lectores y fieles seguidores. Gracias. Desde el fondo de mi corazón, gracias. Sus mensajes me mantienen en marcha. Espero que te haya gustado la historia de Nick y Emmy.



ABOUT THE AUTHOR



Devney vive en Montana con su esposo y sus dos hijos. Después de trabajar en la industria de la tecnología durante casi una década, abandonó las conferencias telefónicas y los cronogramas de proyectos para disfrutar de un ritmo más lento en casa con sus hijos. Le encanta leer y, después de consumir cientos de libros, decidió compartir sus propias historias.

www.devneyperry.com

[Facebook](#)

[Instagram](#)

[Gorjeo](#)